

LA CIENCIA TOMISTA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Vol. 6 1912 Septiembre - 1913 Febrero

SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 1912. — NÚM. 16.

EL MAESTRO FRAY FRANCISCO DE VITORIA

(Conclusión.)

XVIII

BIBLIOGRAFÍA. IMPRESOS Y EDICIONES. MANUSCRITOS

Francisco de Vitoria, tan prudente, tan valiente, tan ecuaníme en todas sus cosas, en una de mucha transcendencia se manifestó excéntrico, y, si no miedoso, receloso, á lo menos: en no querer publicar ninguno de sus numerosos escritos. ¿A qué obedecía esa decisión terca, que probablemente no tuvo más sanción que la suya? Todo el mundo le reconoce las disposiciones más egregias para brillar empuñando la pluma; el confiar á la Prensa sus ideas, que tanto acariciaba, era el medio más á propósito para divulgarlas é imponerlas; sus compañeros y hasta sus discípulos se habían granjeado la estimación y aplauso de los contemporáneos, publicando obras que, en cierto modo, había dictado él; existía el peligro de que sus concepciones más geniales fuesen desfiguradas en muerte, si es que no se atribuían á pensadores que de nuevo las removiesen, teniendo él que pasar á la historia como inútil ó como descaminado profesor; sin embargo, se abroquelaba en un instinto suicida, no de su propia gloria, que eso importara poco, sino de su honor y hasta del éxito, al parecer, de sus más fervientes campañas, de sus más levantadas ideas.

Es muy frecuente el caso de hombres sabios que nada escriben; pero suele ocurrir este fenómeno, ya porque los sabios no son muchas veces artistas y encuentran grandes dificultades en redactar bien sus pensamientos; ya porque les da calentura el trabajo de redacción, siempre pesado, y les resulta más cómodo no escribir y murmurar de los que escriben; ya, en fin, porque, no siendo sabios, sino hombres de memoria, se les califica de sabios por haber trasegado muchas ideas, sin que hayan sufrido un cambiante en su rutinario cerebro,

TOMO VI. — I

38991

7.6
1912/13
en cuyo caso no escriben por no atreverse á ostentar como propio lo que se acaba de leer. En el gran maestro cántabro nada de esto ocurría. "Era muy gran trabajador", dice un cronista; "tenía gran felicidad y facilidad de ingenio", confiesa otro; "si se hubiera dado á escribir, según era su habilidad para expresarse, sería de los hombres más famosos del mundo", asegura un tercero. Escribía sus disertaciones de clase, redactaba respuestas para las numerosas consultas que de todo el mundo le llovían; el único camino que no se resolvió á tomar fué el que á todos nos parecería el más sencillo: el de la imprenta.

¿Fué debido á aquel afán, en él tan manifiesto, de consagrarse por entero á la formación de sus alumnos? Hace años, respondiendo á esa interrogación de un modo afirmativo, escribíamos: "Hombres de su talla había tenido la nación y los tenía entonces; lo que no tuvo nunca fué un maestro de sus prendas, un pedagogo tan genial, tan organizador, que pusiese todas sus energías á servicio de la enseñanza. Tan humilde como modesto, no tuvo el propósito de labrar su estatua, sino que prefirió servir de pedestal á la de sus discípulos. Olvidado completamente de sí mismo, se consagró á ellos de todo en todo. enseñándoles á aplicar los tesoros de su erudición sagrada, los principios de cristiana filosofía, á la vida social, á desarraigar las supersticiones, á aclarar las fuentes del Derecho eclesiástico, á fundamentar el derecho de gentes, para el que se abrió una nueva era con el descubrimiento de las Indias.

"He ahí lo que diferenció á Vitoria de todos los varones egregios que habían honrado la nación. Séneca, Quintiliano, San Isidoro, San Raimundo de Peñafort, Lulio, Martí, Madrigal, Torquemada, Nebrija, Vives... son figuras aisladas que se destacan en la Historia, tanto más visibles cuanto menos acompañadas, más deslumbradoras acaso que Vitoria, porque no tienen quien las deslumbre. En la llanura inmensa de las vulgaridades medioevales era más fácil distinguirse, y lo era, sobre todo, dedicándose á escribir y presentando de una vez la labor de muchísimos años. No lo hizo así Vitoria; más atento á formar inteligencias que á escribir libros, escribió sólo lo que necesitaba para clase, lo que reclamaban las inteligencias de sus alumnos, que se encargaron después de publicar aquellos apuntes en que relampaguea á cada paso la llama de su genio (1)."

La historia de Vitoria, conocida como hoy la conocemos, da

(1) Historia de un Convento, cap. II, Vergara, 1905.

motivo para sospechar que el restaurador de la ciencia española, que en Salamanca nada podía temer, temía que sus escritos, mientras no se generalizasen sus ideas, pudieran levantar fuera de allí un clamoreo inconveniente para la enseñanza misma que él daba. Y Vitoria la amaba demasiado para comprometerla á cambio de mayor popularidad. Ya hemos indicado qué ronchas levantó en la cámara imperial la noticia vaga de sus *relecciones orales*, y qué poco faltó para que en la Corte pontificia fuesen consideradas vitandas después de impresas y de muerto el autor (1). ¿Qué hubiera ocurrido si en vida de él, cuando sus ideas no habían cundido, cuando su nombre no había sido consagrado por la veneración de sus innumerables discípulos, se hubieran lanzado las *relecciones* á los cuatro vientos, cuando él no era una fuerza gastada, sino un luchador que trataba de implantar lo que tan mal asentaba

(1) En realidad llegaron á ser prohibidas, aunque no tuvo efecto la prohibición. Reusch en su obra *Ein Beitrag zur Kircheng und Literaturgeschichte*. (In Bonn. I Band. 1883, núm. 50, Der Index Sixtus V, vom 1590, págs. 501 y sigs.), dice que en 22 de Agosto de 1588 Sixto V encargó á la Congregación del Índice hacer una nueva y aumentada edición del Índice tridentino. Esta se publicó dos años después con el título: *Bulla S.^{mi} D. N. Sixti Papae V, emendationis indicis cum suis regulis super librorum prohibitionem expurgatione et revisione, necnon cum abrogatione expurgatione et revisione, necnon cum abrogatione caeterorum indicum hactenus editorum, et revocatione facultatis edendorum nisi ad praescriptam harum regularum normam*. Romae apud Paulum Bladum M. D. X C.

En ese índice están prohibidas las *Relecciones* de Vitoria y las *Controversias* de Bellarmino por las doctrinas que sostienen acerca del poder temporal de los Papas. Apenas se habían repartido algunos ejemplares falleció el Pontífice y los Cardenales de la Congregación, con el pretexto de que no estaba completo el Índice, lo inutilizaron é hicieron otro que se publicó en seguida, sacando de él las *Relecciones* y las *Controversias*. La Congregación justifica su proceder en estos términos: «Después de haber examinado cuidadosamente por orden de Su Santidad todo cuanto el P. Francisco de Vitoria y el P. Bellarmino han escrito sobre el poder temporal del Papa, y no habiendo ninguna innovación que pueda ser materia de escándalo, sometiéndonos, por lo demás, en todo al sabio juicio de Su Santidad, dirigimos á Su Santidad el ruego de tomar en consideración la buena fama de estos Padres. Si por lo demás hubiese en las dichas obras alguna afirmación imprudente, sabido es que la Iglesia prefiere pasar por alto un descuido y no deshonrar los buenos escritores poniendo sus obras en el índice.» La condenación había sido un acto personal del terrible Pontífice. Reusch lo indica ya cuando dice: «...beide (*Relecciones y Controversias*) wurden von Sixtus d. c. verboten, weil sie sich bezüglich der Gewalt des Papstes in weltlichen Dinge masvoller aussprachen als Sixtus es für zulässig hielt.»

El mal humor de Sixto V contra Vitoria y Bellarmino nos parece algo cómico ahora; pero no se lo debía parecer así á Bellarmino, que aún vivía, y á los Cardenales que le defendían y que no se atrevieron á señalarle los autores en que se fundaba, por temor á que los condenase también.

En el archivo de Simancas (Secretaría de Estado, legajo 956), existen cuatro cartas del Conde de Olivares, tres dirigidas al Rey y una á Francisco Idiáquez, en las que se da cuenta de esos curiosos pormenores, que por lo raros y casi increíbles vamos á trasladar.

EL CONDE DE OLIVARES A SU MAJESTAD

Roma, á 7 de Mayo de 1599.

tambien ha pasado un gran pelotero entre algunos Cardenales que lisonjean al Papa sobre fray Francisco de Vitoria, queriendole prohibir por que tiene que se pueda resistir á las cosas que los Papas hazen contra razon, y bien de la iglesia y otras cosas que tiene contra el gusto de su Santidad; pero el Auditor Peña entre los Cardenales que se lo han dicho sin mención de mí, ha respondido por el de tal manera, y mostrado que en consecuencia avría de prohibir tantos otros

al irreductible Sixto V? Casi es seguro que en España, concedido el pase que la Inquisición fácilmente otorgaba, se hubiera levantado polvareda y que en Roma se hubiera retirado la licencia concedida en España.

Vitoria publicó en vida una obra sola, que no era suya, sino de su maestro Crockart, según queda advertido en el sexto capítulo de este trabajo.

A no haberse encargado la posteridad de suplir su rareza—no me atrevo á decir su indolencia, por sonar mal la calificación en hombre tan activo—, no hubiera necesidad de escribir un capítulo de *Bibliografía*. Afortunadamente, los que le admiraban y querían no se resignaron á dejar en la obscuridad las lecciones del maestro, y

autores graves, y algunos santos que parece que ayan reparado por agora, aunque con su Santidad no ay hora ni cosa segura en lo que la execución depende de su sola voluntad.

EL CONDE DE OLIVARES A FRANCISCO IDIAQUEZ

Roma, á 8 de Mayo de 1590.

Otra carta de la fecha desta (que es la ocasión que me haze despachar este correo) en que escrivo la constitución que ha ordenado su Santidad se haga para que en ningún caso se puedan protestar los Papas sobre que pido orden, y tambien la prohibición que se avia puesto en platica de las obras de Fray Francisco de Vitoria en quanto á la opinión que tiene que se puedan resistir las cosas malas que los Papas hizieren, y como su Santidad ha sacado á la luz la Biblia con gran mudanza en la letra sobre que otras veces he escripto, que amenazó meter en la Inquisición al Cardenal Carrafa. Dios guarde a Vuestra Merced de Roma á 7 de Mayo 1590.

EL CONDE DE OLIVARES A SU Magestad

á 14 de Mayo de 1590.

Y no embargante lo que en mi precedente escrivi á Vuestra Magestad que avia hecho Peña en deffensa de Fray Francisco de Vitoria han metido su libro á lo que me dize Peña que ha visto la estampa entre otros authores muy cathólicos para que conforme á las reglas del Indice se expurgue todo esto puesto de su cabeza despues.

EL CONDE DE OLIVARES A SU Magestad

Roma, á 19 de Agosto de 1590.

SEÑOR

Con todas las diligencias que escrivi á Vuestra Magestad hazian los Cardenales de la congregacion del Indice por que no se pusiessen en el las obras de Vitoria y Berlarminio no lo han podido acabar con su Santidad y ultimamente viendo que no les queria oyr otra vez que le quisieron hablar sobre ello le dieron por escrito la consulta (al margen de letra del REY: *tampoco no devio venir esta*) que sera con esta sin que aya bastado para que cesse y assi esta acabado de estampar aunque no se ha hasta agora empezado a vender.

Han le hecho particular instancia en que declarasse los articulos por que los prohibia y lo que se havia de purgar en ellos que le offendia, que en Vitoria es dezir que se puede ressisitr a los injustos mandamientos de los Papas y en Belarminio por que dize con tanta limitacion lo que toca a la jurisdiccion temporal de los Papas, y no ha havido tampoco remedio de que haga aquesto, y assi esta toda la gente escandalizada y espantada, no le han osado dezir los de la congregacion del Indice como la doctrina destes es sacada de los santos assi por que los atropella como por que temen de su condicion que vedaria tambien aquellos libros Dios guarde ect. de Roma a 19 de Agosto de 1590.

publicaron algunas, con éxito que podía tenerse por descontado, aunque no haya sido proporcionado á sus merecimientos.

En este artículo daremos una idea de todos los escritos que han llegado á nuestra noticia, poniendo en primer término los impresos y haciendo un detenido análisis de los dos más importantes, que son las *Relecciones* y la *Suma de Sacramentos*.

1. SECUNDA SECUNDAE DIV. THOMAE A FRATRE PETRO CROCKCART DE BRUXELLIS. Parisiis, Typ. Claudi Chevallon, 1512, in 4.

Esta obra no hemos podido consultarla, ni sabemos en qué Biblioteca se encuentra. La parte de prólogo de Vitoria transcrita en el núm. VI está tomada de Quietif y Echard en el artículo sobre Crockcart.

2. CONSEJO SOBRE SI LOS SEÑORES PUEDEN VENDER Ó ARRENDAR LOS OFICIOS, COMO ESCRIBANÍAS Ó ALGUACILAZGOS. Publicado por Diego Zúñiga al fin de su obra *Instrucción y refugio del ánimo y consciencia escrupulosa y temerosa de Dios*. Salamanca, 1552, y trasladado en esta biografía (núm. xv).

Equivocando seguramente el título de la obra de Zúñiga con el de una de Vitoria, por haber sido inserta en ella, le atribuye el P. Vigil una con ese título INSTRUCCIÓN Y REFUGIO, etc., etc.

3. REVERENDI PATRIS F. FRANCISCI DE VICTORIA, Ordinis Praedicatorum...

RELECTIONES XII, in duos tomos divisae.

Primus tomus.

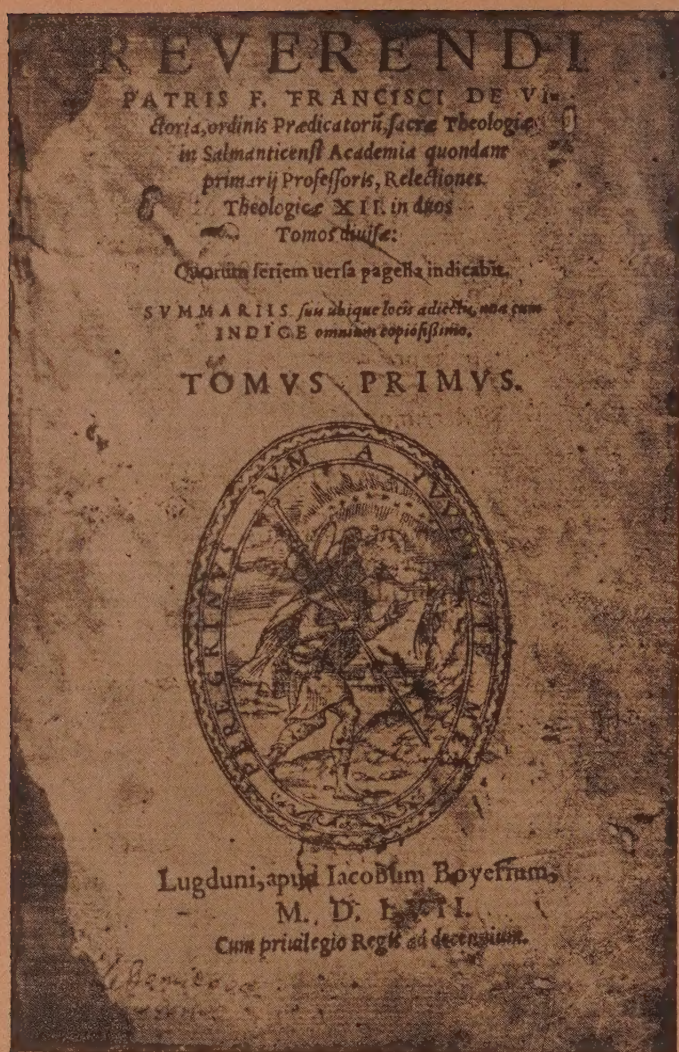
De Potestate ecclesiae, prior et posterior.—De Potestate civili.—De Potestate concilii.—De Indis prior.—De Indis posterior sive de jure belli.—De Matrimonio.

Secundus tomus.

De Augmento charitatis.—De Temperantia.—De Homicidio.—De Simonia.—De Magia.—De Eo ad quod tenetur veniens ad usum rationis (1).

Esta obra, la más importante de Vitoria, y una de las más brillantes de toda la literatura eclesiástica y civil de la Edad Media, fué im-

(1) Algunas ediciones intercalan en el duodécimo lugar una *relección* más DE SILENTII OBLIGATIONE.



presa por primera vez en 1557 en la ciudad de Lión. No hemos podido resistir á la tentación de ofrecer á nuestros lectores la portada de este precioso monumento, uno de los grandes pilares del moderno *Derecho*

de Gentes y una de las glorias más preciadas de la entonces omnipotente nación española.

Curiosa es por demás la historia de esta publicación. En España, donde los ejemplares manuscritos eran frecuentes, donde los discípulos de Vitoria eran tan numerosos, donde su crédito era noticia popular, nadie se acuerda de dar á la estampa las preciadas lucubraciones. Un impresor francés de Lión, esperando lucrarse con la publicación de aquellas explicaciones famosísimas, se hace con uno de los códices manuscritos, y, sin más confrontar ni depurar, lo lanza á la voracidad del público. El escándalo que esto produjo en España fué enorme. Un extranjero, un seglar, había tenido que hacer ante el mundo la presentación de Fr. Francisco de Vitoria. ¡Qué compatriotas y qué hermanos tenía! Uno de ellos tomó la palabra por todos, y aparentando una compasión que no sentía por el editor francés, y hasta indignándose de su obra, se encargó de enmendarla, haciendo una nueva edición refinada, libre de las erratas garrafales de la francesa, una edición confrontada con cien manuscritos que por Salamanca corrían y presentada á la censura de los grandes discípulos y sucesores de Vitoria: Melchor Cano, Domingo Soto y Francisco Sancho.

En realidad, lo que mordía no eran las erratas y descuidos de la edición primera, sino la vergüenza de que nos hubieran tomado la delantera. Los editores españoles se muestran muy injustos con el francés. Sin la osadía de éste, ellos no hubieran publicado en mucho tiempo las preciadas cuartillas, aunque (también es necesario confesarlo) de publicarlas, no lo hubieran hecho tan castigadamente. A algo obligaba el tener que alardear de un cariño á Vitoria no superado, el no querer sentir sobre sí el estallido de la palabra *ingrato*.

Ya en la portada, que también queremos ofrecer al lector, en la portada misma, se manifiesta la sacudida que la edición de Boyer les produjo.

en la segunda edición lo que en la primera estaba implícito. El orden de argumentos sufre cambios frecuentes, que á las primeras de cambio parecen omisiones. Se nota la manía censoria, el afán de tachar, algunas veces sin fortuna, hasta sin elegancia. Más de la mitad de las correcciones son absolutamente innecesarias (1). Eso no quita que gran parte de ellas sean útiles y algunas necesarias, ya para precisar el sentido, ya para corregir los textos mal citados, ya, alguna que otra vez, para la misma distribución de materias dentro de una misma

(1) Sólo haciendo una nueva edición se pueden anotar esas variantes y otras que siguieron haciéndose hasta la última edición de Madrid en 1765. Como muestra de lo comineras que son generalmente las correcciones, alegaremos alguna muestra:

QUAESTIO PRIMA. AN IN ECCL. SIT ALIQUA AUTHORITAS... PRAETER POT. CIVILEM			
	1. ^a Editio.	Summa	2. ^a Editio.
2	Potestates qui potius appellantur ab auctore recensentur.	Potes. tes quæ potius appellantur ab auctore recensentur.	
6	Claves regni cœlorum, potestas remittendi... quod sint in Ecclesia.	Claves regni cœlorum etc sunt in Ecclesia.	
8	Potestas temporalis et civilis quod sit integra apud paganos.	Potestas temporalis et civilis est integra apud paganos.	
9	Potestas gubernandi quod scientiam exigit.	Potestas gubernandi scientiam exigit.	
10	Potestas regia quamvis contineat omnem potestatem civilem, quod tamen non habeat authoritatem ad cultum divinum et ad actiones spirituales ostenditur.	Potestas regia quamvis contineat omnem potestatem civilem tamen non habet authoritatem ad cultum divinum et ad actionis spirituales.	
12	Potestatis spiritualis testimonia ex scripturis recensentur.	Potestas spiritualis testimonia ex scripturis recensentur.	
13	Deus quod ex sapientia, qua constituit in naturalibus, ut inferiora regerentur a superioribus, eadem etiam providit, ut in Ecclesia sua ordo rerum esset in ea circa dignitates et officia.	Deus ea sapientia, qua constituit in naturalibus, ut inferiora regerentur a superioribus, eadem etiam providit, ut in Ecclesia sua ordo rerum esset circa dignitates et officia.	
	1. ^a	Quaestio secunda. Summa	2. ^a
1	Potestas ecclesiastica quod sit vere et simpliciter causa alicujus effectus spiritualis.	Potestas ecclesiastica vere et simpliciter est causa alicujus effectus spiritualis.	
2	Potestas ecclesiastica quod sit duplex. Et de earum effectibus.	Potestas ecclesiastica duplex est. Et de utriusque effectibus.	
3	Potestas utraque, ordinis scilicet et jurisdictionis, quod habeat verum effectum spirituales, probatur.	Potestas utraque ordinis scilicet et jurisdictionis habet verum effectum spirituales.	
4	Christus in quantum homo, quod habuerit potestatem remittendi peccata, et quando saepe usus fuerit ea, imo et eam tradiderit Apostolis.	Christus in quantum homo habuit potestatem remittendi peccata, et quomodo sepe usus fuerit ea, imo et eam tradiderit Apostolis.	
7	Claves Ecclesiæ, quod solæ sufficiant ad salutem, et ad aperiendum regnum cœlorum, ubi nulla alia via esset apertum.	Claves Ecclesiæ solæ sufficiunt ad salutem, et ad aperiendum regnum cœlorum, ubi nulla alia via esset apertum.	
Pág.		Pág.	
28	Sequitur 2. ^a quæst. An sit aliquis effectus pure et simpliciter spiritualis.	9, 11, 13. Sequitur 2. ^a quæst. An potestatis ecclesiasticæ sit aliquis effectus pure et simpliciter spiritualis.	
»	diferret	9 diferret	

relección. Ocasiones hay en que observamos adiciones notables y tan curiosas y personales como la introducción á la Relección *De Matrimonio*.

Santiago Boyer, aunque imprimió en Lión la primera edición de las *Relecciones*, y era francés, no quiso aparecer como un editor adocenado y de sorpresa, que sólo busca el agio sin el riesgo; se fué á Salamanca y allí escribió el proemio, que firma en Salamanca mis-

- 29 Sacramentum
» nec est
30 verum effectum spiritualem
32 nec distincto
33 si cum peccato
» quam claves sunt?

34 dicunt in adulto etiam
» videtur apertius
35 divinatio potius orta est, non posse
» non possunt quin
36 nihil restat, ut quid ponamus
37 Hæc enim est
» aperte scriptum est
» non obficiatur peccato praterito
38 Christus Redemptor ecclesiam
» quid liceret
39 Defendi, Quisquis sine
» revera recipit
41 præcepta Dei; talis consequatur
» est commendandum
» ad discendum
» ac si nullo modo doleret

» Quocumque doleat
» complacet
» se affendisse.
» proponit in futurum
» non defectu doloris
» quod stat quod aliquis putet
» an doleant quia affenderunt
43 effectus
» putat
» idem est etiam iudicium
» quamvis decipiatur
44 respectu dilectionis peccatorum
45 retinere et non remittere non est declarare
non esse remissa
» Dato quod retinere sit non declarare, non
oportet.
46 Aliqui ex potestate ordinis, ut sunt omnes
consecrationes episcoporum

46 De quo late dixi in quarto sententiarum
in materia de clavibus: ideo vide illic.

- 10 Sacramentorum administrationem.
» non est
effectum spiritualem verum
11 sed nec distincto
12 si quando cum peccato
12 quam claves sunt (falta el interrogante que
debía haber).
12, dicunt, adulto (falta in)
» apertius videtur
13 orta est, potius non posse
13 adduci non possunt ut negem quin ete
» restat, quare ponamus
14 hæc erat
» aperte dictum est.
» non afficiatur peccato
14 Christus Redemptor noster ecclesiam
14 quia alias liceret
15 defendi quod si quis sine
» revera recipit
16 Dei: consequatur (sin talis)
» est comendandum memoriæ
» ad dicendum
16 ac si nullo modo doleret, et peccat mortali-
liter accedens sic ad Sacramentum pœnitentia.
16 Quomodocumque doleat
16 camplacet
se affendisse Deum.
16 proponit cavere in futurum
non autem defectu doloris
17 constat quod aliquis putet (no se entiendo)
17 an doleat quia offendit Deum
» affectus
» putet
» idem es iudicium
quamvis decipiant (creo que mal corregido)
17 respectu delectionis
18 retinere est non remittere, et non est declara-
re non esse remissa ut
» Dato quod retinere sit non declarare

18 Etiam sunt omnes consecrationes episco-
porum (todo hace obscuro, pero la 1.ª edi-
ción más)
De quo late dixi in quarto sententiarum in
materiæ de clavibus. ¿Por qué suprimirá la
segunda edición, Ideo vide illic?

ma, á primeros de Septiembre, y dedica al célebre Arzobispo de Sevilla D. Fernando Valdés, Inquisidor general de la Fe (1). El célebre impresor parece ser que había conocido á Vitoria y tenía el propósito de publicar todas las explicaciones de clase del inmortal teólogo, lo que, desgraciadamente, no llegó á realizar.

“Al caer en manos de ciertas gentes—dice—las lucubraciones del óptimo y eruditísimo varón Francisco de Vitoria (con cuyo recuerdo en gran manera me recreo), ¿qué cosas no se permitieron en ellas? Uno las destrozó al transcribirlas, otro las citó corrompidas, otro, suprimiendo su nombre, se las apropió en no pequeña parte... Nada me pareció preferible á sacar sus obras de la obscuridad y reunir en uno, cual otro Jenofonte, lo que había dictado en las escuelas, vindicándolo de toda injuria con la ayuda de varones tan doctos.”

Lo contrario pensó Alfonso Muñoz al encargarse de la edición segunda. Para él, el verdadero corruptor había sido Boyer, y tanto cacareó sus deficiencias y las excelencias del trabajo que él proyectaba, que impidió salieran en el entretanto nuevas ediciones. Así, al menos, lo asegura en el prólogo á la edición segunda. Lleva ésta dedicatoria de Muñoz y del impresor Canova al Príncipe D. Carlos, el desgraciado hijo de Felipe II, y luego una dedicatoria de Muñoz al lector (2) y un dístico latino comprimido en alabanza de la obra, que dice así: “In laudem operis ad Lectorem.

(1) Merece la pena que traslademos algún fragmento: «*Illud autem erit opus hoc duodecim Relectionum, viri nunquam satis digne laudati, Francisci de Victoria: quod si eo animo suscipis ac tueris quo authorem ipsum quandiu hoc communi respirandi beneficio usus est á te dilectum atque amatum scio: jam nihil est quod malevolorum calumnias reformidem*» Aunque de aquí no se deduce que Valdés fuese discípulo de Vitoria, como estudió en Salamanca cuando enseñaba nuestro teólogo, y le amaba tanto, es muy verosímil que el fundador de la Universidad de Oviedo le hubiese tenido por maestro. Otro párrafo de Boyer parece indicar que Vitoria corría mucho en clase. *Quantam vero operam dederim ut totum opus tersum ac plane purum in lucem eruerem, iis licebit aestimare, qui ipsum authorem aliquando dicentem audiverunt: et iis qui paulo accuratius hanc editionem considerarint, atque cum privatis scriptis contulerint.* Boyer creía que desde luego nada había omitido para la perfección de la obra: Denique nihil á me prætermissum est, in quo doctissimi viri memoriæ et laudi non studiosissime consulerint... Duodecim enim Repetitiones summo labore et rei familiaris non mediocri dispendio correximus.

¡Lejos estaba de sospechar el animoso bibliópola francés (que estaba para imprimir todas las obras de Santo Tomás), en que un dominico le había de agradecer tan mal sus desvelos y en que un Pontífice había de condenar una obra tan grata al Inquisidor General de la Fe!

(2) FRATER ALFONSVS MUGNOZIVS TEUARIUS LECTORI CANDIDO. S. P. D.

Cum Salmantica: agerem, auxiliaremque nauarem operam fratri Dominico Soto in emaculanda impressione quarti Sententiarum, qui tunc excudebatur (Candidè Lector), libellus quidam prodiit speciosissimò titulo, innumerabiles portentosasque mendas, deliramenta pudenda, atque contumeliosa auctori tum etiam toti theologorum scholæ continens: stupori erat in tanti-

Continet exiguus liber hic 'quamplurima, lector,
Leges, Pontifices, Theologosque sacros."

Muñoz nos asegura que, ayudado de su amigo el noble religioso Fr. Pedro Anaya, que le leía el impreso, fué revisando los diferentes manuscritos que hubo á las manos y consignando las equivocaciones del manuscrito de Boyer; y que, cuando la dificultad estaba en las referencias, evacuaban las citas alegadas ó acudían á los autores en donde sospechaban se había inspirado, para dar con la mente del autor ó aproximarse á ella lo más posible. Este trabajo de confrontación lo hizo Muñoz otras dos veces, para hacerlo definitivo y dar

Illo libelli corpusculo tam incredibilem vitiorum congestam intueri colluuiem, pudori atque dolori q. visebatur tantum licere nebulonibus in eximias clarissimorum virorum lucubraciones idque impune. Titulus libri is erat Relectiones R. P. Fratris Francisci Victoriae ordinis prædicatorum Sacrae Theologie in Salmanticensi academia quondam primarii professoris. Vides inscriptionem pulcherrimam et undecumque pollicitabundam atque adeo propter quam ut Plinius dixit vadimonium deseri possit. Cum igitur hunc ipsum librum Salmanticæ offendissem recens e praelo prodeuntem summa auiditatem cæpi legere et vis dum conieceram oculos in pagellam, que prior sese obtulit, et ecce in oculos ipsos incurrit impius quidam error in materia Simonie, illeque mirum in modum stomachum mihi mouit. Sed nihil hoc moratus, cum res esset que facile a quouis vel mediocriter erudito deprehendi posset, pergo, et quo amplius procedebam, plures errores, nonnullamque etiam truncata inueniebam. Cumque vidissem rem esse minime ferendam, detuli ipsam ad reuerendos admodum patres F. Dominicum Soto, et F. Melchiorum Canum, qui mihi autores fuerunt hujus provincie assumenda, nempe librum istum corrigendi ad verissimam exemplaria. Rescivit hoc ipsum magister Franciscus Sanctius, Salmanticensis ecclesie Canonicus, et in Salmantino item gymnasio cathedræ philosophiæ morales moderato- ris, atque adeo administer sanctæ Inquisitionis in negotio examinandorum librorum qui recipiendi sunt, aut rejiciendi. Is ad Fratrem Dominicum Soto venit de hoc ipso cum eo tractaturus, eiusdemque Francisci impulsu accersitus sum, ac denuo ab amobus ipsis Sparta mihi hæc iniuncta est exornanda. Et quamvis nossem, quam sit inamenum negotium quam dura ac mo- rosa res, quam inglorius labor, corrigere atque instaurare monumenta aliena præsertim tam viciosa, tam turbata undique, tan misere, penae dixerim et hostiliter habita ut hec ipsa ferant: tamen autoritate præcipientium motus, tum etiam amore pulcherrimi operis, et illustris autoris eiusdemque charissimi mihi præceptoris mei Victoriae adductus, humeros amato oneri supposui. Rem aggredior assumpto mihi socio F. Petro ab Añaya viro nobili et religioso, atque amicissi- mo, qui mihi prælegebat impressum illum libellum, Ego vero exemplaria mihi ipsi simul mente præcurrebam legentis vestigia insequens, et cum quid occurrebat difficultatis vel erroris siste- bamus ambo gradum et reponebatur quod deerat, aut corrigebatur quod erat vitium. Quod si quando res erat dubia adhibitis pluribus exemplaribus manu scriptis, suppetebat enim copia, his illa componebatur. Si vero res erat quæ nullis talibus exemplaribus adductis, utpote vi- tiatis et ipsis, posset transigi, ad ipsos fontes recurrabant, unde ipse autor hauserat siue essent divini libri, siue ecclesie vel pontificum decreta, siue antiqui patres, siue sententiarum theologi, siue philosophi, siue historici siue quicumque alii autores, et sic evidens fiebat germana lectio restituenda. Hunc ipsum laborem secundo assumpsi a capite usque ad calcem libelli, ac tertio veluti seditam ad tempus picturam reuisi, et denique iam ipsum opus, tibi perhumane lector, tradere audeo, fretus tuo candore. Fruere igitur feliciter his, quæ tibi nostris vigiliis et labori- bus parauimus quibus factum est (absit verbo invidia), ut pro luthulento antea opere, ne dicam luteo, tersum nitidumque habeas, atque undique aureum et splendidum id quod facile experi- mento comperies. Si quacumque liber apertus fuerit conferre volueris, et pendere, quid distet noster hic, quem tibi tradimus, ab illo qui correctus est a nobis, quem videlicet Jacobus Boyer excusit Lugduni Anno Domini 1557. Ante quem nullus erat impetus: neque postea ausi sunt vlli Typographi ipsum excudere timentes hanc nostram, quantula eacumque est, diligentiam, quam non ignorant. Vale.

gusto á los tres grandes discípulos de Vitoria que entonces residían en Salamanca, y con los cuales es seguro consultaría las dudas que en la obra se ofreciesen. Cuando la publicó, dos de ellos, Cano y Soto, habían fallecido.

La edición española anuló la francesa: en adelante todas las ediciones se gloriaban de ser reproducción de la de Salamanca, no de la de León, y pocas ofrecen ya particularidades dignas de nota, pues en ninguna se iban á tomar el trabajo de confrontar diversos manuscritos. En la de Inglostad encontramos la curiosidad de una pequeña biografía de Vitoria, pobre en datos, pero fundamento y fuente original para la mayor parte de los autores y de los Diccionarios que se ocuparon de Vitoria (1). Eso y algunas composiciones poéticas que le dedicaron algunos vates, con los encarecimientos acostumbrados, es toda la novedad de las ediciones subsiguientes de que nosotros tenemos noticia y que ofrecemos luego en tabla.

Antes ofreceremos una muestra de la biografía y de los versos, tomándolo de la edición de León de 1586, que se gloria de estar hecha á imagen y semejanza de la de Inglostad.—VICTORIAE RELECTIONES THEOLOGICAE *tredecim partibus per varias sectiones in duos libros divisae. Authore R. P. Fr. Francisco à Vitoria Ord. Praed. Sacrae Theologiae Salmanticensis Academiae in Primaria quadam cathedra professore eximio et incomparabili. Opus omni eruditione et pietate refertum, notissime juxta Inglostadiensem editionem castigatum et expurgatum.*

DE VITA ET LAUDIBUS FRANCISCI À VICTORIA.

Ex variis authoribus.

...“Floruisse maxime ingenii, judicii et solidae Doctrinae laude, discipulorum doctissimorum (e quibus nonnulli ex editis libris notissimi sunt, ut Melchior Canus, Dominicus Soto) multitudine et gloria. Tantam praeterea hujus viri fuisse apud omnes auctoritatem, tantum nomen extitisse ut auditoribus tanquam alterum Pythagoram representaret, ut à Theologis et Philosophis doctissimis, theologorum et philosophorum suae memoriae Alpha et Princeps haberetur, ut Catholici Hispaniae Reges causas ad ipsorum conscientiam attinentes (quales fuerunt subactarum novi orbis Provinciarum et Catherinae repudiatae uxoris à Rege Angliae de quibus in hoc opere disputatur) ad eum detulerint, ab eoque in his doceri cum primis voluerint, ut ipse hac ipsa quam non ignorabat auctoritate fretus, de regum atque adeo Summi Pontificis causis liberrimum pro eo ac conscientiae ratio postularet, judicium contulerit..... Quantum autem salmanticensis Academia atque adeo Hispania huic viro debeat Alphonsus Mugnosius in epistola ad Serenissimum Hispaniarum Principem Carolum his verbis testatur: Multum debet Hispania tota huic viro praestantissimo quoniam ipse pluribus nominibus demeritus est, ille.

praesertim quod cum theologia apud Hispanos confusanea, pulverulenta, aut potius lutulenta, lacera, pannosa, muta ac pene elinguis jaceret, hujus solius ope claritati, conustati, ornatui et integritati, veluti longo postliminio restituta est. Testimonio sum: hujus veritatis non modo centuriae, sed Iliades etiam discipulorum ejusdem, quos scholae ipsius quoquoersus effudit." Quis erit igitur tanta dementia irretitus qui non hujus viri triste desiderium non retineat? Qui non sua scripta quovis aere perenniora non veneretur, amet et excipiat? in quibus nihil sine intellectu arduum mirabile et inusitatum docetur, quorum frequens lectio mentem erudit et à mundi novitatibus abstractum hominem ad amorem Dei perducit...

In albo clarissimorum virorum quos nostra vel parentum aetas vidit, non minimas venabitur partes superstes Francisci Victoriae Reverendi Patris fama, tum ob singularem eruditionem, tum ob praeclaras ingenii dotes fructusque uberrimos et suaves quos protulit in Ecclesiae viridario, quos nunc, ipso mortuo sapidiores et salubriores degustavit hominum prostratus doctrinae appetitus et cum maximo desiderio absentis doctoris immatura fata conqueritur...

EPAENETICUM CARMEN PETRI MATTHEI⁶ BURG. IN AUTHORIS CLARISSIMI NEC NON
DOCTISSIMI GRATIAM.

Victoris periit telis ignorantia monstrum,
Decidit in casses, nunc inimica cohors.
Eloquii validis armis et fulgurae linguae,
Discutit haereseos schismata VICTOR ovans.
Sic Salmantinae conscendens pulchra catedrae
Fundit ab altiloquo numinisore favos.
Non timet in procerum vitas et facta nephanda
Veridicus censor jura verenda loqui.
Suplicium vitiis, meritum virtutibus offert.
Dona soli spernit quaerit et astra poli:
Hinc superos inter merito post facta relatus
Immortale suum nomen in orbe facit.

ALIUD CARMEN EXTEMPORANEUM MATERIAM UTRISQUE TOMI QUAM BREVISSIME
COMPREHENDENS.

Quid veneranda queat docet hic Ecclesia mater
Pontificesque liber: Patrunque rite potestas
Concilio in magno: simul et civilia jura,
Et quae sint belli, neque enim Mars legibus orbus:
Legitimunque thorum atque hominum connubia tractat.
Haec, Francisce, tui Victoria prima laboris
Est pars: et tanti stat adhuc quoque gratia facti.
Quis pietatis amor, quam sit pulcherrima virtus.
Abstinnisse bonis et legem ponere luxus.
Quanta sed impietas, humano sanguine dextram
Polluere, et vitam quae nec reparabilis auro,
Nec precibus amissa semel, preciove benigno,
Eripere, heu silicem geratis sub pectore durum.

In sua qui diro grossatur viscera ferro.
 Nec precio pia praebendas Ecclesia vendit,
 Sed gratis bene dat meritis, animosque repellit
 Degeneres: nec stet magicis res artibus ulla,
 Artibus ex uni revocatis carcere abyssi.
 His quoque, cum verum ventum est rationis ad usum,
 Quid fieri deceat, supremo in limine libri
 Edocet, aeternae dignus victoria vita.

PRECLARO ET INSIGNI VIRO DOMINO PETRO LANDRY HUIUS OPERIS SUA LIBERALITATE
 RESTAURATORI (es el tal Landry impresor).

Phalacium.

Jam Lethes fluvii peribat unda
 Victor sydereae decus camoenae
 Jam quidquid sua vox leporis olim
 Hispanus tulerat, jacebat atris
 Inclusum tenebris, situque coeco:
 Ni tu Palladiae cohortis aurae
 Landry suppetiis manum dedisses,
 Tanti scripta viri labore digno
 Ex urna revocans, opusque pandens
 Nili pyramidum decore maius,
 Quo Ditem fugimus, Polos amamus.
 Restat pro meritis tibi perennis
 Merces, post lachesim micans Olympus

EDICIONES DE LAS RELECCIONES TEOLÓGICAS

- Lugduni. 1557 Primera edición, cuya portada reproducimos.
 Salamanticae. 1565 Segunda edición. También publicamos la portada.
 Antuerpiae. Edición del siglo xvi sin año, registrada.
 Inglostadi. 1580 Bibl. Nac. de Madrid y Prov. de Barcelona.
 Lugduni 1586 De este año parece que hay dos ediciones, como advertimos en la nota (1).
 Lugduni. 1587 Bibl. Nac. de París y Echard.
 Antuerpiae. 1604 Nicolás Antonio y Echard.
 Venetiae. 1626 Rivier (*Cours de Droit*).
 Venetiae. 1640 Menéndez y Pelayo (*Heter. tomo II, lib. V, cap. IV*).
 Salamanticae. 1680 Barthelemy. Albertini dice que en Salamanca se hicieron muchas ediciones. Nosotros sólo conocemos la de 1565 y la de 1680.
 Coloniae. 1685 Barthelemy.

(1) Nosotros tenemos una nota de la Bibl. Prov. de Orense en la que se registra esa edición hecha en casa de Ambrosio de Port. En la Nacional hay otra edición de ese mismo año, publicada en la misma ciudad por Pedro Landry. Está también en la Bibl. Prov. de Huesca y en la Universitaria de Zaragoza.

Francfurti.	1696 Menéndez y Pelayo.
Matriti.	1765 Bibl. Nac., Prov. de Sevilla, Granada, Barcelona y en la de la Univ. Pontif. de Burgos (1).
Matriti.	1900 Edición parcial del Marqués de Olivart.

Algunas Relecciones, como las *De Ecclesia*, se publicaron sueltas varias veces. En la Biblioteca Provincial de Barcelona se halla un ejemplar de la Relección *De Potestate Ecclesiae* sin portada, y en la de Cáceres se encuentra un ejemplar impreso en Salamanca en 1567.

4. SUMMA SACRAMENTORUM ECCLESIAE ex doctrina Fratris Francisci á Victoria, Ordinis Praedicatorum apud Salmanticam olim Primarii Cathedratici, Per Reverendum patrem Praesentatum Fratrem Thomam á Chaves illius discipulum. Pinciae, 1560.

Si fuéramos á dar fe á Mora y á Echard, la primera obra que se publicó de Francisco Vitoria fué ésta, bien que la *Summa Sacramentorum* lo mismo puede llamarse suya que de su discípulo Tomás Chaves, editor responsable. Según estos dos escritores, se publicó el año mismo del fallecimiento, no nos dicen si antes ó después de él morir, pero desde luego habiendo el valetudinario maestro examinado las cuartillas y concedídotas el pase. Hurter, el célebre autor del *Nomenclator Litterarius*, se propasa á afirmar que la edición primera se hizo antes de 1546, suposición de todo punto equivocada.

El P. Mora, en su historia de San Esteban, trae esta curiosa nota: "Recopiló una Suma de Sacramentos, llamada vulgarmente *La Suma de Vitoria*, y leída y aprobada por él toda ella, se estampó la primera vez en Salamanca, año de 1546. En esta primera impresión nada puso Fr. Tomás que no fuese de su maestro Vitoria, salvo la coordinación; mas después la añadió algunas cuestiones muy útiles, cuya resolución tomó de los Santos Concilios, principalmente del de Trento, y toda la obra así añadida se estampó después muchas veces en diferentes partes. Tradújola del latín al italiano Fr. Francisco Nerio, Carmelita, natural de Tarvisio, y en este idioma se imprimió otras dos veces en Venecia."

El título completo de la obra era: *Summa Sacramentorum Ecclesiae ex Doctrina R. P. F. Francisci A. Victoria Ordinis Praedicatorum primarii cathedratici apud Salmanticenses*. Está dedicada á don

(1) En esta edición se dice: *A vitis quibus aliae editiones plenae erant, repurgata. Hasta el día del juicio el último que edite seguirá diciendo que lo ha hecho mejor que los pasados.*

Francisco Pérez, Rector de la Iglesia de San Ginés de Toledo, á cuyas instancias se había publicado. No fué escasa la aceptación que tuvo el manualillo, hasta que la moda impuso la casuística exagerada y los *Compendios* castellanos fueron sustituyendo á los latinos entre el clero. La publicación y hasta la confección fué cosa de Tomás Chaves, que hizo la obra sirviéndose de los apuntes tomados de las explicaciones de Vitoria cuando comentaba el libro cuarto de las *Sentencias*.

Estos comentarios á las *Sentencias* debieron ser extensos: en la primera edición de las *Relecciones* se ve que Vitoria remite á ese trabajo para completar la información de sus oyentes. El editor, ó, más bien, corrector de Salamanca suprimió estas y algunas otras curiosas alusiones. ¡Con cuánto mayor acierto hubiera completado la cita añadiendo las cuestiones explanadas en las *Sentencias*! Entonces podríamos conocer puntualmente la marcha de las explicaciones ordinarias del admirable profesor, pues las *Relecciones* eran lecturas extraordinarias, de mayor aparato, pero de menor influjo en aquella reforma sin par. El libro publicado por T. Chaves es una síntesis de las explicaciones del maestro más bien que una reproducción.

No negamos que Vitoria hojeara esos apuntes extractados por su discípulo, puesto que éste lo afirma; pero eso no autoriza para considerar el libro como si él lo hubiese publicado. Ni aun siquiera se le podrán atribuir en buena crítica todas las opiniones de él como si lo hubiera leído y aprobado para imprimirlo como suyo. Las afirmaciones que se hacen en el documento que precede al libro y la lectura del libro mismo demuestran, sin dejar lugar á la duda, que, en resolución, la obra no puede llamarse de Vitoria, sino de Tomás Chaves. La afirmación de Mora y Echard es inexacta, y el título del libro, adjudicándolo á Vitoria, tiene algo de recurso de venta:

SUMMA SACRAMENTORUM ECCLESIAE, EX DOCTRINA FRATRIS FRANCISCI A VICTORIA, ORDINIS PRAEDICATORUM APUD SALMANTICAM OLIM PRIMARII CATHEDRATICI, PER REVERENDUM PATREM PRAESENTATUM FRATREM THOMAM A CHAVES II. IUS DISCIPULUM.

Suma de los Sacramentos de la Iglesia, tomada de la doctrina de Francisco de Victoria, de la Orden de Predicadores, en otro tiempo Catedrático de Prima de Salamanca. Por el Reverendo Padre Presentado Fr. Tomás Chaves su discípulo.

Los censores de la que yo tengo por primera edición llaman á la obra *Summa collegida de las lecciones del Padre maestro Fray Francisco de Victoria*; el censor de 1565 "*libro copilado de los scriptos y doctrina del doctísimo maestro y padre digno de memoria F. Francisco de Victoria de la Orden de Predicadores, por el padre presentado F. Thomas Chaves...*"

Chaves mismo nos lo dice, con más claridad que ningún otro, en la *Epístola* al lector, que encabeza una de las ediciones: "Los años anteriores habíamos dejado caer de las manos, más bien que publicado, un comentarito en el cual estaban *redactadas en compendio* las observaciones al cuarto libro de las *Sentencias*, de mi ínclito profesor Fr. Francisco Victoria, levantado hasta las nubes por su valer y por su fama. Ese pequeño comentario lo había tomado yo con gran cuidado y avidez de los labios mismos del maestro que explicaba, para mi propio uso, á fin de no perder tan gran tesoro. Después consentí que fuera entregado al dominio público, más por cuidados ajenos que por los míos propios."

El impresor Portonorio, al dedicar la obra al Arzobispo Avellaneda, que había estudiado en Salamanca, como le recuerda el impresor, y había sido discípulo de Vitoria, nada dice de éste, atribuyendo ya la obra por entero *al doctísimo varón Tomás Chaves*. Si examinamos la obra por dentro, en sus caracteres intrínsecos, aunque nos veamos forzados á admitir la identidad de la mayor parte de las opiniones sostenidas con las del célebre maestro, encontraremos en el estilo notables diferencias. Es fresco y animado, espontáneo y perspicuo, como no se conoce en obras de esa naturaleza. Ni una frase obscura, ni una sutileza inmotivada, ni una cuestión difusa. Como obra de moral á estilo de la escuela la podemos considerar como la menos rígida y la menos casuista. En ese sentido, las siguientes fueron un retroceso. Nosotros la compararíamos á un retrato hecho á lápiz por un hábil maestro, sin esfuerzo y sin materiales, mas donde nada falta de lo que los ojos no ven que la imaginación no construya en seguida.

En medio de estas cualidades que denuncian la huella de Vitoria, hay otras, ó, mejor dicho, faltan otras, que nos delatan frecuentemente la esponja y el barniz de otra mano menos experta, y, sobre todo, menos firme.

Como el diseño general es suyo, suyo el método, tuyas las opiniones, es del caso señalar algunas en este estudio de conjunto.

Podrá preguntarse si bautiza en verdad el que, en vez de decir *Yo te bautizo*, dijera: *Yo te lavo en el nombre del Padre, etc.* Yo respondo que sí, diga lo que quiera la glosa en el capítulo *Multi sunt*, porque las palabras son sinónimas. Las mujeres que entre nosotros bautizan en lengua española obran más cuerdate que las que bautizan pronunciando la forma en latín, porque saben pronunciar mejor las palabras españolas que las latinas..... Scoto, Gabriel y Cayetano sostienen que, aunque, por razón del Sacramento, se confiera una gracia determinada, sin embargo, por razón de la devoción de los ministros, ó porque uno esté predestinado á mayor gracia que otro, es mayor el efecto del bautismo en unos que en otros. Pero yo no dudo que esto es falso y contra Santo Tomás. Yo afirmo que siempre, por razón del Sacramento, se confiere igual gracia tratándose de los niños, pues los adultos, por la diferente disposición, pueden recibir unos mayor gracia bautismal que otros..... Tengo por muy probable que el crisma no es esencial en la Confirmación; de otra suerte, sería muy raro el Sacramento, pues, además de lo ya dicho, según mi entender, los negociantes nos suelen engañar vendiendo como bálsamo lo que no es..... El que *confirmase* dos veces á una misma persona ciertamente que pecaría, mas no quedaría irregular, digan lo que quieran los canonistas, porque ningún texto del Derecho pone tal pena...

A la pregunta de si el Sacramento de la Confirmación es de necesidad para la salvación, respondo que en el Derecho divino no hay tal precepto ni se encuentra en el Evangelio un texto que señale esa obligación, como la del Bautismo, de la Penitencia y de la Eucaristía. Verdad es que despreciarlo sería pecado grave, y lo despreciaría quien no quisiese recibirlo, por resistirse á obedecer, y pensase que no era de mérito ni valor alguno. Esto sería mortal según todos, y en especial según Santo Tomás (3.^a p., q. 72, art. 8.^o). Dejar de recibir el Sacramento por negligencia no sería mortal, aunque se trate de negligencia crasa. Fijándonos en el Derecho humano, Adriano y Santo Tomás aseguran que no existe precepto, y así lo estimo yo, aunque casi todos tengan lo contrario, como Scoto, Pablo Mayor, etc., etc.....

Inocencio III, fuese por la muchedumbre de fieles ó por la poca devoción, arregló la Comunión de manera que los fieles satisficieran recibéndola una vez en el año, como aparece en el capítulo *Omnis utriusque sexus, De poenitentis et remissionibus*. Sin embargo, es laudable que los fieles comulguen muchas veces... El que se encuentre con devoción y no distraído, laudablemente comulgará á diario, como se ve claro por la costumbre de la Iglesia primitiva...

Dúdase si peca mortalmente el que confiesa un pecado mortal que no hizo, pues de que peca venialmente no cabe duda. Cayetano, en la *Secunda Secundae*, en la materia *De mendatio*, sostiene que es pecado mortal, porque se miente en un juicio en que hay obligación de decir verdad. Más bien puede responderse que no es mortal, porque si bien es cierto que el Sacerdote puede exigir verdad al penitente, no le puede exigir cualquier verdad, sino la que forma la materia de su juicio; y como los pecados veniales no son materia propia de la confesión, mentir acerca de ellos no es pecado mortal; así como decir al confesor que me pregunta si soy pobre, que no lo soy, aun siéndolo, no es pecado mortal. El mismo Cayetano, que en la *Secunda Secundae* sostiene esa opinión, en la *Suma de la Confesión* sostiene más moderadamente que, si la intención del penitente es hacer de los pecados veniales materia del Sacramento, en ese caso, el mentir, acerca de los pecados

veniales, sería pecado mortal, porque, aunque veniales, serían materia principal y pertenecerían al juicio; pero que si su intención no es hacer los veniales materia de la confesión, entonces no sería mortal mentir acerca de ellos. Pero yo agregó que, aunque hubiera intención de hacer de los veniales materia de la confesión, y se dijese una mentira acerca de ellos, como si se afirmase, por ejemplo, que no se había mentido no siendo así, no se peca mortalmente, porque en el mero hecho de no manifestar una cosa se cambia la intención y ya no permanece aquello como materia, aun cuando no se diga expresamente: no quiero que este pecado que me callo sea materia de la confesión...

A la pregunta de si el hombre, por derecho divino, tiene obligación de confesarse en artículo de muerte, se contesta que sí. El pecador está obligado á confesarse, y como no puede hacerlo después de muerto, no haciéndolo entonces se expone al peligro de no cumplir este precepto. Por lo cual, en el capítulo *Cum infirmitas, De penitentis et remissionibus*, se manda á los médicos que manifiesten á los enfermos el peligro de muerte. Y en esto faltan muchas veces los médicos por no contristar á los enfermos. Es indudable que deben hacerlo de la mejor manera que puedan, y que son en eso muy negligentes, pudiendo acontecer que por su negligencia se condenen algunos enfermos. Pero ¿á qué llamamos artículo de muerte? Responde Palude que no debe llamarse artículo de muerte porque uno pueda morir en él (4. dist. 17, q. 2); como no es artículo de muerte justar, jugar á las cañas, correr los toros ó caballos; y entonces no hay obligación de prevenirse con la confesión. Se llama, por lo tanto, artículo de muerte á aquel en que la muerte comúnmente se sigue, como el entrar en batalla. El entrar en el mar ya es dudoso, porque si es corta la navegación y si el mar está en calma, desde luego no hay obligación ninguna de confesarse. En resumen: eso del peligro de muerte debe dejarse en cada caso al juicio de un buen hombre...

¿Qué hará el olvidadizo? ¿Tendrá obligación de escribir sus pecados ó de grabarlos de cualquier otro modo? Mayor dice (4. dist. 17, q. 2) que sí. Yo no creo que esté obligado á escribir los pecados, ni siquiera lo alabo. Y lo pruebo, porque nadie está más obligado á la confesión que á la contrición; y como para tener contrición no conviene escribir los pecados (pues de los olvidados basta arrepentirse en general), resulta que ni para la confesión se requiere escribirlos. No conviene hacer el yugo del Señor más pesado; basta que cuando uno tiene que confesarse trabaje por acordarse de los pecados, y lo demás son fábulas...

¿Qué hará el confesor cuando se le pregunta acerca de un pecado que oyó en la confesión? ¿Podrá decir que no lo sabe? Todos convienen en que sí. ¿Y si se le obliga á jurar? Yo afirmo que puede y debe jurar que no lo sabe, porque se entiende que no lo sabe fuera de confesión, y así jura verdad. Mas supongamos que el Juez ó el Prelado exijan de mí con malicia el juramento de si lo sé en la confesión. Aun en ese caso entiendo que debe jurar que no lo sabe por la confesión, porque se entiende que no lo sabe para revelarlo ó de modo que lo pueda decir. Alguno podría argüir: si jura que lo sabe por la confesión juraría con verdad; luego si jura que no lo sabe jurará con mentira. A esto respondo que no hay en ello la contradicción que parece, porque en la negativa se debe sobreentender siempre esta condición: que no lo sabe de manera que lo pueda decir...

Se pregunta si todos los enfermos deben ser oleados. La respuesta es que sólo los enfermos que se encuentran en peligro de muerte probable son capaces de

recibir este Sacramento de la Extremaunción. Santo Tomás lo prueba porque es última medicina, como su nombre indica; por lo tanto, se debe aplicar cuando no quede otro remedio ni esperanza. Sin embargo, no todos los enfermos en ese peligro deben de ser ungidos. En primer lugar se exceptúan los niños, porque nunca pecaron actualmente, y por la misma razón se exceptúan los perpetuos dementes, porque en la misma forma se dice: *Perdónete Dios lo que faltaste...* La Virgen Santísima tampoco debiera ser ungida, *porque careció de todo pecado.* El que se bautiza ya adulto, si al momento enfermara de muerte, debiera ser ungido, como sostienen Palude y el Hostiense, porque le esperan grandes luchas. Se exceptúan los condenados á muerte, porque ya no son capaces de salud corporal, que es uno de los efectos de este Sacramento...

Se ofrece aquí una duda: ¿Son Sacramentos todas las órdenes? Durando dice que sólo el Sacerdocio, por el cual se confiere potestad espiritual, es Sacramento, y que las demás órdenes son simplemente sacramentales. Para probarlo aduce muchas razones que pueden verse (in 4, dist. 12, q. 2). Lo contrario sostienen todos los doctores, esto es, que todas las órdenes son Sacramento verdadero. Eso afirman Santo Tomás, Alberto Magno, San Buenaventura, Almaino, Mayor, Palude, etc., etc. Yo, si no tuviera en contrario el peso de tan grandes doctores, defendería de mejor grado la opinión de Durando, pues no veo qué razones puedan obligar á sostener que las cuatro órdenes menores son Sacramento. Porque ¿qué poder es ese espiritual del acólito para llevar las velas y ofrecer la materia al Subdiácono? ¿Y el del hostiario para abrir las puertas de la Iglesia? Además, la tonsura no es Sacramento ni propiamente orden, etc., etc. Mas como todos sostienen lo contrario **no me resuelvo yo á defender eso...**

No conviene que el penitente haga comparaciones como esta: más querría padecer la muerte ó cierto mal atroz que incurrir en este pecado (aunque este acto fuese muy perfecto y contribuyese á la remisión de la pena); sino que así como es bastante para el amor de Dios sobre todas las cosas, querer agradarle en todo y no desagradarle en nada, así basta para la contrición decir: yo de ningún modo quiero ofender á Dios. Y aunque advirtamos que sentimos más dolor por la muerte de los allegados que por los pecados, no nos turbemos, porque esto depende de que las cosas presentes mueven más que las ausentes y las cosas más connaturales suelen ser más sensibles y mover más la parte sensitiva... ¿Qué se ha de decir de los escrupulosos, por ejemplo, cuando dudo si hice un pecado? Respondo que, no sólo no estoy obligado á confesarlo, sino que no lo debo hacer, siempre que crea que no lo consentí. Porque en los asuntos morales debemos proceder por manifiestas conjeturas. Dios no es sofista ni busca los ahogos de nadie. En las cosas morales se dice que hay demostración cuando existen conjeturas por una parte y no por la otra, aunque exista cierto temor. Los que se confiesan de aquella manera escrupulosa infaman los Sacramentos y los hacen odiosos. Bastante es confesar los pecados ciertos y los dudosos, y no los escrúpulos que merezcan tal nombre, pues de éstos hablo. Vaya un ejemplo: hay una persona que tiene un propósito decidido de evitar los pecados, de resistir á las tentaciones y tiene experiencia de que suele resistir á los pensamientos y algarabías de la imaginación; después ocurre que le han venido malos pensamientos y se detuvo en ellos, y después que desaparecieron no recuerda si lo advirtió bien, si lo consintió ó qué es lo que hizo. Yo afirmo que no conviene se confiese de esos escrúpulos. Y lo mismo digo de los

pensamientos y fantasías contra la fe que se les vienen á los hombres que están dispuestos á morir por ella.

En general, Vitoria es tan generoso en sus opiniones morales como en las políticas, aunque en éstas tiene menos cuenta con el peso de la autoridad que en materias morales, donde doblega con frecuencia su propio parecer al de los otros, y, desde luego, lo tiene siempre en cuenta.

No hay que olvidar lo que antes indicamos: el libro es un reflejo, más bien que una expresión, del pensamiento de Vitoria. Desde luego exagera Mora al afirmar que nada había en el libro, tal cual apareció en la edición primera, que no fuese del autor de las *Relecciones*. Chaves afirma repetidas veces que *extracta*, que compendia; los Padres del Capitulo de Segovia llaman al libro *recopilación*; los censores, *Suma collegida* de las lecciones del Padre maestro Fray Francisco de Vitoria; el impresor Domingo Portonariis la atribuye á Chaves, sin hacer mención especial de Vitoria; el mismo estilo, y á veces hasta los conceptos, denuncian una pluma menos vigorosa que la del maestro cántabro.

Que Vitoria revisase y aprobase las cuartillas que dieron origen á la *Summa Sacramentorum* es una frase que podrá significar sólo la inspección de un trabajo escolar, y en modo alguno una revisión con vistas á proyectos editoriales. Los historiadores están contestes en que Vitoria nada suyo preparó para la imprenta. A mi modo de ver, ese lio de la revisión de Vitoria y de la edición hecha el año de su muerte nació de una frase estampada por el censor Fr. Juan Ludeña, que, después de citar á Vitoria en la censura, y al maestro Cuevas (nombrado censor juntamente con Ludeña), añade que *siendo él vivo comunicamos si se imprimiría ó no, y fuimos de parecer que se pueda imprimir*. Lo que Ludeña refiere á Cuevas, que acababa de fenecer, debieron referirlo Echard y Mora al maestro Vitoria. Tan atolondrado andaba Echard en esto, que en el artículo sobre Vitoria considera como la primera edición de esta obra la de 1561, á pesar de que luego, en el que consagra á Tomás Chaves, nos habla de la de 1546, que era cosa exclusiva de Vitoria. ¡Sin duda porque en esa edición no había nada que no fuera suyo la suprime en el artículo que le consagra!

Hoy, después de muchas averiguaciones, nos parece que la primera edición fué la de Valladolid de 1560, que se encuentra en la Biblioteca Provincial de Toledo y en la de Orense, y que lleva este título: SUM-

MA | SACRAMEN | TORUM ECCLESIAE. Ex doctrina doctissimi patris
magistri fratris | Francisci a Victoria | cathedram primae in Salman |
ticensi florentissima academia profitentis | ex sa | cra praedicatorum
familia oriundi. Congesta per | fratrem Thomam de Chaves; ejus
fidelem discipulum. Pinciae. Excudebat Sebastianus Martinez. An.
1560.

La edición del año siguiente que hizo el mismo impresor y tenemos á mano se llama *segunda edición*. Por otra parte, en el Capítulo Provincial de 1559 se nombran los censores para que se pudiera publicar, sin aludir á anteriores ediciones, y en el año de 1560 está fechada la censura á 7 de Febrero.

No estará de más trasladar aquí algunos documentos que suelen andar en las primeras ediciones.

Nos Fray Christoual de Cordoua, Maestro en sancta Theologia Vicario general de la Provincia de España de la orden de los Predicadores. Y el Maestro Fr. Juan de Ludeña, Prior de San Pablo de Valladolid, Fray Domingo Caluete Prior de Palencia, Fray Cristoual de Salamanca, Prior de Toledo, y Fray Martin de Ayllon, Prior de Burgos, difinidores del capítulo de la misma orden celebrado en Segouia, año 1559. Por la presente cometemos a los Reuerendos padres el Prior de San Pablo de Valladolid, y al Maestro Cuevas regente de nuestro Collegio de S. Gregorio de Valladolid, para que vean y examinen vna Summa de los siete Sacramentos de la Iglesia, que el Padre Presentado fray Thomas de Chaues ha recopilado del Reuerendo Padre Maestro Fray Francisco de Vitoria de buena memoria, para que vista por ellos y aprouada, desde agora le damos licencia para que la pueda imprimir, con tanto que tenga la prouision ordinaria del Consejo Real. Fecha en Sancta Cruz de Segouia, a veynte y dos de Abril. 1559. Fray Iuan de Ludeña. F. Dominicus Caluete, Fray Christoual de Salamanca. F. Martinus de Ayllon. Por difinidores.

Digo yo el Maestro Fray Iuan de Ludeña, Prior de Sant Pablo de Valladolid, que la impression desta Summa, collegida de las lecciones del Padre maestro Fray Francisco de Victoria, se nos cometió en el capítulo de Segouia al Padre maestro Cuevas, y a mi, y siendo el viuo comunicamos si se imprimiria, o no, y fuymos de parecer que se pueda imprimir, y que sera libro prouechoso para memoria de los que algo saben, y lumbré de los que saben poco de sacramentos y casos de consciencia: y porque este fue nuestro parecer, lo firme de mi nombre, En siete de Febrero de mil y quinientos y sesenta. Fray Iuan de Ludeña.

Illustrissimo, ac Reuerendissimo Domino, Domino Gaspari Stunicae, Auellanae, Archiepiscopo Compostellano, Sacrae atque Catholicae Maiestati a Consiliis, Frater Thomas de Chaues. =S. D.=

=In votis mihi semper fuit (Illustrissime atq; vndecunq; ornatissime presul) quo ad eius fieri posset, curare, vt preceptoris nostri Francisci Victoriae, imago animi expressior, eternitati consecrata, sine fine per orbem circumferretur, virique digni immortalitate, immortalis esset memoria. Et quia Vidi semper hoc a nullo pictore, aut sculptore, sperari debere, vtpote quorum artem vniversam superaturum

esset opus praestandum (quid enim illi praeter mutum corpus nobis redderent, si maxime conarentur?) verti me ad speciosiores plures effigies quas ipse reliquit, spirantes atque loquentes, pandentesque diuini hominis ingenium, omnium rerum capax, omnium rerumq; locuples. Vnde etiam (quanuis crassiore Minerua) conicere licet, placidissimi hominis constitutionem ac formam. Plerumque enim natura comparatum visitur, vt pulchri animi, pulchris & speciosis corporibus, sint tributum... Ex pluribus ergo huiusmodi imaginibus praestantissimi hominis hanc in publicam lucem olim dare constitui, quae toto hoc libello sese offert spectandam. Qui libellus tam felici sidere primum prodijt, tantoq; applausu susceptus est, vt nostram (licet magnam) expectationem vicerit. Hunc ergo noua cura, multis in locis locupletatum, atq; expolitum, tibi offero protegendum, tamquam vnice tibi debitum, vt qui vnica sis gloria tanti magistri. Fuit enim & in hoc felix Victoria noster, quod te tantum discipulum, tamq; omnibus numeris absolutum, sortitus est, Bene vale. Hispaniae nostrae. alterum lumen. Apud inclytum nostrum sancti Petri martyris Toletanum coenobium Idibus Aprilis anni 1566.

Admodum Reuerendo Domino Francisco Perez, ecclesiae Toletanae sancti Genesii rectori, Frater Thomas de Chaves salutem dicit.=

=Obsecrasti me (admodum obseruande Domine, paterque sapientissime, in Christo Iesu animo meo charissime) ac tuis literis efflagitasti, vt septem Sacramentorum Ecclesiae mysteria in summam quandam redigerem, atque doctrinarum fluenta, quae doctissimus magister F. Franciscus a Victoria inter legendum materiam de Sacramentis in suos discipulos longe lateque effuderat, in compendium cogerem. Cum itaque considerarem, obsecrationem eius qui potest praecipere, vicem vrgentis obtinere mandati, quanuis alio me sollicitudines, quibus assidue distringor euocarent, tua me tamen merita (haud spernenda) pepulerunt, vt ibi potissimum meum desudaret ingenium, cui iam pridem animum consecraueram. Et licet, hoc meum erga te obsequium, communibus alijs laboribus (in quos me totum reiecit obedientiam) iniuriam videatur afferre, non sum tamen ratus inique facere priuatae tuae vtilitati inseruiens, qui solus viuersitatis merita propemodum aequas, cui etiam longe sum ego magis astrictus, quam coeteris uniuersis. Omitto interim, quod huius nostri suscepti laboris fructus, non ad te solum, sed ex te in plures alios debet promanare, qui animum tuum tamquam lucernam ardentem, non sub modio clausam, sed in edito sitam loco suscipiunt. Itaque quod communi vtilitati in hoc meo opere vna ratione videbar subtrahere multis alijs (si quis recte expendit) cum amplo foenore restituo. Cape igitur ouans, pater integerrime, hoc ex me munusculum, quod licet inglorium, licet exile, nunquam vlli a me nisi tibi concessum. Sic autem Sacramentorum materiam in hoc breui opusculo collegi, vt nihil (nisi meus me fallit animus) quod ad rem pertinet subticuerint, nihil superfluum admiserim, quorum alterum mihi vitio verteres, alterum (novi enim te) repudiare. Et ut avidius maiorique cum fide opus hoc legeres, nihil ex meo proptuario deprompsi. Omnia ex ditissimo penu mei sapientissimi magistri sunt eruta, qui ex integro meo rogatu, scripturam perlegit, quo nullus tibi in animo dubitationis scrupulus resideret. Vale.

ILLUSTRISSIMO AC CLARISSIMO PRINCIPI DOMINO GASPARI STUNICAE AUELLANEDAE, ARCHIEPISCOPO COMPOSTELLANO, SA-

CRAE AC CATHOLICAE MAJESTATIS A CONSILIIIS, ANDREAS A PORTONARIIS TYPOGRAPHUS HUMILLIMA PEDUM BASIA.

Socrates apud Platonem, clarissime Princeps, in libros quos de Republica inscripsit, cum leges tulisset sanctissimas, mores composuisset, talem rempublicam constituisset, qualem inter veteres, quos divinae legis non illustrasset splendor, nulla unquam vidit aetas, voluit in ea republica columnina esse firmissima, quorum humeris religio et sanctitas felicissime innixa recumberent, sub quorum umbram se reciperent, qui sacra rerum divinarum studia colerent, qui res maximas moli-
rentur, qui aliquid conderent quod in reipublicae utilitatem cederet. Erat tam acri ac divino ingenio Socrates hic, ut hos viros, quos religionis columnina appellat, et lumina reipublicae et civitatis ornamentum fulgentissimum, tales esse sanxerit qualis ipse erat... Quae ego mente atque animo cogitans persuasi mihi talem Principem describi literarum patronum, religionis columnen, reipublicae perspicacissimum oculum, qualis ipse est. Clarissime Princeps, generis stemmate inter hispanos Principes longe fulgentissimus, sacratae Theologiae laurea in hac Academia insigni redimitus, profesor sacrarum literarum, cathedrarius olim sacrosantae Theologiae in hoc emporio literarum celeberrimo, clarissimus, ita scoticos enodabas nodos, ita Divi Thomae aurea disceptabas dogmata, unde te tua virtute in istud editissimum fastigium dignitatis evexit ut Compostellae Archiepiscopus Hispaniae clarissimis Episcopis praeses, tot numero, ut pene Hispaniarum moderere habenas. Neque id solum, sed ut Homericus ille Asteropaeus dextera levaque clarus, ab invictissimo Philippo Hispaniarum Rege gubernationi admotus, in omnibus negotiis quae tibi ab illo conceduntur, ita prudenter te geras, ut omnium animos imbuas admirationem, et totius Hispaniae bono natus esse perhibeare... Merito ergo clarissime Princeps, ausus sum cum typis excuderim librum qui inscribitur SUMMA DE SACRAMENTIS ECCLESIAE *contextum a doctissimo viro Patre Thoma de Chaves*, ordinis Praedicatorum, tuae amplitudini nuncupare. Simul etiam quod liber ipse ea doctrina est refertus tam abdita, tam recondita, tamque reipublicae fructuosa, ut dignus sit quem tantus Princeps suo prosequatur favore. Non solum enim curionibus, qui paroeciis praefecti sunt, quibus animarum gubernandarum incumbit cura, magnas hic liber afferret commoditates, sed etiam literatis hominibus et sacrarum literarum profesoribus erit utilis et commodus. Accessit illud quoque cur ego ipse meo quoque nomine tibi hunc librum dicandum putaverim, quod ipse tuam indulgentissimam benignitatem sum expertus *quando apud senatores regios S. C. M. causam hanc habui et litigavi, ne hic liber excuderetur typis post hac ita ut olim erat excusus, quot mendis excatebat, et nunc denuo ab authore vitiis repurgatus, auctus esset et amplificatus, adeo ut non idem esse videretur. Ita plus tertia parte auctus est quam erat his quem Sebastianus Martinus excuserat, cum postea ipse auctor ex concilio Tridentino coeterisque conciliis multa in hoc opere congesserit docta, acuta quaeque, nemo sanus non suscipiat et admiretur. Cliens (sic) ergo olim tuus Princeps clarissime, jam inde ab eo tempore, quo in hac academia sacrae Theologiae Cathedrarius summa cum laude literas sacras profitebare, hoc nunc novo beneficio auctus, librum hunc, quem tuo beneficio Senatus Regius mihi permisit excudere, vetuitque ab aliis typographis in vulgus edi, ut olim editus erat tibi pro exiguo numero offero. Tu ut olim Artexerxes Rex aquam manu haustam, et oblatam a rustico, qui nihil aliud erat, ad manum, quod illi offerret, lactissimo, atque hilari*

vultu excepisse dicitur hoc exiguum munus á mea tenuitate profectum excipe, Princeps clarissime et aque bonique consule. Vale.

EL REY:

Por quanto por parte de vos el Bachiller Francisco Muñoz de Valdes, y Sebastian Martinez impresor, vezinos de la villa de Valladolid, nõs hezistes relacion, diziendo que vos aviades impresso un libro de Sacramentos, con el tratado de clavibus, y excommunicatione, con licencia nuestra, hecho por el P. Presentado Fray Thomás de Chaves de la orden de los predicadores, la cual obra es muy util y provechosa y de muy buena doctrina: y me suplicastes que atento el trabajo y mucha costa que en la imprimir y corregir aveys hecho, os diese licencia para lo imprimir y vender por tiempo de doce años, y que en este tiempo otra persona alguna no lo pudiese imprimir ni vender, ó como la mi merced fuese. Y visto por los de mi consejo fué acordado que debia mandar dar esta mi cedula en la dicha razon, y yo tuvelo por bien. Y por la presente vos doy licencia y facultad para que por el tiempo de diez años primeros siguientes los quales corran y se cuenten desde el día de la fecha desta mi cédula en adelante vos o la persona que vuestro poder oviere pueda imprimir y vender el dicho libro durante el dicho tiempo: y mando que otra persona alguna sin nuestra licencia no pueda imprimir ni vender la dicha obra, so pena que pierda la impresion que así hiziere y los moldes y aparejos con que lo hiziere: y mas incurra en pena de diez mil maravedis, los quales se repartan, la una parte para la persona que lo acusare, la otra para el juez que lo sentenciare y la otra tercia parte para nuestra camara y fisco...

Fecha en Toledo á tres dias del mes de Agosto de mil y quinientos y sessenta años. Yo el Rey. Por mandado de Su Magestad, Juan Vazquez.

EDICIONES DE LA SUMMA SACRAMENTORUM-VICTORIA-CHAVES.

Valladolid.	1560	Bibl. Prov. de Toledo y Orense.
Valladolid.	1561	(2. ^a edición). Bibl. Nac. y Echard.
Sigüenza.	1563	Bibl. de San Isidro.
Valladolid.	1565	Echard y Bibl. Prov. Sevilla.
Salamanca.	1565	Bibl. Nac., San Isidro.
Roma.	1567	Echard.
Salamanca.	1567	Bibl. Nac. y Bibl. Arzob. Sevilla.
Venecia.	1569	Echard.
Salamanca.	1570	Bibl. Nac. y Bibl. Prov. Sevilla.
Salamanca.	1571	Idem é idem.
Venecia.	1571	Echard. V. Chaves.
Salamanca.	1573	Bibl. Nac.
Salamanca.	1574	San Isidro.
Salamanca.	1575	Conde de D. ^a Marina y Bibl. Prov. Sevilla.
Venecia.	1579	Mora.
Venecia.	1580	Idem.
Lisboa.	1582	San Isidro.
Liön.	1584	Bibl. de Barcelona.
Amberes.	1586	Echard. V. Chaves.
Venecia.	1588	Bibl. del Seminario de Badajoz.

Alcalá de Henares.	1589	Bibl. Prov. Orense.
Venecia.	1590	Bibl. Prov. de Barcelona.
Salamanca.	1592	Idem de ídem.
Barcelona.	1592	Bibl. Prov. de Barcelona.
Valladolid.	1594	Bibl. Prov. de Granada.
Amberes.	1594	Echard.
Córdoba.	1594	Bibl. Prov. Sevilla y de Granada.
Amberes.	1610	Echard.
Turnoni.	2629	Bibl. Nac. y Echard.

Dos de las ediciones de Venecia se publicaron en lengua italiana.

La edición más antigua que ahora tenemos á mano (Bibl. Nacional, 2/69.976), y que algunos llaman primera, es la de Valladolid de 1561. Lleva la portada y dedicatoria que se siguen:

SUMMA SACRAMENTORUM ECCLESIAE, EX DOCTRINA DOCTISS.

P̄ris magistri: F. Francisci á Victoria, cathedrā prime in Salma-
p̄f̄t̄is, ex sacra Praedic. familia oriundi. Cōgesta per F. Thomā de
Chaues ejus fidelē discipulum.

Pinciae

Excudebat Sebastianus Martinez. Anno. M.D.LXI

Cū privilegio. Está tasado á tres mrs. el pliego.

Tiene 258 págs. dobles en 8.º

Al principio, la licencia real, dedicatoria del impresor al Obispo D. Pedro Gasca y luego el Decreto del Capítulo Provincial y la censura de Ludeña, y, por fin, dedicatoria de Chaves á D. Francisco Pérez, Rector de San Ginés de Toledo.

Merece copiarse siquiera la dedicatoria al Obispo pacificador.

ILLUSTRISSIMO AC REVER. DOM DOMINO MEO PETRO GASCA, DIGNISSIMO EPISCOPO,
DOMINOQUE SEGUNTINO ETC.

Sebastianus Martinez, S.

Cum primum typis mandare caepi hanc Sacramentorum Summam, libuit mihi Reverendisimo Francisco Manríco de Lara superiori hujus tuae Ecclesiae Antistiti eam dicare, quippe qui eo tempore in rebus ad hanc eandem Ecclesiam, totamque dioecesim pertinentibus, mea opera et industria collocabam. Nunc vero quoniam Deo annuente, in hac eadem amplissima et honorificentissima Seguntiae dignitate succedere tibi contigit (quae utinam in longum aevum ad Reipublicae Seguntinae utilitatem salvus et incolumis patiaris) indigne me facturum putabam si *haec*

secunda aeditione tibi ipsi clarissimo praesuli ea minime consecrarem. Praesertim cum in anteacto vitae curriculo per universam Hispaniam literatissimi atque honestissimi viri nomen fueris adeptus, et non solum in sacrorum administratione, verum etiam in aliis amplissimis muneribus tibi à Caesare commisis, quam optime te gesseris (iuego habla de lo del Perú en que Gasca triunfó, y concluye)... Ob id tanta tui nominis celebritate conmotus, ac virtutis praesidio fretus ausus sum hoc divinum opus (hujus tuae Dioecesis praebiteris maxime necessarium) tuae celsitudini dicare, quod gratum futurum spero, eaque ab homine deditissimo, tibi in serviendi cupidissimo proficiscatur. Así termina.

No sabemos cuál sería el motivo por que empezando Sebastián Martínez la impresión de la obra, fué suplantado por Portonaris, que le puso pleito ante el Consejo Real, y se lo ganó, según habrá advertido el lector en la dedicatoria al Arzobispo de Santiago, antes transcrita.

5. CONFESONARIO. En 12.º; tip. de Matías Gast. Salamanca, 1562. Así, sin más datos, anuncian los Padres Echard y Vigil otra obra de Vitoria. Más preciosa es la nota que encontramos de ella en la *Historia de la imprenta en Medina del Campo*, publicada por el portentoso erudito Sr. Pérez Pastor: "N. 158. *Confessionario útil y provechoso*, compuesto por Fr. Francisco de Vitoria, Catedrático de Theologia en Salamanca. En Medina del Campo impreso. Por Francisco del Canto. Año de 1569. 8.º, 24 hs. foliadas, sig. A-C, todas de ocho hojas.

El texto contiene dos partes: 1.ª, la Doctrina; 2.ª, una instrucción para examinar la conciencia por el orden de los Mandamientos, con objeto de hacer una "buena confesión una señora devota, resume el autor algunas lecciones que había dado en Salamanca sobre los pecados mortales y veniales, y termina diciendo: "Y haga v. m. cuenta que pasó por Salamanca y oyó un pedazo de nuestras lecciones, que yo no sé otra cosa ni tengo espíritu para más. Que en la verdad entre personas espirituales no se trata como se ofenda á Dios, sino como más se sirva. Y donde hay alguna parte de perfección, tiene perdido el miedo de ofender y hay cuidado de servir. Yo, como no sé nada de esto, hablo, no como con v. m., sino como con otras personas á quienes Nuestro Señor aún no ha hecho tanta merced."

Este ejemplar lo consultó el Sr. Pérez Pastor en la preciosa Biblioteca de D. José Sancho Rayón.

Los libros de esta Biblioteca, fuera de algunos que adquirió la Real Academia y de los pocos que compró el llorado maestro don Marcelino Menéndez y Pelayo, fueron á poder de un título del Reino, que los vendió por unos milloncetes al célebre hispanófilo americano

M. Hungtinton, que en Nueva York los custodia amorosamente. ¡Quizás esté allí el único ejemplar existente del *Confesionario*, escrito en romance por el ínclito profesor de Prima de Salamanca!

VARIOS IMPRESOS CORTOS

6. CARTAS AL CONDESTABLE DE CASTILLA. Sólo dos conocemos que se conservan originales en el manuscrito E. 56 de la Biblioteca Nacional, fols. 147-150. D. Eduardo Hinojosa publicó ambas cartas en su memoria.

PARECER en la cuestión de Erasmo. Se encuentra original en el Salón de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, sin catalogar. Queda publicado en el número XII de este trabajo. Otros *Pareceres* impresos, como el relativo á los indios, del que hablamos en el núm. XV, podrían señalarse en este número que en el momento actual, ó no han llegado á nuestra noticia, ó no están en nuestra memoria. Los *Estatutos* de la Universidad de Salamanca no fueron obra personal suya, aunque él fuera uno de los encargados de redactarlos. Por cierto que con el Visitador D. Juan de Córdoba debía tener él vara alta y hasta estrecha amistad. En las dos cartas al Condestable le menciona con señales de afecto: "Don Juan está bueno, bendito Nuestro Señor..." "Don Juan lo face á la verdad mucho bien y con mucha diligencia y con toda subieçon, que sin duda muestra inclinación de toda bondad: ha estado un poco malillo de un romadizo, pero ya está libre, porque *le libré yo de manos de médicos.*"

7. COMMENTARIA IN PRIMAM PARTEM SANCTI THOMAE DE AQUINO. Anno 1529. Manuscrito existente en el Archivo de San Esteban, de Salamanca, del cual hablamos largamente en el núm. XV. Los manuscritos de Vitoria no estuvieron en su origen destinados á la publicación. Eran extractos hechos en clase por los alumnos, que luego corrían de mano en mano y en multiplicadas copias. Nosotros pensábamos hacer un estudio detenido de ellos y hasta una edición, si nos fuera posible; pero hemos sabido que lleva mucho tiempo trabajando en ello y preparando la edición el sabio profesor de *La Propaganda* padre Paban. Por esta razón y por tratarse de una labor tan fastidiosa, esperando el trabajo del ilustre escritor francés, nos contentamos con las breves notas que siguen.

8. COMMENTARIUM IN 2^{am} 2^{ae}. Manuscrito de 1.400 págs. y

que lleva este título: *Sequuntur scholia in secundan secundae sancti Thomae de aquo*, per Reverendum admodum ac sapientissimum Magistrum meum patrem fratrem Franciscum á Victoria, Ordinis Praedicatorum, qui tantum inter ceteros suae professionis emicat et splendet, quantum inter sol aurens astra, á quo quidem ea adeo, ut textis est Deus, debita cura ac diligencia audivi et litteris mandavi, ut non in parvo pretio á condiscipulis haberentur; et revera non inmerito, utpote quae materiae morales quaestionum ad animarum salutem pertinentium emporium repertissimum sunt. Tu igitur, ad cujus manus iste noster labor et libellus pervenerit, ne, obsecro, eum parvipendas, nam meam tibi adhibeo fidem, quod Salmanticae in auctione pluris quam octo aureis venderetur.

Bachalarius Franciscus Tritius. Archivo de la Universidad de Salamanca, est. 2.º, tab. 3.ª, núm. 6.

9. COMMENTARIUM IN I.^{am} DIVI THOMAE. Incipiunt scholia P. F. Francisci de Vitoria resolutissimi Magistri ac in universitate salmanticensi cathedrae primariae Regentis meritissimi super primam partem Divi Thomae de Aquino, sacri praedicatorum Ordinis professoris, á quaest. 50ª de angelis usque ad finem.

Archivo de la Universidad de Salamanca, est. 4.º, caj. 4.ª, núm. 27.

10. TRACTATUS DE POENITENTIA ET EJUS PARTIBUS. Manuscrito de la Biblioteca Nacional, Q. 155 (Ms. 5.835). Se escribió en 1546, copiado de otro manuscrito, ya que ese año murió Vitoria y hacía tiempo que no enseñaba. De lo que contiene el legajo este, destinado al Colegio de los Jesuitas de Valladolid, dará idea la portada y el índice.

Commentariorum in S. Tho 3^{am}

Partem additiones.

Anno 1558.

Contenta in hoc opere.

Ex 3.ª p. á q.^{ue} 63 usque in finem.

Tractatus de eucharistia.

Item super additiones S. Th. a q.^e 6 usque ad quest.^m 62. A viro doctissimo Mancio. (Estas lecciones de Mancio tienen bastante texto castellano y alguno que otro griego. Perdida la obra de reconstrucción que de sus lecciones hizo Lanuza, nada nos queda mejor que esto para conocer su modo de enseñar, pues los pareceres suyos sobre diversas cuestiones distan más del lenguaje de clase.)

Pauca quaedam annotata super tractatum de indulgentiis. A praesantissimo viro Doctore Cuesta, qui legionensis episcopus creatus est eo anno 1557.

TRACTATUS DE POENITENCIA ET EJUS PARTIBUS á Magistro Victoria. Tiene este tratado 191 págs. y concluye: ANNO DOMINI 1546.

Incipit de Satisfacione 3.^a pars poenit, pero no pone más de Victoria. La portada dice así:

Destos scriptos usa el padre Gabriel de dueñas por orden de la obediencia y despues de sus dias pertenecen á este colegio de Valladolid y de la compañía de Jesús, y ordeno el padre al Juan Suarez oy 31 de Março de 79 que el primer tomo y todos los demas papeles y cartapacios de que usaba el padre matheo se dé á otro su hermano, y despues del los scholasticos á este colegio.

II. CÓDICE GRANDE en 4.º, que dice en la primera hoja:

Scripta propria manu Rdm. d. ioannis solani episcopi cuzquensis discipulus illius eximii Magri. Francisci Victoria.

Fol. I: incipit glosa Rdi. p. f. Francisci de Victoria magistri in 2. S. T. (Sancti Thomae) anno 1534.//divisio operum S. T.//in 3. sententiarum a distinctione 2. 3. magistri sententiarum sic divissit opus suum... in primo libro tractavit de Deo et de perfectionibus suis... En los primeros 200 folios dobles explana hasta la cuestión 62, luego siguen varios folios en blanco y, finalmente, en forma más breve, hasta la cuestión 140, concluyendo con la cuestión: "Utrum fuerit conveniens quod in lege divina praecepta fortitudinis tradantur", y con esta postilla final: HIC EST FINIS STUDII MEI ET ISTIUS ANNI 1535."

De este manuscrito me remitió nota desde Roma mi erudito amigo el padre Paulino Quirós, que me advierte se parece mucho á los ottonianos del Vaticano que llevan los números 1.015 y 384. No me dice en qué archivo se encuentra, aunque parece procedente del Archivo general de la Orden.

De los manuscritos romanos de Vitoria ha hecho un estudio notable, como todos los suyos, el eruditísimo archivero del Vaticano padre Ehrle, S. J. De todo ello tenemos copia; pero nos parece demasiado difuso para trasladarlo. Los manuscritos romanos han sido utilizados por el P. Frins, S. J., en las resucitadas conferencias acerca de *la gracia*.

12. Incipiunt scholia re//uerendi admodum Ptris fris Francisci de Victoriain sacra theologia resolutissimi Magistri ac in Salmanticensi universitate cathedre Prime Regentis//meritissimi, necnon et sa//cri predicatorum ordinis//observantissimi professo//ris, in prima 2. S. Tho.//me. Que publice professus est//in dicta//uni//uer//sitate Anno ab incarna//ta deitate//1539. Ad laudem et gloriam omnipotentis dei ac beatissime Virginis Mariae matris dei//.

Fr. Hieronimus de los Apostoles.

Fol. I.=Prologus in Prima 2. S Thomae de Aquino Ordinis Praedicatorum//.

Lectio nobis commendata in istud annum est reliquum et summarium quod ex superiori anno residuum nobis fuit. Sed prius praemittam pauca: sunt enim novitiorum quaerelle qui ego agredior exponere Magistrum Sententiarum et S. Thomam//Ego rogo vos ut aequo animo feratis me reddere rationem officii mei//Caput hujus quaestionis est quia tractant diversas materias; si licitam est, fateor eos habere recusationis causam...

Quaestio I. ¿An convenit homini agere propter finem? ...Quaestio 114=De Merito.=In 10 articulo sic finitur: Sed dico quod potest substineri (sic) quod in omnibus bonissit temporalibus//meritum de congruo, sed in bonis quae sunt medium ad gratiam est meritum de per se, et hec est doctrina. Et hec de Pa. Secunde//finishujus tractatus//qui est prima pars secundi libri, explicit feliciter."

Arch. Vatic. Mss. latina, n. 4.630. Un folio de 313 hojas duplicadas. En las Actas del Capítulo Provincial de Valladolid de 1539 se le asigna á este Fr. Jerónimo al convento de Salamanca.

En el Vaticano hay los siguientes manuscritos de nuestro biografiado:

13. Comment. in Prima Secundae de 1533.
14. Comment. in Prima Secundae de 1539.
15. Comment. in Secunda Secundae (las 57 primeras cuestiones) de 1534.
16. Comment. in Secunda Secundae (las 189 primeras cuestiones) sin año.
17. Quinque Relecciones de Temperantia et fortitudine 1529.

18. Releccio de Potestate Ecclesiastica de 1532.

19. Releccio de Magia de 1540.

20. COMMENTARIA IN UNIVERSAM SUMMAM S. THOMAE, quorum quae in primam partem et in secundam secundae, dicunt Ms. in Biblioteca Altampsiana Romae servari. Omnia vero item Ms. in Bibliothecis variis Hispaniae manu discipulorum excepta. Et idem textantur de Commentariis in IV libros sententiarum. (*Echard.*)

De los manuscritos de la Biblioteca Altampsiana nos habla Nicolás Antonio que los consultó en Roma. En cuanto al Comentario á las Sentencias ya lo hemos visto citado en la primera edición de las Relecciones, y de ellos extractó Chaves la Suma de Sacramentos. En la Relección *De Magia*, existente en el archivo Vaticano, se citan los Comentarios de Vitoria al libro segundo de las Sentencias.

Fernán Caballero habla de manuscritos de Vitoria existentes en las Bibliotecas de las Universidades de Sevilla y de Salamanca que nosotros no hemos podido hallar, á pesar de que los de Salamanca los hemos consultado mil veces; un amigo me habló de un manuscrito adquirido por el Sr. Asín y entregado al malogrado D. Marcelino Menéndez y Pelayo... Seguramente que en otras bibliotecas y archivos hay, como existían antes, no pocos ejemplares de los que los alumnos consultaban. Nos contentaremos con remitir á la futura obra del P. Paban Segond, donde se hablará despacio de todos estos restos del genio de Vitoria. Las observaciones críticas que, lejos del texto, parecen tan inexpresivas, con el texto á la vista son agradables llamadas de atención, consultas sencillísimas al espíritu del lector que también las va haciendo y ve surgir de la obra la figura del autor mejor que de un retrato. Por algo Chaves dice que no había otro modo de pintar á Vitoria que publicar sus obras, que en ellas aparecería, no solamente su *divino ingenio*, sino *hasta la constitución y figura de aquel placidísimo varón; obra que de ningún pintor ni escultor podía esperarse, porque superaba los recursos del arte.*

Nunca nos pasó por la mente hacer un retrato vivo de tan extraordinaria figura. Al resolvernos á escribir su vida lo hicimos impelidos por un deber sagrado de religión y de patriotismo: era necesario que, aunque mala, tuviera una biografía el restaurador de la ciencia española en nuestro siglo de oro, uno de los hombres que más honraron á la Iglesia, á la patria y á la humanidad toda.

FR. LUIS G. ALONSO GETINO, O. P.

LA ALEMANIA ACTUAL

CRISIS DEL PROTESTANTISMO

(Continuación.)

V

Querer reducir á esquemas ó hacer un resumen ordenado de las doctrinas del *partido radical*, que hemos llamado también partido de los *pastores* ó de los *estrictamente modernos*, sería lo mismo que intentar traducir en prosa silogística una pieza de música. Todo intelectualismo, así como todo historicismo, ha caído para los partidarios de esta modernísima escuela en el mayor desprecio.

“Psicológicamente—dice uno de ellos (1)—se puede explicar así tal vez este fenómeno. Todo absolutamente, hasta los sentimientos y fórmulas religiosas, se va gastando con el uso, va perdiendo su eficacia y su interior fuerza sugestiva... ¡Qué anticuadas y mugrientas nos parecen hoy fórmulas protestantes, tan importantes en otro tiempo, como: *Gracia de Dios, Amor de Dios, Palabra de Dios*, etc.!” Y más adelante, respecto del historismo, aun del historismo crítico científico de Harnack, que ya se considera anticuado y perjudicial, dice: “El historismo ha tenido por consecuencia favorable destrozár los dogmas de las dos iglesias y destruir las oposiciones que entre ellas existían; pero ha tenido también lamentables consecuencias.” Enumera algunas, y luego añade: “En una palabra: el historismo moderno, cuyos resultados son relatividad y escepticismo, tiene aún hoy paralizada la *fuerza del crear innovador* (die Kraft des Schafens von Neuem). Cuando se va nadando hacia atrás en la corriente de la Historia, se pierde el ánimo para crear historia nueva.”

(1) “Zur religiösen Krisis im Protestantismus”, v. G. Eberlein, en *Protestantenblatt*, núm. 21 de 1912, págs. 574 y sigs.

Sí; una vez afirmada su oposición violenta, no sólo frente á la Ortodoxia, sino también frente á la escuela liberal histórica, este nuevo protestantismo se esfuerza por crear, por innovar; pero hasta ahora no sabe más que balbucir deseos, anhelos, nostalgias... esperando ardientemente el genio, dicen ellos, que, condensando en sí con fuerza máxima todos estos sentimientos, pronuncie la palabra mágicamente sugestiva, que, grabada en el escudo y flotando al viento en su bandera, arrastre en pos de sí las muchedumbres.

Algunos de estos pastores parecen verdaderamente exaltados y suelen sentir grandes simpatías por los antiguos profetas de Israel y por los rústicos de la Edad Media. Léase, por ejemplo, el libro titulado *Wir Pfarrer?* (Nosotros, los Párrocos?), por H. Kutter, 1912, y se verá si en sus 176 págs. en 4.º contiene otra cosa que una cálida arenga destructora y anárquica, repitiendo á cada página las palabras: "Es muss anders werden, es muss alles anders werden, todo esto tiene que cambiarse." Como sustitutivo dogmático de todo cuanto destruye, propone sólo esta palabra, también á cada momento repetida: *el Dios vivo*, que dice fué el que Jesucristo anunció al mundo; y como fundamento y resumen de toda moral esta otra: *el amor, sólo el amor*.

Y ¿quién es este Dios vivo y en qué consiste este amor?... "Dios—dice (pág. 17), hablando del Evangelio—, Dios y el hombre son de nuevo una sola cosa. Dios es el elemento del espíritu humano, en el cual de nuevo vivimos, nos movemos y somos (Gott und Mensch sind wieder eins. Gott ist das Element des menschlichen Geistes, in dem wir wieder leben, weben und sind)." "Todos los hombres—dice otras veces (página 101)—pertenecen á un solo y único espíritu (die Menschen zusammengehören in einem und demselben Geiste), el alma del mundo, que diría Yatho. Y este Dios, naturalmente, no quiere culto, ni religión, ni piedad, ni iglesia—ni en el sentido moral ni en el material de la palabra—, ni párrocos, ni nada más que amor. Con esta doctrina hay que demoler—dice—la sociedad actual hasta los cimientos para edificar una nueva. Las dificultades son inmensas, pero no importa; hay que repetir esta palabra, la palabra incansable, heroica, llameante, protestante, conjurante, promitente, que lo puede todo (das unermüdliche, tapfere, flammende, protestierende, beschwörende, verheissende Wort?)."

Da verdadera lástima ver amañar así, con trocitos truncados de Evangelio, bombas destructoras de todo edificio social, de toda esperanza alentadora, de todo agarradero firme para las almas sedientas, para lanzar incautos á un mar sin fondo y sin orillas, donde los más poderosos buscarán con ansia agónica sostén y trono para sí y para *ese Dios vivo* de su propio espíritu sobre los cadáveres de más débiles luchadores.

Con ese mismo entusiasmo suele hablar Yatho en sus prédicas, y lo

mismo otra gran parte de sus secuaces. En cambio eso es lo único que tienen, pues es perfectamente inútil buscar en ellos filosofías ni teologías, como desde el principio hace notar Otto Zurhellen (*Yathos Theologie*) al tratar de desentrañar su sistema. De las respuestas de Yatho al tribunal que le condenó, en las cuales se esforzará por hablar con toda la precisión posible, tomamos los siguientes conceptos:

"Yo—dice Yatho (1)—creo en la inmanencia de Dios en el mundo, porque creo en un mundo infinito y eterno." "Yo no puedo concebir un acto de creación temporal determinada, sino que el moverse de Dios es la creación eterna. Y lo que el Catecismo llama conservación del mundo lo explico yo como la ley de la necesidad de la vida. La vida, en el más amplio sentido de la palabra, la vida total y la individual, orgánica é inorgánica, espiritual y corporal, moral y religiosa, es para mí la *plenitud de la divinidad* (*die Fülle der Göttheit*)." Zurhellen sigue luego desenvolviendo y tratando de defender largamente este panteísmo, representándose la unidad del mundo como la de un organismo, de un ser vivo, del yo, en último término, que viene á ser—dice—el prototipo de todas nuestras ideas; pero esto ya no tiene interés para nosotros.

"La religión—dice Yatho (2)—es el culto de la idea, el cuidado de las relaciones conscientes entre la vida del individuo y la del todo, la liberación de los lazos de la sensualidad, la aspiración del alma á cosas que están por encima de ella..." hacia formas ulteriores de la evolución del "eterno *werden*". Las religiones históricas las considera Yatho revelaciones de Dios, como lo es, al fin, todo cuanto en el mundo sucede; pero las combate por "exclusivistas, porque no puede admitir que esta revelación de Dios haya alcanzado su perfección ni en el Cristianismo ni en ninguna otra".

Tomemos todavía algún parrafito de G. Traub (3), que es de los más *afirmativos* y explícitos. "¿Qué es lo que yo creo? Delante de mí está

(1) Citado por Otto Zurhellen: *Yathos Theologie u. die religiöse Krisis der Gegenwart* (1911), pág. 18. Hay que notar que este Otto Zurhellen, partidario y defensor de Yatho, es otro párroco de Frankfort, como todos los autores que en estos párrafos voy citando, que por eso he llamado á este partido *radical el partido de los pastores*.

(2) Loc. cit., pág. 46.

(3) Gottfried Traub: *Staatschristentum oder Volkskirche*, ein protestantisches Bekenntnis von Pfarrer Lic. Theol. G. Traub. Este párroco de Dortmund, Godofredo Traub, es el que hizo de abogado defensor en el proceso de herejía contra Yatho. Después fué denunciado y procesado él mismo, y acaba de ser condenado hace unas semanas, aunque con una pena levisima, ó, al menos, sin razón de ser: con la pena de traslado. Pero, como dice todo el mundo, si no podía enseñar estas herejías en Dortmund, ¿por qué se le faculta para enseñarlas en una nueva parroquia? Es que tal vez el *Oberkirchenrat*, dado el paso de la condenación de Yatho, se asustó de la tormenta levantada y reconoce su situación imposible. Pero de esto luego hablaremos. Sus feligreses de Dortmund elevaron al tribunal una protesta firmada por más de 10.000 contra la sentencia y el traslado.

el símbolo de los Apóstoles; yo lo rechazo en absoluto... yo no lo empleo jamás... Los *hechos de la Redención*, tal cual la Teología los expone, me son completamente extraños. Se me pregunta como á Yatho: ¿Qué enseñas tú sobre Dios, sobre Cristianismo, sobre Jesús, sobre vida eterna? Para un protestante evangélico no tienen razón de ser ni enseñanzas ni convicciones, porque no entiende de llevar libros por partida doble." (La partida simple es *la vida*, palabra que emplea muchísimo toda esta gente; y la partida doble, la idea, el intelectualismo.) Cuando un párroco se presenta ante hombres mayores de edad, que se encuentran en medio de la tormenta y la pelea de la vida, no enseña, vive con ellos. Por esto, ni en la iglesia ni en los oficios enseño yo en absoluto nada, sino que procuro con esfuerzo y alegría convivir con aquellos que quieran recorrer en mi compañía el camino... El elemento en que la fuerza religiosa efectiva vive es el entusiasmo. Y allí obra sin límites la Religión cuando un hombre, en la plena individualidad, es adaptable á su suerte por el Infinito. ¿Que si esto Infinito es Dios? Si tú quieres, sí... Pero esto no es una persona", etc., etc.

Otros de estos pastores, sin perder nada de su entusiasmo destructor, emprenden, sin embargo, más por lo jovial sus ataques; algo así como el soldado que se lanza á la lucha cantando y riendo, en la ciega convicción de derrotar completamente á los contrarios ó de resultar, por lo menos, del todo inmune de sus embates y represalias. De éstos es Teodoro Kappstein (1), que alza decididamente bandera por Darwin y Häckel, soltando la carcajada ante el *Oberkirchenrat*, y aconsejando á sus camaradas que compren una cesta para papeles muy grande, destinada á recibir, sin desplegarlas, todas las amonestaciones de las autoridades de su iglesia protestante (pág. 50).

Ahora ya no llamará nada la atención el saber que muchos de estos pastores se han alistado en la *Liga de los monistas*, un nuevo partido religioso que tiene por fin la destrucción de toda religión positiva bajo la bandera de la *nueva religión*, la *religión del monismo*. Esta Liga celebró hace unos meses en Bremen, que es el foco principal de estos radicalismos, el primer Congreso de monistas; y su Presidente, Ostwald, tuvo la cómica arrogancia de terminar su discurso de clausura diciendo: "Cierro el primer Congreso de monistas y abro el siglo del monismo." Esta Liga publica una revista semanal que se titula *Sonntagspredigt, Sermones del domingo*. El tecnicismo religioso, al parecer, les encanta. Y contra ello, y contra esos pastores radicales que generalmente han sido sus discípulos

(1) Theodor Kappstein: *Auf die Schanzen (A las Barricadas)*, 1911. Este libro, de 250 págs. en 4.º, que está escrito muy en consonancia con el título, no sólo es obra de un párroco ó pastor, sino también dedicado á otro, el Dr. M. Runze, diputado del *Reichstag* juntamente.

acaba de pronunciar A. Harnack, el afamado profesor de la Universidad de Berlín, un discurso violentísimo en un Congreso evangélico-social que se está celebrando estos días (1). Siempre la misma historia: profesores que se divierten en su clase en destruir con la palabra y en dejar almas vacías y atormentadas, y se indignan luego contra los *ignorantes* discípulos que sacan las últimas consecuencias, contra el pobre extraviado que con una bomba en la mano va á cumplir la sentencia del profesor y á hacer la *ciencia* efectiva.

VI

El punto céntrico en torno del cual giran naturalmente todas estas discusiones es el de la *persona de Jesús*. Los *ortodoxos* siguen conservando como esencial el dogma de la Divinidad de Jesús. Los *liberales*, la *ciencia* teológica universitaria, hace ya mucho tiempo que, bajo uno ú otro sistema, se han desentendido de ese dogma, como de todo cuanto huele á sobrenaturalismo. Sin embargo, la persona de Jesús es todavía para ellos algo sagrada: Jesús es el *hombre* que se ha acercado más á Dios en todos los siglos de la Historia; aquel en quien Dios se ha revelado por consiguiente, de una manera más perfecta; el hombre que, unido con Dios, venció al mundo, revelándonos de este modo que existen fuerzas superiores á la de la materia, poderes superiores á los impulsos de la naturaleza; y que realizando en sí la perfección moral, la unión y subjección perfecta con este poder superior, con Dios, vino á ser juntamente nuestro Redentor y nuestro eterno modelo.

La crítica histórica anduvo revolviendo cuanto pudo los fundamentos históricos del Cristianismo. Después comenzó á reaccionar, pues hoy el mismo Harnack admite la autenticidad de casi todo el Nuevo Testamento. Pero las hipótesis aventuradas de la pseudociencia jamás se hacen en vano, pues hay gente que tiene empeño en explotarlas para fines insanos y sacar de ellas partido.

Esa pseudocrítica había destrozado la persona de Jesús, distinguiendo en ella dos cosas: un Jesús histórico y un Cristo mítico; esto era natural en un sistema que negaba *a priori* lo sobrenatural, que había de ser

(1) Según las reseñas que traen los periódicos, A. Harnack llama á los monistas *ignorantes*, *atrevidos*, etc., y se indigna diciéndoles que con *reóforos* y *esqueletos de escarabajo*—*Käferbeinen und Elektrophor*—no se forman sistemas filosófico-teológicos; que el *Monismo* es sólo una palabra de combate, sin contenido ninguno, y bajo la cual puede cada uno entender lo que más le agrada, etc. Véase *Germania*, por ejemplo, ó *Berliner Tageblatt*, ed. de la tarde 30 de Mayo de 1912. Este último le dice á Harnack que si escarabajos y reóforos son indiferentes para muchos, también lo son los estudios neotestamentarios del profesor, el cual no logrará embotellar mucha religión con sus críticas históricas.

mítico por fuerza de la hipótesis. Luego se dió un paso más y se escribieron unos cuantos libros ú opúsculos (1) para probar que Jesús nunca había vivido. Esta campaña se movió ya en un campo tan bajo, que ni siquiera las apariencias de licencia conservaba (2), y no creo que haya hecho grande efecto en las masas.

Lo que sí llegó al pueblo llevado por la literatura fué esa figura de Jesús amañada á gusto de los liberales, un Jesús que predica sólo amor para todo y para todos; que guarda sólo sus críticas para con las autoridades, representadas entonces por los fariseos; que predica contra lo antiguo y que revoluciona la sociedad en busca de vida nueva. Este Jesús antimilitarista, antinacionalista, socialista ó anarquista, según las aficiones del literato, envuelto en nubes de sentimentalismos humanitaristas y de frases bien sonantes y bonitas, pasó á la novela (3) y al periódico, y hoy no hay idea ni partido que en ciertos momentos, cuando le conviene, no trate de cobijarse á su sombra.

El partido radical ó de los pastores propiamente no da importancia á estas cuestiones. Para él es igual que Jesús haya existido ó que no haya existido; y en este caso, que haya sido de esta ó de la otra manera. Y es que para éstos Jesús ya no ocupa ni siquiera el puesto de honor entre los héroes de la historia en que los liberales lo habían colocado. Jesús era un hombre que buscaba á Dios; pero que por lo demás ha tenido muchas y lamentables equivocaciones. Además, El era, dicen, como no podía menos de ser, hijo de su tiempo, y es absurdo querer buscar en él algo absoluto, ni siquiera por lo que á normas religioso-morales se refiere. Cada época de la Historia es lo que es; y "sólo una generación tan insegura de espíritu como la nuestra—dice el Dr. M. Buber (4)—puede subordinar su propia experiencia interna á otra generación ya enteramente y de largo tiempo pasada".

(1) El más famoso es el de Drews: *Die Christusmythe*.

(2) El Dr. H. Lhotzki en *Diskussion: Lebte Jesus?* responde á la teoría del Jesús mito con una historia que, simplificada, dice: En el año 3000 había en el centro de Europa una ciudad de la cual el Berlín actual era como un barrio de las afueras. Tenía una Universidad famosísima, y á ella vino un profesor á dar unas conferencias sobre el *Götemythos*. Analizó el conjunto de obras que se atribuyen á Göte, haciendo resaltar la diversidad, y aun oposición, entre muchas de ellas, siendo imposible que sean obra de un solo hombre. Además, por el análisis filológico demostró que algunas habían sido escritas, por lo menos, cien años después que las otras. El mismo nombre *Göte* es derivación de *Gott*, y los adyacentes con que se le acompaña, *Wolf—Gang—Von*, significan, respectivamente, *salvajismo* ó fuerza, *movilidad* y *nobleza*. Además, en Francfort, Weimar y algunas ciudades de Italia, se muestran casas en que se dice que él ha vivido: són antiguos lugares de culto. Resumen: El escritor Göte no ha existido jamás, es un mito...

(3) La novela *Hiligenlei*, del pastor, hoy retirado, G. Frenssen, en la que se presenta un Jesús por este estilo, lleva ya vendidos, en pocos años, cientos de miles de ejemplares.

(4) *Diskussion: Lebte Jesus?*, pág. 56.

Esto, en rigor, no es más que una consecuencia del principio de que la "Religión descansa exclusivamente sobre la experiencia inmediata y personal de Dios" y que todo cuanto no sea la "presencialidad de esta experiencia" ningún interés tiene desde el punto de vista religioso. "Por eso Yatho protesta, y con él miles de protestantes modernos—dice O. Zurhellen—contra el intento de querer ligar la Religión á un hecho cualquiera de la historia del pasado, pretendiendo que en él se ha completado la revelación de Dios. Esto sólo puede servir de impedimento para la verdadera vida religiosa." Con esto, Zurhellen concede que la Religión queda enteramente separada del Cristianismo histórico. "Pero ¿es que es incondicionalmente necesario—pregunta con la mayor frescura—conservar á la piedad el carácter de cristiana?" Para una sola cosa dice que es necesario mirar atrás en la Historia de las religiones, para no ponerse fuera de la corriente del progreso, pues de otro modo sería posible que las formas individuales de la Religión correspondiesen á formas ya pasadas y aun primitivas, contrariando, en vez de favorecer, el progreso evolutivo (1). He aquí, pues, al protestantismo exigiendo, más bien que concediendo ó afirmando, por boca de sus pastores no tener nada de común con el Cristianismo.

En unas conferencias que dió Yatho aquí en Berlín hace tres meses decía: "Yo es discípulo de Jesús el que cree lo que El creía y acepta sus ideas y enseñanzas, ni el que predica lo que El predicaba, ni siquiera el que acepta su moral é imita sus virtudes, que todo esto es contrario al espíritu de Jesús: aquel es verdaderamente su discípulo que lucha por el bien y por unirse con Dios libre y personalísimamente como El luchaba."

Por lo demás, dice el pastor T. Kappstein (2): "Las direcciones cristianas en el correr de los siglos han hecho del Jesús histórico, si es que ha existido, un Cristo no histórico. Cada época se crea su propio Cristo, como libre expresión personal en la historia de su propio ideal religioso..." "Ahora bien—continúa más adelante—: nuestro ideal de cultura ha venido á ser enteramente distinto del que se tenía en los comienzos del Cristianismo. Nosotros nos casamos, riéndonos—perdónese la irreverencia, es un pastor protestante el que habla—de Pablo y de Jesús, que estaban penetrados de que la inmediata proximidad del fin del mundo no merecía la pena de sostener una familia; nosotros adquirimos y juntamos el dinero, el *mamon* que Jesús condenaba; nosotros apreciamos y fomentamos dentro de la comunidad social las profesiones de las que el Nazareno arrancaba á sus discípulos; nosotros amamos la cultura y nos engolfamos en sus bienes, hasta la embriaguez de la cultural bienaventuranza (bis zur trunkene Kulturseligkeit...)" "Nosotros todos (pág. 172),

(1) O. Zurhellen: *Yathos Theologie...*, págs. 53 y sigts.

(2) *Auf die Chancen*, págs. 166 y 167.

liberales y ortodoxos, los que están más á la derecha, como el más izquierdista radicalismo, ya no tenemos ningún histórico Jesús... Entre El y nosotros han corrido dos mil años y no podemos retroceder á El... Sería de ver lo que ocurriría en nuestras ciudades si durante una sola semana ó un mes se quisiera poner en práctica la doctrina del *sermón de la montaña*. No sólo quedarían vacías todas las cajas de ahorro, sino que habría que cambiar radicalmente la educación moral de nuestra juventud, que constantemente se repite: Debes ahorrar, debes mirar á tu por venir...; en fin, que nuestra posición respecto del arte, del poder, de la cultura, del matrimonio, de la propiedad, de las profesiones, tendría que cambiarse radicalmente. Nosotros amamos las ocupaciones mundanas, amamos al mundo pecador y corrompido, juntamos riquezas y tenemos estas cosas por morales... Nosotros estamos enteramente apartados del Cristianismo..."

Así responden los pastores á las amonestaciones del mismo Kaiser, del jefe supremo de la iglesia prusiana, que quiso con una palabra de autoridad cortar las discusiones dogmáticas y buscar un punto de unión para su iglesia en la moral de Jesús y en la imitación de sus virtudes. Era por los últimos días de Octubre de 1911, precisamente cuando las llamaradas encendidas con motivo de la condenación del pastor Yatho (24 de Junio de 1911) alcanzaban su punto álgido. Celebrábase en Berlín el *Sínodo provincial de Brandemburgo*, el cual, al terminar sus sesiones, presentóse al Kaiser para obtener la aprobación y recibir normas de la *primera autoridad* de su iglesia. El Kaiser habló como Pontífice ó *quasi ex cathedra*—lo hicieron notar los mismos periódicos protestantes—y habló para "amonestar á los pastores protestantes que se dejasen de discusiones teológicas y que concentrasen sus esfuerzos en torno á la persona de Jesús, como centro de su conducta y de sus predicaciones. Lamentó el que se den casos como el del pastor Yatho, que hubo de ser depuesto á causa de herejía. Y propuso, como medio para evitarlo, profundizar en el estudio de la escritura y amar con amor creyente la persona de Jesús Salvador" (1).

Hacia ya tiempo que se venía diciendo que la persona amabilísima de Jesús y la imitación de sus virtudes era el punto de encuentro de todas las sectas protestantes. Ahora la nueva secta de los pastores acaba de arrojar, llena de arrogancia y de desprecio, esta última tabla que le quedaba, donde aún pudieran leerse rastros de Cristianismo.

No todos los secuaces de esta secta tienen, sin embargo, tal empeño en levantar un muro de separación tan absoluto entre lo pasado, aunque se llame Cristianismo, y las exigencias del hoy y del mañana, según sus

(1) Véanse los periódicos de Berlín de aquellos días, por ejemplo, *Lokalansieger* ó *Germania*, 28 de Octubre 1911, núm. 249.

propios sueños. Muchos, la mayor parte, aún, sin duda, siguen escribiendo el nombre de Jesús en su bandera, y se jactan de ser discípulos suyos, los únicos verdaderos discípulos que hasta ahora tuvo, pues toda la historia de las *iglesias cristianas*, incluso la misma *reforma protestante*, no fué, dicen, sino una falsificación de su doctrina; pero discípulos á la manera como lo entiende Yatho, según hemos visto hace poco. Conser- van las formas, las vestiduras; pero en el fondo abren un tan hondo abismo de separación como los que se jactan de hacerlo paladinamente. Su programa es programa de destrucción y de anarquía, sin preocuparse de lo que podrá venir luego, que dan por seguro ha de ser un paraíso gobernado solamente por el *amor*, que es la gran palabra, la gran fuerza.

“Arrojemos—dice Kutter (1)—las cadenas de nuestras antiguas cos- tumbres y prejuicios. Nuestro espíritu nos impulsa al movimiento. Los antiguos poderes y grandezas, tronos y principados, se hunden ante nos- otros en el polvo. Nosotros no hemos de servirles por más tiempo, en la ilusión de que son poderes ordenados por Dios, eternos, incommovibles” (pág. 47). “Anunciamos la desaparición de lo antiguo, y que el reino de Dios se acerque á los hombres. Ante todo, ningún compromiso más. Todo nuestro Cristianismo es un ininterrumpido compromiso con los poderes de este mundo. Mirad á los Gobiernos y á los Estados cristianos...”

”Para el Evangelio es la guerra una abominación, una cosa imposible, según las enseñanzas de Jesús; pero el Estado cristiano nos emplea pre- cisamente á nosotros, los párrocos, los anunciadores del Evangelio, para infundir ánimo y entusiasmo guerrero á sus soldados... Es imposible conciliar el Evangelio con la *razón del Estado*. El Evangelio es buena nueva de pobres y humildes. El Estado con plena conciencia es granje- ría de ricos y poderosos... sin cuidarse de la miseria de los pequeños —¿quién se cuida de esto fuera de los socialistas?— El Evangelio con- dena toda fuerza, todo poder, todo señorío y principado. El Estado cris- tiano en nada se diferencia del pagano por la prepotencia brutal de su poder. Mirad la sociedad: ¿qué veis sino el hecho de nuestro Cris- tianismo al servicio de las clases dominadoras? Compromisos con el es- píritu de clases, compromisos con el egoísmo en la vida privada...” (págs. 90 y sig.). “Entre los postulados más urgentes de la cuestión so- cial está, ante todo, la supresión de la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción. Nosotros debemos, tranquilamente, sin perdonar nada á la *objetividad de la palabra de Dios*, tomar partido con- tra el capitalismo y la propiedad privada de la tierra... El capitalismo es de todo punto inconciliable con el Evangelio de Dios vivo, como de- muestra palmariamente el Párroco Ragaz en su escrito *El Evangelio y*

(1) *Wir Pfarrer*.

la lucha social de nuestros tiempos (Das Evangelium u. der soziale Kampf der Gegenwart)." Págs. 170 y 171.

"La moral—dice en otra parte (pág. 103)—del Evangelio no es otra cosa que el querer del hombre determinado por la eterna vida (Sie will nichts anders sein, als das vom ewigen Leben bestimmte Wollen des Menschen). "Dice luego que el Evangelio no es una moral ni la necesita, porque Dios no necesita abogados que prediquen el bien y condenen el mal, como hasta ahora, del todo inútilmente, han venido haciendo los párrocos. Echa contra lo que hasta ahora se ha tenido por moral evangélica, por moral cristiana. Y repite que la moral no tiene más que una palabra: el amor. "Así, pues, dejemos hacer, dejemos obrar. Y no sólo esto: tomemos parte, con vivo interés, por todo lo que sea trabajo y vida. Ensalcemos constantemente en nuestros sermones al hombre y su trabajo" (pág. 73). Luego, comprendiendo que no hace más que destruir, *destruir hasta nadar en un océano de ruinas*, dice: "Nosotros no debemos preocuparnos por la objeción de que sólo destruimos, pero nada edificamos. Así habla el vulgo que ni presiente siquiera de lo que se trata. Destruir es, muchas veces, lo más urgente, la primera necesidad. G. Keller decía: "No siempre se edifica para volver á edificar de nuevo; al contrario, muchas veces se destruye tan sólo para dejar libre el "espacio y ganar aire y luz, que por sí solas vienen cuando se quitan los "obstáculos" (pág. 96).

Todas estas cosas, por enormes que parezcan, se predicán desde los púlpitos de las iglesias protestantes; y los pastores que así predicán son los que tienen más abundante auditorio. Y como complemento y ampliación más efectiva de la palabra hablada, se imprimen luego estas prédicas en revistas protestantes ó en folletos, que cada mes se extienden á millares. En todo ello hay algo de muy hondo, de trágicamente serio y transcendental, pero no es tiempo todavía de analizar la génesis histórico-psicológica que á la crisis actual ha conducido. El protestantismo había sacado la religión del santuario, profanándola, arrojándola inerme y desvalida en las plazas públicas para que de ella se apoderaran los sabios y los poderosos, los dos poderes del mundo: el de la inteligencia y el de la fuerza. Por el principio del libre examen, los sabios, es decir, los hábiles y los sofistas, y los poderosos por el de *cujus regio illius et religio*. Contra unos y otros se vuelve ahora indignada la conciencia de esta clase semiculta de los pastores, la que, por su situación, está en íntimo contacto con aquellos dos poderes. Pero no hemos sentido todavía esa protesta, si no es indirectamente, contra los que gobiernan, contra la iglesia protestante de Prusia, engranada en el rodaje de la política, y, antes aún, debemos echar una mirada á la constitución de estas iglesias territoriales y á su actual situación en el imperio de los Hohenzollern.

VII

Ante el espectáculo diseñado brevemente en los párrafos anteriores, ocurre preguntar: ¿Tiene una forma concreta el Protestantismo? ¿Se especifica por algo positivo? ¿Son para él todas las doctrinas indiferentes? Y si el Protestantismo no es una doctrina determinada, ni la supone, ni la contiene, ¿qué es entonces, y por qué rasgos se define? ¿Hay, sobre todo, alguien capaz de responder categóricamente estas preguntas?... Sí, hay, como lo vienen demostrando los hechos de pastores condenados y depuestos por herejía. Para el Protestantismo, pues, hay herejías, hay doctrinas aceptables y no aceptables. Y hay también una autoridad capaz de definir esas doctrinas y discernir las unas de las otras. Veamos brevemente los títulos en que esa autoridad se funda, ó, lo que es igual, cómo esa autoridad encarna de hecho en una institución que se llama iglesia protestante de Prusia (*preussische Landeskirche*); demos una rápida ojeada al origen, constitución actual y probable porvenir de esta iglesia.

El Protestantismo, desde sus comienzos, sentó como fundamentales estos dos principios: el de la *iglesia invisible* y el del *sacerdocio universal* de los cristianos. De ambos, que mutuamente se completan y se explican, fluye como cosa natural el *libre examen*. Todos estos principios, aunque enunciados en forma positiva, son en el fondo puras negaciones: negación de la Iglesia visible del Catolicismo, negación de la jerarquía eclesiástica, negación de toda autoridad doctrinal viviente. Estos principios fueron siempre tenidos muy en alto por todas las confesiones protestantes, y, lógicamente, según ellos, sería absurdo del todo hablar de pastores condenados y de iglesias que se constituyen en tribunal y dan sentencias sobre doctrinas erróneas. Pero ya, desde los comienzos también, fueron negados en la práctica los principios que en la teoría se proclamaban (1).

Lanzado el grito de rebelión, rotos todos los lazos de la sociedad religiosa, prodújose una confusión de partidos y una anarquía, regada en ríos de sangre con la *guerra de los aldeanos*, que los mismos reformadores, asustados, comprendieron que era preciso volver á atar, atar de cualquier modo lo que locamente habían en un instante desatado. Se escogitaban cada día nuevos sistemas de constitución eclesiástica, se-

(1) El mismo Lutero escribía: "Esto itaque certus et sese agnoscat quicumque se Christianum esse cognoverit, *omnes nos aequaliter esse sacerdotes*, hoc est eandem in verbo et sacramento quocumque habere potestatem, verum *non licere quemquam* hac ipsa uti, nisi consensu comunitatis et vocatione majoris..." Es decir: todos igualmente sacerdotes, pero no todos igualmente... (*De Captivitate babylon. eccl.*, præludium.

gún la necesidad perentoria del momento lo exigía. Ante la pura razón eran todos iguales, porque todos eran ilógicos y contradictorios con los principios proclamados. En los mismos escritos de Lutero hay textos abundantes para sustentar cualquiera de los sistemas que luego han ido apareciendo; tanto, que E. Schling (1), después de reseñar una porción de sistemas, todos apoyados en palabras de Lutero, se pregunta: "¿Pero cómo es posible deducir de los escritos de Lutero y de los reformadores teorías y sistemas tan fundamentalmente diversos (so *grundverschiedene Systeme und Theorien*)?...". Pero todos estos sistemas, que no nos interesa ahora exponer, aunque distintos en su esquematismo teórico, vienen prácticamente á coincidir, directa ó indirectamente, en este hecho, confirmado por toda la historia del Protestantismo: Dar á la autoridad civil el poder que á la Iglesia, á la potestad religiosa se ha arrancado. Según Lutero, la autoridad civil, como *præcipuum membrum ecclesiæ*, tiene derecho y deber, no sólo de mirar y procurar por los medios que tiene á su disposición, es decir, por medios materiales y de fuerza: "que haya orden en la iglesia, que se guarden los mandamientos de Dios", etc., sino también que se conserven puras las doctrinas, *für die reine Lehre zu sorgen* (2).

Estas doctrinas, impuestas por la práctica, directamente contrarias á los principios proclamados por el Protestantismo, alcanzaron su consagración en el principio: *cujus regio illius et religio*, es decir: en la proclamación de la dictadura despótica y advenediza que se impone siempre detrás de todas las revoluciones. Libre examen para el rey, para los demás obligación de seguir la religión que el rey impone. ¿Sacerdocio *universal*? Sí, pero sólo para aquellos á quienes el rey lo concede. ¿Negación de jerarquía eclesiástica? Sí, pero si el Papa y los Obispos no pueden ya enviarme excomuniones ni condenarme, puede, en cambio, el rey hacer todo esto y sancionar, con sus soldados y sus cárceles, sus decisiones religiosas. Resumen: emancipar la conciencia de una autoridad de conciencia y espiritual para someterla á una autoridad profana, material, de fuerza, ante la cual no hay refugio; entre el alma y Dios no estarán

(1) *Geschichte der protestantischen Kirchenverfassung*, 6. VIII.

(2) E. Schling, lugar citado. Puede verse también esto mismo, largamente documentado en K. Rieker, *Die rechtliche Stellung der evang. Kirche Deutschlands in ihrer geschichtlichen Entwickelung bis zur Gegenwart*, págs. 104 y sigts. Categóricamente afirma que, según los Reformadores Lutero, Melancton, etc., la potestad civil tiene en el orden religioso dos funciones: una extraordinaria, la de reformar la Iglesia cuando lo juzgue conveniente, y otra ordinaria, y es la de velar por la doctrina y el culto y reprimir las falsedades que en esto puedan introducirse: *Allein auch abgesehen von dem jus re formandi hatte die weltliche Obrigkeit eine Aufgabe und Pflicht religiöser Natur: sie hatte falschen Gottesdienst und falsche Lehre zu unterdrücken.*" Este autor, como todos los demás que voy citando, son protestantes, pero los esfuerzos que hace para conciliar las contradicciones de los Reformadores no convencerán á nadie.

de intermediarios los Sacerdotes, los Obispos y el Papa, pero estarán los reyes y sus representantes, los gobernadores, los policías; el rey vuelve á ser sumo sacerdote, rey de cuerpos y de almas, como los Césares de Roma, como los Faraones de Egipto... Conviene recordar todo esto, porque si á la actual iglesia protestante se acusa con razón de contradecir á los principios y á la esencia misma del Protestantismo, cuando para conservar *puras las doctrinas* condena y destituye pastores, hay que conceder que esa contradicción existe desde que existe el Protestantismo, que en ella se apoya y de ella vive: principios y contra-principios proclamados por los mismos reformadores.

A mediados del siglo XVI, después de una gestación laboriosísima y peleas ardientes y sangrientas, pueden darse por constituidas, según el principio anteriormente citado—*cuius regio*, etc.—, las *iglesias territoriales*, ó Landeskirche, que, según Sehling, no distaban mucho del ideal de Lutero. "En estas iglesias territoriales hay una sola voluntad dominadora, la del señor de la tierra (1), rey ó príncipe... Si el príncipe ó rey cambiaba de religión, tenían que cambiar también, sin más y sin excusa, so pena de emigrar, todos sus súbditos; la religión del príncipe es para todos sus súbditos obligatoria, como pagar las contribuciones, por ejemplo. Naturalmente, negada la Iglesia católica, y comprendiendo, tras una rapidísima y dolorosa experiencia, que sin iglesia no podía subsistir la religión, como tampoco sin iglesia y religión las sociedades, se dieron al poder civil los poderes y derechos de la iglesia; mejor: él se tomó los que mejor le parecieron y según sus conveniencias, haciendo así á la Religión parte de la política.

No nos detendremos á referir el desmenuzamiento de iglesias y las rivalidades entre unas y otras que de este modo se produjeron desde los principios. Mucho menos aún intentamos describir el desarrollo de estas iglesias, que no desmerece de sus principios y sus fines. Indicaremos tan sólo algunos jalones que señalan pasos de avance en el camino de este desarrollo, por el cual, ciertamente, transformadas las teorías político-religiosas acerca de la sociedad, que imperaban al aparecer el Protestantismo y que sirvieron de base á la constitución de sus iglesias, vienen á ser éstas hoy un absurdo, un anacronismo, un contrasentido histórico, como muy pronto veremos.

Por la *paz de Westfalia* se proclamó el principio del *statu quo*;

(1) *In diesen Landeskirchen herrscht nur ein Wille: derjenige des Landesherrn*, E. Sehling, ob. cit., págs. VIII-19. Puede leerse lo mismo, pero mucho más largamente explicado y documentado, en K. Rieker, *Die rechtliche Stellung der evang. Kirche Deutschlands*, sobre todo págs. 140 y sigs. La lectura de estas historias, aun escritas por protestantes, desde un punto de vista objetivo, aunque á la vez apologético, resultan de hecho indirectamente y, por contraste, una brillante apología de la Iglesia católica.

los Estados que eran católicos debían seguir siéndolo independientemente de sus príncipes; los que eran luteranos, reformados, etc., lo mismo, respectivamente. La religión del ciudadano era independiente de la del príncipe, pero no independiente de su ciudadanía; para cambiar de religión había que cambiar de patria, ó viceversa. Pero las iglesias protestantes no por esto quedaban emancipadas de la política, sino tan sujetas como antes á ella, á la voluntad del príncipe. Por otra parte, se hacía posible que un príncipe *luterano*, por ejemplo, viniese á gobernar en una nación *reformada*, y fuese, en consecuencia, jefe y cabeza de esta iglesia reformada, sin pertenecer á ella él mismo, ni creer en ella. Más aún: hasta era posible que un príncipe católico llegase á ser, por circunstancias semejantes, cabeza y jefe, tan inapelable y tan despótico como hemos visto por las palabras del mismo Lutero, de una de estas iglesias reformadas, luteranas ó evangélicas (1).

La transformación verificada en la segunda mitad del siglo XVIII en el campo de las doctrinas jurídico-sociales, no podía menos de influir en la constitución de estas iglesias protestantes, encarnadas en la armazón política de los Estados. Estas doctrinas de indiferentismo religioso eran las que hacían decir á un Federico el Grande de Prusia que “él quería que en su reino cada uno fuese feliz á su manera”, es decir: como le diese la gana á cada uno. Así se vino preparando el sistema de *paridad religiosa* entre las distintas confesiones cristianas, que comenzó á introducirse en los distintos Estados alemanes por los primeros años del siglo XIX, y que es el que aún hoy rige en toda Alemania.

Este sistema se hizo prácticamente necesario por las transformaciones que en la geografía política de Alemania se verificaron con la disolución del antiguo imperio germánico, las guerras napoleónicas, la confederación del Rhin, etc. Con todo esto vino á resultar que muchos Estados que, por la ley y por la historia, tenían como única y exclusiva una confesión ó secta determinada, vinieron á adquirir territorios cuya población profesaba, ó bien otra secta protestante ó bien el Catolicismo. Y ya no eran éstos tiempos en que se creyera conveniente ni posible forzar la conciencia de estas poblaciones para hacerlas cambiar de religión ~~al~~ cambiar de ciudadanía. Entonces los Estados fundaron su actitud religiosa sobre una base, por decirlo así, *cristiana*, y, en consecuencia, fueron reconociendo, unos tras otros, la *paridad* ó igualdad de derechos, no sólo entre las distintas confesiones protestantes, sino también entre éstas y el Catolicismo. Esto, así se proclamó y así fué de derecho, pues de hecho aún hoy esta paridad está muy lejos de ser en la práctica lo que es en

(1) Actualmente se da este caso en Sajonia, por ejemplo, donde el rey, que es católico, es juntamente, como jefe del Estado, jefe y cabeza de la *Landeskirche*, ó como si dijéramos, sumo pontífice de la iglesia territorial protestante.

la ley y en la teoría, como veremos más adelante; pero, en fin, ya esto fué mucho y cambió la situación de todo en todo. El *Acta de la Liga alemana* (Deutsche Bundeakte, 1815) acabó de sancionar esta situación de *paridad* entre las tres grandes confesiones cristianas, dice Sehling (1), la católica, la luterana y la reformada.

Así se conservó esta situación, durante todo el siglo xix, sin que la creación del moderno imperio alemán la haya modificado esencialmente. Las Landeskirche, ó iglesias territoriales, continúan, como estuvieron siempre, enclavadas en la política y á ella sometidas del todo. Los sistemas *sinodal* ó cualquier otro, con miras colegiales y democráticas hacia los cuales se tiende en los últimos años, son de pura forma. En la Iglesia de Prusia, por ejemplo, la autoridad suprema es el rey de Prusia, el Kaiser—aun en el caso de que mañana ú otro día llegara á ser católico—, y bajo él, el *Oberkirchenrat*, ó Consejo Superior Eclesiástico, cuyos miembros nombra él mismo. Las leyes eclesiásticas es este Consejo ó el Sinodo el que las hace; pero luego van al Ministerio, y *si el Ministerio no tiene nada contra ellas*, entonces es el Kaiser el que las aprueba y las sanciona.

En estas condiciones, ¿qué es lo que hace esta Iglesia? ¿Cómo puede justificar su conducta, su misma existencia ante sus propios súbditos? ¿Con qué consideración reciben éstos sus leyes? ¿Quién le ayudará á salir de la crisis interior porque atraviesa? ¿Hasta qué punto, en último término, le podrán ser útiles todas las ayudas? ¿Hasta qué punto está ligada su suerte con la de la política y aun con la de la nación alemana? Poco á poco lo iremos viendo.

FR. A. G. MENÉNDEZ-REIGADA, O. P.

(Continuará.)

Berlín, Junio 1912.

(1) Ob. cit., págs. VIII-45.

EL CONOCIMIENTO

Los hombres estamos tan ciertos de la existencia de los conocimientos humanos como del hecho de que somos. Necesitamos ponernos en pugna con toda nuestra naturaleza para que se nos insinúe una sombra de duda, siquiera, respecto de lo primero, y, aún entonces, esa ráfaga de vacilación buscada desaparece, apenas nacida, en cuanto el ejercicio de nuestras facultades vuelve á su cauce natural. Es vano el empeño puesto en hacernos dudar de cosas de que la naturaleza en peso y el conjunto de nuestro ser y conciencia nos convencen á la continua é invenciblemente.

Pero ¿qué es el conocimiento? ¿Es posible saber con certeza cómo se engendra, qué correspondencia guarda con la realidad, si intervienen necesariamente en su formación principios superiores, facultades de otro orden que las meramente sensibles? No son de poca importancia estos problemas y otros muchos que de ellos dependen. Falta que sean igualmente útiles. ¿Qué provecho viene de su investigación? ¿No hay, por el contrario, riesgo de que se obscurezcan esas materias, bastante claras, ante el sentido común? ¿De dónde nacen el fraccionamiento casi incontable de opiniones, la incertidumbre y confusión reinantes en la mente moderna acerca de los fundamentos de todo el orden intelectual, ó alta crítica, sino del espíritu de indagación sin medida alguna? A pesar de esta y parecidas razones, nada despreciables, insistimos en que se impone la tarea de examinar detenidamente los cimientos del conocer humano. Nuestro espíritu es naturalmente inquisitivo: quiere averiguar cómo y por qué sabe lo que sabe, y en fuerza de qué le es necesario detenerse, cuando no puede pasar más adelante con seguridad. Sólo así es posi-

ble el conocimiento del todo consciente. Los inconvenientes aludidos poco ha se neutralizan mejor orientando debidamente el entendimiento que tratando en vano de cerrarle el paso. Tal es nuestro intento, apoyándonos en la doctrina de Santo Tomás, precedida y compenetrada de la investigación más concienzuda que permitan nuestras fuerzas. ¿Conseguiremos algo en el sentido de ilustrar la mente contemporánea y consolidarla respecto de los fundamentos del entender, que son como el primer paso para la estima y aceptación de nuestra fe? Hágalo la bondad de Dios.

QUÉ ES EL CONOCIMIENTO

La pregunta pudiera parecer superflua ó, por lo menos, muy sencilla la respuesta y sin necesidad de meterse en quebraderos de cabeza. Los conocimientos son los conceptos que tenemos de las cosas, ó las ideas que nos formamos de ellas.

En esto convenimos los hombres, porque, cuando decimos de alguno que tiene muchos conocimientos, ¿qué entendemos sino que posee ideas de muchas cosas? Aunque sea verdad, no basta. El conocimiento se puede tomar como acto y efecto. En la definición anterior se considera el conocimiento en el segundo sentido. Aquí es preciso estudiarlo como acto, punto de vista desde el cual ofrece base más anchurosa y nos pone más en contacto con la realidad, facilitando al propio tiempo ocasión para el intento de esclarecer las objeciones y nieblas del pensamiento novísimo en torno de los problemas del conocer. Los conceptos, las ideas, en su sentido más perfecto, son más bien la expresión interna del conocimiento, por lo que se les debe mirar á modo de remate de la construcción.

No podemos definir las cosas ni describirlas mientras no nos formemos idea de sus factores y de la fisonomía con que se ofrecen á nuestro espíritu.

Ahora bien: el conocimiento es efecto de dos factores fundamentales; el sujeto y la objetividad entera, distinta y enfrente de él. Pero el sujeto no es inerte, y la realidad de las cosas acciona en alguna manera sobre el mismo. Concebimos, pues, el conocimiento como el resultado de una acción mutua y especialísima entre las facultades subjetivas y los seres, como el primer puente de unión con que la mente y la naturaleza se abrazan en interno consorcio. Hasta aquí no hay

dificultad. Explíquese como se quiera el conocimiento, figurémoslo en la forma que plazca, siempre tendremos las dos bases indispensables; el sujeto y el objeto, y, además, una acción peculiar entre los mismos. El buen sentido lo reclama imperiosamente. Si en el mundo no hubiera más que sujeto sin nada, *vis-à-vis* de él, ni aun á sí mismo como objetivado, ¿podría haber conocimiento? Evidentemente no. Si hubiese otros objetos, pero sin acción ninguna entre estos y las facultades subjetivas, ¿sería posible el conocimiento? Tampoco; al sujeto nada le dirían las cosas, andaría en medio de ellas como ciego, sordo, del todo insensible y por completo indiferente.

Pero ¿en qué consiste esa acción mutua de los objetos sobre las facultades, sin la que es imposible el conocimiento? No la podemos comprender claramente; sólo nos es dable rastrearla, esforzándonos por sorprender sus caracteres por medio de aproximaciones, de diferencias y comparaciones.

Primeramente fijémonos en un principio de no escasa luz en la materia; y es el de correspondencia preexistente respecto de los objetos y facultades. Lo que oímos es letra muerta para la vista, y recíprocamente. Un sordo ve los instrumentos que producen la música y es insensible á esta. El ciego gusta de la armonía y sus ojos nada le dicen tocante á cómo se engendra. Dentro de un mismo sentido no hay igual aptitud para toda la escala de su actividad. Algunos no ven por igual todos los matices de los colores; otros no pueden apreciar ciertas diferencias de sonidos. Parece suceder algo semejante á la sintonización, en virtud de la cual un diapasón vibrante ante el piano no produce en este más que un sonido del todo acorde con el primero. Hay, pues, entre los seres objetivos y el sujeto una adaptación peculiar y realísima por la que el último es como nacido para aquellos con el intermedio de la actividad; *potentiæ propter actus, actus propter objecta*, dice un aforismo escolástico. ¿Qué inferimos de aquí y qué tiene que ver con el conocimiento de que hablábamos? Dos cosas importantes: 1.^a, antes de toda consideración por nuestra parte existe una relación natural que conexas á las facultades con su correspondiente objetividad y las caracteriza y distingue fundamentalmente unas de otras; 2.^a, no funciona potencia alguna sino dentro de la esfera de cada objeto y presupuesto un primer impulso de este sobre aquella. Nada oímos normalmente si un sonido no llega antes á nuestros oídos; no entendemos mientras algo no despierte y fije el actuar de la

mente; nada queremos si algún previo atractivo no solicita nuestra voluntad.

ELEMENTOS VARIOS DEL ACTO COGNOSCITIVO

Tenemos ya indicaciones preciosas para seguir la marcha de la influencia objetiva en el cognoscente hasta resultar en el conocimiento. Por de pronto, el papel de las facultades cognoscitivas frente á su objeto no es de pura pasividad ó receptividad; en la retina de un ojo recién muerto vemos pintadas las imágenes del exterior, y el cadáver no ve, no conoce. No hay conocimiento sin vida, ni vida sin reacción, y no comoquiera, sino reacción anímica y dentro del mismo orden de la impresión objetiva, sobre la cual vuelve en cierto modo el sujeto cognoscente. Cuanto más cabal sea esa reflexión más perfecto es el conocimiento. Dos amigos caminan por una playa gris y despidiendo á trechos irisaciones varias, que miran complacidos los camaradas. De pronto el uno de ellos se fija con desusado interés, recoge un puñado de arena y muestra al compañero un diamante. Ambos habían pasado sus ojos por donde estaba la perla, pero esta no provocó en los dos una reacción por igual sobre la misma. Una vista ejercitada y el hábito de distinguir las cosas hacen que, cuando se ofrecen á nuestros sentidos, tornemos la atención sobre ellas y sepamos discernirlas. Muchas veces no lo hacemos así, y entonces es como si la naturaleza fuera muda para nosotros, como si viendo y tocando no viéramos ni palpáramos. En lo acabado de decir se prescinde de si interviene algo más que la actividad sensible. Notemos solamente el procedimiento usado en la disquisición que precede: es el único conducente, porque está basado en la observación del acto que ejecutamos y de las condiciones exteriores que le acompañan. Siempre que conocemos algo, ¿qué hallamos necesariamente en el sujeto que conoce? Acción objetiva que impresionó sus facultades, reversión más ó menos cabal y consciente de estas hacia el objeto originador de la impresión y afirmación explícita ó implícita del hecho ó acto cognoscitivo, de la existencia y condiciones del objeto exterior. Todo esto puede ir incluido en cualquiera percepción advertida de las más simples acciones de los sentidos. *¿Es posible averiguar algo sobre la naturaleza de la acción objetiva?* Poquísimo. Desde luego esa acción característica no es á modo de emanación material del objeto, porque este en nada se disminuye por el hecho de que sea ó no percibido.

Así como, recíprocamente, las facultades cognoscitivas no influyen materialmente en su reacción sobre la objetividad en sí misma. La campana vibrante y el arco voltaico permanecen tan indiferentes é íntegros ante el transeunte sordo y distraído como ante el sagaz espectador que los observa cuidadoso y recoge valiosas enseñanzas. Sólo en el caso de que el observador sea experimentador á su vez, obligando á la luz y al sonido á reproducirse en diferentes circunstancias, se modifica el objeto. ¿Qué hay, pues, respecto de la acción objetiva en la potencia cognoscente, y viceversa? La Escolástica y la novísima escuela psicológica de Wurzburg (1) hablan de un ser intencional en el funcionar del conocimiento. Mas ¿en qué consiste ese ser intencional? ¿Cómo explica y de qué manera determina el conocer? ¿Es por medio de imágenes ó especies, según se explicaba antiguamente?

Sin perjuicio de volver adelante sobre esto, insistamos en nuestra pregunta procediendo como hasta aquí: ¿qué hay acerca de la acción objetiva...?

Por de pronto su característica no es mecánica; implica, además, diferenciación fundamental, en fuerza de la que ciertos objetos impresionan solamente determinadas potencias; reaccionando estas discernen su objeto respectivo, cogido ya por manera peculiar, uniéndose á él interiormente ó, mejor, reproduciéndole en los adentros de su actividad. Esto de coger la objetividad por parte del cognoscente y de retenerla allá en lo interior no es aprehensión material ni enlazamiento de forcejeo muscular, como es claro; no es tampoco quimérico y cosa de sueño. Juega tumultuosamente un chico travieso en medio de pícaros, cuyo trato le ha sido vedado. Aparece á lo lejos la madre de aquel, y el chico, aturdido, trata de esconderse. En una de las revueltas ve el tuantuelo que su madre le ha visto; esta se retira sin más, pero el niño camina poco después á su casa, apesadumbrado, con esta reflexión: "Me ha cogido." Luego las potencias cognoscitivas se apoderan de la objetividad de un modo consistente, pero secreto y delicado, muy distinto del grosero coger material de las cosas exteriores (2). Lo

(1) V. Boletín de Psicología en LA CIENCIA TOMISTA, por el P. Sabino. Mayo-Junio 1912.

(2) A medida que se avanza en el mundo infinitamente pequeño descúbrese modos del todo invisibles y sutilísimos de acción realísima y casi inmaterial entre los seres. Ahora bien: nadie puede negar racionalmente que nuestras facultades mentales son más espiritualizadas en su funcionamiento que toda la esfera de la materia en sus toques más finos; ya sea esto porque el jefe de la mentalidad, es decir, el entendimiento humano, es espiritual en sí mismo, como tenemos por cierto, ó porque las fa-

que precede, ¿nos hace adelantar algo tocante á la formación y vida del conocimiento?

* * *

No parece gran cosa, porque lo anterior sucede en las potencias apetitivas y de afección.

Cuando queremos y amamos también se encuentran necesariamente en nuestra volición y afecto estas tres cosas: impresión de lo apetecible sobre nuestras facultades, reversivo movimiento de estas hacia lo primero, conato del sujeto que apetece para poseer el bien apetecido. Todo esto lo experimenta cada uno de nosotros, y no es necesario detenerse en demostrarlo. Sin embargo, el conocimiento es un orden de actividad radicalmente distinto del afectivo. ¿Dónde están las diferencias fundamentales que los separan entre sí? Adviértase que aquí se trata de señalar la razón de la diferencia entre los dos órdenes cognoscitivo y apetitivo, reconociendo previamente que son distintos, según se ve claramente en una multitud de hechos. Evidentemente la raíz de la distinción tiene que ser buscada en el modo de actividad de las potencias cognoscitivas y apetitivas. Cuando conocemos intervienen los mismos tres factores arriba mencionados que cuando queremos; pero no de la misma manera. ¿Cómo se prueba? El sujeto cognoscente al reaccionar sobre el objeto que le impresionó trata de discernirle, de sorprender y apoderarse de sus rasgos peculiares, uniéndolos á sí mismo, avocándolos á su propio tribunal, donde juzga del ser objetivo, según los méritos que este le presente. Cuando esto tiene lugar decimos que conocemos. Se verifica, por lo tanto, la postrera etapa del conocimiento mediante una asimilación particularísima del objeto conocido en el seno de la facultad cognoscitiva y la acción discernidora de esta sobre las notas de aquel. Las potencias apetitivas proceden de otra manera. El que ama sale en cierto modo de sí para transfundirse en el amado, quedando como absorbido y dominado por él; con la diferencia de que el amor egoísta sacrifica al amado y el amor generoso se sacrifica á sí propio. Es peculiar del

cultades mentales sean el último esfuerzo y transformación más alta de la sensibilidad, según afirman los que son más competentes en ciencias físicas que en las filosóficas. Luego, admitiéndose un género casi *inmaterializado* y muy real de actividad entre los seres materiales, se debe admitir con mayor razón que las potencias cognoscitivas reaccionen y se apoderen de su objeto de un modo muy espiritualizado, pero eficiente á la vez.

conocimiento, observa Santo Tomás, traer las cosas á sí, al paso que el apetito es arrastrado por ellas. De aquí que el apetito sea esencialmente impulsivo y el conocimiento, reflexivo. La actividad cognoscitiva, pues, en relación con la objetividad, se ofrece á nuestra mirada como unificadora centralista, como árbitro sojuzgador del objeto, pero cuyo dictamen, para ser válido, necesita formarse en vista de la realidad y de acuerdo con ella. Con esto queda esbozada la diferencia fundamental entre las actividades cognoscitivas y las apetitivas, resultando también no despreciable luz para la averiguación del asunto principal. Preguntábamos: ¿en qué consiste el conocimiento? Se han analizado los factores que entran en su constitución, se procuró indicar el momento más importante del nacer del conocimiento, señalando el modo de obrar peculiar de la actividad cognoscente. De todo lo cual parece que se puede proponer esta descripción: el conocimiento es á modo de asimilación y discernimiento del objeto por parte de la actividad psíquica en la reversion de esta sobre la realidad impresionadora (1). La asimilación implica, además de la percepción, algo como elevar al nivel de la facultad cognoscitiva y la incorporación en la intimidad de esta, la cual queda, en cierta manera, revestida del ser objetivo. El discernimiento denota señorío, afirmación virtual de la objetividad: si ese discernir se limita al objeto, el conocimiento será directo, y reflejo si vuelve sobre el sujeto. Las demás palabras de la definición—llamémosla así—no necesitan ser explicadas.

Son múltiples y de peso las consecuencias encerradas en la definición del acto cognoscitivo; pero falta saber si es exacta. Una definición tolerable debe cuadrar á todo lo definido. La que se ha dado, ¿llena este requisito? No lo parece, porque no es aplicable al conocimiento meramente sensitivo, puesto que este no lleva consigo necesariamente discernimiento verdadero, juicio y afirmación virtual, sin lo cual no hay conocimiento, según exige la definición propuesta. Un niño de diez meses oye, ve y toca; pero, evidentemente, no discierne,

(1) Venimos á coincidir parcialmente, aunque por distinto camino, con la exacta y fecunda doctrina escolástica acerca de los actos del entendimiento humano en orden á la verdad, condensados en los tres principales de percepción, juicio y raciocinio. La percepción se subordina esencialmente al juicio, y este es madre del raciocinio. Así como la verdad lógica sólo se halla propiamente en el juicio, según advierte y prueba Santo Tomás, así también sucede respecto del conocimiento, que no es tal con toda propiedad mientras no incluya el juicio.

no es capaz de afirmación. Conoce, porque realiza los actos cognoscitivos de oír y ver, y por ellos se orienta á su manera. No basta, respondemos. Eso no es conocimiento propiamente, pues le falta el carácter más principal. Aquí hablamos del conocimiento humano, lo que no se concibe sin que la razón entre en juego de algún modo. El sentido comun lo confirma. Todos convienen en que los niños de dos ó pocos más años no son capaces de conocimiento, y no porque no oigan y vean y balbuceen algunas palabras, sino porque son incapaces de discernir y juzgar. Según la estimación unánime de los hombres, pues, el acto no es propia y humanamente cognoscitivo mientras no incluya discernimiento (1). Ocurre otra dificultad contra la exactitud de la definición. Se dice en esta "asimilación... de la actividad psíquica en su movimiento reversivo sobre la realidad impresionadora". Ahora bien: hay conocimientos que son simple derivación ó consecuencia inevitable de principios ya conocidos, y no efecto de impresión alguna de la realidad.

En las ciencias filosóficas y matemáticas abundan esos conocimientos, y no escasean en las ciencias experimentales. Un ejemplo: mirando las dos ramas de igual base de un tubo comunicante concebimos fácilmente que la razón del equilibrio del agua, al mismo nivel en ambas ramas, es porque el líquido ejerce la misma presión en las dos. Esto da margen inmediatamente á otro conocimiento, á saber: luego si es de distinto peso el líquido de las dos ramas tendrá que subir en una más que en otra. Aquí el conocimiento se ha formado exclusivamente en virtud de entender bien aquella razón; resultando marcadamente

(1) Con esto se previene una objeción contra la totalidad del procedimiento empleado en la descripción del acto cognoscitivo. Pudiera decirse que desde el instante en que el conocimiento comienza en la sensación ¿no debería principiarse por el estudio de esta, de las modificaciones que aporta á la vida animal, y más á la vida de relación, con los fenómenos, especialmente nerviosos, que acompañan á los actos de la inteligencia? Confesamos lo útil de ese estudio sin exagerar, no obstante, su importancia, ni menos que sea previamente necesario. Ultimamente se han hecho grandes trabajos en psicología empírica, con experimentaciones en regla y aprovechando todas las luces de la fisiología. ¿Se adelantó gran cosa? Mucho en lo tocante á fenómenos y hechos de la sensibilidad concomitantes de la intelección; muy poco, casi nada, respecto de la naturaleza del conocimiento, como puede verse en los resultados nada satisfactorios —por lo que mira al acto cognoscitivo en sí mismo— de tales experiencias, y en la confesión de los científicos competentes y del todo sinceros. Ya pasó el primer fervor de entusiasmo, que suele tener mucho de infantil y, por tanto, de esperanzas irrealizables. En la presente cuestión, nuestro punto de vista es este: agradecer, utilizar el orden y primor de la calle, de la acera que nos lleva á la morada, pero no nos consideramos en nuestra casa hasta que pisamos sus umbrales. Los umbrales del conocimiento están más acá de las experimentaciones.

científico, bastante más que el simple humano, fundado en la intuición sensible. Lo mismo ocurre muchísimas veces en la trama de la vida. ¡Cuántas sucede que, al recogernos en nosotros mismos y meditar sobre ideas anteriores, se descubre el velo ante nuestra vista, descubrimos la clave de muchos enigmas, caemos claramente en la cuenta de verdades apenas sospechadas hasta entonces! ¿No se forma así el caudal más importante de la discreción y sabiduría humanas? Quien está ayuno de ese poder de elaboración y fecundidad interiores, ¿no carecerá por lo mismo de sal en su cerebro? Buena parte de los conocimientos humanos, por lo tanto, nada tiene que ver con la objetividad impresionadora de las facultades cognoscitivas. La respuesta que se debe dar nos hace penetrar mejor en la intimidad del conocimiento y aclara la solución. Aunque no todo conocimiento sea originado inmediatamente por la impresión aludida, lo es siempre de modo virtual y como en causa, según se ve en el ejemplo citado de los tubos comunicantes. ¿Por qué, decíamos, luego para que haya equilibrio cuando el líquido es de distinto peso en las dos ramas es necesario que suba en una más que en la otra? Porque sólo así hay igualdad de presión: tal es el principio. Pero este principio ¿cómo ha germinado, ó, por lo menos, fué ocasionado en nuestra mente? Por la vista y el entendido estudio de las condiciones del líquido en los vasos, es decir, de la realidad impresionadora. Esta, por lo tanto, ocasiona virtualmente la consecuencia inferida. Lo mismo se podría probar con el análisis de los preciosos conocimientos de que arriba se hizo mención. Hay frutas á las que, para ser mejor aprovechadas, se les incuba artificialmente, cogiéndolas antes de la madurez. La mente del hombre es la gran incubadora de las impresiones de la objetividad entera: se apodera de esta y la hace sazonar al calor de su actividad cognoscente; de otra suerte, la impresión del objeto se queda en agraz, y apenas tiene significación para el entendimiento, en cuyas puertas se ha detenido. Nótese, sin embargo, una particularidad interesantísima en todo esto del conocimiento. En la elaboración mental más íntima, en las reflexiones más hondas y absorbentes, cuando tratamos de penetrar en las últimas consecuencias de un principio, siempre enderezamos la vista del espíritu hacia el objeto, según se presenta en nuestro interior, y frecuentemente también nos asomamos á la correspondiente realidad externa—más ó menos según la

diversidad de materias—y rehacemos el proceso anterior, á fin de asegurarnos de la exactitud del trabajo.

De esta manera hay un cierto instinto en nuestra misma naturaleza que nos previene y defiende de las aberraciones de un subjetivismo desmesurado. Por lo expuesto vemos claramente que el conocimiento es, desde el comienzo, en todas sus fases y en la comprobación de sus resultados, esencialmente objetivo. Por eso la objetividad entra de manera tan saliente é imborrable en la noción que se ha dado del acto cognoscitivo.

Con todo, lo discutido hasta aquí gracias que haya desbrozado el camino. ¿Es legítima la afirmación de la realidad en presencia de la impresión objetiva? ¿No cabe la ilusión de que tomemos lo que parece como lo que es? La misma definición del conocimiento es germen de cuestiones del mayor interés. Decimos que es la asimilación y discernimiento del objeto... Pero ¿en virtud de qué es capaz nuestro entendimiento de discernir y formar juicio? ¿Preexisten en la mente principios que vengan, en cierto modo, á fecundar los datos de la sensación?

FR. JOSÉ FARPÓN TUÑÓN.

PUNTOS DE VISTA EN EL APOSTOLADO SOCIAL

No todos los que observan un objeto coinciden en la manera de apreciarlo, ni todos los que estudian un problema, en la manera de resolverlo. Las impresiones varían en razón de los puntos de vista. Y con las impresiones, las opiniones, los razonamientos y la eficacia ó inutilidad de los sistemas ó procedimientos contruídos con ellos. Tal sucede con la candente *cuestión social*.

Puestos aparte por un momento los libros, las teorías, los sistemas, y estudiándolo directamente en la realidad, y en la realidad tal cual se desarrolla en España, se destaca en primera línea un hecho avasallador, aplastante, imposible de disimular, y que no hay derecho á desconocer: el mundo obrero se aparta cada vez más de la Religión. Y aquí entran de lleno los puntos de vista.

La inmensa mayoría de los obreros españoles bautizan á sus hijos; han confesado y comulgado una ó varias veces siendo niños; han oído, ó siguen oyendo, alguna que otra Misa al año, se casan delante del Cura, aunque en muchos puntos se van acostumbrando á prescindir del Sacramento, y cuando mueren no se olvidan las familias de acudir al Sacerdote, con más ó menos diligencia, para que les dé la Extrema-Unción y los acompañe á la última morada. Además, en circunstancias solemnes ú oficiales, como en las fiestas del Patrono del pueblo, en las grandes y tradicionales procesiones, en las recepciones de los Prelados, el entusiasmo religioso parece grande: se aplaude, se vitorea, se grita, se tiran cohetes, y las músicas suenan alegres en medio de las muchedumbres. He aquí un punto de vista.

En el hogar del obrero no se reza ya porque se ha olvidado, porque acaso nunca se ha sabido ó porque no se quiere; algunas estampas baratas cuelgan de las paredes, como humilde adorno, por un resto de piedad femenina. De Religión no se sabe nada; de niños se aprendió algo de Cate-

cismo, y en el supuesto de haber ido á la escuela, sin entenderlo; de mayores no se quiere ir adonde lo explican; á los sermones, tan abundantes hoy, no hay quien quiera ó quien se atreva á ir; y en los momentos de apuro, que no escasean, la blasfemia, la inmunda blasfemia española, vibra en esas pobres viviendas convertidas en antros de maldición. La Prensa más anticlerical, la más radical, la más anárquica de España, está sostenida por los obreros, y es la única que entra de buen grado en sus hogares. El cura, el fraile, son odiados cordialmente en los mismos. Esto podrá parecer exagerado; pero hay una experiencia facilísima de hacer, y que es de todo punto indispensable á los partidarios de cándidos optimismos. Vístase una sotana ordinaria ó un hábito de religioso, y hágase el contradicho con un grupo de obreros cuando van ó vuelven del trabajo en sitios apartados de cualquier región de España, menos en muy contadas del Norte, y... anótese lo que se oiga. De cien, las noventa veces se habrán anotado las formas más soeces, repugnantes y variadas del insulto y del odio. Este es otro punto de vista.

El primero es como mirar una charca desde lo alto. El sol refleja sus resplandores en la tersa sábana de la superficie. El segundo es como mirar esa charca desde abajo, á través de un fondo de cristal; se ve primero el cieno, sobre él vegetaciones asquerosas, bichos repugnantes, y, por último, como un globo sucio y deslustrado, el sol, que brilla radiante en el firmamento.

De las consecuencias que se saquen de estos dos puntos de vista dependerán los procedimientos ó sistemas que se adopten para la acción social católica, en España sobre todo, profundizando algo en la psicología del obrero.

Este, primero y principal factor de la cuestión social, tiene también sobre ella sus puntos particulares de vista. El obrero hoy tiene hambre; será más vicioso, será menos previsor, tendrá más pretensiones, tendrá lo que se quiera, y así parece confirmarlo el que los salarios van subiendo, disminuyendo, en cambio, las horas de trabajo. Pero también es indudable, abrumador, el hecho de que los salarios no han subido en la misma proporción que la carestía de la vida.

Un buen señor tronaba este verano contra los abusos de los carpinteros de San Sebastián, que han conseguido seis pesetas de jornal. Después de pasada aquella breve galerna le fué preguntado:

—Diga usted: ¿cuánto ganaban hace treinta años?

—Dos ó tres pesetas.

—Y ¿le parece á usted que hoy, en San Sebastián, hace un hombre con seis pesetas lo que hace treinta años hacía con tres? ¿Dónde están, pues, los abusos de esos sufrido obreros, que ven cómo diariamente va aumentando su miseria?

Todos los presentes asintieron; no había respuesta satisfactoria posible.

Este es el hecho; el obrero tiene hoy más hambre que ayer. Por eso ha dicho León XIII: "Como quiera que sea, vemos claramente, y en esto convienen todos, que es preciso dar pronto y oportuno auxilio á los hombres de la ínfima clase, puesto caso que sin merecerlo se hallan la mayor parte de ellos en una condición desgraciada y calamitosa (1)."

Pero es también otro hecho tan abrumador como el precedente, que, á medida que aumenta la miseria del obrero, aumenta su desvío hacia la Religión, hacia la Iglesia.

La mentalidad del obrero es muy limitada. Es hombre, en general, de pocas ideas, pero éstas claras, firmes, concretas. Se encuentra ante los socialistas, y ve en ellos, aun prescindiendo de sus utopías, fuertes y poderosas sociedades de resistencia, aumentos efectivos de jornal, huelgas, en las que muestra ostensiblemente su personalidad y sus derechos; reclamaciones viriles ante los Gobiernos, y, como consecuencia, leyes obtenidas para el mejoramiento de su clase. Además, ve también que un vigoroso compañerismo les presta mutua ayuda, y que con ellas le es mucho más fácil estar colocado, trabajar, porque gran parte de los capataces, encargados de obras, etc., son también afines á los socialistas, aunque los patronos sean muy católicos, y prefieren á los obreros agrupados con los socialistas antes que á los católicos. Todos los que dirijan obras de Acción social católica podrán contar las amarguras que tienen que sufrir diariamente por sólo este capítulo, que no se escapó á la penetración del inmortal León XIII cuando dijo: "Créese, sin embargo, y son muchas las razones que confirman esta creencia, que los gobiernan, por lo común, ocultos jefes que les dan una organización que no dice bien con el nombre cristiano y el bienestar de los Estados, y que, acaparando todas las industrias, obligan á los que con ellos no se quieren asociar á pagar su resistencia con la miseria (2)." He aquí un primer punto de vista para el obrero.

Y no se contenta sólo con esto. Dentro de su poca ilustración también sabe comparar y mirar al otro lado. Y contempla las obras católicas que hasta el presente han privado en España, y ve Círculos obreros con toda clase de comodidades, Patronatos excelentes, escuelas para sus hijos y para ellos, diversas cajas para enfermedades, cooperativas, etc., sermones y conferencias abundantes sobre el valor de la pobreza y de la resignación cristiana, sobre la justicia eterna y la felicidad de los humildes, y, como es natural, un estudio especial (á fin de evitar el odio de clases) en ocultar

(1) Encicl. *Rerum novarum*.

(2) Ibid.

los defectos ó injusticias de los patronos en muchos casos. Y como éstos, para ellos, no son ocultos, y no es raro que los mismos protectores de Círculos, Patronatos, etc., los tengan, y el ayuda de cámara, y el cocinero, y el cochero, y el portero, saben mucho más sobre estos particulares que el pobre religioso ó sacerdote que va á predicarles á esos centros católicos, y ven cómo derrochan miles en el juego, en sus fiestas ó en peores sitios, mientras ellos les escatiman los céntimos de jornal diario. ¿qué conclusión puede sacar el obrero de estas comparaciones? ¿qué juicio se ha de formar del religioso, del sacerdote? Dada su pobre mentalidad, la consecuencia es inevitable: que la Iglesia es burguesa y que, por encima de todas las miserias del proletariado, ampara y defiende á los grandes con todos sus abusos. Este es el segundo y el más terrible punto de vista del obrero.

Este juicio, á todas luces erróneo, no hay poder humano que lo extraiga de su cerebro. En los Círculos y Patronatos se han derrochado en España muchos millones en obras de beneficencia; y lo que el P. Rutten dice del Gobierno católico de Bélgica, se puede afirmar con más exactitud de los mismos: "Sin duda, han hecho á la clase obrera servicios inapreciables, facilitándoles casas baratas, pensiones, socorros en caso de enfermedad ó de accidente. Pero lo que interesa mucho más al obrero es la tasa de su salario, son las condiciones de su trabajo, en duración, higiene, seguridad y moralidad (1)."

Además, el obrero prefiere un salario justo, decente, íntegro, sin depender de la beneficencia, porque tiene derecho á la vida, como lo afirma rotundamente el nunca bien alabado León XIII en su Encíclica tantas veces citada, y podríamos añadir con Mons. Ireland: "Es preciso que los sacerdotes digan al obrero: "Tenéis el derecho de comer. Nosotros pedimos como *un derecho*, y no como un *don gratuito*, el que podáis vivir (2)." El obrero no quiere el Círculo ni el Patronato precisamente porque allí no puede discutir con libertad el salario y las horas de trabajo, que es lo que más le interesa; porque allí, si no delante, detrás de la cortina, está la Junta directiva de patronos. Y por eso se va y abandona esos centros católicos; y en donde no lo hace no es por falta de ganas, sino porque sus amos quieren que esté allí, y, de salirse ..., pierde el pan!

El insigne sociólogo Severino Aznar publicó un magnífico estudio sobre este mismo asunto, del cual son los siguientes párrafos: "Hace cuarenta y dos años que hay Círculos católicos en España; en ocasiones han agrupado cerca de cien mil obreros y han sido más numerosos que las Sociedades de resistencia. Lo que se ha gastado en ellos se tendría que

(1) *Pourquoi et comment nous voulons des Syndicats chrétiens*, chap. I.

(2) *Questions actuelles*, X, V, pág. 186.

contar por millones, y con los nombres que han figurado y figuran en sus Juntas se podrían formar regimientos. En ellos se ha enterrado un capital enorme de esfuerzo, de sacrificio, de actividad, de dinero, de simpatía de esperanzas.

"Y los resultados, ¿cuáles son? ¿Quién ha hecho su historia y los ha sacado al aire y á la luz? Frutos individuales, mejoramiento moral é intelectual de algunos, de muchos obreros, si queréis; pero sus frutos sociales ¿dónde están? ¿Qué influencia han ejercido los obreros asociados en los Círculos en la legislación tutelar del trabajador, en el aumento del salario, en la disminución de la jornada...?" Más adelante añade, citando al plácido, ponderado é ilustre Jesuita el P. Vermeersch:

"Son instituciones dispendiosas; no valen lo que cuestan.

"Tenían que ser así; nacieron los Círculos y Patronatos cuando estaban en boga las obras de preservación... Mientras estuvieran allí no irían á la taberna, no oirían las malas predicaciones del agitador socialista, ni acudirían á sus mítines ó á sus centros.

"Esta concepción del Círculo obrero es de una candidez paradisíaca. En el Círculo estaría un rato por la noche, y acaso la tarde del domingo; pero ¿y el resto del tiempo?... ¿Cómo puede evitarse la intoxicación de un hombre que vive en el ambiente envenenado sin más que sacarlo de el dos horas solamente?

"Otra cosa tenía que ser también el Patronato obrero; tenía que ser una obra de tutela. Los obreros eran como menores de edad, y las clases ricas, de inteligencia y de dinero, deberían ser *sus tutores*. Nos hacíamos así la ilusión de que con unos ratillos que les consagráramos después de cumplir nuestros deberes y atender á nuestros negocios, los redimiríamos, los salvaríamos, y que los obreros se resignarían, siempre pasivos y agradecidos, á esta perpetua minoría de edad.

"...Esta tutela absorbente va siendo cada vez más inoportuna; el obrero actual la repele como una ofensa que se le hace... El Círculo obrero, en fin, ha perdido crédito entre los obreros, porque ha forzado quizás su nota benéfica y abandonó más de lo justo sus fines de reivindicación social (1)."

(1) De un artículo publicado en *El Correo Español*, en Enero de 1911. Nosotros lo hemos tomado del mismo reproducido en *Galicia nueva*, de La Coruña en 18 de Marzo de 1912. No podemos resistir al deseo de transcribir la felicitación del P. Goñi, S. J., desde Alemania: «München Hadbach Franzis Kanerstuasse, 45, 9 de Marzo de 1912. Querido amigo: Si recibió usted una carta que le escribí hace ocho días, me conoce usted. En ella me congratulaba de lo mucho que trabaja usted por la acción social. Esta es para felicitarle efusivamente por el artículo que publicó usted en *La Cruz*, de Tarragona (25-1-12); hemos estado saboreándolo un gran rato. ¿No habría por ahí alguno que le ayudase á hacer una gran tirada aparte del mismo en una hojita doble, para regalar un ejemplar, por de pronto, á cada seminarista y universitario español, y un buen número también á cada casa de religiosos? Y aun si yo tuviese alguna autoridad, á nombre de quien estudia la materia en Alemania y en Bélgica y conoce el asunto, añadiría al artículo: «Ese

Tales son los puntos de vista más importantes desde los que el obrero en España ha mirado la Acción social católica.

En vista de los cuales, la acción del Apostolado social es de una simplicidad suma; la experiencia de lo sucedido en otras regiones da una luz esplendorosa.

“Querer y procurar con todo esfuerzo que el proletariado salga de su tristísimo estado alcance suerte mejor (1).” Y para esto, “lo que como ley general y perpetua debe establecerse es que en tal forma se han de constituir y de tal manera se han de gobernar las Asociaciones de obreros, que les proporcionen *medios amplísimos* y los *más desembarazados* para el fin que se proponen, el cual consiste en que consiga cada uno de los asociados, en cuanto sea posible, un aumento de los bienes de su cuerpo, de su alma y de su fortuna (2).”

De todo lo cual se sigue que el medio *más apto y desembarazado*, dada la mentalidad actual del obrero, es, en la mayor parte de España, la formación de Sociedades *puramente* obreras ó Sindicatos profesionales, es decir, verdaderas Sociedades de resistencia, contra las posibles invasiones injustas del capital. Sociedades en que se discutan y defiendan con entera libertad, dentro de la doctrina y moral católicas, los intereses de los obreros, y en las que se puedan emplear para la consecución de sus fines todos, absolutamente todos los medios lícitos, incluso la huelga, en caso de atropello evidente por parte del patrono.

Alguno se escandalizará acaso de que aquí no se hable de defender al patrono contra las posibles injusticias de los obreros.

A lo cual contestan las palabras de León XIII: “...en el proteger los derechos de los particulares débese tener cuenta principalmente con los de la clase infima y pobre. Porque la raza de los ricos, como que se puede amurallar con sus recursos propios, necesita menos del amparo de la pública autoridad (1).”

Sólo una mala voluntad puede confundir la huelga y resistencia de un Sindicato católico, consecuencia espontánea del natural derecho de defensa, con el *sabotage* y las huelgas de *sport* y otros medios criminales empleados por las Sociedades socialistas para destruir la sociedad actual, ó sólo una inteligencia anémica puede asustarse al oír hablar de huelgas á los católicos.

lenguaje de los maestros de Sociología de Alemania, Bélgica y Francia es lo mejor y más exacto que he leído en español. En ese artículo, no hay una sola palabra que corregir, ni en la crítica que se hace de los Círculos, Patronatos y obras análogas, ni en las ideas que se emiten respecto del carácter que han de tener las organizaciones obreras, basadas sobre una bien ensayada y sana ciencia sociológica.» Mande lo que guste á s. s. y Capellán, Francisco Goñi, S. J.»

(1) León XIII: *Rerum novarum*.

(2) Ibid.

(3) Ibid.

“No más á la retaguardia; antes á la vanguardia del movimiento social-obrero”, exclama el gran Toniolo. Y más adelante añade: “La menor tregua ó la más mínima demora en esa activa propaganda popular podría sernos fatal y funestísima. ¿Por qué no decirlo? En esa lucha empeñadísima de todos los partidos por atraerse al pueblo se dejaron tal vez los católicos anticipar y casi vencer durante el pasado siglo. Y el resultado tristísimo á la vista está: ¡la apostasia de las muchedumbres, no sólo de la recta Acción social, sino también de la *fe católica* (2).”

¿Qué tiene, pues, de extraño el entusiasmo delirante que en todos los obreros católicos de España ha despertado esta doctrina expuesta en la Semana Social de Pamplona y que tanto tiempo ha estado aquí olvidada?

No es una nueva orientación de la Iglesia la que aquí se propone; es la orientación de veinte siglos; es la que Jesús trajo al mundo al exclamar *Misereor super turbam*, que tanto revuelo produjo en el mundo farisaico de entonces, según la gráfica expresión de Toniolo; es la que ha hecho cobijarse y ampararse en el seno de la Iglesia constantemente á las clases más desheredadas de la humanidad en sus conflictos con los grandes y poderosos del mundo; es la orientación del amor divino que se llama caridad, pronta siempre á inclinarse del lado del que llora. Porque á la Iglesia no la guía el odio de clases en sus reformas, como lo demostró al abolir la esclavitud; porque para perfeccionar y hacer progresar á la sociedad actual no necesita incendiar ni destruir previamente, como predicán los socialistas; tiene Ella virtud para regenerar lo existente, *restaurándolo todo en Cristo*, haciendo edificios nuevos con viejos materiales, según una frase feliz, lo que no quiere es que la bandera de la justicia sea tremolada con manos movidas por el odio; por eso trabaja por arrancar esa bandera de las manos de los socialistas, para entregarla á sus hijos, á quienes por derecho corresponde.

La dificultad de reducir estas doctrinas á la práctica no es tan insuperable como á muchos pudiera parecer. Con un Reglamento redactado en católico se constituye una Sociedad que haga pública profesión de gobernarse en católico, contando en su seno, en calidad de Consejeros, Sacerdotes y otras personas dignas que no sean patronos en comunión con sus legítimos Prelados. Después, la prudencia y el sentido común que debe acompañar á este apostolado, más que á ningún otro, dando primero leche á los pequeñuelos y pan con corteza sólo á los mayores, por la aversión ó recelo actual de los obreros á los ministros de la Iglesia, hará no exigir desde el principio una vida individual intachable con relación al cumplimiento de los preceptos, propia sólo de los cristianos per-

(1) *Orientaciones y conceptos sociales al començar el siglo xx. Conferencia II.*

fectos, y cuya fiscalización, no siendo el fin del Sindicato obrero, haría á éste aborrecible.

De esta suerte, aun los obreros más ó menos extraviados, y sabiendo que es una Sociedad católica, la aceptan con alegría y entusiasmo, y no tienen empacho de ingresar en ella. El tiempo, el trato cada día más íntimo con religiosos y sacerdotes dentro de la Sociedad, y, sobre todo, la gracia de Dios, hará lo restante en bien de esas pobres almas.

Luis Demartial, en una conferencia social dada en la reunión de estudiantes de la calle de Vaugirard, en París, el 26 de Enero del presente año, terminaba con estas palabras: "Ya lo veis, señores; Val des Bois es hoy un foco intenso de vida cristiana. Sin embargo, la población no practica unánimemente la Religión, y he aquí una anécdota que cuenta M. Léon Harmel, y que la repetiré porque se me ha asegurado que, aun en Val des Bois, en medio de este pueblo tan religioso, hay muchos obreros apartados de toda práctica. No hace mucho aún el Capellán del Sindicato obrero apremiaba amistosamente á un trabajador anciano el cual se había mantenido siempre fuera de toda acción religiosa. Este contestó á las amonestaciones del sacerdote: "Pero, señor, yo quiero mucho á mis "patronos y hago más por sus intereses que mis compañeros; porque con "frecuencia, en las posadas de la villa, se asegura que al obrero que no "cumpla con sus deberes religiosos lo despiden. Entonces yo me levanto "y declaro que hace treinta y cinco años que estoy en Val des Bois, que "nunca he cumplido mis deberes religiosos, y que por este motivo no he "tenido nunca que sufrir la menor reprensión." Y Mr. Harmel añade: "Deseamos de todo corazón que estas excepciones desaparezcan, pero ja- "más emplearemos otros medios que los que hasta ahora nos han dado "tan buen resultado: el sacrificio, la libertad y la asociación."

"Piensa, con razón, que Jesucristo no quiere entrar en los corazones por la imposición ó la violencia."

• FR. PEDRO GERARD, O. P.

BOLETIN DE HISTORIA DE LA FILOSOFIA

I

INTRODUCCIÓN

La labor filosófica de ahora es manifiestamente pobre en sí misma y mucho más comparada con los trabajos de investigación, exposición y crítica de los pasados sistemas filosóficos, que ya no subsisten en su integridad. De la penuria filosófica de España están ya hartos de hablar, y nosotros ahitos de escucharlos, cuantos aquí presumen de pensadores y de maestros, y que, por lo general, se limitan á ejercer en la novela, en el teatro, ó á lo más en la Prensa periódica. De la labor filosófica de fuera de España pueden señalarse bastantes nombres conocidos y ponderados, aunque muy pocos son los que pueden esperar de la generación venidera un juicio de aprecio para su pensamiento filosófico. W. James, E. Bergson, B. Croce comienzan á ser juzgados, y la sentencia será tanto más justa cuanto sea más tardía. La labor filosófica de hoy que esos tres hombres significan se podrá conocer entonces.

En cambio, los trabajos de investigación y crítica de las doctrinas de los grandes filósofos han adquirido desde hace algunos años una extensión y una intensidad extraordinarias. La moderna literatura sobre Sócrates, Platón, Aristóteles... es inmensa en todas las lenguas, singularmente en la alemana. Sobre la filosofía judía y árabe, sobre los grandes hombres de la Escolástica, están constantemente apareciendo monografías de gran valor que nos revelan cada día con más claridad los tesoros intelectuales de aquellas edades. Acerca de los filósofos y *filosofías* de la Edad Moderna se hacen actualmente muchísimos trabajos de pura exégesis ó comentario, v. gr., sobre las doctrinas de Kant, alguno que otro trabajo de investigación sobre las personas y las doctrinas de filósofos discutidos como Pascal, Bossuet..., y lo que más abunda son las colecciones de filósofos y de sistemas con el plan generalmente seguido de biografiar al autor en primer término, y exponer después su filosofía, reducida á seis ú ocho ó diez problemas filosóficos capitales, bien sea extractando literalmente algunas de sus obras, bien exponiendo libremente su pensamiento y aduciendo en comprobación los pasajes que más clara y terminantemente contienen el pensamiento expuesto. No habrá necesidad de

advertir que estas últimas empresas están todas, ó casi todas, en manos de libreros ó editores.

Yo he de limitarme sencillamente á dar á conocer el actual movimiento de investigación, crítica y exposición acerca de los sistemas filosóficos y de sus autores, y esto sin salirme de los elementos que tengo á la mano, que pienso contienen lo principal, y aún diré lo más interesante, de esta clase de estudios.

Afortunadamente, de lengua española tenemos monografías de gran valor, que podemos presentar con satisfacción, y aunque en obras de conjunto no podamos hasta hoy ofrecer más que alguno que otro libro de texto y alguna que otra obra de más ó menos volumen, pero de no mucha investigación, día llegará en que se compilen los grandes trabajos aislados que en estos días se están elaborando, y, además de las interesantes monografías sobre autores, ó sobre sistemas, ó acerca de doctrinas particulares, tendremos las obras monumentales que combinen los elementos de esos estudios particulares y hagan la historia integral del pensamiento filosófico de una escuela ó de una edad. Lo triste es que no adquieren empuje entre nosotros el conocimiento de los estudios que muchos investigadores alemanes están haciendo, y por falta del conocimiento de la lengua, ó por nuestra negligencia profesional, ó por el maldito sentimiento de nuestra pequeñez, pasen á sus manos los valiosos elementos nuestros, después de haber estado durante algunos años desconocidos y dormidos en el polvo..., y á nosotros nos quede sólo la convicción de que no valemos para las cosas grandes, y nos quedemos repitiendo nuestra obstinada y eterna lamentación.

II

MANUALES.—OBRAS GENERALES

Es del Sr. Reyes Ruiz el primer libro que debo presentar (1). Se ha escrito para texto, y su mérito, dentro de ese destino, debe ser juzgado. Divide la historia de la Filosofía en siete grandes épocas: filosofía oriental ó primitiva, cosmológica ó griega, greco-romana, teológica, escolástica, moderna y novísima. Subdivide luego estas épocas en subépocas ó en períodos, según la extensión y la importancia de las escuelas, llegando en algunos casos á ser enojosa la abundancia de tanta separación de tiempos y escuelas y doctrinas, verbigracia, en la división que el autor hace de la época quinta ó escolástica en tres subépocas, y algunas de éstas en cuatro períodos y en otras tantas escuelas. Aparte de la arbitrariedad de estas y otras semejantes divisiones, que obedecen indudablemente á un buen deseo, al deseo de no omitir el nombre ni la significación de ningún personaje ni personajillo, el método tiene dificultades graves que no es posible disimular. Y el primero es que el nombre de cada autor, seguido de dos fechas entre paréntesis y acompañado de cuatro ú ocho ó diez

(1) *Historia de la filosofía y Terminología filosófica*, por el Dr. D. Jesús M.^a Reyes Ruiz, Granada, 1910.

líneas de biografía ó exposición doctrinal no es más que un elemento del gran acervo de cosas, hombres, ideas sabias, pensamientos más ó menos estraños que van desfilando por las páginas con plena libertad, con omnimoda independencia de las cosas y de los hombres y de las ideas con quienes están relacionados íntimamente. Y luego sería preciso exigir un verdadero milagro: el que las ideas madres de todo pensamiento filosófico, las pocas ideas que tienen vicisitudes serias en el curso de los siglos, aparezcan con claridad. Y ¿qué cosa más necesaria en un libro de texto que exponer, con precisión y claridad sumas, las ideas madres, las ideas primeras por su importancia filosófica y primeras también cronológicamente en la formación de la mente del alumno? Imposible; en cuatro líneas ni en media página no se expone la característica de la mente filosófica de un autor, sobre todo si en esas líneas ó en esa página está su biografía. Y esto se encuentra en la *Historia* del Sr. Reyes Ruiz por una necesidad imperiosa de la hechura del libro. Un ejemplito tomado al azar, que al azar tienen que tomarse las citas de estos libros que no son de lectura, que no se pueden leer íntegramente para hablar de ellos, dice hablando de las doctrinas de Scoto: "La ley eterna no es la razón divina inmutable y necesaria, sino una entidad *sui generis*, y, por lo tanto, los ángeles son capaces de ella" (págs. 88-89). No hay alumno de los que han de leer el libro que entienda la lógica de esta consecuencia ni en sí misma ni en la mente de Scoto; más aún, el mismo Doctor Sutil tendría que hacer esfuerzos grandes para comprender el sentido de esa consecuencia como consecuencia de su propio concepto de la ley eterna, y aun como proposición lógica aislada, y, después de todo, entendería quizás muchas cosas, pero cosas nuevas, quiero decir, cosas distintas de las que haya querido decir el autor de esas líneas.

Sería preferible trazar la historia de la Filosofía reduciéndola á los contados problemas fundamentales que todo el mundo ha reconocido y reconoce como tales, y esa historia, así reducida, presentarla como lo que es, como algo uno, sin interrupciones, como una línea más ó menos sinuosa, pero una sola, que tiene uno de sus cabos en el principio de la existencia del hombre y el otro en el día en que se habla ó se escribe. Y entonces, todos los detalles de menos importancia, las opiniones particulares sobre problemas particulares secundarios, las biografías, la bibliografía... son, ciertamente, el mejor adorno de ese nervio histórico, de esa línea sinuosa que se trata de exponer y precisar cada día más por medio de la investigación.

Creo también que el Sr. Reyes Ruiz ha cerrado su historia dejándola un poquito incompleta, prescindiendo de lo que toca á España y á Italia; y aun en lo que á España é Italia se refiere se ha limitado á darnos una lista de nombres clasificados por escuelas. Se me viene á las mientes una indicación algún tanto maligna, que no he de expresar. Dice el Sr. Reyes que "el método, criterio y fondo de este libro es puramente tomista". Aunque lo del método y lo del fondo dista mucho de ser exacto, sencillamente porque no existe, que yo sepa, un método tomista para escribir la historia de la Filosofía, y lo del *fondo*, ó no quiere decir nada en este caso, ó significa lo mismo que el *criterio*, la verdad es que el criterio del autor es puramente tomista, como no podía

menos de ser, en primer lugar, por sus convicciones arraigadas, adquiridas en una larga carrera filosófica concienzudamente hecha, y en segundo lugar, porque ha tenido en su trabajo directores sobre los cuales no puede aventurarse sospecha alguna. Las fuentes de consulta del Sr. Reyes Ruiz han sido la *Historia de la Filosofía*, de Balmes, y la *Historia de la Filosofía*, del P. Zeferino González; el autor lo dice expresamente, y, aunque no lo dijera, está bien claro en el libro mismo, excepto en las últimas páginas, que, como es claro, no pudo extractar ni del P. Zeferino ni de Balmes, pero que, seguramente, habrán sido extractadas de algún otro escritor de toda confianza. Y me ocurre un problema: ¿No sería mucho mejor tener, además, otras fuentes de consulta, otras muchísimas, empezando por los escritos de los filósofos, reservando las *Historias* de Balmes y González, en todo caso para comprobar ó contrastar las opiniones nuestras, dado que no tengamos mucha confianza en nuestro propio juicio ó no creamos salvada la rectitud de nuestro criterio tomista por crisol de la censura eclesiástica? Este problema tiene que resolver quien escriba un libro de historia de la Filosofía, aunque sea un libro de texto.

Parecido por lo compendioso, pero mucho más orgánico que el anterior, es el libro de J.-B. Domecq, titulado *Les auteurs philosophiques et l'Histoire de la Philosophie* (1). Su concepto de la historia de la Filosofía me parece muy cabal y, ciertamente, mejor formulado que el del Sr. Reyes. Este la define: "Exposición histórico-crítica filosófica de todos los sistemas y escuelas que han manifestado el pensamiento humano en cualquier período de la Historia, desde la filosofía oriental ó primitiva hasta la novísima." Domecq dice que es "la exposición crítica de los grandes sistemas y de los grandes estudios filosóficos que se han sucedido á través de las edades", y explica el por qué de la palabra *crítica*, "porque la historia de la Filosofía tiene por objeto, no sólo exponer las soluciones diversas de los filósofos, sino también explicar su sucesión y apreciar su valor". La frase última de esta definición plantea una cuestión de interés para llegar á formarse idea clara de lo que debe ser la historia de la Filosofía y, al propio tiempo, para adoptar el método que más en consonancia esté con esta idea. La frase "apreciar su valor" ¿significa juzgar razonadamente su verdad ó su falsedad, y que cada exposición de un sistema ó de la labor de un filósofo deba ir seguida de un razonamiento confirmatorio ó de una refutación? El Sr. Reyes Ruiz, que no pone expresamente este elemento, refuta los sistemas ó las doctrinas erróneas; el Sr. Domecq, que expresamente lo menciona en su definición, no refuta, y prácticamente interpreta la última cláusula de su definición, no juzgando de la verdad ó falsedad de los sistemas y de las doctrinas, sino apreciando su mayor ó menor influencia en los filósofos y filosofías posteriores, las ideas nuevas que han expuesto, su mayor ó menor aproximación á soluciones unánimemente admitidas luego como definitivas ó, al menos, como las mejores. Idéntico es el procedimiento que el Dr. G. Tredecí adopta en su libro, que luego hemos de estudiar, aunque en su definición de la *Historia de la Filosofía* en manera alguna lo señale ni siquiera como integrante del ob-

(1) Cattier, Tours.

jeto de la historia de la Filosofía. Este objeto, para él, consiste "en seguir paso á paso á los filósofos en sus especulaciones y sobre todo en notar la derivación y el desarrollo de los diversos sistemas filosóficos". En la historia de M. Sortais también aparece formando parte de la definición la palabra *crítica*: "es el inventario y la crítica de todas las tentativas hechas por el espíritu humano en las diferentes épocas para explicar científicamente el origen ó la naturaleza del mundo físico y del mundo moral", y, sin embargo, tampoco refuta, limitándose á apreciar el valor de las doctrinas por su éxito filosófico ó por su mayor ó menor aproximación á las soluciones que constituyen nuestra sana filosofía.

Desde luego, es manifiesto que el estudiar la sucesión y el mutuo enlace lógico é histórico de los sistemas es esencial á la historia de la Filosofía, por lo mismo que ésta debe estudiar los sistemas como realmente han existido: y es claro que ni un solo sistema ni una sola opinión, por estrañalaria que sea, ha existido en el curso de los siglos que no haya sido influida ó provocada por otros sistemas ó por otras opiniones. Para hacer una historia de la Filosofía reducida á esto se necesita, ciertamente, un hombre filósofo, pero un filósofo de cualquier escuela basta. Si queremos añadir al objeto de la historia de la Filosofía el apreciar el valor de los sistemas ó doctrinas, entonces esa historia no puede hacerla un hombre, el filósofo que tiene ó que ha adoptado un sistema; únicamente Dios puede apreciar el valor de todas las ideas. De aquí la cuestión del criterio: una historia de la Filosofía que estudia sistemas y los expone en sí mismos y en sus relaciones con los que le preceden y le siguen, puede hacerse sin un criterio filosófico determinado, sin un sistema; una historia de la Filosofía que aprecie el valor de los sistemas, su verdad ó falsedad, si es un progreso ó un retroceso en el curso del pensamiento humano... no puede hacerse sin un criterio filosófico, sin un sistema. Por eso no tenemos ni podremos tener nunca una historia de la Filosofía que juzgue y que no esté informada por un sistema filosófico determinado con el cual se comparen y al cual se refieran todos los sistemas juzgados; y siendo unos mismos los elementos, los sistemas, materia del juicio, son tan divergentes los juicios que diariamente se formulan, v. gr., acerca del valor de la Escolástica, del pensamiento kantiano: lo que para unos es progreso real y verdadero, casi lo definitivo, es para otros una fullería, un retroceso ó una desviación ó un desvanecimiento lastimoso. Hay doctrinas cuya negación implica un pecado contra naturaleza, una falsedad de conciencia... y los sistemas que con tales doctrinas pugnan ya están juzgados. Pero no es precisamente el historiador de la Filosofía, aunque perfectamente conozca y exponga las doctrinas y la lógica de los sistemas y vea con claridad sus puntos de contacto mutuo, el que debe actuar de maestro de Filosofía, para imponer la suya. A veces, razones de moralidad obligan á señalar el veneno que ocultan algunas doctrinas seductoras; mas entonces es el moralista ó el educador, y no el historiador, quien discierne el error, porque necesita señalar y discernir el mal. Así M. Domecq no ha hecho de su libro una serie de refutaciones, aunque á veces señala las ventajas positivas de ciertos sistemas y reconoce progresos dentro de cada sistema.

La división que adopta es la que se sigue generalmente: tres grandes épocas, antigua, media y moderna, si bien suelen presentar esta última formando dos épocas distintas, moderna y novísima. M. Domecq las caracteriza así: "La Filosofía antigua tiene un carácter *metafísico y moral*; la Filosofía de la Edad Media es más bien *lógica y teológica*; la filosofía moderna es, sobre todo, *científica y social*." Ya se ve que en esta clasificación se prescinde absolutamente, como absolutamente se prescinde también en el texto, de la filosofía oriental, y aunque en la época primera así caracterizada no tienen cabida fácil los sistemas presocráticos que eran principalmente cosmológicos, sobre todo hasta llegar á Pitágoras y á la escuela Eleática. Y ciertamente que nada se pierde con sacar del campo de la historia de la Filosofía lo que comúnmente se llama filosofía oriental, hasta ahora tan imperfectamente comprendida, y que muchísimo mejor entra en la nueva ciencia de las Religiones, que ahora comienza con algún éxito y con muchas esperanzas. No me parece tan razonable y ni siquiera excusable, la brevedad, casi equivalente á omisión, con que trata la historia de la filosofía escolástica ó, como él dice, de la Edad Media. Reducir á nueve páginas escasas la exposición de la labor filosófica de seis siglos largos (800-1400), y luego intercalar esas nueve páginas en un libro en el cual se conceden quince ó más á cualquier filósofo, sea Descartes, Malebranche ó Leibnitz, no me atrevo á decir que sea manifestar un desamor á la escuela que, seguramente, no estará en el ánimo del Abate Domecq, pero sí es desconocer la importancia filosófica de esa época extraordinaria de la historia del mundo, cuyo lenguaje, cuyas modalidades, cuyas soluciones capitales perduran en todas las manifestaciones de la vida, en todos los pueblos civilizados, y perduran, no de cualquier manera, sino formando ese fondo humano de apreciaciones y de ideas que constituyen lo que llamamos el buen sentido. En esas páginas merecen figurar más de seis ú ocho nombres, porque muchísimos más fueron los que, con esfuerzo constante y con disciplina, en lo fundamental, admirable, trabajaron en esa gran concepción, admirable con la belleza de su unidad orgánica extraordinaria, pujante con la fuerza de muchos entendimientos unidos que multiplican su poder. Colocar á Santo Tomás de Aquino en el centro de esa época, decir de él que "abordó francamente todas las grandes cuestiones filosóficas y las resolvió con una precisión y una exactitud que ningún otro filósofo ha sobrepujado jamás" es muy justo, y el autor ha podido perfectamente afianzar su opinión con palabras de León XIII, de todos conocidas; pero es claro que á un maestro y á una época á la cual se le reconoce expresamente la supremacía, como superior debe ser tratada. Esto es la justicia plena.

Por lo demás, este Manual está dotado de cualidades didácticas indiscutibles. Sintetiza con la precisión posible los conceptos y las doctrinas fundamentales de cada sistema ó de cada filósofo, y al fin de cada época ó de cada división de época presenta clasificados por escuelas y suficientemente caracterizados los pensadores principales que en ella han sobresalido. Claro se está que un texto de estas condiciones, que apenas pasa de ser un índice, un programa, está exigiendo explicaciones y ampliaciones que son de incumbencia del profesorado. El criterio de M. Domecq es rectísimo, aunque muchas veces

concede á las ideas y á los filósofos importancia que quizás no tengan, fijándose en que son de origen francés; sirva de ejemplo la minuciosidad con que examina una por una las obras de Descartes y de Malebranche.

Acaba de publicar aparte M. G. Sortais su libro sobre la filosofía antigua (1). Bajo este epígrafe coloca los sistemas filosóficos que ha habido desde Tales de Mileto hasta la decadencia de la Escolástica. Du Amel es el último que figura en las páginas del libro. M. Sortais divide todo ese lapso de tiempo en cuatro épocas: antigüedad clásica, época patristica, filosofía medioeval y filosofía del renacimiento, y reserva para otro volumen la historia de la filosofía moderna.

De estructura sumamente ordenada y de una precisión poco común, la obra presente es notable, sobre todo por su criterio rectísimo y por su copiosísima bibliografía. En él se aprecia justamente el valor de las grandes concepciones filosóficas de Sócrates, Platón, Aristóteles, Santo Tomás, y puestos al frente de un modo de pensar ó en el centro de un período filosófico, alrededor suyo figuran todos los filósofos que con ellos han estado relacionados, los unos como discípulos, los otros intencionadamente calificados por un *anti* antepuesto al calificativo de los discípulos de los grandes maestros. Concede á la filosofía de Roma pocas páginas, y la verdad que ni Cicerón, ni Séneca, ni Lucrecio, ni Epicteto se merecen una oposición ideológica que nada tendría de nuevo; por esto les basta una mención ligera reducida á mencionar los nombres de sus escritos. No me parece tan acertado en la brevedad con que trata la filosofía patristica, y eso que M. Sortais ha tenido la atención de parar mientes en este período generalmente descuidado y hasta olvidado. La importancia filosófica de los padres de la Iglesia no ha sido todavía apreciada en lo que se merece. Acostumbrados á ver en el siglo VIII ó en el IX ó en el X, según los gustos, el principio de la magna concepción escolástica, no reparamos en que este gran sistema no fué una improvisación casual ó azarosa, por muy genial que la supongamos, sino que fué más bien y principalmente una síntesis del pensamiento cristiano, de ese pensamiento que los Santos Padres fueron poco á poco esclareciendo por su contraste con los sistemas filosóficos paganos. No hubieran existido algunos de los grandes escritores de la antigüedad eclesiástica, San Agustín, el Areopagita, San Juan Damasceno... y seguramente que la Escolástica hubiera venido más tarde si otra hubiera sido su fortuna. Y ya que M. Sortais á la filosofía medioeval la conoce perfectamente y la encuentra grande, armónica, pujante, que acomete de frente con todos los grandes problemas filosóficos y da á todos ellos soluciones que ellas solas se armonizan para formar una síntesis doctrinal (pág. 119), que la defiende contra los ataques apasionados ó, al menos, desconsiderados que todos conocemos, poniendo en su verdadero lugar los problemas, y las soluciones, y las personas, v. gr., al apreciar la transcendencia del gran problema de los universales, que no es otro que el eterno pro-

(1) *Histoire de la Philosophie ancienne...* par Gaston Sortais, 626 págs. en 8.º Lethielleux, París, 1912.

blema del conocimiento; debiera haber precisado ese enlace que existe entre la filosofía patristica y la Escolástica, que tal enlace existe porque tiene que existir, y que ese enlace no hay que buscarlo precisamente en Boecio, ó en San Isidoro, ó en Casiodoro. Estos no unen ideológicamente á los Santos Padres con los Doctores Escolásticos; los unen sólo de un modo instrumental; son los Padres conservados en ellos los que llegan á tocar los principios de la época escolástica.

Su estudio de la época medioeval es de lo más completo que se ha escrito (1), y perfectamente documentado. El autor posee un caudal de lectura muy grande; y después de hablar de su autor, de un sistema, de una opinión ó de una escuela, indica la bibliografía, siempre abundantísima, que para aquel asunto es interesante conocer. Y ya que del periodo de la Escolástica he de hacer mención especial, reservo para luego el estudio de algunos puntos particulares que están en discusión. El libro de Gastón Sortais es algo más que un manual por su contenido, aunque lo sea por su forma y por su volumen.

J. D. Aengenent, profesor de Filosofía en el Seminario Mayor de Woomond, acaba de publicar también un *Manual de Historia de la Filosofía* (1). No es precisamente una historia completa, sino más bien un manual que prestará grandes servicios en los centros docentes de Holanda, pues hace años que se echaba de menos una obra de este género. Los únicos libros sobre historia de la Filosofía que estaban generalizados en Seminarios y Colegios eran de autores alemanes, principalmente los de Stoll, Zeller y otros; y estos autores no podían suplir bienamente la necesidad de un manual filosófico, porque su misma extensión y amplitud para exponer los sistemas filosóficos los hacían perjudiciales á los estudiantes. Estos necesitan más bien un libro preciso y claro en el cual puedan adquirir las noticias suficientes para comprender con claridad en sus líneas generales el pensamiento filosófico de un sistema, de un periodo ó de un autor. Esto es cabalmente lo que se encuentra en el libro de Aengenent. Divide la historia de la Filosofía en tres periodos: a), historia de la filosofía antigua, que comprende la filosofía de los pueblos orientales, de los griegos y de los romanos; b), filosofía de la Edad Media, que abarca la filosofía patristica y el origen, florecimiento y decadencia de la Escolástica, y c), la filosofía moderna y sus escritos en los últimos siglos en Inglaterra, Francia, Holanda, Alemania... Materias tan difíciles y de tanta extensión, el autor las expone con una claridad y una precisión admi-

(1) Una de las críticas hechas al libro, y que M. Sortais no ha tenido inconveniente en imprimir en la hoja de presentación que acompaña á cada uno de sus ejemplares, es la poca importancia concedida á la filosofía de Suárez: «Une place d'honneur est donnée à Suárez. Nous regrettons cependant que la philosophie, si originel et si profonde du Doctor Eximius, soit un peu brièvement traitée.» Suárez, pensador eminente, indiscutiblemente profundo y original, se merece como nadie la consideración que el crítico reclama, pero sus epítetos *profunda* y *original* no tienen en Suárez un sistema filosófico, una filosofía que puedan calificar.

(2) *Handboek voor de Geschiedenis der Wijsbegeerte*. C. L. van Langen-Huisen. Amsterdam. A la amabilidad de nuestro estimado corresponsal científico en Huisen (Holanda) P. F. Ter Maat, debemos las siguientes líneas sobre este libro, cuyo examen, por estar escrito en lengua holandesa, no he podido hacer por mí mismo.

rables; sirvan de ejemplo las páginas luminosas que ha escrito acerca de la doctrina de los *universalia*, sobre las ideas del filósofo inglés David Hume, acerca del principio de causalidad y sobre el sistema de Hegel.

Hay, con todo, un defecto que se debe señalar en la obra de Aengenent: se detiene demasiado en los hechos históricos y en las biografías de los autores, haciendo más bien historia de los hombres que de sus ideas. Aunque se trate de pensadores de segundo ó tercer orden, reúne acerca de ellos un lujo de pormenores biográficos que, á la verdad, nunca son necesarios. En cambio, á filósofos de primera categoría, á Aristóteles, por ejemplo, le dedica unas páginas, pocas y descuidadas, y creo que, tratándose de Aristóteles, es absolutamente necesaria una exposición concienzuda de su vida para conocer su pensamiento; y esto aunque se trate de un simple libro de texto.

Hay otra obra de conjunto que de ninguna manera debe quedar olvidada (1); es de G. Tredecí, bien conocido por todos los que algo se enteren del movimiento filosófico de Italia, colaborador constante de *La Scuola Cattolica* y ahora de la *Rivista di Filosofia Neo-Scolastica*, y profesor en el Seminario de Milán. Hemos indicado el concepto que G. Tredecí tenía de la historia de la Filosofía transcribiendo literalmente su definición. Para él la Filosofía ha tenido cinco épocas: la filosofía oriental, la greco-romana, la filosofía de los Padres de la Iglesia, la filosofía medievoal y la moderna. El autor ha tenido la tentación de incluir la filosofía por unos llamada primitiva y por otros oriental, y la dedica siete páginas escasas, que es cuanto concede á la época primera. No se necesita decir que la idea que aquella filosofía ó, mejor dicho, de aquella diversidad de filosofías, da el autor del *Breve Corso* dista infinito de ser clara ni cabal; hubiera sido preferible omitirla en absoluto. Estudia también con una brevedad nada proporcional la filosofía patristica, y las páginas todas en que expone y estudia las doctrinas de los filósofos escolásticos, escritas en estilo tendido y personal, carecen de la riqueza de documentación y bibliografía que hemos aplaudido en la obra de M. Sortais sobre la filosofía antigua, poseyendo, en cambio, un carácter personal la exposición, que le permite más fácilmente señalar aproximaciones, ó divergencias, ó mutuo influjo entre las distintas opiniones y escuelas. Sobre las discusiones acerca de los universales contiene páginas luminosas: la posición del problema no puede ser más clara ni más exacta. Acerca de la filosofía árabe y hebrea ha escrito dos solas páginas, sin precisar la obra filosófica de sus doctores y ni siquiera las divergencias fundamentales que separaban á sus escuelas; todo un Averroes se merecía algo más que recordar su opinión acerca de la eternidad del mundo y acerca de la unidad del entendimiento agente. Acerca de personas y de doctrinas de este periodo, G. Tredecí tiene vistas importantes y singularísimas, algunas de las cuales he de recoger más tarde.

De los conocimientos del autor de este libro en el campo de la filosofía moderna no dudará nadie que haya leído alguna de esas secciones de infor-

(1) *Breve corso di Storia della Filosofia*. 296 págs. en 4.º Libreria Editrice Fiorentina Firenze, 1911.

mación filosófica que constantemente publica en *La Scuola Cattolica*. De su habilidad ordenadora y espíritu sintetizador no podrá tampoco dudar quien lea la parte de este libro en que estudia la filosofía moderna. Quizás haya quien no le perdone el despojar á Descartes de la importancia excepcional que ordinariamente se le ha concedido, entre otros, por nuestro eminente P. Zeferino González. Es cierto que hace de Espinoza, por ejemplo, un continuador sumamente lógico del pensamiento de Descartes (pág. 172), y á Descartes, consiguientemente, hay que atribuir la importancia que puede tener el panteísmo alemán; pero no es á Descartes á quien G. Tredecí coloca en el centro de la Edad Moderna, como el nervio, como el alma de su filosofía. Ese centro, esa alma es Kant, y con relación á Kant deben dividirse los tiempos y clasificarse las escuelas. Para el autor la época moderna de la Filosofía tiene solamente dos períodos: filosofía anterior á Kant y filosofía posterior á Kant. A Leibnitz, á Berkeley y á cualesquiera otros de su talla privó Kant de discípulos y sofocó su pensamiento; y después de él no habrá filósofo ni escuela que no haya reconocido su poderío, ó para seguirlo y fomentarlo, ó para atacarlo. Ese mismo materialismo repugnante del siglo pasado, representado por Cabarrús, Huxley y otros nombres que millones de veces nos han salido al encuentro en los manuales de Filosofía cuando cursábamos esta asignatura, no era más que una reacción antikantista. Y las páginas consoladoras con que G. Tredecí cierra su libro exponiendo el actual movimiento neo-escolástico no es todavía más que una reacción antikantista, y aunque sea triste para nosotros, no podemos hablar de un período de la Filosofía que podamos denominar: restauración de la Escolástica; tenemos que conformarnos con ser incluidos en el gran período poskantiano, “desde Kant hasta nuestros días”.

Ya que se me presenta la ocasión y tengo compromiso adquirido de hablar de uno de los muchos libros del P. Ruiz Amado, el más importante de cuantos hasta ahora ha escrito, voy á hacerlo, aunque con suma brevedad. Trátase de la *Historia de la educación y la pedagogía* (1), historia de doctrinas especulativas unas, prácticas otras, siempre en consonancia con los sistemas filosóficos imperantes, como consecuencia necesaria que eran de los sistemas mismos.

Comienza el autor exponiendo ya en el prólogo su concepto de la educación—“la *formación consciente* de las nuevas generaciones, conforme á la *cultura* y al *ideal* de cada pueblo y época”—y de la pedagogía—“el *arte* de la educación y la *ciencia* que al mismo preside”—. Divide la historia de la Pedagogía en cuatro épocas: pedagogía tradicionalista, que se caracterizó en poner como fin principal la transmisión de ciertos conocimientos que constituyen el tesoro científico, y existió en India, Egipto, Persia, entre los caldeos, asirios, hebreos y aún se conserva entre los chinos, casi totalmente desprovista de todo elemento filosófico. La humanista, cuyo objetivo es la Filosofía, la acción de aprender, en cuanto ennoblecce las humanas facultades, y que existió en Grecia y Roma principalmente, en donde se encuentran, no ya

(1) G. Gilí, Barcelona, 1911. Un vol. en 8.º de 426 págs.

educadores, sino también eminentes pedagogos, tales como Platón y Aristóteles... Catón, Séneca y Plutarco. La neolatina, cuyo objeto integral no expone tan claramente el P. Ruiz Amado, se limitó en los Santos Padres á la conciliación de la educación clásica con la doctrina cristiana, y en los monjes, á la conservación de la antigua cultura; y en los escolásticos, á la creación de las universidades; y en el Renacimiento, á la creación de la Segunda Enseñanza, las Humanidades, desarrollo de la misma y organización de la enseñanza primaria desde el Tridentino. La racionalista, difícil de caracterizar, pero fácilmente distinguible por su principio filosófico y su fin secular ó laico, que quiere decir *ateo*, ó, por lo menos, *neutro* en el concepto religioso. Por estas páginas van desfilando las más admirables instituciones pedagógicas de la antigüedad con pormenores interesantes. El P. Ruiz Amado no hace alarde de gran erudición, pero la posee ciertamente. Cuanto escribe acerca de la pedagogía por él llamada monástica, y también cuanto dice acerca de la escolástica merece leerse muy despacio para que no olvidemos jamás la gran labor cultural de los tiempos hoy corrientemente denominados bárbaros.

A los pedagogos españoles del tiempo del Renacimiento dedica algunas páginas llenas de buena voluntad y en algunos puntos algo salpicadas de la natural exageración de todo lo bueno que nos pertenece. Vives, "uno de los más conspicuos pedagogos del Renacimiento", es presentado con indiscutible simpatía. Se distinguió, "sobre todo, por su buen juicio en evitar las extremosidades de los humanistas, conviniendo con ellos en desterrar del latín la barbarie medioeval, pero encomiando á Aristóteles y cultivando la dialéctica". Menciona como pedagogos algunos de nuestros humanistas del siglo xvi, que no pasaron de gramáticos; intercala más adelante una larga serie de pedagogos de la Compañía de Jesús y otros institutos docentes, y termina el libro exponiendo las ideas pedagógicas de la filosofía moderna á partir de Bacon de Berulamio hasta nuestros días, y la llama realista bajo la dominación del pensamiento de Locke hasta Rousseau; filantropista, desde ésta hasta Pestalozzi; humanista hasta Kant; moralista, hasta la Revolución francesa, y política la posterior. Después de hablar de la secularización de los estudios en España iniciada por Jovellanos y Quintana, termina con una sección consoladora acerca de la "reacción católica en la pedagogía" y un apéndice sobre las Congregaciones docentes femeninas. El libro del P. Ruiz Amado, sin llegar á ser nada monumental ni extraordinario, es de mucho aprecio por su hechura, por su criterio seguro y por ser un libro de importante conjunto sobre la historia de la Pedagogía.

III

ÉPOCA ANTIGUA: FILOSOFÍA GRIEGA

Estudios de doctrinas.—El estudio de la filosofía griega lo tienen casi monopolizado los alemanes desde hace unos años. La obra más autorizada que sobre estos estudios existe es la *Historia de la Filosofía Griega*, de Zeller, en

tres gruesos volúmenes, que ha alcanzado ya la cuarta edición, y de la cual, a falta de otra cosa, no poseemos ni siquiera un resumen ó una traducción. Y al lado de la obra monumental de Zeller circula ahora con mucho crédito otro libro bastante más modesto, titulado *El conocimiento del mundo entre los griegos*, escrito por Max Wundt (1), en el cual se expone por orden de problemas, no de tiempo, las tendencias principales y fundamentales de la filosofía griega. En seis secciones consecutivas estudia las opiniones que las escuelas griegas tuvieron acerca de Dios, de la Naturaleza, del hombre, de la sociedad, del arte, y dedica la última á un estudio comparativo entre el helénismo y el Cristianismo. El libro supone un trabajo no pequeño, y su elaboración ha debido ser muy penosa; no son las citas de texto ni el lujo de bibliografía que no aparece; es el ambiente griego, la asimilación perfecta, en cuanto cabe de aquella época lo que da valor al libro y lo ha llenado de observaciones psicológicas y sociales difíciles, de adivinaciones sorprendentes y luminosas. Y junto á este libro y al de Zeller hay infinidad de monografías y estudios particulares, algunos de los cuales van los franceses traduciendo á su lengua y, de este modo, vulgarizándolos.

La substancia.—Entre los estudios de este género que tengo á la vista figura el de B. Bauch acerca de “El problema de la substancia en la filosofía griega hasta la época del florecimiento” (2).

El objeto del libro es sumamente difícil de cumplir de una manera satisfactoria. La noción de substancia es una de las más oscuras entre las muchas oscuras que se encuentran á cada paso leyendo á cualquiera de los filósofos griegos. Bauch la encuentra ya más ó menos explícita en las primeras tentativas que nos son conocidas para explicar el mundo. El *agua* de los físicos ó fisiólogos, como los llama Aristóteles, es el principio único, el elemento que permanece mientras todo cambia, el *ser* de Parménides y Zenón, el *uno* de los pitagóricos, el *sphairos* de Empedocles, el *aire* de Anaximandro, tienen propiedades de estabilidad y de permanencia, y entre sus atributos están la eternidad, la infinitud, el ordenar el mundo, el unir el orden espiritual con el sensible. Pero quien más eficazmente trabajó para fijar el concepto de substancia fué Heráclito, al distinguir terminantemente el ser del cambio, de lo mutable, del posterior *werden* de Hegel. Empedocles inauguró una explicación no monista del mundo, intentando una conciliación imposible entre Heráclito y Parménides, sustituyendo el principio material de aquél, el *fuego*, y el principio inmóvil é infinito de éste, por los *cuatro elementos* contenidos dentro de la gran *sphairos*, dominados por la atracción y repulsión que reúne ó disgrega los elementos, constituyendo así todo lo existente. Y Anaxágoras dió un paso más para llegar á precisar el concepto de substancia introduciendo en la Filosofía, sobre todo en el sistema de Empedocles, dos elementos filosóficos nuevos: la división infinitesimal de la materia y el *nous*, el espíritu, primera substancia no sensible que se encuentra en la filosofía griega y que deter-

(1) *Griechische Weltanschauung*. Teubner, Leipzig.

(2) *Das Substanzproblem in der griechischen Philosophie bis zur Biözeit*. Winter Wricter, Heilderberg, 270 págs. en 8.º

mina á un dualismo ya muy claro la tendencia simplemente antimonista iniciada por Empedocles. Atravesando la época de los pitagóricos y sofistas, la noción de substancia fué adquiriendo nuevos grados de perfección hasta llegar al idealismo platónico. Mas para ver este progreso, B. Bauch tiene que interpretar á su manera la mente de Platón, aún hoy sumamente oscura y discutida y, así interpretada, encuentra que su gran mérito consiste en haber planteado un problema nuevo: la posibilidad de armonizar lo eterno, inmutable, substancial con lo temporal y mudable. Y Aristóteles, inferior á Platón en este punto, no hizo más que dar un paso atrás, obscureciendo las nociones suficientemente claras de su maestro al distinguir la substancia segunda de la substancia primera.

El libro tiene un punto flaco que no puede ocultarse: es su interpretación del sistema ideológico de Platón. Sin llegar á calificar esa interpretación de absurda ó de infundada, es claro que la importancia de Platón en la elaboración de la noción de substancia no queda suficientemente garantida desde el momento en que podamos dudar si conocemos ó no su pensamiento. Y el mérito de Aristóteles, que aquí está en razón inversa del mérito de su maestro, queda, en parte, rehabilitado según aparezca la poca probabilidad de la interpretación de Bauch.

El tiempo.—P. Duhem, el más notable de los filósofos científicos de nuestros días, dedica también sus trabajos al estudio de la antigüedad filosófica. Suyos son unos artículos recientemente publicados con el título *Le temps selon les philosophes hellènes* (1). Duhem parte de la definición pitagórica del tiempo: “el tiempo es el número de determinado movimiento”, y de esta otra idéntica en el fondo, que Duhem traduce así: “c'est, d'une manière générale, l'intervalle propre á la nature de l'univers”, es decir, continúa Duhem, que el tiempo tiene por unidad la duración de un período de este movimiento. Esta idea influyó poderosamente en Aristóteles, el cual, prosiguiendo en sus investigaciones, llegó á señalar, en primer lugar, el término inmóvil con relación al cual han de determinarse las posiciones sucesivas adoptadas por los móviles, y este término en su física es la tierra que está en reposo; de modo que todos los movimientos considerados con relación á la tierra son movimientos absolutos; y luego señaló también cuál es el movimiento que mide ó determina el tiempo de un modo absoluto, y este movimiento es el movimiento diurno de la esfera de las estrellas fijas, que es una rotación necesariamente uniforme. Estas dos soluciones aristotélicas para completar su idea del movimiento informan por completo toda su física, y mucho más particularmente todas sus investigaciones sobre la noción del tiempo ó que con ella están relacionadas. Duhem cierra sus artículos con un análisis breve acerca de la noción del tiempo en los neoplatónicos y después en Damasio y Simplicio, en quienes quiere encontrar antecedentes de algunas concepciones filosóficas contemporáneas.

Filosofía antesocrática.—La obscuridad inmensa que envuelve, no sólo

(1) *Revue de Philosophie*, 1911, págs. 5-24 y 128-146.

los orígenes, sino también las primeras escuelas de la filosofía griega, no es obstáculo para que cada día aparezcan nuevos investigadores. Estos estudios son de suyo más penosos, pero tienen la ventaja de que dan más amplia expansión á la iniciativa ó á la imaginación ó al espíritu de adivinación personal. Ya hemos podido ver, al hablar del libro de Bauch cómo nociones tan fundamentales como la de substancia nos son completamente desconocidas en la historia de aquella edad, si no nos lanzamos á interpretaciones más ó menos aventuradas. Sin duda por esto no se hacen acerca de aquella edad más que estudios de conjunto, para explicar algo ó dar un pasito más en el conocimiento de las líneas generales, que es lo único que de aquellas edades ha permanecido. Aunque de pasada, pues tienen ya dos años, debo mencionar algunos libros que gozan de buen nombre como trabajos de exposición, ó, más bien, de vulgarización. Uno de ellos (1), de W. Nestle, presenta traducidos al alemán y precedidos de una introducción, á mi juicio difusa, aunque amena, fragmentos filosóficos que se conservan de aquella época. Otro es de G. Fracarolli (2), de tendencias más bien literarias, con fragmentos traducidos de Jenófanes, y otro, inglés, de A. W. Beun (3), exposición resumida y de claridad incomparable, dentro de la claridad que ahí cabe. La obra más importante sobre esta materia es indudablemente la de H. Diels (4), en dos volúmenes, que reproduce en el original griego gran cantidad de fragmentos y los presenta luego vertidos al alemán. El trabajo personal del autor en el primer volumen se ha reducido al orden y á la traducción de los fragmentos. En el segundo, después de varios apéndices, ha puesto una serie de observaciones y comentarios á la colección de fragmentos reunidos en el primero.

N. Hartmann acaba de publicar una obra acerca de Platón (5), á la cual ha antepuesto una introducción extensa sobre las doctrinas en general de los filósofos anteriores á él, que más bien que un estudio ó ensayo histórico es una reconstitución, no histórica, sino doctrinal. Se propone estudiar en los filósofos griegos el *método* y el *concepto*, que son, á su juicio, los dos elementos que integran el *ser*. El problema complejo de la naturaleza del mundo, su origen... les ponía necesariamente ante los ojos el problema del *ser*; y, para estudiarle y dar su solución, lo primero que hicieron fué prescindir en absoluto de la mitología. El *agua*, el *fuego*, cada uno de los elementos que aquellas escuelas señalaban como una especie de constitutivo universal, no eran el mundo en su estado primitivo, y esto hace sospechar que ellos poseían el concepto del *ser* con más ó menos perfección. Anaximandro dió á este concepto un carácter idealista al sustituir el *agua* de la escuela de Tales por el infinito, é inició el método más á propósito para llegar á formarse idea de ese *infinito*, el método de la abstracción ó separación de límites. Pitágoras y sus discípulos despreciaron la ciencia de sus predecesores, descuidando el estudio del principio material del *cosmos* ó mundo sensible, utilizándolo solamente desde el punto

(1) *Die Vorsokratiker*. Jena, Diederichs.

(2) *Lirici greci*. Bocca (Fratelli). Turin, 1910.

(3) *Early Greek Philosophy*. Constable and Co. London.

(4) *Die Fragmente der Vorsokratiker, griechisch und deutsch*. Wiedmann, Berlin.

(5) *Platos Logik des Seins*. Töpelmann, Giessen, 1911.

de vista matemático que, á pesar de todo, influyó muchísimo en aquel progreso de la concepción del *infinito*: lo fijo, lo perpetuo, el *número*, el *ser* es todo lo que podemos apreciar en nuestras facultades. Heráclito estudió profundamente el *cambio* y llegó á afirmarlo de toda la naturaleza, y esta exageración provocó la distinción del *ser* y del *no ser* en todo cambio, y este nuevo descubrimiento de Parménides nos da ya suficientemente elaborado el concepto del *ser* en aquella edad filosófica. El desarrollo del *método* negativo iniciado por Anaximandro y fuertemente robustecido por Parménides llegó á su plenitud en la filosofía de Platón. Sócrates investigó en cuanto pudo los requisitos ó cualidades necesarias á todo conocimiento científico, admitiendo la inducción como un intermedio absolutamente necesario entre lo *universal* y lo *sensible*: pero no pasó de ahí.

El trabajo de Hartmann en esta introducción es de mucha estimación; yo, sin embargo, lo encuentro viciado de bastantes arbitrariedades, singularmente de la arbitrariedad fundamental de imponer un sistema, un proceso evolutivo inventado por él á la elaboración de un concepto que, así y todo, quedó obscurísimo en la filosofía antesocrática.

Ultimamente, el italiano U. Carlo B. Montagni acaba de publicar un pequeño volumen sobre el conjunto de la filosofía anterior á Sócrates con el título de *L'evoluzione della filosofia presocratica. Note e considerazioni generali* (1). El autor ha prescindido en absoluto de cuanto recientemente se ha escrito acerca de la filosofía griega, y sin pretensiones grandes, sin alardes de erudición que confiesa ingenuamente no poseer, escribe lo que sabe ó lo que le ocurre acerca de la evolución del pensamiento presocrático, sometiéndolo á un proceso arbitrario, á examinar en él los elementos principales que, á su juicio, constituyen todo sistema. El libro carece de todo interés y no nos da elemento ninguno desconocido ni siquiera nos hace el favor que puede prescarnos cualquier manual que nos dé resumidos los fragmentos presocráticos y su literatura. Va acompañado de una introducción vulgar acerca del origen, religión... del pueblo griego, y en ella acumula injurias é insultos de lo más vulgar é impío contra el espíritu religioso del Cristianismo; y esto merece hacerlo presente como una delación, mas no para ensayar siquiera una refutación que el poco fuste del libro no se merece.

Sócrates.—Los trabajos contemporáneos que tenemos acerca de Sócrates y de su filosofía y escuela son menos abundantes que los que se refieren á otras épocas, pero también son muy concienzudos y de gran aprecio. El investigador, notable como pocos, de la antigüedad filosófica A. E. Taylor ha publicado ya la primera serie de su *Vida Socratica* (2). De Sócrates no conservamos ni una sola página y ni una sola letra. Para conocer sus ideas no hay otro expediente posible que utilizar cuantas referencias hagan á él los escritores posteriores, las opiniones que le atribuyan ó el papel que le hacen representar en las mismas obras puramente literarias. De todas estas fuentes, Jenofonte, Platón, Aristóteles y Aristófanes son las únicas que pueden pres-

(1) Lapi, Castello, 1912. 112 págs. en 8.º

(2) *Vita Socratica. First Series.* Un vol. de 270 págs. en 4.º Parker, Oxford, 1911.

tarnos alguna luz. Pero el pensamiento de Sócrates, tal como se revela en estos cuatro escritores, dista mucho de ser idéntico y aun de ser concorde; y de aquí penden las opiniones diversas que como preámbulo necesario á toda investigación ó reconstrucción de la filosofía de Sócrates deben discutirse y aclararse. Taylor piensa que Platón es el testigo más autorizado, porque, aunque realmente no perteneciese él á aquel grupo de los famosos "Socratici viri", era ciertamente uno de los más competentes para comprenderlo y explicarlo. En este supuesto, y con la autoridad de Platón, explica Taylor cuantas suposiciones más ó menos caprichosas se han hecho acerca de la impiedad de Sócrates. En el *Fedón* y en el *Gorgias*, Sócrates aparece manifiestamente en relación con los pitagóricos, sus contemporáneos, y que admitía la doctrina de éstos acerca de la inmortalidad del alma. Y este trato con los discípulos de Pitágoras fué lo que le alejó de las prácticas religiosas oficiales y lo que explica admirablemente su proceso y su ejecución. Toda otra explicación es infundada, y la alegada por su fiel adicto Jenofonte, diciendo que tenía un demonio ó genio que le inspiraba, resulta hasta pueril.

Taylor quiere también que la teoría ideológica, generalmente atribuída á Platón, no sea suya, sino de Sócrates, y para justificar su opinión, dedica todo el tratado quinto de su libro á estudiar el origen y el significado de la palabra *idea*. La palabra *idea* (εἶδος, ἰδέω) no aparece todavía en la filosofía jonia ó jónica. Empezó á usarse vulgarmente para significar la parte física del hombre; después la emplearon los pitagóricos con el significado de *número* ó de esencia de los cuerpos, y de esta aplicación pitagórica deriva de una manera directa el sentido de la *idea* en la ideología de Platón, realidad algo absoluta, esencial, que se manifiesta á las facultades humanas por las propiedades sensibles que posee. Con este significado aparecen ya en los diálogos de Platón. Pero no hay más que comparar (tratado cuarto) el diálogo de éste, el *Fedón*, y *Las nubes* de Aristófanes, advirtiendo que este diálogo no fué escrito contra los *sofistas* en general, sino contra un grupo de sofistas ó dialécticos en un todo semejantes á los personajes del *Fedón*, para ver claro que la *idea* impugnada por el Sócrates de Platón es la misma que explica y defiende Platón mismo.

Hay quien no da tanto valor al testimonio de Platón, fundándose en que el Sócrates de Platón no parece ser el Sócrates de que habla Aristóteles, no solamente porque lo presentan enseñando doctrinas distintas, sino también porque lo nombran de una manera distinta: Aristóteles le nombra siempre *Sócrates*, sin más aditamento ni artículo; Platón siempre habla de *El Sócrates*, con el artículo antepuesto al nombre. Además, hay en los *Metafísicos* de Aristóteles un texto en el cual contraponen la doctrina de Sócrates á la de Platón. Taylor se hace cargo de estas opiniones (tratado segundo), y dice que, examinados los textos, ha podido comprobar que ni en Platón ni en Aristóteles es constante el modo de nombrar á Sócrates; y en cuanto á los pasajes aristotélicos, añade que revelan oposición más bien entre Sócrates y algunos de los personajes que figuran en el diálogo platónico *El Sofista*, pues es manifiesto que ni Aristóteles conoció el pensamiento socrático más que en los diálogos de su Maestro.

Yo no sé si el trabajo de Taylor en su *Varia Socrática* permanecerá. Lo cierto es que su tesis, en el fondo, tiene tanto de *prosocrática* como de antiplatónica, y encierra una paradoja notable. El que empieza por defender el testimonio de Platón como el mejor de todos los testimonios, por su talento, por su cualidad de discípulo, exento de ciertas cualidades personales que pudieran no favorecerle, termina por negarle en gran parte la originalidad y ponerse en el caso de tener que llamar *socráticas* á muchas ideas que como *platónicas* han sido siempre consideradas.

En el volumen del año pasado del *Année philosophique* (págs. 1-48) publicó L. Robin un estudio crítico sobre el Sócrates que retrata Jenofonte en sus *Memorabilia Socratis* (1). Para Robin, Jenofonte no merece crédito al hablar de los estudios y de la filosofía de Sócrates, ni tampoco es un testigo excepcional de su vida práctica. Esta es su tesis. En cuanto á lo primero, Jenofonte, por sus cualidades personales, era incapaz de comprender las doctrinas filosóficas de su maestro; era de mediana cultura, de mediocre intelecto y de no muy clara moralidad; de imaginación exaltada, novelera y quimérica. Prescindiendo de sus *Memorabilia*, todos los demás escritos suyos, con apariencias de rigurosa historicidad, no pasan de ser romances más ó menos históricos, como lo demuestran claramente sus *Helenos*, sobre todo en los dos libros primeros. Y luego resulta que los *Memorabilia*... tampoco merecen nuestro crédito. Jenofonte los escribió de diez á veinte años después de terminadas sus relaciones con Sócrates, que son las que allí relata, y probablemente—añade Robin—sin el auxilio de notas ó apuntes que le asegurasen en la fidelidad de sus recuerdos. Añádase que él, por carácter de hombre de acción, poco ó nada especulativo, no era capaz de comprender en su totalidad y en toda su importancia la filosofía de su maestro, y se verá claro que si no se puede creer á Jenofonte, historiador de la vida de Sócrates, menos fe merece todavía como historiador de sus ideas. Francamente es excesivamente radical la tesis de Robin en lo que se refiere, sobre todo, á los méritos del Jenofonte historiador. Pueden admitirse en él sin inconveniente alguno algunas exageraciones de los sucesos que le interesan, v. gr., en la narración de los hechos de armas en que intervino; pero esto no basta para negar en absoluto su valor histórico. Aun por lo que toca á las doctrinas de Sócrates, existe una dificultad seria que, ó deshace la tesis de Robin por su base, restituyendo á Jenofonte su nombre de fiel expositor de Sócrates, ó niega la aserción sobre el carácter nada especulativo del autor de los *Memorabilia*. Este, ó reproduce fielmente á Sócrates, ó inventa las doctrinas que le atribuye ó desfigura las doctrinas propias de su maestro, convirtiéndolas en las que le atribuye. Si lo primero, la tesis de Robin no subsiste. Si lo segundo ó lo último, Jenofonte era un filósofo en toda la extensión de la palabra, y no una nulidad para estudios de especulación. La contienda sobre las fuentes históricas para reconstituir el pensamiento de Sócrates está, pues, muy en sus comienzos; es de esperar que los elementos de más valor los ha de aportar Taylor en la continuación de sus *Varia Socrática*.

(1) *Les «Mémoires» de Xénophon et notre connaissance de la Philosophie de Socrate.*

A propósito de la importancia concedida por este último á *Las Nubes*, de Aristófanes, para investigar el pensamiento de Sócrates, R. Petrie ha escrito un artículo muy interesante (1) en el cual estudia principalmente las semejanzas que existen entre el Sócrates de *Las Nubes* y el Sócrates de los *Memorabilia*. Su tesis es: It is exceedingly hardt to see in what way the caricature in the *Clouds* contradicts the picture of Socrates in Xenophon's *Memorabilia*. "En ambos escritos Sócrates está principalmente dedicado á las ciencias prácticas, Ética y Política; en ambos está claro que frecuentó á físicos y matemáticos y que en algún tiempo estudió estas ciencias, y ambos concuerdan con la *Apología de Sócrates* y con el *Fedón*, en que abandonó las ciencias especulativas para dedicarse á las prácticas. El autor del artículo encuentra exageradísimo el juicio de Taylor acerca de Jenofonte, que sabía bastante física y matemáticas y que, por consiguiente, para negarle su competencia, en entender y conservar las doctrinas ideológicas de su maestro, no basta alegar, en general, la superficialidad de su carácter, mucho menos cuando esta superficialidad es afirmada en virtud de una sospecha y no en virtud de una demostración. Acusa también á Taylor de confundir el Sócrates trágico con el histórico, para lo cual se necesita algo más que poder afirmar sus relaciones con los pitagóricos.

Platón.—El estudio de Platón es más atractivo y también más esperanzado que el estudio de los que le precedieron. De Platón conservamos íntegros gran número de escritos unánimemente reconocidos por suyos, y conocer la filosofía platónica es, sencillamente, conocer estos escritos. Sin embargo, gran parte de los conocimientos que sobre la doctrina de Platón poseemos están tan en el aire como lo que sabemos de las doctrinas filosóficas de Sócrates; una gran parte de sus textos nos resultan muy oscuros, y, en haciéndose necesaria la interpretación, tenemos ya entablada la discordia de opiniones y la sospecha de sentidos varios aun en los pasajes de sentido único á primera vista é indiscutible.

A este estado de cosas responden la multitud de monografías sobre doctrinas particulares de su filosofía que en los últimos años se han escrito, obras todas de escasa amplitud, por lo mismo que se limitan á puntos concretísimos ó se reduce á la interpretación de alguno de los diálogos. La de más interés, á mi juicio, es la de Augusto Diès, titulada *La définition de l'Être et la nature des Idées dans le Sophiste de Platon*. Realmente el problema ideológico es el gran problema de Platón; por eso la tesis de Taylor atribuyendo á Sócrates la teoría ideológica de Platón hace desaparecer á éste de la categoría de los grandes filósofos para dejarlo casi únicamente entre los literatos. Pero ya hemos visto que la opinión de Taylor ha parecido á todos atrevida y hasta algo excéntrica. Prescindiendo de esta cuestión de autenticidad de la teoría, Diès la estudia en *El Sofista* precisamente en relación con el concepto del *ser* que en dicho diálogo se expone. La cuestión se plantea así: "¿Es exacto que la definición del *ser* formulada en *El Sofista* implica ó promete ó, al menos, acompaña á una nueva concepción de la naturaleza de las ideas?" (pág. 1).

(1) *Aristophanes and Socrates*. Mind, 11 de Octubre de 1911.

El autor piensa que no, por cuatro razones que expone en cuatro capítulos consecutivos; primera: el estudio comparativo del movimiento y del reposo no tiene en el diálogo más importancia que llegar á afirmar su oposición radical, su irreductibilidad, y deducir de aquí la realidad del *no-ser*; segunda: la definición que da del *ser*, por medio de los conceptos *hacer* y *padeecer* no es una definición resolutoria, sino solamente una investigación necesaria para enfocar convenientemente el estudio del movimiento y del reposo; tercera: el *movimiento*, en este diálogo al menos, no siempre significa actividad; el movimiento que concretamente afirma de la *substancia* (*οὐσία*) no es cualidad activa de la misma, sino "el estado pasivo del objeto que es conocido"; cuarta: el movimiento que realmente es actividad no se atribuye al *todo* (*τὸ πᾶν*), sino solamente al *ens omnimode* (*παντίκως ὅν*), que es el mundo sensible; quinta y resumen: la característica del diálogo, que se diferencia esencialmente de todos los otros, es el estudio del *no-ser*, y su afirmación es que el *no-ser* tiene una parte positiva en la realidad, es algo real. Tenemos, pues, que de la definición del *ser* obtiene la irreductibilidad del movimiento con el reposo, y de ésta la limitación del movimiento-actividad á los objetos sensibles, y de aquí la atribución del solo movimiento que es un estado pasivo á los objetos *no sensibles* conocidos. Y esto es afirmar claramente la inmutabilidad de las ideas, elemento capital de la teoría platoniana. El autor termina su libro afirmando que en *El Sofista* no hay ningún elemento que se oponga á la teoría de los demás escritos, como no hay tampoco nada que la desfigure ó la transforme.

Como se ve, el libro contiene una tesis de interés, en parte para llegar á fijar definitivamente la autenticidad de *El Sofista*, y, después de esto, porque, si dicho diálogo no contradice la teoría platónica, la ilustra, y de él podemos obtener elementos nuevos para precisar detalles de teoría tan importante. El libro, sin embargo, deja sospechas, pues no pasa de ser una interpretación que bien puede no ser exacta á pesar de ser tan simpática, y que, por lo pronto, tiene contradictores de nombre, entre ellos el conocido investigador de la filosofía griega Teodoro Gompérez, en obra monumental sobre los pensadores de Grecia.

Al hablar de la filosofía antesocrática he hecho mención del libro de N. Hartmann *La lógica del ser de Platón*, y ahora debo mencionar lo más notable de ella. Su fin primario es demostrar que Platón reconoció la existencia y la importancia filosófica del *no-ser*, y que, por la existencia del *no-ser*, está supuesta en todo el sistema platónico. A la primera de estas tesis dedica Hartmann la primera parte de su libro; á la segunda, las partes segunda y tercera.

Según él, el punto de partida de la filosofía platónica no es la idea, sino el juicio, que es el único fundamento seguro del idealismo. El juicio envuelve la diversidad de dos conceptos en una unidad que les une, y que es su *vis logica*, y de donde se deduce que el *ser* afirmado ó negado en un juicio es una síntesis lógica de elementos diversos, y de aquí la existencia del *no-ser*, puesto que expresa una relación que es causa de la síntesis ó unión de las ideas; y también su importancia lógica, pues sirve para mejor establecer la distinción entre las mismas ideas. Hartmann defiende que el sistema ideológico de

Platón es muy distinto del de Sócrates, si bien reconoce que el origen de la *idea* del primero se encuentra en el *concepto* del segundo. Para explicar esta evolución del *concepto* socrático en *idea* platónica descubre en Platón un proceso lógico, cuyos elementos más influyentes fueron la importancia capital que éste dió al *yo*, al sujeto pensante en cuanto es objeto de su propio conocimiento, la imposibilidad de descubrir la unidad del *concepto* en las cosas sensibles sin recurrir al entendimiento, y la actividad del pensamiento mismo. Cabaalmente son estas tres cosas lo que significa la *idea* en Platón: la inmanencia del conocer, la unidad de concepto creada por el entendimiento y la actividad del entendimiento. Al autor le han acusado de interpretar á Platón en un sentido extremadamente idealista, sobre todo los que atribuyen á Sócrates una buena parte de las doctrinas de su discípulo; pero la interpretación como tesis no puede ser objeto de crítica cuando los principios y los procedimientos lógicos empleados no pueden rechazarse. Lo que acontece en estudios de esta índole es que fácilmente se toma una sospecha como una verdad comprobada, y fácilmente se acomodan los textos, sobre todo los textos oscuros, de la antigüedad á nuestro propio sentir y á nuestro propio pensar, cuando, para hacer labor histórica sería fuera mejor acomodar nuestro modo de entender á la realidad del texto. Pero esto es muy difícil en estudios de conjunto y en monografías de doctrinas, mientras antes no exista la aclaración de la letra por medio de traducciones repetidas, de exégesis rigurosa y clara, del estudio concienzudo de cada escrito; y ahí está el flaco de Hartmann. Es indiscutible que su trabajo, de todo el mérito que se quiera, es bastante prematuro.

Sobre las enseñanzas pedagógicas de Platón tengo á la vista un libro de que D. Rufino Blanco ha escrito para padres y maestros con tendencias manifiestas á la vulgarización (1). Después de una brevísima biografía y de una bibliografía relativamente extensa, sobre todo en lo que toca á las ediciones españolas de las obras de Platón, el Sr. Blanco empieza su libro por encarecer el interés pedagógico de los diálogos platónicos, transcribiendo, para confirmar su aserto, un largo trozo de precioso diálogo de *El valor*. Después copia en sus rasgos principales los diálogos que le han parecido que mejor expresaban las ideas pedagógicas de su autor, el *Tecetetes*, el *Entidemo*, los libros de la *República* y los libros de las *Leyes*. De pretensiones modestísimas, el señor Blanco no ha querido hacer ni una exposición, ni un resumen, ni siquiera un simple comentario á las ideas pedagógicas de Platón, limitándose á reproducir los diálogos... que contienen sus principales ideas pedagógicas, catalogándolas en su índice alfabético bastante copioso y á inventariar sumariamente el contenido referente á nuestros estudios, que se halla en obras que aquí no se transcriben". Al final del pequeño volumen hay unas páginas encabezadas "El sistema filosófico de Platón", y que contienen exclusivamente

(1) *Platón y sus doctrinas pedagógicas...*, por R. Blanco. Madrid, 1910. Esta obra ha estado muchos meses en nuestra Redacción esperando una oportunidad que ha tardado en presentarse. Pienso que el libro nada ha perdido, pues no es libro de una temporada, sino que ha de ser siempre estimado.

unos párrafos en que el P. C. González resume en líneas generales la filosofía del maestro de Aristóteles.

A la vista tengo algunas versiones francesas de diálogos sueltos, del *Filebo*, de *Teetetes*... pero no me detendré en ellos. Presentaré solamente dos artículos de interés y, para terminar, un libro también de vulgarización.

El primero de estos artículos es de A. Bremond y trata de la lógica de Platón en el diálogo *Filebo* (1), tomando por tema aquella frase tan significativa de Fenelón: "Il faut avouer que Platon fait raisonner faiblement Socrate." En la lectura de Platón se encuentran frecuentísimamente faltas de lógica, de ilación, razonamientos débiles y hasta contradicciones tales que no es ya explicación pasadera atribuir estos defectos á apreciaciones subjetivas del lector, hijas de su impotencia para comprenderlas. Los comentaradores, generalmente, se preocupan más de reconstruir que de aclarar, y por eso del verdadero Platón conocemos todavía muy poco. "Platón, aunque adivina perfectamente y concibe de un modo maravilloso, razona mal." Esta es la tesis de Bremond. Para demostrarla hace un examen minucioso del *Filebo*, señalando una multitud de perplejidades, paralogismos y equívocos. En el primero de los pasajes aducidos por Bremond, *Sócrates*, en quien Platón pone siempre sus propias opiniones, está muy por debajo de su interlocutor *Protarco* en precisión, claridad y lógica. En el fondo de la argumentación del segundo párrafo, acerca de los placeres falsos, descubre un equívoco grande en un método lógico esencialmente sofístico. En sus conclusiones ó tesis, Platón está frecuentísimamente en lo cierto; pero su lógica no es digna de sus conclusiones; es que, según frase de Santo Tomás, *antiqui philosophi pedetentim in notitiam veritatis ingressi sunt*. Platón también abrió muchos caminos, pero frecuentemente los ha abandonado, perdiéndose en un laberinto de logismos é inconsecuencias.

El segundo artículo mencionado es del conocidísimo A. E. Taylor. En él se analiza la *ciencia* (*episteme*) en la carta que ocupa el lugar décimo-séptimo entre las treinta que contienen sus manuscritos de Platón. La importancia principal de esta epístola, dado que sea auténtica, está en que esclarece mucho sus relaciones con Sócrates, y explica los motivos que el insigne filósofo tuvo para preferir la vida de amante de la sabiduría á la vida de hombre político. Pero acerca de la autenticidad de la carta hay una dificultad filosófica: es un pasaje, calificado por algunos de digresión, en el cual Platón quiere demostrar que "la Filosofía no puede ser comunicada por los libros de un modo provechoso y útil, sino que solamente puede adquirirse por una comunicación directa y prolongada de pensamiento con pensamiento, unidos mutuamente para ir en busca de la verdad". Taylor sostiene que este pasaje no es digresión, sino que es una necesidad del contexto, y, por consiguiente, que no es esta razón para sospechar que sea interpolado. Además, que este párrafo es sumamente inteligible comparándolo con otros paralelos de los diálogos *Las leyes*, *El Filebo*, el *Teetete*, en los cuales afirma siempre, en

1,

(1) *Les perplexités du «Philèbe»*. *Revue Néo-scholastique de Philosophie*, Nov. de 1911 pág. 457.

primer lugar, la eficacia del estudio personal sobre la eficacia del libro y la conversación, y luego el valor del maestro tratándose de la Filosofía, que es, como dice uno de los párrafos transcritos por Taylor, *way of life*, un modo de vida, ó *habit of mind*, un hábito de la mente, y que es como puede reducirse á las estrecheces de algunas conversaciones ó de algunos libros, que se adquiere solamente "viviendo diariamente la vida que el maestro vive".

El libro de que he hecho mención está escrito en francés por A. de la Barre y traducido al español por Carlos Docteur (1).

Las inconveniencias y las ventajas de esta clase de ediciones de los clásicos son de todo el mundo conocidas, y M. Fr. Picavet, que pone prólogo al libro, las pone bien claramente de manifiesto. El presente libro, aunque no sea una obra de investigación ni para la investigación ayude poco ni mucho, habitúa al lector al conocimiento del pensamiento de Platón é insensiblemente le familiariza con sus ideas. A. de la Barre resume en pocas páginas las doctrinas filosóficas del gran maestro, reduciéndolas, y con mucha razón, á su teoría ideológica, pues hoy es indiscutible que el fondo de la labor filosófica de Platón es labor dialéctica, con la cual quiso rehuir los dos extremos, del idealismo de la escuela de Eleata y del materialismo de la escuela jónica, y con ella quiso resolver el gran problema de la naturaleza del ser y de la esencia de las cosas. A. de la Barre está muy al tanto de los trabajos modernos de investigación acerca de la Filosofía platónica y utiliza sus resultados definitivos.

El cuerpo del libro está formado por una serie de extractos literales extensos y escogidos que tratan de los problemas de más interés: De la ciencia.—Las ideas.—La dialéctica.—Dios y el mundo.—El alma del mundo y la naturaleza.—Inmortalidad del alma.—El soberano bien.—Fundación del Estado.—La democracia... son algunos de los epígrafes interesantísimos que encabezan los diálogos extractados. Es manifiesto que los trozos están tomados con mucho juicio, y que no hay en ellos redundancias enojosas. Más bien sucede lo contrario, que, por atenerse al método de que cada párrafo sea extracto de un solo diálogo, resultan á veces los temas muy incompletamente expuestos, aun dentro de lo incompleto y obscuro que frecuentemente es el pensamiento de Platón, y fácilmente se hubiera dado más perfección á la exposición combinando pasajes de diálogos diversos.

Aristóteles.—Teodoro Gompérez ha dado ya por terminada su interesante obra sobre los pensadores griegos, publicando el tercer volumen (1), que dedica enteramente á Aristóteles, excepción hecha de algunas páginas del principio y otras del fin del libro, que consagra á los sucesores de Platón y á los primeros discípulos de Aristóteles, respectivamente. Para proceder con orden, dentro de la brevedad, en la exposición de este libro, hemos de distinguir su hechura ó contenido, su método y criterio, y sus conclusiones.

Gompérez estudia muy someramente la vida de Aristóteles para dar más

(1) *Platón* 2 tomos en 8.^o De la colección *Les grandes Philosophes*, publicada por la casa Louis Michaud, París.

(2) *Griechische Denker: Eine Geschichte der Antiken Philosophie* Veit, Leipzig. Existe ya una traducción francesa de Augusto Reymond.

amplitud al estudio de su obra filosófica. En treinta y cinco capítulos expone la filosofía del Estagirita en toda su amplitud: física, metafísica, estética, lógica, moral, política... dando una extensión preferente á los problemas metafísicos y muchísimo más á la Física. El autor, aunque su exposición es de conjunto, sabe á veces recordar detalles curiosos, verdaderas insignificancias filosóficas, para dar realce é importancia á determinadas ideas. Empeñado en magnificar el espíritu observador é inductivo del *Filósofo*, concede á la exposición de los problemas físicos una extensión desproporcionadamente grande: en cambio, considera como insignificantes ó poco merecedores de estudio detenido los estudios lógicos, el concepto y finalidad de la lógica, las categorías, los primeros principios, y, poco más ó menos, los problemas de ontología, á los cuales consagra solamente el capítulo noveno, los problemas de psicología y teodicea. ¿Por qué así?

Empeñado en demostrar una tesis difícil, pero simpática para el autor, por sus opiniones ó sus pasiones filosóficas, todo lo subordina á conseguir su intento. Gomperez, de convicciones empiristas, francamente demostradas en otros escritos suyos, ha querido hacer de Aristóteles un empirista como él. Mas esto no era fácil de conseguir conservando á Aristóteles como es, exponiéndole sencillamente, y Gomperez ha abandonado la exposición para darse de lleno á la interpretación del filósofo en función de las ideas científicas y filosóficas modernas. No hay en Aristóteles idea de alguna significación que no compare con la ciencia contemporánea ó la explique por ella y, ciertamente, con buena sombra, usando frecuentemente símiles y metáforas curiosas y perfectamente adecuadas. Cuando sus opiniones se encuentran con las de algún otro investigador de la filosofía aristotélica, su exposición del Estagirita se reduce á refutar á su competidor, resuelto siempre á hacer triunfar su tesis inaudita. Aristóteles, como científico, poseía un gran espíritu de observación, aptitudes singularísimas para la clasificación, en ciencias naturales principalmente, y más en zoología, "llegando á inventar y divulgar los fundamentos de la clasificación natural, que se ha impuesto definitivamente en el siglo XIX". Si en ciencias físicas no llegó á tanto fué por su excesiva credulidad con relación á las tradiciones y opiniones populares. En cambio, no pasó de ser un filósofo mediocre. *Der Platoniker*, el platónico, como él le llama cuando habla de su filosofía, con sus sutilezas dialécticas, no hizo más que detener el gran empuje de su espíritu naturalista y privar á las ciencias de grandes progresos. Según Gomperez, todos ó casi todos los estudios filosóficos del Estagirita no pasaban de ser instrumentos dialécticos perfectamente inútiles para la ciencia: sus categorías, su lógica, su silogismo, sus primeros principios, no son más que esto. Y como nada hay más opuesto al espíritu científico que la dialéctica, de aquí que en Aristóteles había dos hombres: un hombre científico y grande, y un dialéctico despreciable, que estuvieron en oposición constante y privaron al maestro de la grandeza que su espíritu científico le merecía.

Muchos han acusado á Gomperez de haber deformado á Aristóteles ó de haber hecho un Aristóteles distinto del Aristóteles genuino, y manifestamente distinto del Aristóteles de la tradición. Lo cierto es que basta leer unas pocas

líneas de *Los pensadores griegos* para ver que su autor no es un investigador de confianza ni un historiador á quien se puede creer por su palabra. Su pasión contra el Aristóteles dialéctico, *der Platoniker*, se manifiesta tan aguda como su pasión contra la abstracción y el silogismo, y al triunfo de su opinión subordina con muy poca equidad la distinción de las materias y el modo de estudiarlas. Por su método de omisión y de exageración pecaminosamente combinadas, ha querido reconstruir un Aristóteles exclusivamente científico que nadie ha conocido ni es posible que conozca nadie que lea el tomo de Gompérez en presencia de un ejemplar de la *Opera Aristotelis*.

De carácter y tendencias diametralmente opuestas, el libro de Ch. Werner (1) presenta un Aristóteles, ante todo y sobre todo, filósofo eminente, y estudia las doctrinas, en que conviene y las doctrinas en que se separa de su maestro. Pero tampoco Werner ha sabido sustraerse al defecto de la sistematización personal, tratando de exponer ideas con las cuales nada en absoluto tienen que ver ni las ideas filosóficas de Werner ni las de su maestro Gourd, por cuyo respeto dice él que adopta la división y el método de su libro. Redúcese éste á estudiar por separado *la realidad*, el *espíritu*, el *bien* y *Dios*, pues que Gourd distingue los tres órdenes primeros y Aristóteles los resume en *Dios*. No sé á quién agrada ver la filosofía de Aristóteles sometida á su método corolario de la filosofía que pueda tener el maestro de Werner. ¿Por qué no exponer á Aristóteles según una división y un método que brote de su filosofía misma?

Al hablar de la realidad (primera parte del libro) estudia el *ser* (introducción), la materia y la forma (cap. I), la esencia (cap. III), la naturaleza y el acaso (cap. III); y da con esto por expuesta la metafísica del filósofo. El autor encuentra la teoría aristotélica de la materia y la forma, oscura y envuelta en contradicciones.

La parte segunda estudia la psicología (el espíritu) como un desarrollo de la teoría hilofórmica. La nutrición, la sensación y la intelección son tres manifestaciones de la actividad del alma que se hallan en perfecta gradación ascendente desde la nutrición hasta la conciencia, que es el grado más perfecto de vida. Clara y metódica en su conjunto, esta segunda parte contiene dos ideas que no pueden atribuirse á Aristóteles sin aducir pruebas textuales del mismo y contentándose solamente con conjeturas más ó menos arbitrarias. La primera es que atribuye á Aristóteles la distinción entre *espíritu* y *realidad*, por la razón siguiente: el espíritu no es más que actividad; la realidad es determinada, hecha, inerte. Werner puede afirmar esto solamente llamando *realidades* exclusivamente á los seres inertes, y esta nomenclatura no cabe en Aristóteles, ni, aunque cupiera, bastaría para justificar una distinción que sería de todos modos arbitraria y equívoca. Es igualmente inadmisible que Aristóteles afirme que entre la nutrición y la conciencia intelectual no hay más que una diferencia de grado. El autor se apoya en que el mismo Estagirita afirma que la vida es de *alguna manera* una conciencia elemental. Antes de afirmar cosa tan grave del pensamiento de Aristóteles era preciso haber es-

(1) *Aristote et l'Idéalisme platonicien*. Paris, xii-673 págs.

tudiado el significado de la frase *de alguna manera* y de la palabra *clemental*. Por lo mismo que es un problema obscurísimo, debemos proceder con más cautela, huyendo aventuras que á nadie favorecen.

El la parte tercera expone la moral (el bien). La felicidad consiste en la posesión del supremo bien, mediante la contemplación. La moral de Aristóteles, como la de Platón, es eminentemente intelectualista; pero Aristóteles añade algo á la doctrina de su maestro acerca de la felicidad, y es su teoría del *placer*, que introduce como constitutivo ó como acompañante (el autor no descubre detalladamente en Aristóteles esta cuestión) de la bienaventuranza. Critica también á su maestro por haber confundido el *bien* con la *idea* y la *virtud* con la *ciencia*.

En la parte cuarta y última Werner considera á Dios como *primer motor*, como *alma del mundo* y como *el mundo ideal*. La teodicea aristotélica que nos presenta el autor es también bastante distinta de la que generalmente se le atribuye. Dios, según la doctrina aristotélica que él expone, es el alma del mundo. Y para exponer así al Estagirita se apoya en que no existe realidad alguna que no sea una forma realizada en una materia, y en que Dios es el principio del movimiento natural en el mundo, y este movimiento es intrínseco al mundo mismo. Ya se ve, Werner comete el paralogismo estupendo de identificar la inmanencia del movimiento en el mundo con la inmanencia del principio del movimiento en el mundo mismo. Además, olvida que ese Dios no es el *acto puro* de Aristóteles, y que éste admite las substancias ó formas separadas, sin materia... Al comparar con la doctrina de Platón sus investigaciones sobre el Dios de Aristóteles, afirma que éste restableció el *mundo ideal* de su maestro, porque Dios *piensa* todas las cosas.

En la obra hay, seguramente, cosas muy buenas; supone un trabajo digno de elogio; es una obra de mérito indiscutible. Pero, sin duda por falta de objetividad en la investigación y en el análisis, Werner presenta como doctrinas de Aristóteles muchas interpretaciones suyas que distan mucho de ser exactas y que son más lamentables porque versan acerca de ideas y doctrinas fundamentales en la filosofía aristotélica.

Sobre *El concepto de la belleza en la poética de Aristóteles* escribió J. M. Bover (1) unas líneas que debo recordar. En la *Poética* de Aristóteles suele verse algo de todo menos una teoría de la belleza. En el cap. VII hay una definición de la belleza escueta y estéril, definición que no está más que apuntada, como dijo Menéndez y Pelayo, porque era del género de aquellas que su maestro había rechazado. Pero lo cierto es que Aristóteles ha puesto en su *Poética* una definición de la belleza que en ese mismo libro aplica constantemente. En otra parte le había definido: *bello es aquello que, siendo bueno, es agradable en cuanto bueno*. La definición antes aludida dice: *lo bello está en la grandeza y en el orden*. Estas dos definiciones, lejos de excluirse, se explican mutuamente, pues no se diferencian en más que la primera es á la vez objetiva y sugestiva, mientras que la segunda es puramente objetiva, la primera es sintética, y la última, analítica. De estas definiciones hace uso constan-

(1) *Razón y Fe*. 1911, págs. 459 y siguientes.

te Aristóteles en su *Poética*, pues, en resumidas cuentas, dos son las condiciones que exige para la belleza de la tragedia, que es casi lo único que estudia en su *Poética*, que sea grande y que sea ordenada. Además, según su poética, la acción trágica ha de ser bella y en ella ha de manifestarse la razón del ser, lo universal. Luego, concluye Bover, Aristóteles concibió la belleza como resplandor de lo universal en lo sensible, y, según ella, desarrolló sus enseñanzas poéticas.

Con el título *La notion de la nature dans la Physique aristotelienne* (1) acaba de publicar Augusto Mansion un estudio interesantísimo. Lo divide en cinco capítulos: I. La definición de la naturaleza. II. Los fenómenos naturales. III. Los fenómenos naturales. IV. Los obstáculos opuestos á la actividad de la naturaleza; y V. Contingencia ó determinismo.

I. Al explicar Aristóteles (*Metafísica, Lib. V, cap. IV*), el significado de la palabra naturaleza (*physis*) le asigna un sentido principal y propio, la substancia ó la esencia de los seres que tienen en sí mismos un principio de movimiento y, además, dos sentidos secundarios, la *materia* y el *fieri* ó el *crecimiento*. En los *Físicos*, naturaleza significa el objeto del conocimiento de la física; á veces significa vagamente la *materia prima*; otras, la *esencia*. Pero el concepto capital que ocurre á cada paso en el libro I de los *Físicos* es el entender por naturaleza lo que constituye los seres del mundo material, y lo contrapone al *fieri* ó al movimiento. En el libro II intenta expresamente Aristóteles esclarecer este concepto. Allí lo contrapone al *arte* y al *acaso*, y la define así: "Es un principio y una causa del movimiento y del reposo para el ser en que inmediatamente reside como atributo esencial y no accidental." Es, pues, un principio interno de ciertas substancias y que, por lo tanto, no puede existir separado de ellas. Como en su sistema todos los seres constan de materia y formas, se presenta un problema. ¿La naturaleza es materia ó forma en las substancias? La naturaleza es, principalmente, forma. Sin embargo de haber llegado á fijar de este modo el concepto de la naturaleza, Aristóteles mismo ha usado después ese término con sentidos distintos y con muy poca precisión, usándolo como adjetivo para designar el mundo material, ó en sustantivo para designar una abstracción fuerte, lógica, al menos, de uniformidad en los seres ó para designar vagamente el universo.

II. Aristóteles distingue los movimientos conformes á la naturaleza de los que son contrarios á ella. Como cada cuerpo tiene su naturaleza, y ésta es un principio de movimiento específico, esto es el movimiento natural; todo otro movimiento será contra la naturaleza, ó, al menos, fuera de ella. En otra parte llega á identificar los fenómenos naturales con los fenómenos constantes, y, por último, describe así el fenómeno ó movimiento natural: "Son naturales todos los seres que, movidos constantemente por un principio interno, llegan á conseguir un fin." La finalidad es siempre el carácter definitivo y principal que Aristóteles señala á los fenómenos naturales.

III. En este capítulo estudia Mansion la naturaleza como actividad, puesto que la naturaleza no tiene existencia substancial propia, sino que es

(1) *Annales de l'Institut Supérieur de Philosophie*. Louvain, 1912. Año 1.º, págs. 470-577.

un principio intrínseco de movimiento en las substancias. La naturaleza es causa eficiente. Aristóteles lo dice expresamente al atribuirle las funciones de *motriz* junto con las de materia, de forma y de fin. En otro lugar, tratando del origen de los movimientos, la condivide con el arte y el acaso, puestos ambos por él en la categoría de causas eficientes. El autor explica estas ideas diciendo que la naturaleza y el arte son formas en virtud de las cuales el sujeto que las posee es causa eficiente. Al hablar de la naturaleza-materia no debe entenderse la materia *prima*, sino la materia *segunda*; y ésta tiene una influencia muy poderosa y muy real sobre los efectos de las causas naturales. Por esto se puede reconocer en la materia segunda un principio de movimiento interno é identificarla con la naturaleza, si bien es cierto que no se puede olvidar que esta actividad no la posee en cuanto es materia, sino en cuanto es *segunda*, es decir, en cuanto la recibe de su *forma*. Por esto decía Aristóteles que la naturaleza era principalmente la forma. La forma, sin embargo, de los seres materiales no existe separada de la materia, y así ni puede hablarse como de cosa separada de la naturaleza-materia ni de la naturaleza-forma.

La doctrina de Aristóteles acerca de la naturaleza como fin se resume así: "La naturaleza obra por su fin, y este fin es la naturaleza misma." Esta concepción finalista se funda en cuatro razones principales: a), la disyuntiva entre el acaso y la finalidad y la exclusión del acaso para los hechos naturales; b), la necesidad de un término final en toda serie de movimientos consecutivos; c), la semejanza del arte y de la naturaleza; d), la orientación de las operaciones de los seres vivos hacia su utilidad.

IV. Los obstáculos que se oponen á la actividad de la naturaleza son la *necesidad* y el *acaso*. Aristóteles distingue la necesidad absoluta de la hipotética; la primera es la que proviene de los antecedentes entendidos como *materia* más bien que como causas desemejantes de sus efectos, y es la que se opone á la finalidad. La segunda es la que se refiere á un fin que se desea conseguir y que es su hipótesis, y ésta no se opone á la finalidad, sino que la supone y la realiza. Al *acaso* atribuye aquella categoría de los hechos ó fenómenos excepcionales, *per accidens*, que suponen una causa accidental; llámase ésta *acaso*.

Las causas concretas y positivas que constituyen el *acaso* no pueden determinadamente señalarse, porque obran siempre accidentalmente, en virtud de un concurso que en sí mismo es casual y fortuito, porque no es consecuencia forzosa de la naturaleza de las causas concurrentes; y éstas, independientes entre sí, sin tener fijado un fin, le deban conseguir en virtud de su mutuo concurso, porque ninguna de ellas está subordinada al fin mediante la otra, de hecho producen su efecto y consiguen el fin una vez que el concurso se ha verificado, y así el acaso entra también bajo el dominio de la finalidad.

V. Acerca del determinismo, Aristóteles lo niega en varias ocasiones. En el cap. IX de las *Perihermenias* rechaza el que sean verdaderas ni falsas las proposiciones que expresan un hecho por venir, porque esto es negar la contingencia en la naturaleza. Porque el determinismo hace imposible la existencia de las causas accidentales, lo rechaza también en los *Metafisicos*, y

allí mismo demuestra que existen fenómenos accidentales. Y al estudiar la generación y corrupción y la sucesión no interrumpida de los fenómenos en el mundo, pregunta si hay en él algo que deba suceder necesariamente dando por supuesto que no todo sucede de ese modo. Mantén siempre que, á pesar de las confesiones explícitas del Filósofo, su sistema no pone límite alguno á determinismo causal, en virtud del cual lógicamente hay que incluir en la necesidad los hechos que penden del azar, mucho más los hechos sometidos á la fatalidad. El Empirismo transforma una inevitabilidad lógica inevitable en una *contingencia* ó un *per accidens*.

El estudio del pericipo de una objetividad realista. Mantén que conoce á los grandes discípulos de Aristóteles, ha podido perfectamente advenir frases obscuras y desastrosas concepciones solamente indicadas sumariamente á la doctrina de la tradición aristotélica. Y como no es un profano, á él se le han ido atribuyendo á Aristóteles las invencibilidades como algunas de las que hemos señalado en M. Werner.

Una serie de artículos publicados en *The Catholic University Bulletin*, de Washington, contiene una monografía muy sencilla, pero muy completa, de la persona de Aristóteles como filósofo. Su autor W. Turner, describe en el primero (1) la personalidad y las cualidades filosóficas de Aristóteles, comparándolo con sus antecesores Sócrates y Platón, á los cuales comprendió y utilizó admirablemente, como lo demuestra el estudio de las tres nociones esenciales, cada una en su filosofía respectiva: concepto, idea y esencia. Su espíritu era puramente científico: con su filosofía teorética y explícita cubre los límites de la experiencia. En el segundo estudio á Aristóteles como Místico y como platónico (2). Como Místico, Aristóteles fué el fundador de Mística en cuanto es un sistema un arte de descubrir, analizando con penetración vivísima todas las facultades humanas y preparando el modo de extraer sus extrínsecos y conducirlos á la verdad. Como un punto medio entre los dos extremos de idealismo ó de utilitarismo en que los sofistas colocaban prácticamente el uso de la argumentación, Aristóteles introdujo en ella los elementos propios y exactos. Los sofistas discutían para entretenerse ó para hacerse capaces de ser más adelante "hombres públicos". En la lógica del Empirismo se discute como se discute para conocer la verdad. Como científico, Aristóteles ha tenido en muchos siglos una fama no superada por la de ningún otro. De espíritu eminentemente observador é investigador á la vez, sus escritos científicos están llenos de datos verídicos, de observaciones finísimas, de tesis y clasificaciones que han durado hasta nuestros días. En el tercero (3) lo presenta como psicólogo eminente que supo dar al problema del alma la importancia que le merece, y que supo resolver como una aplicación de su teoría de la esencia, aunque no diga cuanto debió decir acerca de la inmortalidad del alma; y como metafísico que definió el conocimiento científico por sus causas y causas la metafísica como el estudio del ser por sus causas, contra-

(1) *The personality and the genius of Aristotle. The Cath. Univ., Febrero de 1932.*

(2) *Aristotle as a logician and a scientist. Ibid., Marzo de 1931.*

(3) *Aristotle as a psychologist and a metaphysician. Ibid., Abril de 1931.*

poniéndole á la física, á las matemáticas... El metafísico conoce sin restricciones. En el cuarto (1) expone el sistema ético y la teoría del arte, reproduciendo fielmente lo que está en todos los manuales, y sin aventurarse a disquisiciones ó críticas personales. Concibe la ética y la política del filósofo como algo orgánico ó inseparable: la primera trata de hacer bueno al individuo, y la segunda de hacer buena á la sociedad. En este concepto funda su teoría del Estado. En su teoría del arte hace entrar como elemento esencial la moralidad. Turner estudia en el siguiente artículo las relaciones entre Aristóteles y el Cristianismo de la Edad Media (1), y en el último, el influjo moderno del pensamiento aristotélico (2). El primero de estos expone las vicisitudes de la fama de Aristóteles á través de los siglos, su rehabilitación iniciada en el siglo XIII, en la Universidad de París, y algo de sus discípulos y comentaristas de aquel tiempo. La influencia de Aristóteles en la Edad Media fué muy intensa y muy beneficiosa. En cuanto a su influjo en los tiempos modernos, Tournier piensa que todos los filósofos de mas nombre han sido influidos por Aristóteles, aunque ellos piensen y digan lo contrario.

Quería hacer mención de algunas ediciones y traducciones novísimas de algunos libros de Aristoteles; pero, no disponiendo de más espacio, me limitaré á presentar la traducción y comentario del libro primero de la *Metafísica*, hecho por Gastón Colle (1). La traducción directa del texto griego se ha hecho teniendo en cuenta otras traducciones, y singularmente á los comentaristas más conspicuos. Y esta era una necesidad absoluta, puesto que traducir á Aristóteles es imposible en absoluto sin entenderle, y es imposible entenderle prescindiendo del trabajo de interpretación y explicación de los pasajes envueltos en alguna obscuridad, que muy pocos son los que se presentan al lector con claridad perfecta. Además de la traducción, M. Colle nos da en unas 150 paginas un comentario de este primer libro. El comentarista es ciertamente muy modesto. Pone su comentario, que es siempre una aclaración y nunca una ampliación retórica ó una explicación sutil, solamente cuando se necesita para poner de manifiesto el valor del argumento, el significado de la frase ó el enlace de las afirmaciones. El comentador conoce perfectamente á los filósofos griegos, por cuyas doctrinas puede aclarar algun punto obscuro en la *Metafísica*; á los comentaristas que frecuentemente transcribo; á Santo Tomás, á quien presenta como interprete siempre seguro del Estagirita... y á los modernos investigadores de la filosofía griega, que frecuentemente cita para utilizar su autoridad y más todavía para contradecir sus juicios. De una sobriedad modelo, el comentador no plantea problemas nuevos ni presume completar la obra del texto apuntando soluciones donde no las hay ó razones donde no pueden encontrarse. El comentario por si mismo está diciendo que no aspira á más que á que se entienda la letra del texto, lo que Aristóteles dice y tal como lo dice. Por esto el presente comentario es principalmente un

(1) *Aristotle's ethics Theory of State. Theory of art.* Ibid., Mayo de 1911.

(2) *Aristotle in relation to Medioeval Christianity.* Ibid., Junio de 1911.

(3) *Aristotle's influence in modern times.* Ibid., Octubre de 1911.

(1) *ARISTOTELE. La Métaphysique. Livre premier.* Traduct. et comment. par Gaston Colle, de la colec. «Traductions et Etudes de l'Institut Supérieur de Louvain», 1912.

complemento necesario de la traducción que por sí sola no podía ser completa por no ser inteligible. Entre traducción y comentario constituyen una traducción perfecta.

El trabajo de Colle tiene además un carácter acentuado de objetividad, de impersonalismo, que le hace digno de mayor estimación. Por estas páginas hemos visto desfilar nombres de algunos investigadores y expositores sistemáticos de la filosofía griega de mérito indiscutible, de un éxito que no merece nuestro aprecio, porque todo su trabajo está viciado por sus prejuicios ó por sus extravagancias, y esclarecen mucho y ponen muchos problemas nuevos y combinan textos para escudriñar pensamientos hasta ahora no conocidos en los filósofos estudiados, y, después de todo, no hacen más que presentarnos filósofos nuevos que no han existido, inventados por ellos por una combinación rara de su manía sistematizadora con el texto de los antiguos pensadores. Las doctrinas que nos presentan tienen todos los estigmas de apócrifas. M. Colle va á estudiar á Aristóteles por Aristóteles mismo, sin corregirlo, sin completarlo, sin disfrazarlo, y ve con todas las luces que le da la escuela de discípulos del filósofo más autorizado que ha existido y la que ha perpetuado la hegemonía aristotélica en el dominio de los estudios filosóficos. Esto no quiere decir que todas sus explicaciones sean incontrovertibles; esto no se ocurre á nadie: pero sí que M. Colle está en su medio al explicar á Aristóteles, formando, como forma, parte de la escuela que más le ha estudiado siempre, y llevando consigo, en su criterio, en su lenguaje, en todo, el sentido de lo aristotélico. Nosotros esperamos con ansia que estas traducciones y comentarios que el Instituto Superior de Lovaina ha iniciado continúen apareciendo con igual éxito y poseamos una completa traducción comentada de Aristóteles, y no quede centro alguno de enseñanza que no pueda aplicarse la que M. Deploige dice del Instituto de Lovaina, "fundado para la enseñanza y la propagación de la filosofía tomista, por una necesidad imperiosa de su existencia, se ha decidido á hacer un estudio profundo del Maestro de su Maestro".

Epicuro.—La filosofía de Epicuro apenas si hay quien se preocupe de investigarla. Acerca de ella, ó, más bien, sobre Epicuro mismo, no he podido haber á la mano más que dos pequeños libros que sean de algún interés. El primero es francés, de E. Joyau (1), y se propone, sencillamente, lo que pertenece á la Historia y lo que pertenece á la leyenda de cuanto se ha dicho de Epicuro. Otros escritores ha habido que se han propuesto defenderlo y rehabilitarlo; pero esto es demasiado difícil, y Joyau no lo intenta siquiera. Estudia sucesivamente la vida, la escuela y el sistema de Epicuro. Acerca de la persona del filósofo me permito transcribir las palabras mismas en que el autor resume su juicio: "No fué, ciertamente Epicuro un gran pensador, y mucho menos un filósofo original; fué solamente un hombre muy despreocupado (*un brave homme*). En Epicuro no hay que admirar la persona; hay solamente que estimar el hombre." Si al autor le es simpática la persona de Epicuro, su doctrina le parece ruin, mísera y abominable, porque priva al hombre

(1) *Epicure*, par E. Joyau. 224 págs. en 8.º París, 1911.

de su dignidad personal y le rebaja al nivel de las bestias. "El epicureísmo está vacío de toda concepción de lo ideal, más aún, lo proscribe como una quimera perjudicial. Por esto es absolutamente incapaz de satisfacer las necesidades de la naturaleza humana." Las páginas de Joyau no carecen de interés, ni de independencia de criterio, ni de buen juicio. Pero, á pesar de la nutrida lista bibliográfica que contiene las fuentes de su trabajo, no hay en él elementos acerca de Epicuro que nos fueran desconocidos, ni acerca de su doctrina filosófica presenta investigaciones ó aclaraciones que merezcan anotarse. M. Joyau ha sentido asco al comenzar su trabajo, y ha pensado, sin duda, que ni la persona ni la doctrina se merecían grandes esfuerzos.

Taylor presenta su libro *Epicurus* (1), no como la historia de una escuela filosófica, sino solamente "como un estudio sobre el pensamiento y el temperamento de un hombre notable", y advierte que para escribirlo no ha tenido en cuenta ningún escritor moderno sino exclusivamente los fragmentos de Epicuro. Divide su libro en cuatro secciones. En la primera estudia la vida del filósofo; en la segunda, la naturaleza de la realidad, según él mismo; en la tercera, la salvación del hombre, y en la cuarta compara á Epicuro con sus críticos. Taylor comienza su libro con tristeza; al querer comenzar la vida de Epicuro ve que desde Platón y Aristóteles la historia de la Filosofía tiene que señalar un decrescendo lánguido y degenerado. Las grandes ideas habían dejado de crearse y apenas si se conservaban. Los grandes problemas filosóficos sobre el concepto, la idea, el ser, la esencia, Dios... se habían convertido en problemas miserables de conducta. Saltando la vida de Epicuro, fijémonos en su doctrina filosófica que Taylor presenta no sé si con tanta exactitud como habilidad. Su concepción es eminentemente pragmatista. Para él la Filosofía sólo tiene valor en cuanto sirve para expeler del alma las pasiones; y desprecia la literatura, las matemáticas, la historia, porque no sirven para nada. Por la misma razón rechaza la lógica y admite la Física solamente en cuanto es necesaria para la Etica; en su escuela, sin embargo, se admitió también la *canónica*. En el problema del conocimiento, Epicuro es sensista; en Física (explicación del universo), materialista; en Psicología niega la inmortalidad del alma; en Teodicea identifica á Dios con la encarnación de un ideal, hombre sabio, cuya contemplación puede ser útil en momentos de tranquilidad y de paz; en moral llega á afirmar expresamente que invitaba á todos los hombres á continuar en el placer, no á vivir en la práctica de miserables virtudes con sólo una muy indecisa probabilidad de resultado, y en otra parte escribe que desprecia á lo noble y á sus bajos admiradores cuando la nobleza no contiene ningún elemento de placer. Taylor ha presentado ordenadamente todas estas doctrinas de Epicuro, dando á su librito un interés grande. El último de sus capítulos, que consagra á los críticos de la Filosofía estudiada en el libro, está también muy en carácter de su autor, pero hay en él bastante de arbitrario.

(1) *Epicurus*, by V. E. Taylor. De la colect. *Philosophes ancient and modern*. Constable and Co. London, 1911.

Filón.—En pocas páginas resume M. Louis (1) la vida, el método y las doctrinas filosóficas de Filón. La importancia filosófica de Filón no está precisamente en que se haya revelado como filósofo original y de empuje, sino en que sus reflexiones y sus escritos estuvieran acompañados de circunstancias favorabilísimas para que ejercieran una influencia considerable sobre el desarrollo de las ideas. Filón escribió en los primeros cuarenta años de la Era cristiana. Louis piensa que no se resume la labor de Filón con decir que fué eclesiástico ó un conciliador del judaísmo con el helenismo; esto es absurdo, porque Filón no admite nunca una verdad en el judaísmo y otra en el helenismo; para él no había más que una verdad. Aun en sus escritos filosóficos Filón adopta un método falso que tenía mucho de alegórico, por una necesidad de su sangre y para hacerse entender más fácilmente por sus compatriotas. El elemento verdaderamente nuevo de su teodicea es la intermisión del *Logos*, lugar-teniente de Dios, mediador universal entre Dios y los seres creados. Filón admite también la creación *ex nihilo*. El mundo está constituido por los cuatro elementos sometidos a la providencia de Dios. Distingue el hombre celeste, creado á imagen y semejanza de Dios, y el hombre terrestre; el hombre tiene dos almas, una que anima el cuerpo, alma animal ó bencial, y otra que anima á la primera, alma racional ó espiritual. El autor del libro va poco á poco exponiendo las doctrinas más singulares de aquel hombre tan raro en la historia de la Filosofía. La verdad es que Louis, á pesar de sus muchos esfuerzos, ha dejado muchos puntos de la Filosofía filoniana incompletos y muchos más envueltos en grandes obscuridades; pero esto no podía menos de ser así. Filón es un filósofo aislado á quien nadie se ha preocupado de conservar ni de explicar.

FR. SANTIAGO MESSEGUER, O. P.

(1) M. Louis. *Philon le Juif*. De la col. C. et R. Blond, Paris.

BOLETIN DE CUESTIONES SOCIALES

(Continuación.)

V

CUESTIONES PARTICULARES

La política social.—No cabe duda que así la teoría como la práctica del Estado y de sus funciones gubernativas han variado radicalmente á partir de los comienzos del siglo pasado, después de la gran crisis de la Revolución francesa y de las que fueron poco á poco afectando á los demás países civilizados.

Antes, apenas se asignaban al Estado más atribuciones que las puramente exteriores de conquista y expansiones territoriales, las de policía y represión de los delitos, quedando todo lo demás encomendado á las iniciativas individuales ó privadas. Con la intervención del elemento popular en los gobiernos, y, sobre todo, con la aparición y difusión de las teorías socialistas, se llevaron á la política multitud de problemas de orden interior y social en demanda de resoluciones generales y perentorias. Así nació lo que hoy se llama *política social*. Analizar los límites y contenido doctrinal de esta política, indagar su enlace ó sus divergencias con la política antigua, *individualista* ó liberal, y ver, en fin, si la política social está fundada en reclamaciones legítimas del mismo derecho tradicional ó en imposiciones accidentales de las circunstancias, tal es el fin á que responde el libro titulado *Política Social* del Barón de Hertling, Diputado del Parlamento alemán y notabilísimo escritor católico de cuestiones sociales (1).

La política social (tan abandonada á veces por los que llamándose *radicales* y defensores del pueblo no se preocupan más que de cuestiones eclesiásticas ó clericales) ha de ser, si algo significa, una doctrina, una orientación de la vida pública que diste tanto del individualismo liberal como del centralismo exagerado que pregonan algunos socialistas. La política social tiene que aceptar la cuestión social como materia de *justicia legal*, usando del len-

(1) *Política social*, por el Barón Jorge de Hertling, Diputado en el Parlamento alemán, Versión española de Luis Heinz, C. M. CIENCIA Y ACCIÓN. Calleja, Madrid.

guaje de la filosofía escolástica. Por eso Hertling se apresura á declarar que “es un error el creer que la política social es una cuestión de *benevolencia*” (pág. 18). No, repitámoslo una y cien veces, es una cuestión de justicia, es la misma justicia antigua desarrollándose y adaptándose á las nuevas formas de vida. Así es que todo el empeño del ilustre escritor católico se cifra en exponer y declarar “algunas de las más importantes relaciones existentes entre el derecho natural y la política social”. “Veremos—añade—que algunos de los problemas planteados y resueltos en parte por la política social no son esencialmente más que exigencias del derecho natural, cuya realización es una mera cuestión de acierto en la elección de los medios adecuados.” Fijo en este criterio de admisión de “principios fundamentales de derecho”, le es fácil ir señalando los límites á que puede extenderse la política social ó la acción del Estado, y aquellos que no puede traspasar. El primero de esos límites infranqueables es el sagrado de la conciencia moral, el deber moral y personal que está por encima de todo porque se refiere á Dios y es, por decirlo así, la razón única de ser del individuo (pág. 28). Vienen después “el natural derecho de cada uno á la libertad y el santuario de la familia”. “Una política social—dice (pág. 41)—que hace caso omiso de ellos, nunca hará labor provechosa á la paz social.”

Por este motivo el socialismo materialista y ateo se está suicidando, y, á todas luces, está perjudicando profundamente la causa legítima del pueblo obrero. Nada diremos de ese liberalismo individualista desatentado que, ciego de odios y rutinas, se muestra tan celoso, tan suspicaz por los atributos de la *soberanía civil* en frente de la Iglesia, mientras deja de ejercitar esa *soberanía* en el desarrollo de los intereses económicos y en la franca resolución de los grandes problemas sociales.

Respecto á éstos y á las fórmulas consagradas que los envuelven, tales como “el derecho al trabajo”, “el derecho al producto íntegro del trabajo”, “el derecho á la existencia y á la vida”, el Barón de Hertling va señalando lo que puede y no puede hacer la *política social*. “El Estado—dice—no puede realizar la teoría socialista del derecho al producto íntegro del trabajo, sencillamente porque el producto no resulta todo del trabajo, ni es el trabajo tampoco la razón exclusiva de la propiedad” (pág. 57). Desde luego, hoy por hoy y dada la actual *hipótesis económica* de la existencia de capitales individuales, sería una gran injusticia no reconocer al capital tantos derechos, por lo menos, como al mismo trabajo de los obreros. El *derecho á la existencia* es ciertamente un derecho que debe ser reconocido y asegurado por el Estado, porque “siempre ha sido reconocido este derecho por la ciencia cristiana” (pág. 73); pero ante todo conviene notar que es un derecho negativo que prohíbe toda agresión á la vida y salud del prójimo, y si se quiere alguna afirmación positiva reclamada por aquel principio, “esta es—dice Hertling—una legislación defensiva y protectora del trabajo, para que éste se contrate en debida forma y nada más”. Pero, añade (pág. 75): “Hemos de proclamar muy alto que la legislación protectora del trabajo no es un favor, no es una gracia concedida por humana *benevolencia*, que libremente puede dar ó negar sino una exigencia fundada en el derecho natural.” Y cuando estas leyes

protectoras no sean suficientes para remediar los males de la vida del trabajo, ahí están la caridad *obligatoria* proclamada por todos los moralistas católicos, y la asistencia pública que incumbe al Estado por ley de rigurosa justicia (pág. 87). Claro es que el primer socorro, el más digno y el más eficaz á que debiera acudir en estos casos, es proporcionar trabajo seguro y útil á todos los hábiles; pero, dice Hertling, "no tiene fundamento razonable la exigencia de que cada hombre tiene derecho á que el Estado le proporcione trabajo, y menos *trabajo remunerador*, según expresión de los socialistas" (página 95).

Efectivamente, parece ser cierto que ni el Estado ni el patrono individual y aisladamente tengan ese deber de rigurosa justicia; pero considerados en conjunto y solidariamente, y teniendo en cuenta que la falta de trabajo depende de la falta de organización y combinación de las fuerzas productoras, es decir, del capital y de la fuerza directriz pública, no veo cómo pueda quedar sin *deber* correlativo un derecho tan sagrado en cada individuo como es el *derecho al trabajo*, cuando este es el único medio de realizar el *derecho* al sustento y á la vida.

Del derecho y del deber que hemos reconocido en el Estado para proteger el trabajo mediante las leyes, deduce el autor "la facultad que tiene el Poder de regular los salarios" (pág. 97) é imponer los *seguros obligatorios* á los patronos en favor de los obreros inválidos, como se hace en Alemania, aun cuando "sea difícil, por no decir imposible, la justificación teórica de su obligación legal" (pág. 101).

Por estas ligeras indicaciones puede verse el ancho campo que deja abierto la doctrina católica á la *política social*. Sirve este pequeño y substancioso libro de criterio admirable y seguro, para ver lo reaccionarios y retrógrados, que son muchos de los partidos que se llaman *avanzados* y *radicales*, y lo avanzados y progresivos que son ó pueden ser los calificados de enemigos de las luces y de las legítimas conquistas de la democracia social.

Como complemento indispensable de la *política social* recomienda el gran escritor católico, como no podía menos, "la organización corporativa de los obreros" (pág. 105), y la acción efficacísima y salvadora que corresponde á la Iglesia en la resolución de los conflictos sociales (pag. 111).

Capitalismo.—Las instituciones y las organizaciones obreras son tan conocidas por los que las defienden y propagan como por los que las combaten. En cambio apenas se habla de las organizaciones y de las instituciones capitalistas; se las cree inofensivas, y que así como no dan un paso hacia atrás, abandonando posiciones legadas y defendidas por los siglos, así tampoco le dan hacia adelante, conquistando nuevos reductos.

Pero la realidad de los hechos dice otra cosa muy distinta. Al lado del mundo obrero, tan agitado, tan activo en la propaganda y en el acoplamiento de medios lícitos é ilícitos para sus reivindicaciones, existe el mundo patronal no menos activo ni menos escrupuloso en sus combinaciones y campañas para hacerse inexpugnable y continuar dominando en la vida del trabajo. Esta es la verdadera *guerra moderna*, guerra diaria, nacional é internacional.

El Bibliotecario del *Museo Social* de París Martín Saint-León, valiéndose de la multitud de datos de todo género que, por necesidad tienen que afluir á esta clase utilísima de centros, acaba de recorrer un poco el velo que encubre la organización capitalista y patronal publicando un hermoso é interesantísimo libro que titula *Cartells y Trusts* (1).

Son éstos dos nombres distintos que en el fondo significan una misma cosa: unión de capitalistas ó productores para imponer su voluntad en el mundo de las relaciones económicas, mediante la fuerza misma de las riquezas. El *cartell*, que guarda ciertas analogías con los sindicatos obreros, que es algo así como una alianza ó confederación de distintos patronos, de industrias diferentes, es propio de Alemania. El *trust* es una unión perfecta, omnipotente y avasalladora que persigue la fusión de todas las industrias similares, no sólo en una localidad, región ó estado, sino, á ser posible, en todo el mundo; es la forma más ingente del *monopolio* y tiene cierto parecido con las federaciones sindicales obreras nacionales ó internacionales.

Los *cartells* y *trusts*, como instituciones permanentes y de influencia mundial y como aspiración sistemática del capitalismo, datan del último decenio del siglo XIX. Estaban á punto de perecer las medianas y las pequeñas industrias en medio de las horribles competencias ocasionadas por el *liberalismo económico*, que se afirmó en las naciones europeas á partir de la revolución de Febrero de 1848. Carlos Marx anunciaba con grandes visos de probabilidad su teoría de la *catástrofe económica*. El socialismo triunfaba, en parte, consiguiendo que Bismarck aceptase el programa *intervencionista* de los socialistas de la cátedra, y que reuniese en Berlín (1890) la primera *Conferencia internacional para la protección legal de los trabajadores*, en la que la Santa Sede estaba representada por el Príncipe-Obispo de Breslau, y León XIII, como hemos dicho, publicaba poco después su famosa Encíclica *Rerum Novarum*, de orientación francamente antiindividualista y antiliberal.

Alarmados entonces los grandes capitalistas archimillonarios que habían hecho triunfar la *gran industria* á expensas y sobre las ruinas de la mediana y pequeña, se vieron forzados aquéllos á aceptar el concurso de los pequeños industriales á cambio de dividirse las ganancias y luchar unidos contra las tendencias intervencionistas del Estado y contra las organizaciones obreras.

Martín Saint-León nos descubre con gran precisión y numerosos datos los precedentes de estas instituciones capitalistas en la antigüedad y en la Edad Media, y señala las causas que motivaron su más perfecta organización en los tiempos presentes (cap. I). Después de definir y clasificar el *cartell* y señalar sus ventajas económicas sobre el *trust* (cap. II, pág. 44), nos hace ver toda la red *cartelaria* que se extiende por Alemania y Austria (cap. III y IV). En Agosto de 1890 se creó en Dortmund el primer *cartell* regional de venta de hulla (pág. 55). La cifra total de las participaciones convencionales de este *cartell* eran en 1.º de Enero de 1909 79.934.834 toneladas contra 57.172.834 en

(1) *Cartells y Trusts*, por E. Martín Saint-Leon, Bibliotecario del Museo Social de París.. Versión española de la tercera edición francesa, por Benito Ordoñez. CIENCIA Y ACCIÓN, Calleja Madrid.

1901. "Se le ha reprochado el haber sostenido con intransigencia los precios y condiciones fijados en los tratados hechos en plena prosperidad, durante el año 1900, por más que desde entonces haya comenzado una era de depresión" (pág. 59). A este primer cartell siguieron después otros muchos, siendo en la actualidad más de 700 los que se reparten la dirección de las industrias y del comercio en Alemania (pág. 73). Los cartells alemanes han sido desde su aparición, y aun en la actualidad, rudamente atacados. Se les acusa de haber sido culpables de "las adversidades sufridas hace dos años por la industria" (pág. 75). La razón es porque tienen en sus manos el precio de los artículos sin que la ley pueda intervenir eficazmente en su moderación. Cuando no ocurren estos abusos los mismos obreros reconocen sus ventajas, porque les dan "mayor estabilidad y más seguridad en su empleo". "El cartell—dice el autor—tiende, en efecto, á regularizar la producción y á mantenerla en equilibrio con la demanda" (pág. 80).

Los cartells austriacos son en la actualidad más duramente combatidos aún que los alemanes, porque, al parecer, desde que se acapararon las industrias y el comercio han encarecido considerablemente el precio de los artículos, y con frecuencia existe el convenio entre los patronos de responder á la simple amenaza de huelga con el paro forzoso y el cierre de fábricas (pág. 92).

La legislación austriaca no prohíbe los convenios de los *cartelarios* para el aumento indefinido de los precios y la declaración del *lock-out*. En diferentes ocasiones se han presentado en las Cámaras proyectos de ley para poner remedio á estos abusos, pero todos fracasaron en gran parte por motivos políticos y por cuestiones de nacionalismo. "Las coaliciones de patronos y de obreros—dice Saint-León (pág. 94)—no son ilegales mientras no recurran á la violencia y á las amenazas. Mas la ley civil niega todo efecto jurídico á los convenios ultimados entre industriales con el fin de producir la subida de los precios en detrimento del público... Pero lo más frecuente es que los miembros del cartell no acudan á los tribunales, sino que ejecuten voluntariamente sus compromisos frecuentemente garantizados por la aceptación previa de pagarés en blanco; la justicia vese entonces burlada" (pág. 94).

A grandes rasgos (cap. V y VI) traza el concienzudo escritor francés el cuadro de los *cartells* existentes en Francia, Inglaterra, Rusia, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suecia, Italia, España, Rumania, Chile, Australia, Japón, Brasil y Canadá. La ley francesa prohíbe expresamente todos los actos que tiendan á provocar alzas en los precios de los artículos; pero los cartells, llamados más comúnmente en Francia *Sindicatos*, encuentran medios fáciles de burlar este precepto (pág. 99), dando origen á verdaderos conflictos, sobre todo cuando se trata del encarecimiento de las subsistencias.

Pero los modernos cartells salen fuera del recinto de los Estados y, salvando las fronteras, conviértense en poderosas asociaciones capitalistas internacionales. También puede decirse que existe una *Internacional* capitalista como la hay obrera. Persiguiendo fines contrarios y opuestos vienen á coincidir en los resultados históricos y sociales: no hay que culpar solamente al obrerismo de las tendencias internacionalistas y de las modificaciones que va experimentando el concepto y sentimiento de la Patria.

Uno de los principales *cartells internacionales* (pág. 133) es el fundado en 1907 con la unión de casi todos los fabricantes de vidrio alemanes, belgas, holandeses, escandinavos, franceses y austriacos. Existe otro sindicato ó cartell internacional de lunas y espejos compuesto de alemanes, franceses, italianos, austriacos y belgas; otro de raíles entre ingleses, alemanes, franceses y belgas. Este Cartell, conviene notarlo (pág. 134), sqstuvo desde 1904 á 1907 una competencia formidable con nustos Altos Hornos de Vizcaya, hasta que llegaron á un acuerdo.

El estudio de los *trusts* (cap. VII y sigtes.) lleva al Sr. Saint-León al corazón de la vida norteamericana, al país de las riquezas fabulosas, de los reyes de los millones. El deseo de evitar la ruinosa competencia entre los grandes y pequeños productores llevó á los norteamericanos, lo mismo que á los alemanes, á las alianzas y á los convenios entre unos y otros, pero en los Estados Unidos fracasaron las alianzas ó los cartells, y se acudió entonces á la fusión total de intereses, que recibió el nombre de *trusts* (pág. 145).

Una ley federal de 1890 los prohibió, pero reaparecieron inmediatamente en tal forma, que no podían caer dentro de la ley, aunque continuaban produciendo los mismos desastrosos efectos en los mercados (pág. 148).

Así es que toda la vida económica norteamericana está en manos de esos *trusts* inmensos, de esas fuerzas anónimas, impalpables, que disponen de la vida como los antiguos señores de horca y cuchillo, al disponer á su arbitrio de los medios de sostenerla.

La cuestión de los *trusts* es en los Estados Unidos la que da vida á los partidos políticos y la que más agita á la opinión pública, como en los países latinos la llamada cuestión clerical (cap. XI, pág. 219).

El *trust* más antiguo es el del petróleo, que se constituyó en 1872. A éste siguieron el del azúcar, de la carne, de los metalúrgicos, del caucho, sal, tabaco, papel, muebles, ferrocarriles, etc., etc.

Las riquezas inmensas acaparadas en poco tiempo por los *trusts* norteamericanos estimularon á los productores de otros países á la imitación, y en la actualidad existen *trusts* poderosos en Canadá, Méjico, Egipto, Inglaterra, etcétera (pág. 262).

También existen algunos de estos *trusts internacionales*. No son bien conocidos, porque, como dice Saint Léon (pág. 276), "estas empresas consiguen generalmente sustraerse á las investigaciones de que se les hace objeto". Sin embargo, pueden citarse, por ser ya muy conocidos, el *trust* de la dinamita, en el que entran ingleses y alemanes; el del níquel, de ingleses y americanos; el del bórax, de ingleses, americanos, franceses, chilenos y peruanos; el del azufre, de ingleses é italianos; el del petróleo, de ingleses, americanos, holandeses, alemanes, japoneses, belgas, austriacos, etc., etc.

Por los datos que hemos extractado del libro de Martín Saint-Léon puede verse, sin necesidad de otros encarecimientos, la importancia extraordinaria de todo su contenido para conocer á fondo la realidad social en su doble aspecto capitalista y proletario, sin lo que los estudiosos no podrán salir nunca de este doloroso tejér y destejer fantásticas teorías.

Decíamos más atrás que hubo un momento en que las medianas y peque-

ñas industrias de que se nutren las clases medias se vieron seriamente amenazadas por la competencia de los grandes productores. Si el socialismo no se hubiese presentado entonces con caracteres tan radicales, con negaciones tan agresivas, no le hubiera sido difícil ganar para su causa á las clases medias, á los pequeños propietarios, industriales y empleados, como hoy intenta hacerlo, hablando con cierta benevolencia de lo que se ha dado en llamar *proletariado de levita*. Más hábil y previsor el capitalismo les abrió sus brazos para unirlos á sí, como acabamos de ver, en los *Cartells* y en los *Trusts*, haciéndolas participantes de sus ganancias.

Sin embargo, la clase media que actúa en la pequeña industria, en el comercio y en la agricultura no deja de constituir un problema que llama constantemente la atención de los críticos sociales. La competencia preconizada por la escuela liberal no ha dejado todavía de producir sus víctimas en los pequeños talleres.

Víctor Brants, á quien ya conocemos y á quien los doctos conceptúan como uno de los mejores economistas de Europa, ha hecho un estudio profundo y substancioso de todos estos problemas, resumiendo sus observaciones en el libro titulado *La pequeña industria contemporánea* (1), que vamos á examinar.

Sus trece capítulos pueden reducirse á los siguientes puntos: 1.º, en qué consiste el problema de la pequeña industria y de las clases medias; 2.º, estado actual de la pequeña industria; 3.º, peligros que la amenazan; 4.º, medios de conjurar este peligro, y 5.º, pasos que se han dado ya en este sentido en algunas naciones.

Los términos del problema de la pequeña industria y de las clases medias son muy sencillos. Trátase de saber si tienen ó no tienen derecho á la existencia histórica dentro del orden social y de su natural desenvolvimiento que, al parecer, les es hostil.

Las dificultades con que se tropieza cuando se trata de definir con precisión lo que se entiende por *pequeña industria*, por *oficios*, por *pequeños talleres*, por *clase media*, dan á entender que se está jugando aquí con conceptos y términos muy artificiales. “¿Cuál es—dice Brants (pág. 11)—el límite entre la grande y pequeña industria? Para la clasificación de los tipos industriales algunos estadistas se atienen al sencillo criterio del número de obreros y empleo de motores; pero hay otros muchos factores más importantes, y especialmente este rasgo esencial: *¿á quién pertenece la dirección*. ¿Permanece unida al trabajo manual? ¿Está de él separada? Ese factor no puede la estadística recogerlo, y tampoco otro tan importante como el precedente. ¿En qué *medida* está unido el trabajo al capital ó está de él separado?”

Y luego, como la pequeña industria estuvo durante mucho tiempo organizada *corporativamente* mediante los *gremios*, hay quienes, al defender la pequeña industria y las clases medias, quieren resucitar el antiguo régimen gremial con toda su complicada reglamentación. Y si bien Brants afirma con

(1) *La pequeña industria contemporánea*, por Víctor Brants, de la Real Academia de Bélgica, Profesor de la Universidad de Lovaina. Versión castellana de Juan Moreno. CIENCIA Y ACCIÓN. Calleja, Madrid.

decisión que “nadie trata de promover una campaña con el solo fin de conservar los antiguos oficios como una Comisión de monumentos conservaría los antiguos edificios en interés de la arquitectura artística”, y que “vana é insensata empresa sería ésta, no permitida más que en las exposiciones retrospectivas”, y que nadie “sueña en una *palíngenesia* reestructuradora de las antiguas formas que restableciesen las antiguas costumbres, volviendo toda la sociedad á ese cuadro gracioso de la antigua Amberes de 1695” (pág. 16), porque “si se trata de conservar esas formas antiguas en ciertos puntos, y aun de volver á ellas, ó, por lo menos, de detener su desaparición, es porque hay una organización social que parece morir con esas formas, es por la creencia de que se destruyen esas clases medias libres, en las cuales se reconoce fuerza y grandes cualidades”, sin embargo, la obscuridad y la indecisión flotan alrededor de toda esta fraseología. ¿Qué es taxativamente lo que ha de quedar de lo antiguo? ¿Qué es lo que puede ó debe desaparecer? ¿Son indispensables las clases sociales, la clase media, para el buen orden de la sociedad? ¿Es necesario que haya pequeña industria?

Es preciso distinguir con sumo cuidado el elemento objetivo del subjetivo en el desarrollo de las funciones económicas. No es lo mismo distinción y jerarquía de oficios y de industrias que distinción y jerarquía de clases sociales entre los hombres. La distinción de industrias y oficios es natural é indispensable; pero la distinción de clases, por las fortunas, por el grado de riqueza, no creo que lo sea para la conservación del orden social, porque no creo que sea de esencia de éste que haya pobres y millonarios para que entre estos dos extremos fluctúe la *clase media*. ¿Es que se cree necesaria la clase media para servir de contrapeso entre estos dos elementos de discordia? Esto equivaldría á dar por buena y conveniente la lucha de clases.

No nos parece del todo exacta la frase de Albertus citada por Brants: “La sociedad no debe estar constituida por dos grandes categorías: ricos y pobres; esa oposición está llena de peligros. Es preciso que la pirámide permanezca sobre sus cimientos, y para eso debe contener una clase media” (pág. 18). La primera parte la aceptamos; la segunda, no. La cuestión de las *clases medias* creo que debe plantearse en los siguientes términos: teniendo *todos los hombres* derecho á la existencia y á la satisfacción de todas las necesidades legítimas, ¿qué medios emplear para asegurar la existencia y el bienestar de esas clases que se sostienen de los *oficios* y de la *pequeña industria* al verse ahora seriamente amenazados? ¿Con qué constituir la fuente de sus ingresos en el caso de sobrevenir la crisis general?

Por eso tampoco nos parece aceptable la fórmula de Hertling: “No se trata—dice—de conservar una *forma industrial* (porque las ventajas económicas objetivas de la grande sobre la pequeña industria son incuestionables), sino una clase social.” Yo creo que no se trata tampoco de la conservación absoluta de la *clase media* como tal clase.

Son de considerar las siguientes preguntas que se hace Brants: “¿Cuál es el papel, el mérito que se reconoce á esta clase llamada media para tratar de conservarla á pesar de las dificultades que á él se oponen, y para tenderla á mano y mantenerla en pie en medio de la crisis en que lucha? ¿No valdría

más, si tal es el resultado de las transformaciones técnicas, dejarla desaparecer como clase y también como *forma industrial*? ¿Habrà en esto algo más que arqueología política, sentimentalismo ó *plataforma* electoral, lo que es aún más vulgar?" (pág. 17). Brants dice que "sin duda hay más, y tiene que reconocerse que el movimiento actual, provocador bajo la forma que á veces afecta con sus excesivas reclamaciones, tiene serio valor y merece consideración y apoyo".

De aquí que Brants se proponga afirmar y robustecer la existencia de las clases medias ponderando sus "vigorosas cualidades sociales" como "fuerzas independientes, autónomas, libres, sin las cuales no hay estado social estable y próspero".

En primer término se esfuerza Brants por definir la *clase media*. "Se trata—dice (pág. 20)—de la clase media autónoma, del oficio próspero, honrado, dueño del taller, y no de esa clase media formada de gerentes, de capataces, de funcionarios y empleados; en una palabra, de gentes de *renta media*, pero sin independencia, pues no son dueños ni de su tiempo, ni de su trabajo, ni de su actividad social."

En cada país, en cada partido que lo defiende tiene este problema de las clases medias distinto significado y valor. En unos es el simple instinto de conservación y de lucha por la existencia la defensa de la "pequeña burguesía"; en otros son consideraciones más altas, presentando á las clases medias en el orden social "como elemento de ponderación, de equilibrio, con carácter más ó menos orgánico" (pág. 23).

De donde resulta que, si apuramos un poco las cosas, la cuestión de las clases medias viene á convertirse en la cuestión de todos los hombres honrados y trabajadores, es el ideal del ciudadano, en cuyo caso es fácil la defensa, pero en cierto modo excusada.

"Pequeña industria. Los empresarios son trabajadores. No sólo consiste su trabajo en la dirección, sino también en la ejecución; el trabajo propio de la dirección de la empresa no absorbe todo su tiempo ni todas sus fuerzas" (pág. 33). "La pequeña industria trabaja para un mercado reducido, generalmente por encargo, para clientela conocida. El pequeño industrial elabora, generalmente, un producto completo; á veces hace muchos; pero rara vez hace una sola parte del producto" (pág. 35).

Los hechos echan por tierra las más bellas teorías; tienen algo de majestuoso, de incontestable. ¿Qué nos dicen los hechos de la pequeña industria? ¿Está en progreso ó en decadencia? El marxismo afirma esto último, y con el marxismo lo afirman otros que no son socialistas. "Si desaparece la pequeña industria, vienen á decir, es que debe desaparecer." "Colocándonos en el terreno de la estadística—dice Brants (pág. 46)—, estamos en el más favorable para la concentración." Las estadísticas de Alemania, en donde esta cuestión despierta mucho interés, datan del año 1882 y del 1895. En estas fechas la población total del imperio era de 51.770.284. En 1882 el número de *pequeños talleres* era de 2.882.768, con 4.335.882 obreros; los *medianos talleres* eran 112.715, con 1.391.720, y los *grandes talleres*, 9.974, con 1.613.247. Pues bien: en 1895 los primeros subieron á

2.934.723, con 4.770.669; los segundos, á 191.299, con 2.454.257, y los terceros alcanzaron la cifra de 18.955, con 3.044.343 operarios. Es decir, que la pequeña industria aumentó sólo en 1 por 100; la mediana, en 69, y la grande, en 90 por 100. Las proporciones, como se ve, son demasiado favorables para la grande industria.

Claro está que, como dice Brants (pág. 61), "no es posible deducir un hecho general y absoluto para todas las naciones, y ni aun para las diferentes partes de Alemania"; pero el síntoma no puede ser más inquietante para la pequeña y aun mediana industria, aunque no se vea en ellas todavía un *retroceso*.

Las estadísticas francesas empiezan en 1896 y son menos desfavorables para los pequeños industriales, sobre todo para los agricultores. En la agricultura predomina la pequeña explotación. Notemos de paso que este empeño en el mantenimiento de los oficios y de las pequeñas empresas es considerado por algunos autores como uno de los principales factores del descenso de natalidad en la vecina República.

Brants señala dos causas principales de la decadencia de los oficios y pequeños talleres: "la transformación de la técnica y de las vías de comunicación" (pág. 81).

Los remedios que propone el ilustre economista para conjurar la crisis de la pequeña industria son los mismos que se recomiendan ellos por sí propios y que lo mismo saben utilizar proporcionalmente los grandes *industriales* que los simples obreros. Tales son: la "educación é instrucción profesionales" (pág. 103), la formación de "sociedades económicas" entre los pequeños industriales (pág. 119) y las instituciones de "crédito" (pág. 143), el empleo de nuevas máquinas y motores (pág. 169) y las "uniones profesionales" (página 201). Sobre este punto no faltan quienes desean un perfecto y literal resurgimiento de los antiguos *gremios*. El criterio de Brants, como hemos visto anteriormente, no es cerrado, sino muy abierto, á las nuevas formas de asociación. No quiere *idolatrías* y *fetichismos* por lo antiguo; prefiere las *Cajas Raiffeisen*, los *Cartells* (pág. 136), los *Sindicatos*, etc. (pág. 205).

A continuación hace Brants un estudio muy bien documentado de la reorganización de los *oficios* en Austria (pág. 217), Alemania (pág. 231) y Bélgica (pág. 247).

Es verdad, desgraciadamente, que hay muchos hombres que están en la miseria porque no quieren trabajar; pero no deben confundirse estos desgraciados criminales con los que, pudiendo y deseando trabajar, no encuentran trabajo. Generalmente se cree que son más los primeros que los segundos; no se concibe fácilmente que haya *falta de trabajo* habiendo tanto que trabajar y que explotar en el mundo. Por esta razón se ignora ó no se estima lo suficiente el magno problema del *paro forzoso*, y así después se tocan las consecuencias de no tenerlo en cuenta cuando se quiere discurrir acerca de otros problemas más complicados. Porque ¿quién duda que el comportamiento de la *justicia*, de la sociedad debe ser distinto con un holgazán que con el que está en *paro forzoso*?

De aquí la importancia del libro de Ch. Les Cases titulado *El paro forzo-*

so (1), premiado por la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia y traducido también para la biblioteca "Ciencia y Acción" de S. Calleja.

La estadística del *paro forzoso*, es decir, involuntario por parte de los obreros, es sencillamente horrorosa, y eso que no hay datos universales y completos, ni han alcanzado todavía la perfección de que son susceptibles los métodos de investigación. Anda ahora en vías de formación una *oficina internacional* para el paro, y si la memoria no nos es infiel creemos que hay ya en España una sucursal de tan justa y benéfica institución.

Según los datos allegados hasta ahora resulta que del año 1899 á 1904 estuvieron en *paro forzoso* constantemente el 7,90 por 100 de los obreros franceses, existiendo cada día por término medio unos 440.000 obreros sin trabajo (pág. 20). Las estadísticas alemanas referentes al año 1895 daban en 14 de Junio el 1,77 y en Diciembre el 4,80 por 100 de los obreros en paro forzoso. Las estadísticas inglesas de 1895 á 1904 daban el 3,70 y 4,75 por 100 de obreros igualmente parados. Son más todavía los obreros parados en los Estados Unidos. Las informaciones hechas en 1890 sobre 18.821.090 jornaleros varones y 3.914.571 obreras daban como parados el 16 por 100 de los primeros y el 13 por 100 de las segundas (págs. 22-24).

Bastarían ya los datos apuntados para dar una idea de la gravedad de este problema formidable y de la serie de consecuencias desastrosas que tiene que producir en la vida social el *paro forzoso*, sabiendo que la inmensa mayoría de los trabajadores no tienen otras fuentes de ingreso para el sostenimiento de la vida que el salario en los días que trabajan.

Después de señalar brevemente el Sr. Les Cases, en la primera parte de su libro, las *causas* más comunes del paro forzoso, como son, por parte de los obreros, las huelgas, las emigraciones inconsideradas, etc., y por parte de los patronos, los despidos por decadencia ó fracaso de las industrias, por caprichos usurarios, por accidentes de la maquinaria, por introducción de nuevas máquinas que excusan el trabajo humano, etc. (pág. 28), pasa á estudiar en la segunda parte los *remedios* contra el paro, siendo el fundamental el de "organizar una sociedad en la cual la producción se adaptaría tan perfectamente á las necesidades de los consumidores, que no habría crisis que temer" (página 37).

Como medidas particulares indica el autor el retorno de la población obrera de las ciudades, en donde se ha acumulado en exceso, á los campos, para dedicarse á la agricultura, industria más penosa, en cierto modo, pero mucho más segura que la fabril (2); la reducción de horas de trabajo para dar ocupación á mayor número de obreros (pág. 41); las oficinas de colocaciones y las *Bolsas de Trabajo*; los talleres nacionales y obras públicas; la colonización interior, que, como es sabido, ha empezado á practicarse en España, y,

(1) *El paro forzoso*, por J. de Les Cases, Doctor en Derecho y Abogado de la Corte de Apelación. Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia. Versión castellana de José Menéndez Novella CIENCIA Y ACCIÓN. Calleja, Madrid.

(2) Sobre este punto merece consultarse la obra de Méline: *Le retour à la terre*. Paris, 1905, Hachite.

por fin, el *seguro contra el paro*, que parece el remedio más eficaz y á cuyo estudio dedica *Les Cases* la tercera parte de su interesante libro.

El seguro contra el paro (sinistro comparable con cualquier otro accidente como los incendios, enfermedades, etc.) se haría entregando los obreros una cantidad, por la cual se hacen acreedores á que la entidad aseguradora indemnice á los obreros de todos los perjuicios que les ocasione el paro involuntario cuando sobreviene. Este seguro puede hacerse con compañías financieras, aunque no se prestan á ello fácilmente ni es ello conveniente, y mejor con sociedades caritativas y benéficas que no se propongan el lucro, como las primeras, ó mediante Sindicatos obreros en los que se establezca la mutualidad. La idea del seguro contra el paro apareció por primera vez, según *Les Cases* (pág. 73), en 1892, durante la gran crisis industrial que entonces padeció Europa, recrudescida en 1901. A partir de estas fechas se crearon multitud de *Asociaciones de seguros mutuos*, subvencionadas y protegidas por los Estados, como paso para llegar al *seguro obligatorio*, que parece ser aspiración muy intensa en el día, habiéndose llegado ya á implantarlo en la cultísima Alemania. Recientemente se ha celebrado en Londres el primer *Congreso internacional contra el paro*. Las *Cajas de ahorros*, las *Cajas municipales libres* (pág. 117), el seguro social, el seguro por las *Sociedades de socorros mutuos* (pág. 151) y las subvenciones á las mismas son otros tantos medios que propone *Les Cases*, describiéndonos su funcionamiento y las ventajas que vienen reportando en los países en donde se han establecido y se acogen con entusiasmo.

El trabajo á domicilio y el trabajo barato, de Georges Meny (1), es uno de los libros más emocionantes que pueden leerse.

Con frecuencia hablamos de la sociedad en general y de las cosas sociales, según la sensación que nos produce el trozo de vida que habitualmente contemplamos. De ahí que los juicios sobre una y otra cosa sean tan opuestos y, al parecer, tan inconciliables. Georges Meny nos presenta en las páginas de su librito uno de los cuadros de la vida menos considerados y más horribles. No se trata de describirnos la vida tormentosa de las grandes aglomeraciones obreras, cien veces descritas, de sus trabajos titánicos y agotadores en los grandes centros fabriles y en sus casas de miseria; se trata simplemente del *trabajo á domicilio*, en el propio y poético hogar, del trabajo de objetos menudos y baratos, que sirven de juguete y entretenimiento después de haber costado, al parecer, muchas lágrimas y muchos sufrimientos. Sí; lágrimas y sufrimientos horribles hay en el trabajo á domicilio, como los hay en las grandes fábricas, y acaso más; hasta ahí llega la tiranía explotadora de los hombres y de las cosas.

Este trabajo á domicilio y de cosas baratas se refiere aquí directamente á la obrera parisién y á los artículos baratísimos de todas clases que corren por todo el mundo. Georges Meny pasa revista á los puestos de juguetes que

(1) *El trabajo á domicilio y el trabajo barato* (investigaciones sociales), por Georges Meny. Versión española de Cristóbal de Reyna. CIENCIA Y ACCIÓN. Calleja.

se establecen á los lados de los boulevares de París por año nuevo; se fija con asombro en los precios baratísimos, inverosímiles de los mismos, y luego nos explica el misterio averiguando que el salario de las obreras y de los niños que trabajan en ellos oscila entre 0,50 y 1,20 por doce horas de trabajo en locales estrechos é insalubres. No es este propiamente un libro de tesis ó doctrinal; las tesis y las doctrinas salen ellas á borbotones en la mente del lector cuando va repasando la serie interminable de casos y episodios sangrientos, que en lenguaje anticristiano llaman algunos *pintorescos*. En este mismo marco de miseria y dolores entran los constructores y vendedores ambulantes de muebles de lujo; las costureras y modistas, con cuyos trabajos dolorosos se adorna la vanidad, y de quienes decía la Sra. Vigueron en el XV Congreso de la paz social: "Por lo que gana, por el valor que á su profesión se atribuye y por la independencia en que vive, la modista ocupa el lugar más bajo de todos los trabajadores á domicilio" (pág. 49). ¿Cómo extrañarse de la baratura de los artículos de vestir franceses y de que puedan ostentar el consabido letrero: "A precios que desafían toda competencia"? Por eso pudo decir una de esas obreras: "Duro es morir cuando se es joven; pero duro es también vivir." Hasta niñas de tres años se las ha visto trabajar (pág. 120). El cuadro que nos presenta Georges Meny de la inmoralidad derivada de esta miseria es horrible, y conviene hacer aquí punto final.

El punto central de todas las cuestiones económico-sociales ya hemos indicado que está en la teoría del *trabajo y del salario*. ¿Tiene el Catolicismo alguna doctrina concreta y absoluta acerca del trabajo y del salario? La escuela liberal sostiene que no; que el Catolicismo es un sistema indiferente para todo lo humano; que su acción no debe salir del recinto de los templos, de la oración y de las virtudes privadas, y que el trabajo y el salario deben regularse únicamente por el *libre contrato*. Algunos demócratas cristianos propenden á afirmar con algunos de los primitivos socialistas como *San Simón*, *Cabet*, etc., que el Evangelio contiene un programa completo de organización social colectivista. Entre estos dos extremos está el sistema que podemos llamar de *adaptación al medio*, que afirma las virtualidades sociales del Catolicismo, sin atribuirle un sistema fijo y absoluto en todas sus partes y pormenores.

El eminente escritor católico norteamericano John A. Ryan se ha propuesto hacer un estudio especial del *Salario vital* (1) desde el punto de vista ético y económico, indagando con empeño lo que enseña sobre este punto la doctrina católica.

El prologuista, que es un profesor protestante, dice del libro por él apadrinado: "La presente obra es, según yo entiendo, el primer ensayo para formular, en lengua inglesa, lo que debe llamarse un sistema católico romano de Economía política" (pág. 10).

(1) *El salario vital*. Sus aspectos ético y económico, por John A. Ryan, S. T. L., Profesor de Ética y Economía en el Seminario de St. Paul de Minnesota, con una Introducción de Richard T. Ely, Doctor en Filosofía y en Derecho. Traducción directa del inglés, por Antonio Balbín y Villaverde, Doctor en Filosofía y Letras. CIENCIA Y ACCIÓN. Calleja, Madrid.

La obra está dividida en cuatro partes. En la primera, preliminar é histórica, expone y refuta los argumentos económicos y legales en contra del salario vital, alegando en favor de éste autoridades legales, científicas y religiosas que no pueden desdenarse. En la segunda establece las bases, naturaleza y contenido del derecho á un salario vital. En la tercera señala los hechos económicos que condicionan este derecho, y en la cuarta concreta las obligaciones que engendra el derecho al salario vital, tanto respecto al patrono como al obrero y al Estado. Extractaremos algunos pensamientos con los que, indirectamente, quedarán contestadas algunas amabilísimas y agradecidas observaciones que hemos recibido respecto al *salario familiar*, de que hemos hablado en la primera parte de este Boletín, y del que, á la verdad, somos partidarios.

Apenas hay necesidad de definir lo que se entiende por salario vital; cualquiera convendrá en que expresa la idea de la suficiencia "para permitir al obrero una vida conforme con la dignidad inherente al ser humano" (Prefacio del autor). ¿Hay derecho á esto? ¿Es esto lo que se práctica? ¿Qué es lo que impide su realización? "La inmensa mayoría de las personas de recto entendimiento—dice Ryan en el mismo lugar—cree, ciertamente, que el trabajo no obtiene toda la parte que debiera de la riqueza que contribuye á crear, pero no está de acuerdo en cuanto á la precisa medida de esa parte ideal."

Y más adelante (cap. I) escribe: "La doctrina de que *cada trabajador tiene el derecho moral á un salario vital* está en abierta contradicción con la práctica y la teoría vigentes. En la gran mayoría de los contratos de salario no figura, entre las condiciones, que por *ambas partes* se trate concienzuda y seriamente de llenar, la de que el salario estipulado sea el suficiente para que el obrero pueda vivir decorosamente con su importe."

La dificultad que siempre hubo para señalar con exactitud la *medida del trabajo humano* en valores materiales (empeño tan absurdo, á nuestro juicio, como el de querer medir el alma con un metro) fué causa de que la cuantía del salario quedase abandonada al convenio humano, al simple contrato. Para velar un tanto las injusticias ó *inmoralidad* del salariado se inventó el expediente de las *leyes económicas*. Los salarios eran justos porque se contrataban conforme á las *leyes económicas* de la oferta y de la demanda. Pero estas son leyes de *hecho*, no de *derecho*. ¿Qué son, en efecto, las leyes económicas? Según Marshall, citado por Ryan (pág. 14), "una ley económica es la afirmación de que, bajo ciertas condiciones, puede esperarse cierto modo de proceder de parte de los miembros de un grupo industrial". De modo que bajo las condiciones de *hambre* por un lado y de *grandes reservas* por otro, ¿son justos, pueden sospecharse como justos "los modos de proceder" que necesariamente han de seguirse entre obreros y patronos al verificar el *contrato del trabajo*, y no mirando cada uno más que su provecho? No, la *justicia*, la *moralidad* no pueden depender de un contrato. "Así es —dice Ryan (página 15)—una ley económica que en un régimen de competencia los salarios van regulados por la acción recíproca de la oferta y la demanda, pero estos factores están, en parte, determinados por las voluntades de los compradores

y vendedores del trabajo. La oferta será restringida por una combinación de trabajadores; la demanda, por una combinación de patronos." "Las leyes económicas—agrega (pág. 16)—no se refieren solamente á fuerzas físicas que operan uniforme, ciega y necesariamente, sino á acciones humanas, y éstas son libres."

La injusticia que se oculta en la doctrina del *libre contrato del trabajo* fué entrevista ya por algunos legisladores y moralistas de siglos pasados. Ryan cita en el cap. II algunos ejemplos de legislaciones antiguas que imponían la *tasa del salario* como aspiración ó aproximación al salario vital. Los teólogos, en sus insistentes reclamaciones por el *justo salario*, aunque sin concretar lo suficiente, daban á entender que no estaban totalmente tranquilos con el *uso* ó la costumbre corriente como norma de los jornales. "Desde el tiempo de los escritores recién mencionados hasta el año 1891, las doctrinas teológicas y económicas sobre la moral de los salarios parecen no haber experimentado un importante desenvolvimiento" (pág. 33). "En el año 1891, el difunto Papa León XIII formuló la doctrina de un salario mínimo para la vida en su célebre Encíclica *Rerum Novarum*" (pág. 34). "Su Encíclica—añade (pág. 36)—fué la que convirtió la doctrina del salario mínimo de un implícito en un explícito principio de moral católica."

Diremos, en substancia, las razones en que Ryan apoya su tesis del salario vital.

El derecho al salario vital lo deriva del derecho natural á la subsistencia y al modo de vivir decoroso que tiene todo hombre y que nadie puede negar. El derecho taxativo al salario vital es claro que "no es un derecho original y universal, porqu el percibir salarios supone aquella forma de organización industrial conocida por "sistema de salarios", que no ha existido siempre y no es esencial al bienestar humano. Aún hoy hay millones de hombres que ganan su vida de otros modos, y que, por tanto, no tienen derecho jurídico alguno á salarios de ninguna clase ni cantidad. El derecho á un salario vital es, evidentemente, un derecho derivado que está medido y determinado por las instituciones sociales é industriales vigentes" (pág. 60).

Pero dada ya esta *hipótesis económica*, ó este régimen del salariado, es evidente que el derecho al salario vital es un derecho natural y absoluto que está por encima de todo otro derecho. "En los primeros siglos de la Era cristiana—dice Ryan (pág. 61)—la tarea de proveer al pobre y al necesitado era aceptada y reconocida por los obispos y clero secular, los monasterios y otras instituciones religiosas, como una *obligación de justicia legal*. Bajo estas varias prácticas é instituciones está la convicción cristiana de que cada ser humano, *no sólo por caridad*, tiene estricto derecho á *aquella parte de la riqueza de la comunidad* que necesite para conservar la vida. Tal era la doctrina de los primeros Padres de la Iglesia y tal ha sido la de todos sus doctores *de autoridad* hasta la hora presente. La enseñanza de San Basilio en Oriente y la de San Ambrosio en Occidente pueden representar la idea de todos los demás. Padres. El primero dice al rico que el pan superfluo, calzado, trajes que posee son de sus prójimos hambrientos y desnudos, mientras el último declara que el rico, al dar al pobre, no está haciendo una limosna, sino *pagando una deuda*."

“Pues que todas las personas—escribe más adelante—son intrínsecamente de igual valor, el sostenimiento de la vida tiene en todos la intrínseca importancia.” Y concretando un poco más el contenido de este derecho al salario vital, dice: “Si un hombre ha de vivir convenientemente necesita los medios, no solamente para asegurarse contra la muerte por el hambre y la exposición á ella, sino también para mantenerse en un grado razonable de comodidad. Es preciso que viva como un hombre, no como un animal. Necesita alimentos, trajes y viviendas. *Debe tener ocasión para desenvolverse, dentro de límites razonables, todas sus facultades físicas, intelectuales, morales y espirituales*” (página 64).

Respecto al “derecho á un salario vital familiar” (cap. VI, pág. 92), Ryan no se conforma con las teorías del P. Antoine y del P. Castelein, que lo fundan en razones de “decoro” y de “dignidad humana”, afirma que ese derecho está fundado en razones de estricta justicia. “El obrero—dice (pág. 97)—tiene derecho á un salario vital familiar, porque éste es el *único modo* en que puede hacer efectivo *su derecho* á los medios de mantener una familia, y tiene derecho á ellos porque son condición esencial de la vida normal.” Suele alegarse contra la teoría del salario familiar que en este caso los patronos procurarían elegir solamente los obreros solteros, siendo esto un estímulo para un celibato forzoso á todas luces immoral. Si se dijese que esto es cabalmente lo que pasa hoy, que no está establecido el salario familiar, se diría una grande y triste verdad. Las estrecheces de la vida actual retraen cada vez más á los obreros del matrimonio y de la familia. Lo seguro sería que con el salario familiar ocurriría todo lo contrario; sería un estímulo poderoso para contraer matrimonios fecundos y honrados al ver asegurada su existencia decorosa con el trabajo del jefe de familia.

Pero Ryan dice más, previendo sin duda la objeción: “El derecho (pág. 99) á un salario vital familiar pertenece á todo varón adulto que trabaje, *pretenda ó no casarse*, porque los derechos han de interpretarse según las condiciones generales de la vida humana, y éstas hacen suponer que el obrero llegue á ser cabeza de familia.”

También se ha dicho que el establecimiento del salario familiar arruinaría á muchos patronos. Desde luego, que las ganancias patronales no habrían de ser tantas como ahora. La ruina dependería de dos causas principales que son las mismas que hoy actúan sin existir el salario familiar: primera, que la industria de suyo no rinde lo equivalente á los gastos de producción, calculados éstos de antemano. En este caso debería dejarse como hoy se hace; segunda, producción suficiente y remuneradora, pero falta de consumo, por existir competencias. Esto únicamente reclamaría la intervención del Estado, para regular la producción, proporcionándole al consumo y *asegurando* así las ganancias á los patronos y los salarios familiares á los obreros. Por eso es considerado como el mejor auxiliar y complemento del salario familiar *el sistema de participación en los beneficios*.

Este sistema ha sido estudiado magistralmente por Paul Bureau en su obra *La asociación del obrero á las ganancias del patrono, y la participación en los*

beneficios (1), obra premiada por el Museo Social, de París, en el concurso de 1896. A pesar de esta fecha no ha perdido su gran actualidad. Es todavía el libro mejor razonado, el más imparcial, el más cuidadosamente documentado y elegantemente escrito, sobre este tema, entre todos los que lo discuten. Y no es un trabajo apriorístico, es una obra hecha toda ella sobre el terreno, como que su autor viajó con este único propósito durante cuatro meses por Bélgica, Alemania, Inglaterra, Suiza, etc., países en que la participación en los beneficios ha empezado á ensayarse y en donde se discute con más calor. Por la forma en que ha sido escrita esta obra notable, recogiendo hechos, resultados y opiniones opuestas en los países que Bureau visitó, es por lo que aparece vacilante é indeciso en sus doctrinas y afirmaciones acerca del tema que desarrolla. Con todo, aun cuando no nos dé opiniones cerradas y dogmáticas, tenemos en su libro material suficiente para formar opinión propia y personal sobre lo que es y lo que puede ser este sistema de retribución del trabajo.

No hay necesidad de explicar lo que se entiende por dar á los obreros, en vez del salario ó juntamente con él, participación proporcional en los beneficios ó ganancias de la industria. En realidad, lo que aquí hay de gran importancia social es la aplicación del *principio de asociación* á patronos y obreros, cuando de ordinario no lo vemos aplicado más que á patronos solos para sus ganancias y á los obreros para la defensa de sus intereses, luchando con los primeros. La participación en los beneficios no es tampoco una completa novedad. En la agricultura, por ejemplo, viene practicándose desde muy antiguo el contrato de *aparcería*, que es una forma rudimentaria de la participación en los beneficios entre el dueño de la tierra y el que la trabaja (t. I, pág. 28). Bureau se extiende considerablemente en la historia y en la práctica de este sistema, anotando cuidadosamente sus variantes, que son innumerables, y en las que se encuentran algunas imperfecciones.

Es también una aproximación al sistema de participación en los beneficios el de las "primas á la producción", consistente en una cantidad que el patrono añade al salario como premio á la mayor habilidad, solicitud y comportamiento de cada obrero (pág. 69). Pero el sistema puro y verdadero de que tratamos, que escapa á casi todas las dificultades é injusticias, que á veces son inherentes á la *aparcería*, al destajo y á las primas, es el que asocia simplemente á los obreros con los patronos, para repartirse todas las ganancias de la empresa, sean pocas ó muchas (pág. 115).

De todos los casos, no muy numerosos por desgracia, que cita Bureau de la práctica del sistema de participación en los beneficios en diferentes países, apenas se cuenta un fracaso que haya provenido de la institución en sí misma, como ha ocurrido con el sistema practicado mediante las *acciones* de

(1) *La asociación del obrero á las ganancias del patrono y la participación en los beneficios*, por Paul Bureau. Obra premiada por el Museo Social en el Concurso de 1896. Versión castellana de Cristóbal de Reyna, dos volúmenes. CIENCIA Y ACCIÓN. Calleja, Madrid.

los obreros con la *escala móvil*, con las *primas* y aun con las *cooperativas* de producción, con ser tan perfectas. Bureau, sin embargo, insiste en que, á pesar de sus inmensas ventajas, "no conviene implantarlo atropelladamente en un establecimiento cualquiera" (pág. 161).

El segundo tomo de la obra de Bureau está dedicado á estudiar en sus pormenores los efectos que debe producir y produce la participación en los beneficios en el orden actual de las relaciones económicas y sociales. Así, hace ver sucesivamente las condiciones en que puede establecerse el sistema participacionista en los establecimientos comerciales y financieros (pág. 14), en la grande y pequeña industria, en las sociedades cooperativas, especificando y distinguiendo cuidadosamente las cooperativas de producción de las de consumo. El lector se quedará sorprendido al escuchar el testimonio de algunos cooperadores de producción (pág. 61), que se muestran contrarios á la participación en los beneficios, no practicándolo ellos mismos, al hacer distinción radical entre socios fundadores y socios trabajadores, cuando los dos sistemas vienen á coincidir en el fondo, y siendo la participación un paso para el cooperatismo perfecto, en el que habrán de fundirse en una sola personalidad patronos y obreros.

La explicación de este misterio salta á la vista; esas cooperativas y esos cooperadores no son en realidad ni lo uno ni lo otro: las cooperativas se transformaron en algo así como *sociedades anónimas*, y los cooperadores, en verdaderos capitalistas. Así se explica que sean enemigos de hacer participantes de sus ganancias á los que se acercan á ellos como simples obreros, una vez que aquéllos tienen asegurada su subsistencia.

Las conclusiones á que llega Bureau (pág. 95) son que el sistema participacionista es muy conveniente en las Compañías de Seguros y en algunos establecimientos de pequeña industria. La gran industria se opone hoy por hoy tenazmente á conceder la participación; hay obreros que también la rechazan, porque no quieren verse encadenados y sujetos á los patronos y porque se sienten incapaces para velar por la pureza de administraciones tan complicadas, prefiriendo la lucha, por el aumento progresivo de los salarios, con los Sindicatos y Sociedades de resistencia (pág. 103). En los *Apéndices* se extiende Bureau considerablemente, dando reglas prácticas para el establecimiento del sistema en los distintos ramos de la producción, en la agricultura, industria y comercio.

La sensación que produce este libro notable es la de que el régimen puro del salariado va perdiendo cada día mucho terreno; que está en verdadera crisis. Ya es unas veces en virtud del clamor público después de los horrores de una huelga, ya por imposiciones del Estado, y ya también por convenios supletorios estipulados entre patronos y obreros y por otra multitud de causas que obran en las grandes transformaciones sociales, el hecho es que aquel tanto fijo de numerario por otro tanto fijo de trabajo no existe ya sino por excepción; porque ese tanto fijo se ve aumentado á la continua por las leyes de accidentes del trabajo, por el seguro obligatorio y por otras similares que van formando el Código de la legislación obrera.

Acerca de este punto no he de dejar sin mencionar con grandes elogios.

el precioso librito titulado *Sistemas de Retribución del Trabajo* (1), debido á la sabia y elegante pluma de D. Pedro Sangro y Ros de Olano, miembro del Instituto de Reformas Sociales, Secretario de la Sección Española de la Asociación Internacional para la protección legal de los trabajadores. Apoyado en textos de la Encíclica *Rerum Novarum*, este notable escritor católico muestra bien claramente sus preferencias por el sistema de *participación en los beneficios*, aunque, como varón prudente, no se atreve á decidir con resolución (pág. 68), en vista de la diversidad extraordinaria de circunstancias que pueden concurrir para hacerlo menos conveniente de lo que es.

La esclavitud obrera.—La esclavitud, forma normal de la vida humana en todos los pueblos paganos, fué *legalmente abolida* por el Cristianismo al proclamar la *igualdad* de todos los hombres ante Dios y reconocer la virtud ó el poder moral como único mérito digno de estimación y signo exclusivo de grandeza. Pero, si no *legalmente* ó con la autorización ó tolerancia de la Iglesia, antes al contrario, burlando su acción y sus reiteradas protestas, existió y existe todavía alguna forma de esclavitud humana; es decir, una sujeción material de unos hombres á otros con lazos más ó menos complicados é invisibles, hecha para utilidad caprichosa de unos y para desdicha de los otros. Después de establecido el Cristianismo existió aún varios siglos la antigua esclavitud dentro de las sociedades cristianas, existió la *servidumbre*, la *trata de negros*, y existió y existe todavía la infame *trata de blancas*. No queremos referirnos ahora á la verdadera esclavitud (según muchos, más horrible que la antigua) en que se encuentran miles y miles de proletarios sujetos á la férula de patronos y capitalistas anticristianos.

Confundiendo con frecuencia escritores malévolos los hechos *coexistentes* con el principio de causalidad aplicado á los mismos, culpan á la Iglesia de todos estos males que, á su pesar, coexisten con su historia, historia precisamente de continuos esfuerzos por amparar al desvalido y menesteroso. Uno de estos escritores, Mr. Ernesto Havet, dió forma á esta indigna acusación en su obra *El Cristianismo y sus orígenes* (1851). Pero tuvo un digno y victorioso contradictor en el eminente historiador francés Paul Allard, como lo patentiza su obra *Los esclavos cristianos desde los primeros tiempos de la Iglesia hasta el ocaso de la dominación romana en Occidente* (2).

No es una obra declamatoria. Su inmensa y escogida erudición histórica, su riquísima documentación, la hacen insuperable y contundente. Distinguiendo sabiamente dos grados en la manumisión de los esclavos, “la

(1) *Ciencia y Religión*. Vol. V, Pontejes, 8.º Madrid.

(2) *Los esclavos cristianos desde los primeros tiempos de la Iglesia hasta el ocaso de la dominación romana en Occidente*, por Paul Allard. Obra premiada por la Academia Francesa. Traducida de la cuarta edición francesa, revisada y aumentada, por Luis Fernández Ramos. CIENCIA Y ACCIÓN. Calleja, Madrid. Publicada por primera vez en 1876, ha conseguido los honores del público ilustrado que ha agotado numerosas ediciones, mereciendo que últimamente fuese traducida al castellano para la Biblioteca *Ciencia y Acción*.

liberación de las personas" y "la liberación del trabajo", la primera perteneciente al orden moral, y la segunda dependiente del orden económico y político de los pueblos, no sujeto directamente á la acción de la Iglesia, nos hace ver el gran historiador cómo antes de la mitad del siglo vi se había realizado ya casi por completo la liberación de las personas, y como sucesivamente viene operando el Catolicismo la redención del trabajo, dignificándolo y dulcificando considerablemente sus duras condiciones. Distingue tres períodos en la historia de la esclavitud: el primero, desde el comienzo de la predicación evangélica hasta el establecimiento de los bárbaros; el segundo, no bien definido, desde esta fecha hasta su total abolición, y el tercero, desde el lamentable renacimiento de la servidumbre con el descubrimiento de América hasta la abolición de la *trata de negros* en el siglo pasado. En cada uno de estos periodos hace resaltar la acción enérgica de la Iglesia, laborando en contra de todas estas formas de la explotación humana dictadas por la avaricia y el sórdido interés, pasiones tan contrarias á los sentimientos religiosos como á los sentimientos humanitarios.

La Iglesia, desde luego, estableció dentro de su seno la más santa y absoluta de las igualdades; los mismos Sacramentos para todos, la misma enseñanza, el mismo sitio en los templos y en los cementerios, las mismas dignidades accesibles á todo el mundo, los mismos honores del culto tributados así á los esclavos como á los nobles que morían por confesar su fe, etc., etc. La Iglesia, al condenar el lujo y la ociosidad, al elevar la dignidad del trabajo material con el ejemplo de Jesucristo y de los Apóstoles, debía necesariamente herir de muerte la esclavitud, puesto que no tiene otro objeto que suplir el trabajo de otros para que vegeten indignamente en la abundancia y en la ociosidad.

El libro de Paul Allard es una brillante y concienzuda apología social del Catolicismo y es, al mismo tiempo, una dura lección para todos aquellos que se empeñan en continuar en formas veladas la historia repugnante de la esclavitud pagana.

Repugnante como ninguna, porque apenas si fué practicada en forma tan ingente como hoy en los peores tiempos de Grecia y Roma, es la esclavitud de la mujer moderna, conocida con el nombre de *trata de blancas*. Porque no es el vicio, en sus formas más abyectas (que en esto ni se ha adelantado ni retrocedido) lo que más alarma y subleva las conciencias, con ser un mal tan horrible; no es, en una palabra, la esclavitud de la pasión pecaminosa en sí misma lo que aparece hoy como una novedad afrentosa, que clama al Cielo y pide remedio inmediato, es la *explotación* del vicio, el tráfico de las desdichadas caídas en él, ya por sorpresa ó ya, generalmente, forzadas por la necesidad; explotación llevada á cabo por gentes extrañas que se quedan con la mayor parte de tan viles ganancias, y están interesadas en que el vicio infame continúe y se extienda como cualquier otra industria. Este es el lenguaje rudo de la verdad.

El P. Pavissich ha estudiado este problema en su libro *Un cáncer de la*

civilización (1), en donde aparece claro este aspecto económico ó mercantil de las perversiones sexuales. De modo que ya no es tanto el vicio en sí mismo, sino la *codicia* la que lo perpetúa y propaga, sacrificando millares de víctimas, si no inocentes, por lo menos muy desgraciadas.

A la traducción española del libro del P. Pavissich acompaña un interesante y muy bien escrito estudio del Sr. Juderías sobre *La Prostitución y la trata de blancas en España*, que le sirve de prólogo, y otro escrito vibrante titulado *Una mujer á las mujeres*, debido á la pluma de Margarita Schlumberger, que le sirve de emocionante epílogo.

No digamos nada de sus hechos aterradores, de los episodios tristes y negros de que está empedrado todo el volumen. Otros aspectos del mismo problema ya han sido estudiados muchas veces por médicos y moralistas celosos y distinguidos. Hablaremos aquí del aspecto económico y mercantil que hoy presenta, de su conjunto, de la trama general de esa vida desgraciada, en la que viven tantas esclavas. Por lo que se refiere á España, hay en Madrid, según el Sr. Juderías (pág. 17), una mala mujer por cada trece ó catorce hombres, y el 6,26 por 100 del total de mujeres.

¿Causas de este hecho tan aterrador? Lo general, lo dominante, según las estadísticas y las averiguaciones más concienzudas, aquí y en todas partes, es que el ejército de estas desgraciadas se recluta en las moradas de la miseria, de la ignorancia y del abandono; entre las familias venidas á menos, no entre las clases acomodadas y superiores, aunque se den algunos casos raros. Y se reclutan tantas en ciertas poblaciones porque hay en ellas muchísimo empleado de poca paga, muchísimo soldado, muchísimo estudiante, en una palabra, muchísimo soltero.

El jornal medio en toda España para las obreras, modistas, costureras, planchadoras, etc., es de 0,77, y la jornada llega algunas veces á quince horas. Huelga, por lo tanto, decir que si no hubiera compradores espléndidos del vicio, el vicio no se vendería como se vende. Piensan las desdichadas que se libran de una esclavitud, y no se dan cuenta de que caen en otra peor, hasta que ya apenas es posible su redención.

Nos puede servir de consuelo y de estímulo la consideración de que España va á la cabeza de la reacción en favor de estas pobres mujeres (pág. 56), como tendremos ocasión de comprobar más adelante.

El P. Pavissich estudia la *trata de blancas* en su aspecto económico-internacional, es decir, que es ya tanta la abundancia de mercancía acaparada, tan grande el consumo y tan productiva la venta de la misma, que se han fundado empresas internacionales de explotación del vicio en gran escala. Ese trasiego horrible de carne humana de nación á nación obedece, por una parte, á extravagancias y refinamientos del vicio de los grandes sibaritas, y, sobre todo, al deseo que tienen los traficantes de privar de libertad á las infelices caídas en sus redes, para que, en caso de arrepentimiento, carezcan de todo medio para restituirse á su patria ó á su hogar. Contra esto es contra lo que clama

(1) *Un cáncer de la civilización*, estudio sobre la prostitución moderna, por el P. Antonio Pavissich, S. J. Prólogo de D. Julián Juderías, Secretario del Patronato Real para la represión de la trata de blancas. Versión castellana de Cristóbal de Reyna, CIENCIA Y ACCIÓN. Calleja, Madrid.

el celoso escritor, descubriendo y denunciando á los Gobiernos y á la conciencia pública las agencias que hay establecidas con este único objeto en París, en Génova, en Buenos Aires, Nueva York, Constantinopla, el Cairo y Alejandria (pág. 97). El P. Pavissich se indigna contra los que afirman que "la prostitución es un mal necesario" (pág. 100), ó como si dijéramos "un mal menor". ¡Mal necesario la prostitución! ¿Luego es verdad lo que dijo un diputado judío públicamente en la Dieta de Viena: "El instinto natural debe ser satisfecho, ó dentro del matrimonio ó fuera de él..."? "¿Luego debe haber una *clase* de personas cuyo pudor, cuya honra, cuyo porvenir, cuya vida están condenados á ser pisoteados como el lodo de la vía pública? Sí; es lícito, justo, indispensable que las pobres hijas del pueblo sean engañadas, vendidas, mancilladas, porque así se libran del contagio las familias honradas y se salvan las hijas de padres pudientes. Y la honestidad de las muchachas pobres, la honra de sus padres y de sus familias, ¿no merecen ser defendidas? ¿no valen más el alma y la vida de una pobre obrera que los millones de un sátiro titulado?" "En las grandes ciudades, donde mejor está regulada y disciplinada la prostitución, más menudean aquellos delitos cuyos nombres no podemos decir contra las buenas costumbres..." (pág. 101).

En 1875 se fundó la primera *Federación abolicionista internacional* (página 123). Después se celebraron varios Congresos internacionales y nacionales y se fundaron multitud de asociaciones para reprimir y perseguir el vicio y su explotación por mercaderes degenerados. Esto es mucho, pero no es todo lo que se puede y se debe poner en práctica. No basta predicar en abstracto las virtudes y tronar contra la corrupción de costumbres, y echar la culpa de todo al Gobierno; hay que *facilitar* la práctica de las virtudes removiendo sus obstáculos más graves. Entre esos obstáculos para el bien, uno de los principales es la *miseria económica*. Aquí, por lo tanto, hay que acudir con nuestra doctrina, con nuestra acción. Así lo reconoce el P. Pavissich (pág. 138), el cual termina con estas palabras: "¡Renovarse ó morir!"

Lo que en España se está haciendo en este sentido, en el sentido de la redención de la obrera y de la que está en peligro de caer en las redes de la *trata de blancas*, ó, caída, quiere rehabilitarse, es, por fortuna, bastante consolador.

Así nos lo demuestra el Sr. D. Javier Vales-Failde en su primoroso é interesantísimo libro *La Protection des Jeunes Filles en Espagne* (1).

Es el Sr. Vales-Failde uno de nuestros hombres sociales más distinguidos, Tanto en sus cátedras de Ciencias sociales y de Economía social, de la Academia Universitaria Católica y del Seminario, respectivamente, como en sus libros *La emigración gallega*, *Crisis de la familia obrera*, *Un sociólogo purpurado* y en el que ahora nos ocupa, la riqueza de datos, la abundancia de pensamientos originales del tratadista están sazonados con el aroma de la caridad más sincera y persuasiva, como conviene al hombre de acción. Hijo de Galicia

(1) *La protection des Jeunes Filles en Espagne*, par Javier Vales Failde. Vicaire général de Madrid, doctoral de la Chapelle Royale. Madrid, impronta de «Arch., Bibl. y Museos», 1912.

y paisano de aquella insigne escritora de cuestiones sociales Concepción Arenal, cuyos libros no pueden leerse sin emoción, el Sr. Vales-Failde convence y conmueve al mismo tiempo como las *Cartas á los delincuentes* de aquella mujer esclarecida.

Como consejero que es el Sr. Vales-Failde del *Comité Nacional Español de la Asociación Católica Internacional de las obras de protección de las jóvenes*, quiso ampliar la conferencia que sobre el mismo objeto había dado en la Asamblea internacional de Damas católicas, celebrada durante el Congreso Eucarístico de Madrid para dar á conocer á las otras naciones, y en particular al próximo Congreso internacional que habrá de tener lugar en Turín, lo mucho que hacen las damas españolas en el terreno católico-social por la redención de las jóvenes. Por este motivo escribió un libro en lengua francesa (pág. 9).

La *Obra de Protección de las Jóvenes* está formada por un *Comité* presidido por S. A. R. la Infanta Isabel y la Sra. Marquesa de la Mina, y en él entran 21 damas de lo más distinguido de nuestra católica aristocracia. Sostiene en Madrid una magnífica *Hospedería* fundada en 22 de Junio de 1902, en la que se reúnen todas las jóvenes abandonadas y sin amparo, muchas de ellas recogidas en las Estaciones por las Comisiones que diariamente van á todos los trenes, cuando están á punto de caer ó han caído ya en las garras de los infames traficantes. Las encargadas de esta hermosa fiscalización de contrabandos infernales llevan un distintivo, y con él pueden recabar el auxilio de los empleados de los ferrocarriles y de la Policía, en virtud de disposiciones emanadas del Gobierno español (pág. 21). Análogas á la *Hospedería* de Madrid existen otras en Almería, Avila, Barcelona, Bilbao, Burgos, Córdoba, Granada, Guadalajara, Jerez de la Frontera, Málaga, Orense, Oviedo, San Sebastián, Sevilla, Toledo, Valencia, Valladolid, Villafranca de los Barros, Vitoria y Zaragoza (pág. 33). En la *Hospedería* de Madrid funciona una *Oficina de colocaciones*, y además hay correspondencia con todos los Conventos ó Asilos de Arrepentidas que siempre hubo en España. Durante el primer año (1902-03) sólo fueron recogidas en la *Hospedería* de Madrid 225 jóvenes. De éstas, 18 fueron enviadas á las Adoratrices, Oblatas y Trinitarias; 22, restituidas á sus familias, pagándolas viaje y todo lo necesario, y las demás, colocadas convenientemente (pág. 40). En los nueve años que lleva de existencia ha recibido la *Hospedería* 1.400 jóvenes y además dió colocación, sin pasar por aquel establecimiento, á 806.

Pero bien sabe el Sr. Vales-Failde que esto, con ser muy importante, necesario, no es lo principal. Teniendo en cuenta que una de las principales causas de la prostitución es la miseria y el abandono en que se ven las jóvenes, el Sr. Vales-Failde levanta el grito para hablar á los directores y directoras de la Acción social de la mujer, de "la crisis del salario femenino" (pág. 46), afirmando con energía la necesidad de proporcionar trabajo diario, seguro y bien remunerado á las jóvenes, para ponerlas á cubierto de todos los peligros que las rodean, y abogando también por el *salario familiar* (pág. 78).

A este propósito, cita, como no podía menos, una de las obras sociales femeninas más importantes y transcendentales entre todas las que existen

en Madrid. Me refiero al *Sindicato obrero femenino de la Inmaculada*, fundado y sostenido por el celo y la competencia del Presbítero D. José Santander. Este Sindicato, fundado en Octubre de 1909, se va apoderando poco á poco del proletariado femenino de Madrid, arrancándolo de la *Casa del Pueblo* y de los peligros que lleva consigo el trabajo no defendido contra las tiranías del capitalismo ó contra el paro forzoso (pág. 84).

A continuación nos habla el Sr. Vales-Failde del "Home", fundado recientemente en Madrid para la "protección de las jóvenes inglesas y alemanas en España", y de la fundación y desenvolvimiento de todos los Comités locales que tiene en la Península esta obra de protección, que ya dejamos apuntados.

Obras también muy estimables de reconstrucción social son *Las Cajas rurales en España y en el extranjero*, por el P. Narciso Noguer, S. J. (1), y *Los Gremios*, por el Abogado D. Estanislao Segarra.

El P. Noguer ha reunido en un grueso volumen todo cuanto había publicado sobre el mismo tema en *Razón y Fe*, aumentándolo hasta hacer una obra completísima y sumamente útil. Está dividida en cuatro partes: *Teoría, Historia, Guía práctica y Legislación, estatutos*, etc., etc. En la parte teórica examina la naturaleza, constitución y operaciones de las *Cajas de Raiffeisen*, haciendo ver sus ventajas y las modificaciones que en ellas se han introducido para acomodarlas mejor á las condiciones de la vida práctica. La parte histórica presenta estadísticas ordenadas y recientes sobre el origen y progresos de las Cajas rurales en muchos Estados, haciendo capítulo aparte de las que existen en España y de las disposiciones legales que más las favorecen.

Las Cajas rurales empezaron en España en 1901, siendo su principal organizador y propagandista el zamorano D. Luis Chaves. En 1909 daban las estadísticas 373 Cajas rurales católicas. Hoy su número ha aumentado prodigiosamente, si bien no se conoce todavía con exactitud.

Los dos últimos libros resultan sumamente prácticos para todos los que quieran dedicarse á la fundación y dirección acertada de estas Cajas. Felicitamos de todas veras al P. Noguer por su excelente obra, arsenal riquísimo de datos para la historia del Catolicismo social.

El libro del Sr. Segarra sobre los *Gremios* (2) es también un estudio muy interesante y provechoso en cuanto las lecciones del pasado pueden servir de norma para el presente y porvenir. Es una apología del antiguo gremio, presentándole como organización que hizo feliz á los artesanos de los siglos pasados. Le deseáramos más histórico que panegirista. Porque, aun cuando nos presente datos muy curiosos sobre sus orígenes, organización, sus ventajas indudables sobre el individualismo imperante después de la abolición

(1) *Las cajas rurales en España y en el extranjero*, por el P. Narciso Noguer, de la Compañía de Jesús, *Razón y Fe*, Madrid, 1912.

(2) *Los gremios*, por Estanislao Segarra, Imp. de J. Altés y Alabart, Barcelona, 1911.

de los gremios por el funesto liberalismo económico, no obstante el *Gremio*, tal como entonces se hallaba constituido, no podría ser hoy la salvación del proletariado ni de la pequeña y mediana industria, para que tanto se le ensalce y se le invoque; son hoy preferibles los *Sindicatos* y las *Cooperativas* y las *Cajas rurales*. Y como estudio histórico, bien ordenado y documentado, resultaría un auxiliar poderoso para conocer la historia social de las edades pretéritas, de las que había de resultar una verdadera y sólida apología del Catolicismo, poniendo de manifiesto lo mucho que hizo siempre la Iglesia por las clases menesterosas.

FR. JOSÉ D. GAFO, O. P.

DE DERECHO ECLESIAÍSTICO

LA FIJACION DE LA PASCUA Y LA REFORMA DEL CALENDARIO

Es asunto de actualidad la cuestión de fijar la Pascua y reformar el Calendario vigente. Son muchos los escritores católicos que se han apresurado á tratar de esto, mostrando los más cierta desconfianza. En el estado presente, el fijar más ó menos la Pascua debe pertenecer al Papa; la reforma del Calendario no parece que pueda hacerse sino por un acuerdo internacional.

Para mí está fuera de duda que la Pascua debe seguir en domingo. Inútil es acumular razones. La resurrección del Señor fué en domingo, y el domingo es el día festivo de los cristianos. Por otra parte, la Pascua fija las demás fiestas movibles, y si la Pascua saliese del domingo, saldrían también estas fiestas, creciendo desmesuradamente los días de fiesta. En este punto creo que convendrán fácilmente todos los que quieran la reforma.

Esto supuesto, y sin reformar el Calendario, podría darse á la Pascua una fijeza relativa. En vez de tomar como medida las lunaciones, como hicieron los primeros cristianos, sin duda por estar habituados á la Pascua judía, podría darse una fecha probable al día de la Resurrección: suponer que ese día fué el último domingo de Marzo ó el primero de Abril, y fijar en dicho domingo la Pascua para siempre. Con esta reforma se remediarian casi del todo los inconvenientes de la excesiva movilidad de la Pascua, y, por otra parte, no puede traer perturbación ninguna, pues se reduce á escoger como definitivo uno de los varios domingos en que puede caer. Este año cayó el primer domingo de Abril; si se escogiese para siempre este domingo, la Pascua oscilaría sólo entre el 1.º y el 7 de dicho mes, el rezo litúrgico no sufriría tan grandes mudanzas de año á año y el componer Calendarios no sería ajedrez tan complicado.

Por lo demás, con esta reforma hay tanta probabilidad de celebrar la Pascua en su verdadera fecha como con el sistema actual, pues, si bien es cierto que Nuestro Señor resucitó al domingo siguiente á la décimacuarta luna del mes de Nisán, también es cierto que la fecha del domingo, fuera la que fuere, cambia cada año. Debemos contentarnos con que el domingo escogido sea, probablemente, el mismo en que resucitó el Señor; después de todo, en casi to-

das las fiestas las fechas son sólo probables. Según el P. Prat, la fecha más probable de la muerte del Señor es el día 18 de Marzo del año 29 de nuestra Era; siendo esto así, habría que escoger el domingo siguiente, que sería el tercero ó cuarto de Marzo. Dom Cabrol se inclina, caso de hacerse la reforma, al domingo que se siguiese al 25 de Marzo, que sería el último de este mes ó el primero de Abril.

Más importante que dar esta fijeza relativa á la Pascua sería reformar el Calendario de tal suerte que todos los días de la semana cayesen en las mismas fechas y dar á los meses una división más sencilla y más lógica. A este fin se dice que el Consejo Federal de Berna ha invitado á los demás Gobiernos á una conferencia, y la Prensa ha publicado algunas de las fórmulas propuestas para llegar al Calendario perpetuo. No hay para qué discutir ninguna; lo que sea sonará. Que la reforma trae ventajas para la vida práctica no se puede negar, y es de creer que no se desconocerán los derechos de la Iglesia. En último término, los Gobiernos sólo se meterán en los efectos civiles de la reforma, y á la Iglesia tocará adaptar el rezo litúrgico al nuevo sistema. Las fiestas movibles que siguen el sistema solar quedarían fijas, *ipso facto*; por ejemplo, la del Rosario sería siempre en domingo y en la misma fecha. Pero la Pascua y las fiestas que, como ella, se rigen por el sistema lunar de los antiguos seguirían siendo movibles como ahora, mientras la Iglesia no tuviese por conveniente prescindir de dicha manera de contar y adoptar la reforma.

Sentemos que el asunto es puramente disciplinar y que ni siquiera fué uniforme la disciplina en los primeros siglos. Hubo no pocas discusiones, y, al fin, triunfó la costumbre de Roma en favor de la uniformidad, por disposición del Concilio de Nicea. No hay inconveniente en que en un Concilio un Papa modifique esto más ó menos. Antiguamente, el regular las fiestas por las fases de la luna era cosa muy corriente en todos los pueblos; ahora, al revés, tal manera de fijar las fechas está anticuada y nos atenemos al sistema solar para todas las fechas memorables. La misma Iglesia lo hace así en todas las fiestas fijas y en las movibles que no dependen de la Pascua. No sería, pues, cosa anormal computar la Pascua y las demás fiestas que de ella reciben la fecha de la misma manera.

DECLARACIONES IMPORTANTES SOBRE IMPEDIMENTOS DEL MATRIMONIO

Por decreto del 3 de Junio de 1912 la Sagrada Congregación de Sacramentos, haciendo notar que á veces se pide dispensa del matrimonio rato, no consumado, ó licencia para contraer nuevas nupcias *ob praesumptam mortem conjugis* sin advertir que los interesados están ligados con el impedimento de crimen por haber intentado contraer matrimonio á pesar de subsistir el primero, casándose civilmente y viviendo en concubinato, decreta que en adelante se tenga por concedida la dispensa de este impedimento, aunque no se pida expresamente, en el mero hecho de dispensarse el matrimonio rato, no consumado, ó darse permiso para pasar á nuevas nupcias. Además, Su Santi-

dad subsana benignamente los matrimonios que pudieran ser nulos por este capítulo.

La Congregación del Santo Oficio, por Decreto del 21 de Junio de 1912, determina: 1.º, que nunca se concede la dispensa del impedimento llamado *disparitas cultus* sin expresar todas las condiciones ó garantías prescritas; 2.º, que si se concede la dispensa sin exigir las condiciones debidas, la dispensa es nula; 3.º, que los Ordinarios, cuando les conste evidentemente que no han sido exigidas y aceptadas las condiciones debidas, pueden por sí mismos, sin recurrir á la Santa Sede, declarar la nulidad de la dispensa otorgada y del matrimonio contraído. Las garantías exigidas en los casos de *disparitas de cultus*, ó sea cuando se ha de casar un fiel con una infiel, son las mismas que se exigen para los matrimonios mixtos.

También sobre éstos se da una declaración importante. En el decreto *No temere* se dice que los Párrocos y Ordinarios asisten válidamente al matrimonio *dammodo intuitu ac rogati... requirant expressamque distinctionem consensus*. Como aquí no se hace distinción ninguna, debujaron los autores que en adelante los Párrocos debían pedir y recibir el consentimiento de los contrayentes en los matrimonios mixtos en la misma forma que en los no mixtos (1).

La Sagrada Congregación del Santo Oficio pone una excepción al Decreto *No temere*, y es que cuando las partes se nieguen obstinadamente (pervicaciter) á dar las garantías exigidas por la Iglesia en este caso deben seguirse las instrucciones pontificias anteriores, en particular la que Gregorio XVI dirigió á los Obispos de Hungría el 30 de Abril de 1841 (2). De manera que la asistencia del Párroco será meramente pasiva en este caso.

EL DECRETO *QUAM SINGULARI* Y LA INSTRUCCION RELIGIOSA DE LA NIÑEZ

El decreto *Quam singulari* sobre la edad en que deben ser admitidos los niños á la primera comunión, va poco á poco llevándose á debido cumplimiento, no sin que se note á veces cierta resistencia pasiva y á veces alguna discreta exageración. Materia es esta que requiere mucha constancia no menos que prudencia. Si no hay constancia y abnegación, no se preparará convenientemente á los niños para que se cumplan los deseos de Su Santidad. Si no hay prudencia, bien pudiera ser que la aplicación indiscreta de este decreto trajera consigo la ignorancia religiosa.

Esta es la principal objeción que se ha puesto á este decreto. Hasta ahora no se admitía á los niños á la primera comunión mientras no estuviesen suficientemente instruidos en la Doctrina cristiana, y todos sabemos que la honra de ser admitidos á la primera comunión era el principal estímulo para los niños y sus familias. Admitidos ahora á los siete años y con los pocos conocimientos que permite esa edad y exige el decreto, ¿no habrá peligro de que los

(1) Vid. Ferreres: *Los Esponsales y el Matrimonio* según la novísima disciplina, núms 716 y 719. Madrid, Admón. de *Razón y Fe*, 1911.

(2) *Collectanea de Propaganda Fide*, núm. 811.

niños y sus padres se den por satisfechos y que ya aquéllos no aprendan mejor la doctrina?

Para obviar este inconveniente se han propuesto varios medios. Algunos obispos, entre ellos el Arzobispo de París y el Obispo Prior de las Ordenes militares (1), han distinguido entre la primera comunión privada, que se hará á los siete años y sin especial solemnidad, y la primera comunión solemne que se hará á los once con solemnidad, preparación y traje especial. Otros han propuesto que se tengan una ó varias veces al año comuniones generales para los niños, precediendo algunos días de preparación para que así los pequeños los conserven el fervor de la primera comunión y aumenten sus conocimientos. Este medio se puede considerar como preceptuado en el mismo decreto, núm. V. Por último, *Il Monitore Ecclesiastico* (2), propone que, además de la fiesta de primera comunión á los siete años, se instituya otra que sirva como de despedida de la niñez y á la cual sean admitidos los niños que sepan la doctrina con la perfección con que deben saberla los cristianos que tengan catorce ó quince años. Se procurará que sea rodeada de todo el esplendor posible y formará parte principal la renovación de las promesas del Bautismo.

De todos estos medios el más acertado me parece el segundo, y el mismo decreto manda que haya una ó más comuniones generales de niños, precedidas de algunos días de instrucción y preparación, y que los Párrocos admitan á ellas, no sólo á los que van á hacer la primera comunión, sino también á los que por consejo de sus padres y del confesor hayan comulgado individualmente. Lo que propone *Il Monitore* está muy bien como complemento y despedida, y para confirmar á los jóvenes en sus buenos propósitos al dejar de asistir á las comuniones generales en cuanto niños. En cambio el primer medio me parece menos eficaz y como un acomodamiento para no romper con la práctica antigua. Creo que es algo violento el que los niños y sus familias no den solemnidad á la primera comunión, y parece carecer de sentido el que después de estar tres ó cuatro años comulgando se quieran tener las ceremonias y pláticas de primera comunión. ¿En que se va á distinguir esta comunión de los niños que tengan once años de las comuniones generales de los años anteriores?

Sobre este decreto ha publicado un docto y piadoso comentario el eminentísimo Cardenal Gennari que ha sido traducido al español. Puede leerlo con mucho fruto el que quiera conocer bien esta materia. Me parece exagerada alguna frase sobre la obligación de llevar á los niños por el camino de la comunión frecuente y diaria (pág. 59) y aun creo bastante opuesto el que los padres y maestros se metan á mandarles comulgar fiados en su encantadora inocencia. Es esta un ave rara en nuestros tiempos. Pero de todos modos, la autoridad del egregio comentarista es muy grande, porque debió de intervenir en la misma redacción del decreto (3) y porque tiene acreditada su competencia con numerosas obras.

(1) Vid. *Boletín Eclesiástico* del 25 de Abril de 1912.

(2) Fascículo de Julio de 1912.

(3) *Breve comentario sobre el Decreto «Quam singulari amore» acerca de la Comunión de los niños por el Emmo. Card. Gennari. Traducido por V. I para la Liga Sacerdotal Eucarística. Luis Gili, Claris, 82, Barcelona, 1912.*

LA DISCIPLINA DE LOS SEMINARIOS

Es objeto de grandes desvelos y preocupaciones en todas las partes del mundo el buen gobierno de los Seminarios y la formación del Clero. Las revistas de casi todos los países se lamentan de que disminuyen las vocaciones y de que cada vez son menos los que perseveran de los pocos que empiezan. Es indudable que el ambiente es cada vez más hostil, y esto hace desfallecer á los pusilánimes, y van faltando la piedad y la austeridad de costumbres en el hogar, condiciones las más propicias para que haya vocaciones eclesiásticas y religiosas. El asunto es de vital interés, y, humanamente hablando, lo primero que hace falta para que haya pueblo cristiano es que haya buenos ministros (1).

Con fecha 16 de Julio de 1912, y á consecuencia de la visita apostólica hecha á las diócesis de Italia, ha dirigido la Sagrada Congregación Consistorial una circular á todos los Ordinarios de aquel país prescribiéndoles algunas normas para el buen gobierno de los Seminarios. Aunque sólo son para Italia, voy á resumir algunas de las principales como muestra de la orientación que se quiere dar en Roma á estas materias, y como indicio de lo que quizás no tarde ha de regir en otras naciones.

1.º Lo primero que se recomienda es la separación del Seminario Mayor, ó sea de los que estudian Teología, del Menor, ó sea de los que estudian Humanidades. En algunas diócesis grandes ya se hace, y en muchas pequeñas sólo hay Seminario Menor. Mayor hay uno solo para toda una región ó provincia eclesiástica. La Sagrada Congregación quiere que se generalice la separación. Los que estudian Filosofía se agregan al Mayor ó al Menor, según convenga.

2.º Se prohíbe que en adelante se admitan á cursar en los Seminarios jóvenes que expresamente digan que no piensan ser eclesiásticos. Si en alguna parte quisieran los Ordinarios que sigan tales jóvenes aprovechándose de los cursos del Seminario, se hará que para vivir tengan lugar separado de los seminaristas. Con esta prohibición se rectifica, en parte, el reglamento vigente en los Seminarios de Italia.

3.º Cree la Sagrada Congregación de sumo interés que todos los Seminarios tengan su lugar de veraneo (villeggiatura), para así suprimir ó restringir mucho la ida de los Seminaristas á sus casas. Como las vacaciones son hoy día bastante largas y las costumbres del siglo no poco libres, pierden con esta ocasión mucho el espíritu y hasta la vocación.

Esta reforma tiene bastantes partidarios en España, y creo que no sería tan difícil de llevar á la práctica, porque casi todas las diócesis poseen ex-conventos ó santuarios que con pocos gastos podrían habilitarse al efecto. Rige ya en el Seminario de Comillas y en las Escuelas Apostólicas.

4.º Cada día tendrán los alumnos cuatro horas de clase ó, á lo más, cuatro y media. Dado que hay que atender á los ejercicios de piedad y al estudio privado, no parece posible dar mayor duración á las clases.

(1) Sobre este tema está publicando *Il Monitore* muy notables artículos con el título *Ricerche sui principali ostacoli alla retta formazione del Clero*.

5.º Los estudios, tanto gimnasiales como liceales, se conformarán substancialmente con los programas oficiales del Gobierno; pero se procurará dar mayor amplitud á las asignaturas propiamente eclesiásticas, como el latín y la filosofía escolástica.

6.º Todos los alumnos tendrán obligación de alcanzar la licencia ó grado gimnasial (ó sea aprobar cinco años de latín y Humanidades ante los Tribunales civiles), antes de pasar á los estudios liceales. El alcanzar esta licencia se considerará como muestra de capacidad suficiente para seguir la carrera eclesiástica. La licencia liceal (que se puede conseguir tres años después de la gimnasial) sólo será obligatoria para aquellos alumnos que los Ordinarios crean conveniente que se habiliten para seguir los estudios universitarios. También podrán aspirar á ella por su conveniencia los jóvenes que no estén muy seguros de su vocación.

7.º Se procurará que la enseñanza de la Teología dogmática y moral se dé en latín, y, á poder ser, también la de la Filosofía.

8.º Se pondrá sumo cuidado en la elección de los libros de texto. Para las ciencias eclesiásticas serán preferidos los que más recomiende la Iglesia. Para los estudios gimnasiales y liceales no se admitirán los que sean poco respetuosos con la Religión y las buenas costumbres, aunque estén recomendados por el Gobierno para los establecimientos públicos.

Estos me parecen los puntos más notables entre los varios recomendados por la Sagrada Congregación. El documento merece ser leído y meditado por todos los que tengan parte en la enseñanza y gobierno de los Seminarios.

NOTAS LITURGICAS

Desde la publicación de la Constitución *Divino afflatu* se suceden con rapidez los decretos y resoluciones de la Sagrada Congregación de Ritos. Imposible anotar aquí todas las innovaciones y aclaraciones, y me contentaré con mencionar algunas obritas enviadas á esta Revista y que podrán prestar excelentes servicios al que tenga interés ó necesidad de enterarse de las diversas disposiciones que van saliendo. Preciso es consignar que todos los trabajos que ahora se publiquen tendrán algo de provisionales, porque continuamente se hacen nuevas consultas y vienen nuevas disposiciones.

Sea lo primero *La Constitución "Divino afflatu" y las Rúbricas que se han de observar según la misma Constitución*. Contiene este folleto el texto en latín y castellano y algunas notas aclarativas (1).

Sigue en importancia la obrita *Las Nuevas Rúbricas: Clave litúrgica y modificaciones que han de introducirse en el Breviario y Misal Romanos* (2).

Además de la Constitución y Rúbricas trae una instrucción para ordenar el rezo según esas nuevas disposiciones, y el decreto del 23 de Enero de 1912,

(1) 64 págs. en 8.º Herederos de J. Gili, Barcelona, 1912. Precio: 0,50 ptas.

(2) Lleva de subtítulo: *Traducciones y apuntes de «Fabio»*. Biblioteca de *El Siglo Futuro*, Precio: una peseta.

que resume las numerosas mudanzas que se han de hacer en las nuevas ediciones típicas del Misal y del Breviario Romano. Es una colección muy útil.

Sobre la misma reforma litúrgica ha publicado una obra el Sr. Magaña. Tiene un fin principalmente práctico; anota con números las disposiciones pontificias y luego las comenta con brevedad, claridad y acierto. Trae al fin cuadros indicadores en los cuales se ve de una manera sintética cómo se ha de ordenar el rezo según los días. Para la práctica es la obra que mejor sirve de las que hemos visto (1).

La Sagrada Congregación ha publicado el VI volumen de su colección *Decreta authentica*. Contiene los decretos y resoluciones dadas desde el año 1900 hasta el 1901. Pueden comprarse aparte los que tengan los otros cinco volúmenes de la colección (2). La colección completa es indispensable al que se dedique á esta especialidad.

Las *Actas apostólicas Sedi* (vol. IV, pág. 419) traen una *Instrucción* sobre los privilegios que se conceden en los triduos de las Beatificaciones y en los octavarios de las canonizaciones y sobre el modo de celebrarlos. Ya se conocía esta instrucción, pero ahora se publica de una manera oficial y con fuerza de ley para todos.

FR. E. COLUNGA, O. P.

(1) Resumen de las reformas del nuevo *Misale y Breviario indicadores para facilitar el uso de ambos*, por el Sr. Magaña y Compañía, impresores. Se denomina *Manual de Indicações de 1901* de Propaganda Apostólica, Puente de Aznar, 1902.

(2) *Decreta authentica*, Congregatio Sacrae Rituum et Cerimoniarum, Actus quidem collecti ejusque auctoritate promulgata. Seis vols. Precio: 45, liras; el vol., 6 liras.

CRÓNICAS CIENTÍFICO-SOCIALES

ESPAÑA

Congresos científicos.—Por Real orden del Ministerio de Instrucción pública se ha aprobado el cuestionario para el *IV Congreso Internacional de Educación Popular*, que se celebrará en Madrid del 22 al 27 de Marzo de 1913.

Aunque el cuestionario nada ofrece de suyo que pueda alarmar á los católicos, sino que, por el contrario, presenta cuestiones de gran interés, sin embargo, como en los Congresos anteriores de Milán (1906), París (1908) y Bruselas (1910), la nota predominante ha sido la del *laicismo* y oposición á la enseñanza católica, bien estará que los católicos españoles, secundando los deseos de nuestra Prensa periódica y, sobre todo, la labor persistente de la *Academia Universitaria Católica* de Madrid, nos preparemos á trabajar en el terreno de la verdadera cultura popular, estudiando los puntos que van á discutirse y rechazando con energía todo lo que signifique espíritu sectario y masónico, por ser lo más opuesto á la verdadera y sana educación de los pueblos.

El Congreso se dividirá en cinco Secciones. *Sección primera*: “Enseñanza técnica.” Todos los temas de esta sección van orientados hacia el propósito de educar técnicamente á los obreros en los oficios é industrias en que han de trabajar. Se discutirá la creación de Escuelas industriales, los diferentes métodos y grados de los cursos industriales, nocturnos ó dominicales, etc.; planes de enseñanza industrial, etc.—*Sección segunda*: “Enseñanza agrícola.” Planes y métodos de enseñanza agrícola que debe darse á los agricultores y administradores de fincas rústicas; enseñanza propia de la mujer campesina; medios que pueden adoptarse para dar carácter agrícola é integral á las Escuelas rurales, y para obligar á los campesinos á enviar á sus hijos á las escuelas hasta cierta edad, etc.—*Sección tercera*: “Enseñanza comercial.” Organización, planes y programas que deben darse á las Escuelas comerciales para que respondan mejor á las necesidades actuales.—*Sección cuarta*: “Enseñanza de economía doméstica y social.” Los temas de esta Sección se refieren todos á las medidas que deben adoptarse para

elevar la educación de la mujer del pueblo.—*Sección quinta*: “Instituciones complementarias de las Escuelas, Universidades populares, etc.” Los temas de esta Sección marcan una tendencia decidida á la formación de Centros docentes intermediarios entre las Universidades y las Escuelas populares. Con este motivo se estudian las diversas formas de la llamada *extensión universitaria*.

Sin duda, por los preparativos y abiertas disposiciones que ha mostrado la intelectualidad católica española respecto á este Congreso, no han faltado algunos de los de la acera de enfrente que muestren deseos de no celebrar la precitada Asamblea. El Sr. Vincenti, uno de los principales organizadores y autoridad nada sospechosa, se ha apresurado á declarar que lamenta el que “se discuta en España si debemos ó no celebrar un Congreso, después de haber obtenido, entre aclamaciones de los pedagogos de Europa que el celebrado en Bruselas acordase concurrir en 1913 á Madrid”.

Con este motivo, y para no asustar á los *laicistas* y *masones* que “se figuran que los niños en España se pasan el día rezando en la escuela”, nos ha dicho, entre otras cosas que guardamos en cartera, que “en Bélgica (en la cultísima Bélgica) la formación del profesorado de enseñanza primaria está confiada á 13 Escuelas Normales oficiales” y á 39 libres, *dirigidas por la Iglesia*. “En España—continúa—no hay más que Escuelas Normales oficiales, y sólo en dos (¡cállese! el Sr. Vincenti, porque en aras (!) de la civilización europea las ha suprimido el Sr. Alba, contra toda justicia y equidad!) de maestras tienen intervención las monjas.”

Si, convengamos en que en la cultísima España hay más laicismo que en la atrasadísima Bélgica, gracias á nuestros insignes liberales: *Risum teneatis*.

—Para los días 12, 13, 14 y 15 de Junio de 1913 está anunciado el *Primer Congreso Nacional Español Catequístico*, que se celebrará en Valladolid, ciudad en la que publicó García-Mazo su famoso y celebrado *Catecismo Explicado*, y en donde principalmente ejerció su apostolado catequístico.

Esta sí que es obra sólida de educación popular. El Catecismo es la única Filosofía del pueblo: es el único libro por donde llegan á él las verdades fundamentales de la Religión, de la Moral y de la vida. Si esto falta, inútiles serán todos los esfuerzos para conmover corazones en los que no esté depositada la semilla de la fe; inútiles todos los empeños por elevar el nivel intelectual y moral de las masas populares. Así es que, dada la importancia del asunto y lo competente de los miembros que componen la *Junta central organizadora*, no dudamos que ha de ser una Asamblea brillante, y Dios quiera que fecunda en resultados prácticos, que es lo que importa.

—Durante los días 25, 26 y 27 de Junio pasado se ha celebrado en Villanueva y Geltrú el *II Congreso Nacional de Ateneos y Asociaciones de Cultura*. El Congreso se dividió en nueve Comisiones, á saber: *Comisión de Pedagogía, Comisión de Educación Física, Comisión de Bibliotecas y vulgarización, Comisión de Ciencias Físicas, Químicas y Naturales, Comisión de Estudios mercantiles, Comisión de Cultura agrícola, Comisión de Cultura técnica y Arte industrial, Comisión de vida artística y Comisión de Excursionismo*.

—Para la segunda quincena de Septiembre está anunciada la celebración en Cádiz del primer Congreso periodístico español.

La Fundación "Mora Claros" y el periodismo católico.—Nos vamos persuadiendo poco á poco de la importancia extraordinaria de la Prensa periódica, de la que es la palabra escrita, repetida mil veces y difundida al mismo tiempo por todos los rincones de la Península y del mundo. A juzgar por el daño que produce la Mala Prensa, puede calcularse el bien que hace ó puede hacer la Buena en iguales condiciones de combate. Hoy se van equilibrando las fuerzas; ahí están nuestros grandes rotativos *El Debate*, *La Gaceta del Norte*, *El Pueblo Vasco*, *el Correo Español*, juntamente con *El Universo*, *El Siglo Futuro* y la hermosa colección de periódicos de provincias, que, como trofeos ganados en rudos combates, adornan el kiosco de *El Debate* y atestiguan la vitalidad creciente de nuestra Prensa diaria.

Desde este año, la brillante escuela de periodistas católicos cuenta con una valiosa fundación de 100.000 pesetas, debida al testamento del multimillonario de Huelva D. Antonio de Mora Clarós, quien deja esa cantidad para que de sus réditos se conceda un *premio anual* al periodista católico que, á juicio de una Comisión cuyos miembros percibirán la cantidad de 500 pesetas cada uno anualmente, se haya distinguido más en la defensa del Catolicismo y de los sanos intereses de la Patria.

Premios y concursos.—La *Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* acaba de abrir un *concurso extraordinario* para honrar la memoria de su individuo de número el Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

El tema es: "Raimundo Lulio y su escuela". El premio será de 6.000 pesetas en metálico, medalla de plata y 200 ejemplares de la obra impresa. La extensión de los trabajos no podrá exceder de la equivalente á un libro de 500 páginas, impresas en planas de 37 líneas de 22 cíceros, letra del cuerpo 10 en el texto y del 8 en las notas. El plazo se cierra el 30 de Septiembre de 1914.

La misma docta Corporación abre los siguientes concursos ordinarios: "Monografías descriptivas de Derecho consuetudinario y Economía popular".

El premio, que se concederá á uno solo ó repartido entre varios trabajos, á juicio de la Academia, será de 2.500 pesetas, medalla de plata, diploma, impresión de la obra y 200 ejemplares de la misma. El plazo para la presentación de los trabajos termina el 30 de Septiembre de 1913. "Exposición y crítica del llamado intervencionismo del Estado", premio del Conde de Torreánaz, consistente en 2.000 pesetas. Termina el plazo en Septiembre de 1914. "Estudio de alguna ó varias de las instituciones de asistencia humana en cualquiera de sus aspectos ó aplicaciones á la mendicidad y la vagancia, á la enseñanza ó á Beneficencia pública ó privada", premio de 1.500 pesetas é impresión de la obra. Expira el plazo en 1914.

—El Ministro de Instrucción pública ha premiado con 1.000 pesetas un aparato de escritura para los ciegos, inventado por el ciego D. Emilio Val, de Fitero, acordando además imprimir 400 ejemplares de la *Estenografía abreviada*, debida al mismo señor, y encargando á una Comisión técnica el estudio detenido del nuevo aparato *escripligráfico*.

Maestros pensionados para el extranjero.—Dentro de poco empezará un *Curso breve* destinado á preparar convenientemente al grupo de Maestros que, á propuesta de la *Junta para ampliación de estudios y pensiones para el extranjero*, habrán de salir en breve con el fin de ampliar y perfeccionar sus estudios pedagógicos.

El curso, que durará cinco semanas, será dirigido por D. Aniceto Sela, Catedrático de la Universidad de Oviedo, y por D. Natalio Utray, Inspector de primera enseñanza. Los maestros elegidos son veinte, y antes del curso sufrirán un examen eliminatorio de francés. Las materias de este cursillo serán: *Clases de francés y ejercicios de lectura y conversación francesa. Problemas generales de educación y Metodología, Metodología especial de las diferentes ciencias, Lecciones de Historia, organización y bibliografía pedagógicas en los países que hayan de visitarse. Cuestiones capitales de cultura general referentes á los mismos países. Un sistema de lecturas y de trabajo personal de cada maestro.*

Los maestros de provincias se alojarán en la *Residencia de Estudiantes*, de la calle de Fortuny. En esta misma *Residencia* se encuentran actualmente los estudiantes extranjeros que han venido á cursar en Madrid. Los hay yanquis, alemanes, ingleses, italianos y sudamericanos. Hace poco fueron visitados por el Sr. Ministro de Instrucción pública.

—También han sido nombrados alumnos pensionados de la Sección de Biología marítima de Santander, con 1.000 pesetas cada uno, los Sres. D. Federico Gómez y D. José María Susaeta.

Nombramientos.—Por el Ministerio de Instrucción pública, y á propuesta de la *Junta para ampliación de estudios*, han sido nombrados delegados de España en varios Congresos extranjeros los señores siguientes:

Para el *Congreso de Arqueología*, de Roma, que se celebrará en Octubre próximo, los Sres. D. Elías Tormo, Catedrático de la Universidad Central, y D. José Pijoán, profesor auxiliar de la Escuela de Arquitectura de Barcelona; para el *XIV Congreso Internacional de Antropología y Arqueología prehistóricas*, que se celebrará en Septiembre en Ginebra, D. Manuel Antón Ferrándiz, Catedrático de la Central, y D. Luis de Hoyos Sáinz, Catedrático de la Escuela Superior del Magisterio; para el *Congreso de Ginecología* que se celebrará en Berlín en Septiembre, D. Sebastián Recasens, Catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid.

—También ha sido nombrado Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada el Profesor de la misma Facultad D. Mariano Gaspar Ramiro.

La sexta Semana Social de Pamplona: el P. Gerard.—El acontecimiento más notable de los dos últimos meses, entre aquellos que pertenecen á esta sección, ha sido el de la *sexta Semana Social* celebrada en Pamplona, que formará época en la historia del Catolicismo social español.

En medio de las continuas agitaciones en que vivimos y de los conatos de revolución social que se van repitiendo todos los veranos, como lo atestiguan las huelgas aún no del todo pacificadas de Málaga, Zaragoza, Murcia, Asturias, Bilbao, etc., etc., verdadera *guerra social*, en la que si no truenan los

cañones estallan en explosiones de ira y de descos de venganza las masas imponentes de obreros que reclaman algo que creen de justicia, y cuando las ideas encontradas y los procedimientos seguidos y en gran parte fracasados producen en el ánimo el abatimiento, la última Semana social indica un gran avance, un gran progreso en la fijación de las ideas y en la orientación general de los católicos sociales durante todo un año de recia fermentación. Bastó una palabra elocuente, ruda y decidida para alentar nuevas esperanzas, para agitar y poner en movimiento lo que estaba implícito y latente en las conciencias, y que no necesitaba más que de una fórmula, la cual, presentada, fué acogida con generales y anhelantes aplausos por los católicos allí reunidos, encontrado después ecos de aprobación muy pronunciados en todo el reino.

Sólo el viejo liberalismo, disfrazado de pío catolicismo, cuando antes tanto le insultara, sacó sus registros gordos en la prensa para ahogar aquel grito naciente y robusto del Catolicismo social. Son los estertores de la agonía. Los periódicos radicales como *El Liberal*, *El Imparcial*, *El Radical* y *El Progreso* de Barcelona, que en un principio aplaudieron juntamente con *El Pensamiento Navarro*, la *Gaceta del Norte*, *La Defensa* (diario antiliberal de Málaga), *El Correo Español* y otros muchos las ideas del P. Gerard que defendió los *Sindicatos independientes* y las *Sociedades de resistencia*, bien pronto cambiaron de táctica y combatieron esas ideas y tendencias porque había peligro de que el Catolicismo se alzase llevando consigo la masa obrera. Así lo daba á entender Manuel Bueno en el *Heraldo* (núm. 7.914 del 1.º de Agosto). “La obra del P. Gerard —escribe—, ¿es la expresión de un temperamento que se arriesga á todo con tal de aportar su concurso á una causa generosa, ó es el movimiento preliminar que hace la Iglesia para mudar de táctica? En pocas palabras: ¿es únicamente el monje dominicano el que se suma á las reivindicaciones del proletariado, ó es toda la Iglesia católica la que se decide á salir de la neutralidad en que ha vivido frente al problema social? He ahí lo que nos interesa saber. La acción del P. Gerard, como episodio aislado, es de parva importancia. Como indicio de una nueva táctica sería considerable.”

“No —contesta *La Defensa*, diario integrista, núm. 1.105, 6 de Agosto—; son los inmutables principios del derecho, de la sociología y economía cristianos desenvolviéndose en las actuales circunstancias.” Ellos, los antiguos *desamortizadores*, los que antes nos tachaban de holgazanes, de retraídos de la vida, de inútiles para la sociedad, nos censuran ahora porque nos preocupamos de *dar de comer al hambriento* y de *vestir al desnudo*, y como el místico *Diario de Navarra* invocan ahora el Evangelio y nos recuerdan las doctrinas del desprecio de las riquezas, de la nada de las cosas mundanas... Ya es tiempo de romper contubernios indignos. Que no se hiera á nadie, que se respeten los derechos. Pero ¿quién, al fallar en un pleito, no tiene que herir y molestar al que creyéndose con la justicia sale condenado?

No vamos nosotros á ensalzar al P. Gerard porque es de nuestra casa. Cedemos la palabra á la prensa católica que concede la gloria de haber sido la nota saliente y cálida de la Semana social de Pamplona la doctrina ex-

puesta y difundida por el P. Gerard, que en otro lugar de esta Revista viene sumariamente expuesta por su autor.

La Semana Parroquial de Madrid del 14 de Julio pasado escribe, bajo el título *Un sociólogo*: "Con motivo de la *VI Semana social* se ha revelado un nuevo sociólogo de cuerpo entero: el P. Gerard. Este dominico ha comprendido la necesidad de ir derechamente al pueblo obrero y organizarlo profesionalmente y sin el concurso de los patronos para defenderlo de las injusticias sociales que con ellos se cometen." Narra á continuación la obra del P. Gerard en Jerez de la Frontera, y concluye: "Los obreros de Jerez saben distinguir y se pasan en masas á los Sindicatos católicos del P. Gerard. ¿Cuándo se desengañarán también los obreros de Madrid?" *El Iris de Paz*, excelente semanario de los PP. del Corazón de María, decía en el número 788 del 14 de Julio, refiriéndose á la *Semana social*: "Pero la nota saliente entre los oradores corresponde seguramente al R. P. Gerard. Este distinguido dominico, Doctor en Teología, Licenciado en Letras y miembro de varias Corporaciones científicas de París y Bruselas, se ha exhibido en sus conferencias como una especie de tribuno popular... Habla con franca crudeza, diciendo lo que siente, sin remilgos ni delicadezas retóricas. A ratos se diría que es un socialista vestido de sotana cuando habla del desamparo del pobre y del obrero... En Pamplona se le ha hecho hablar repetidas veces y se le ha escuchado con avidez, dejando indeleble huella de su labor, que será muy discutida."

No reproducimos otras citas, sobre todo de la *Gaceta del Norte*, porque nos haríamos interminables.

FR. JOSÉ D. GAFO, O. P.

Madrid. 20 Agosto 1912.

FRANCIA

El intercambio universitario entre Francia y los Estados Unidos: la fundación "Harvard".—En el próximo mes de Noviembre de 1912 entrará en funciones la importantísima institución que acaba de crearse con el nombre de fundación "Harvard".

Es esta el resultado de las relaciones intelectuales que desde hace algunos años venían existiendo entre Francia y los Estados Unidos, debidas en gran parte á las iniciativas y liberalidades de Mr. James H. Hyde. Los felices resultados obtenidos con el intercambio universitario durante el año 1911 determinaron á las Universidades francesas á restablecer que cada año se dieran los cursos y conferencias que antes se daban sólo de dos en dos. También habían determinado enviar á América algunos estudiantes franceses.

Por su parte, la Universidad de Harvard, una de las más célebres de la América del Norte, ha respondido galantemente á estas disposiciones de la intelectualidad francesa con la institución de su nombre, reuniendo fondos cuan-

tiosos, que habrán de aumentarse en adelante, para llevar á cabo los fines culturales que se propone.

Son éstos: 1.º Asegurar el funcionamiento regular del cambio anual establecido entre la Universidad de Harvard y las Universidades francesas, el cual se mantendrá con carácter propio. Este cambio tendrá siempre por objeto poner en contacto, durante seis meses, á los dos profesores delegados con sus colegas y los estudiantes de la Universidad que les reciba y, especialmente, con todos aquellos que se interesan por el mismo género de estudios.

2.º Organizar conferencias extraordinarias cuando las circunstancias lo permitan, las cuales se darán en la Sorbona por las personalidades más eminentes, versando sobre cuestiones que se relacionen con los Estados Unidos.

3.º Organizar en todas las Universidades francesas series de conferencias que se darán en inglés al gran público, teniendo igualmente por objeto dar á conocer en Francia la literatura, la historia y los diferentes aspectos de la civilización de los Estados Unidos.

4.º Enviar á las Universidades francesas, principalmente á las de provincias, pensionados americanos, ya graduados, para completar sus estudios particulares con profesores franceses de la misma especialidad.

5.º Crear una publicación ó una colección especial, en la que se darán á la luz pública las conferencias ó las obras de ampliación sobre la misma materia de aquéllas. Esta publicación dará á conocer al público los frutos de la "fundación Harvard para las relaciones con las Universidades francesas", sirviendo para que cada año se aprecien sus progresos y sus grandes ventajas para la cultura universal.

La administración y organización de la citada fundación pertenecerá á la propia Universidad de Harvard, con el concurso de un Comité francés.

El Comité francés se compone actualmente de los siguientes miembros: Mr. M. Liard, miembro del Instituto y Vicerrector de la Academia de París, Presidente; Robert Bacon, antiguo Embajador de los Estados Unidos y *fellow* de la Universidad de Harvard; James H. Hyde; Bazet, Consejero de Estado y Director de la enseñanza superior; Boutroux, miembro del Instituto y Director de la fundación Thiers; Croisset, miembro del Instituto y Decano de la Facultad de Letras; Coulet, Director de la Oficina nacional de las Universidades y Escuelas francesas, Secretario.

El Instituto Católico de París.—La Comisión permanente de Obispos protectores ha determinado introducir algunas modificaciones en la organización de la enseñanza de la Filosofía.

En adelante, la Facultad de Filosofía vendrá á ser independiente, estando gobernada por su Decano y su Consejo doctoral. El curso normal completo durará tres años. En los dos primeros se estudiará toda la Filosofía. El tercero se dedicará á la especialización, y es cuando podrán prepararse para la licenciatura en Filosofía en las Universidades civiles.

Pero ningún eclesiástico podrá licenciarse de aquí en adelante en Filosofía por la Universidad si antes no se ha licenciado en Filosofía escolástica.

Sólo los que entran en el Instituto con el grado de bachilleres en Filosofía escolástica podrán licenciarse al terminar el primer año, con tal que durante él hayan cursado las materias del primero y segundo. Únicamente en este caso podrán presentarse al cabo de los dos años á la licenciatura universitaria.

Los cursos están distribuídos para el año próximo de la siguiente manera: M. Peillaube, *Psicología y Teoría del conocimiento*; M. Voisine, *Lógica y Cosmología*; M. Sertillanges, *Moral individual y Moral social*; M. Simetserse, *Historia de la Filosofía antigua y de la Edad Media*; M. Blanche, *Historia de la Filosofía moderna, Ontología y Teodicea*.

Cada profesor dará tres lecciones por semana.

Nombramientos.—Para reemplazar á M. Bréhier, ha sido nombrado maestro de conferencias de Filosofía en la Universidad de Rennes M. A. Darbon, profesor de Filosofía en el Liceo de Burdeos.

—Para la *Academia de Inscripciones y Bellas Artes* han sido nombrados: correspondiente extranjero, para reemplazar al R. P. de Smedt, fallecido; M. J. G. Kenyon, Director del Museo británico; correspondiente en lugar de M. Paul Fournier, elegido miembro libre; M. Déchelette, conservador del Museo de Roan; miembro libre en sustitución de M. Saglio, fallecido, el Canónigo Ulises Chevalier.

Necrología.—El 13 de Junio falleció en Mirande, su pueblo natal, el R. P. Fr. Vicente Maumus, O. P. Había nacido el 15 de Julio de 1842. En 1861 entró en la Orden, siendo nombrado lector en Teología en 1867. Entre sus obras principales merecen notarse las siguientes: *La Doctrine spirituelle de S. Thomas d'Aquin*, 1885; *Saint Thomas d'Aquin et la philosophie cartésienne*, 1890; *Les Philosophes contemporaines*, 1891; *La préparation à la Foi*, 1904; *Les modernistes*, 1910.

—El 16 de Julio último falleció en Lión M. Alfredo Fouillée, miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Había nacido el 18 de Octubre de 1838 en La Pouéze (Maine-et-Loire). Fué profesor de Filosofía en los Liceos de Donai, Montpellier, Burdeos y en la Universidad de esta última población. En 1872 fué nombrado correspondiente de la Academia de Ciencias Morales y Políticas y maestro de conferencias en la Escuela Normal, recibiendo entonces el grado de Doctor en Filosofía. En 1875 se retira prematuramente, por motivos de salud, de la cátedra de la Normal, dedicándose á escribir las numerosas obras que á continuación se expresan: *La philosophie de Platon*, 1869; *Platonis Hippias minor sive Socratica contra liberum arbitrium documenta*, 1872; *La liberté et le déterminisme*, 1872; *La Philosophie de Socrate*, 1874; *Histoire de la Philosophie*, 1875; *L'Idée moderne du droit en Allemagne, en Angleterre et en France*, 1878; *La science sociale contemporaine*, 1880; *La propriété sociale et la démocratie*, 1884; *Critique des Systèmes de morale contemporaine*, 1883; *La morale, l'art et la religion d'après Guyau*, 1889; *L'avenir de la métaphysique fondée sur l'expérience*, 1889; *L'évolutionisme des idées-forces*, 1893; *Descartes*, 1893; *Le mouvement positiviste et la conception sociologique du monde*, 1896; *Le mouvement idéaliste et la réaction contre la science positive*, 1896; *Psychologie du peuple fran-*

çais, 1898; *La France au point de vue moral*, 1900; *Tempérament et caractère*, 1901; *Esquisse psychologique des peuples européens*, 1902; *Nietzsche et l'im-moralisme*, 1902; *Le moralisme de Kant et l'amoralisme contemporain*, 1905; *Les éléments sociologiques de la morale*, 1906; *Morale des Idées-forces*, 1907; *Le socialisme et la sociologie réformiste*, 1909; *La Démocratie politique et sociale en France*, 1910; *La Pensée et les nouvelles écoles anti-intellectualis-tes*, 1911.

—El 17 del mismo mes falleció en París M. Enrique Poincaré, miembro de la Academia de Ciencias y de la Academia Francesa y profesor de Mecánica celeste en la Facultad de Ciencias. Era natural de Nancy, en donde había nacido el 29 de Abril de 1854. Sus obras principales son: *La Science et l'Hypothèse*, 1902, y *La Valeur de la Science*, 1905.

FR. M. D. ROLAND-GOSSELIN, O. P.

Kain, Agosto 1912.

ITALIA

Centros de enseñanza superior en Roma.—Cinco son las universidades romanas, cuatro pontificias y una del Gobierno, que se reparten la gloria de fecundar con la ciencia las mentes juveniles de multitud de estudiantes que, ávidos del saber, afluyen de todas las partes del mundo á este emporio de artes y letras. La universidad del Gobierno heredó de la antigua y gloriosa universidad Real-Pontificia el título de la "Sapienza" y el local, pero no las rectas doctrinas y los acertados métodos. En donde antiguamente se enseñaba la existencia de Dios, la encarnación del Verbo y la fundación de la iglesia católica, independiente y superior al Estado, hoy se escucha la sonora voz de un Ferri que se burla de la conciencia, que niega el libre albedrío y rebaja la personalidad divina de Jesucristo á la de un hombre extraordinario que supo sacar partido de sus grandes dotes intelectuales y de la excesiva credulidad de sus contemporáneos para arrancarles el título de divino. Se oye también la voz de un Scaduto, profesor de Derecho eclesiástico, el cual, desconociendo la verdadera naturaleza sobrenatural de la iglesia católica, la somete al Estado y la subordina á sus fines. Resuena, pero no hay quien escuche, la voz de la socialista Labriola, profesora de Filosofía del derecho, que despotrica contra las sanas teorías del catolicismo.

El número de alumnos universitarios, entre matriculados y libres, ascendió el año pasado á cinco mil. Se presentaron á exámenes especiales 11.813 estudiantes, de los cuales sólo un 10 por 100 fueron reprobados. Hubo 847 candidatos para el Doctorado y sólo cinco se quedaron sin él.

Por ser estrecho el antiguo local de la Universidad para contener el número siempre creciente de estudiantes y por el inconveniente grande que resulta de tener en apartados locales las diversas facultades de la Universidad, el Ministro de Instrucción pública presentó á las Cortes el proyecto de una nueva universidad que será levantada en un distrito de Roma llamado Macao, cerca de Puerta Pía y de la estación central. En este distrito se construirán

diversos pabellones que servirán para las diversas facultades. Entra en el proyecto la idea de levantar un laboratorio de Psicología experimental que pueda competir por sus locales y aparatos científicos con los célebres laboratorios alemanes de Lipsia y Heidelberg. Para empezar los trabajos, el Parlamento italiano aprobó el presupuesto de cuatro millones de liras.

Las universidades Pontificias.—Las universidades eclesiásticas-pontificias, como arriba queda dicho, son cuatro y llevan respectivamente el nombre de *Universidad de la Propaganda*, *Universidad de la Apolinar*, *Universidad Gregoriana* y *Colegio Angélico*. Todas empiezan el curso el 4 ó 5 de Noviembre y lo terminan á fines de Junio. De cada una de ellas diremos cuatro palabras, deteniéndonos algún tanto en la relación del Colegio Angélico, por ser el último que se fundó y, por consiguiente, el menos conocido.

Universidad de Propaganda. Esta Universidad cuenta entre sus profesores á un dominico, profesor de Moral, á varios religiosos de Congregaciones modernas y, sobre todo, á sacerdotes del Clero secular. Además de los estudios superiores de Filosofía, Teología, Derecho canónico, Sagrada Escritura é Historia eclesiástica, tiene escuelas de segunda enseñanza y de lenguas orientales. Confiere grados solamente en Filosofía y Teología. El número de alumnos que frecuenta las aulas de la Propaganda oscila entre 550 y 600. De éstos, unos tienen obligación de estudiar en la Propaganda y no en otra Universidad, como son los griegos, rutenes, armenios, maronitas y misioneros de San Pedro y San Pablo: otros son libres, como los americanos del Norte, bohemios, servitas, franciscanos irlandeses, religiosos de la Misericordia, de la Preciosa Sangre, etc.

Universidad de la Apolinar.—En esta Universidad, que lleva también el nombre de Seminario romano, se enseña Filosofía, Teología, Derecho canónico, Derecho romano, Sagrada Escritura y Filología, además de todas las asignaturas que corresponden al Gimnasio, Liceo y Técnica italianos. Tiene la facultad de conferir grados en Filosofía, Teología, Derecho canónico y romano. Sus profesores son casi todos del clero secular. El número de alumnos de las facultades superiores asciende á quinientos. Su Santidad el Papa Pío X ha querido trasladar el Seminario romano á los alrededores de San Juan de Letrán, y se está construyendo allí actualmente un espacioso y arrogante palacio para este efecto, el cual se inaugurará para el 1914.

Universidad Gregoriana.—La Universidad Gregoriana cuenta más de tres siglos de existencia y fué fundada por el Papa Gregorio XIII. Se enseña en ella Filosofía, Teología, Derecho canónico, Sagrada Escritura é Historia eclesiástica. Tiene la facultad de dar grados en Filosofía, Teología y Derecho canónico. Sus profesores son todos de la Compañía de Jesús, á la cual pertenece la misma Universidad. El número de alumnos pasa de mil, debido á que muchos seminarios nacionales, como el alemán, español, Pío latinoamericano y otros tienen la obligación de mandar los seminaristas á ella y no á otra Universidad.

Colegio Angélico. Este Colegio ó Universidad fué fundado hace tres años por los PP. Dominicos bajo los auspicios del Papa Pío X para continuar la gloriosa y secular tradición de la Universidad Minervitana, levantada en

1577 por Mons. Solano. Como el Gobierno italiano se apoderara en 1870 del convento y edificio universitario de los Dominicos, éstos se vieron obligados á alquilar un palacio en donde pudieran tener las clases, hasta tanto que los tiempos hostiles cambiaran y la Providencia les deparara otro local más á propósito. Mucho tuvieron que sufrir los Dominicos en el entretanto, pero al fin su constancia superó las dificultades, removió los obstáculos é hizo surgir de nueva planta en una de las partes más accesibles y más salubres de Roma un edificio sólido y majestuoso en donde forman eco armonioso las ciencias antiguas y modernas. Allí se enseña Física, Matemáticas, Astronomía, Biología, Lenguas orientales, Paleografía, Arqueología, Arte cristiana, Filosofía, Teología, Sagrada Escritura, Historia eclesiástica, Historia de los dogmas, Derecho canónico y Filosofía del derecho. Además del curso ordinario hay otro complementario para los que, una vez terminados los estudios, deseen perfeccionarse y ampliar sus conocimientos en Teología, Propedéutica, Historia eclesiástica, Historia de la Filosofía y Sagrada Escritura. Los profesores son casi todos Dominicos escogidos por el P. General de todas las naciones, muchos de los cuales son conocidos en todo el mundo científico por sus libros impresos ó por sus artículos en revistas. Entre éstos se encuentran los PP. Maestros Hugon, Pegues, Garrigou-Lagrange, L. Ferretti, Coulon y otros cuyas obras teológicas y filosóficas no vamos nosotros á ponderar.

El nombre de tan esclarecidos autores y profesores atrae al Colegio Angélico un número siempre progresivo de estudiantes, como se puede ver por la estadística del mismo Colegio que afrojaba el primer año 120, el segundo 150 y el tercero 175.

Como estos estudiantes son de todas las naciones y de diferentes Congregaciones, es de esperar que la doctrina de Santo Tomás, algún tanto olvidada y á las veces mal interpretada, se difundirá rápidamente en todo el mundo, y así el Colegio Angélico obtendrá su fin y realizará su misión aprobada y bendecida por el Santo Padre, de fijar la verdadera doctrina del Doctor Angélico y propagarla especialmente entre los eclesiásticos. Para este objeto el Papa Pío X acaba de conceder al Colegio Angélico la facultad de conferir el Doctorado de "agregación" á los estudiantes del curso complementario, del que hemos hablado arriba. De modo que el Colegio Angélico, además de la facultad que de antiguo tenía de conferir grados en Filosofía, Teología y Derecho canónico, tiene ahora el privilegio de dar el grado de Doctor de "agregación". Las condiciones que se requieren para obtener este grado se indican en los Estatutos del Colegio.

Además de los centros de enseñanza arriba indicados, habilitados por la Santa Sede para dar grados á los que regularmente asisten á las clases, hay otros que confieren grados en Filosofía, Teología, Derecho canónico y Sagrada Escritura sin estudiar en las universidades, pero no sin saber; tales son la Academia de Santo Tomás, el Colegio de Protonotarios apostólicos, la "Sapienza", la Sagrada Congregación de Estudios y la Comisión bíblica.

La Academia de Santo Tomás confiere el Doctorado en Filosofía á los que sufran el examen en esta materia ante una comisión de sacerdotes y re-

ligiosos creada por el Papa León XIII. El Colegio de Protonotarios da el grado de doctor en Derecho canónico á los que ante dicho colegio se examinen. La "Sapienza" confiere el grado de doctor en Teología á los que superen el examen en esta materia ante una comisión formada de los procuradores de las órdenes religiosas, de algunos sacerdotes seculares y del maestro del sagrado palacio, que es el jefe.

La Sagrada Congregación de Estudios puede conferir grados académicos á varones ilustres recomendados por su saber, como consta de la *Constit. Sapienti consilio* de Pío X.

Finalmente, la Comisión bíblica puede dar grados en Sagrada Escritura á los que sufren el examen en esta materia ante un tribunal creado por el Papa, cuyo presidente es siempre un cardenal.

El Socialismo italiano.—La guerra italo-turca fué la que desenmascaró á los socialistas y los hizo aparecer tales cuales eran, es decir, antipatriotas, pues se opusieron á que Italia extendiese sus dominios y se apoderase de la Libia. No fueron todos, pero sí la mayoría, y esto dió lugar á una escisión entre ellos, quedando el campo socialista italiano dividido en dos bandos con el apelativo de *socialistas revolucionarios* y *reformistas*. Antes de la guerra había ya entre los socialistas italianos varias tendencias cuyos partidarios se designaban con el nombre de *integralistas*, *revolucionarios*, *reformistas de derecha*, *reformistas de izquierda*, etc., pero todas esas tendencias convenían en un solo principio que los mantenía unidos. Ahora esas diferentes tendencias se redujeron á dos en el último congreso que los socialistas celebraron en Reggio Emilia. Los socialistas revolucionarios se asimilaron los integralistas y reformistas de izquierda y echaron del partido á los reformistas de derecha, cuyos caporales son Bissolati, Bonomi, Cabirri y Podrecca. Mas éstos no se han dado por aludidos y juran no abandonar el partido.

Podrecca llamó á consejo á sus secuaces, les expuso su plan de batalla, que pareció de rechupete á los consejeros, y todos, confiando en la protección de la Masonería, esperan vivir una vida próspera, divorciados de sus hermanos los socialistas revolucionarios. Por más que toda escisión por principio general sea mala porque divide las fuerzas, sin embargo, creemos que esta escisión de los socialistas acarreará más bienes que males al socialismo. La razón es clara, porque los socialistas revolucionarios emprenderán una serie de mejoras y reformas que no hubieran podido hacer conviviendo con los reformistas, y éstos, apoyados por la Masonería, darán la mano al Gobierno liberal para que realice todos sus planes de persecución al Catolicismo. Los católicos no debemos de alegrarnos, sino, por el contrario, entristecernos de la división verificada en el campo enemigo.

Efectos de la guerra.—La guerra ha sido un bien para el Gobierno italiano, pues valiéndose del entusiasmo suscitado por ella hizo pasar en el parlamento dos leyes, que de otro modo hubieran encontrado grande resistencia y tal vez fracasado, á saber: la ley del monopolio de seguros de vida por parte del Estado, y la ley sobre la extensión del sufragio electoral. Los resultados benéficos de la primera ley para el país son muy cuestionables; mas la segunda ley será sin duda alguna beneficiosa para el Estado.

La primera ley la patrocinaban los socialistas; la segunda los católicos y demás gente de orden.

Se debe asimismo á la guerra el haber revelado al mundo que Italia poseía una escuadra flamante, un ejército viril y un tesoro bien provisto para hacer frente á grandes eventualidades.

A estos se pueden reducir los beneficios que la guerra italiano-turca reportó á Italia, pero no llegan á recompensar los perjuicios que le ha causado al mismo tiempo.

La guerra italiano-turca ha gastado todo el dinero que el Gobierno italiano venía atesorando desde hace medio siglo para hacer la guerra á Austria y libertar las provincias *irredentas*; ha paralizado el comercio que Italia tenía en grande escala con la Turquía; ha manifestado al mundo que, si bien Italia es una potencia de primer orden desde el punto de vista militar y económico, le falta mucho desde el punto de vista diplomático, y ha retrasado mucho á Italia en las reformas y mejoras sociales que reclaman un pronto socorro. Y todavía queda por indicar el gravísimo perjuicio final de la guerra, que será una fuerte suma de dinero que Italia tendrá que dar á Turquía á cambio de la cesión de la Libia, pues está visto que Italia tendrá que comprarla.

El Papa y la explotación de los indios.—Con fecha 7 de Junio de 1912 el Papa Pío X dirigió una Encíclica llena de celo y caridad cristiana á los obispos de América exhortándoles en el Señor á compadecerse de los pobres indios que viven en la infidelidad y á impedir por todos los medios que la caridad les sugiera el tráfico con ellos y los malos tratamientos que reciben.

FR. JOSÉ GONZÁLEZ, O. P.

Roma, Agosto de 1912.

ALEMANIA

El Cardenal Fischer.—En la noche del 30 al 31 de Julio último entregó su alma á Dios el eminentísimo Cardenal Antonio Fischer, Arzobispo de Colonia. Había nacido el 30 de Mayo de 1840; en 1863 fué ordenado de Sacerdote; Obispo auxiliar en 1888; Arzobispo de Colonia en 1902, y Cardenal al año siguiente. Era una de las grandes personalidades de Alemania y de la Iglesia entera. De inteligencia elevada y fecunda en iniciativas, de espíritu férreo y de una gran fuerza de trabajo para llevar á cabo lo concebido, llegaba algunas veces á aparecer áspero por lo decidido y contundente de sus formas.

Como todas las grandes personalidades que forman parte en la dirección de la sociedad, el Cardenal Fischer ha tenido muchos críticos á la vez que muchos entusiastas. Se le ha tachado de autocrático y demasiado independiente; se le ha tachado, sobre todo, de poco ortodoxo y poco católico romano. En no muy larga fecha todavía apareció en Colonia un *monsignore* que se avistó con el Cardenal para someterle á un interrogatorio acerca de su ortodoxia y para invitarle á pasar á Roma á justificarse del todo. Y á Roma fué

el Cardenal y de allí volvió plenamente justificado. Este proceder de la Curia romana parece haber sido motivado por una carta del Cardenal Kopp, Arzobispo de Breslau, en que se hablaba del "contagio del Oeste" ("Verseuchung des Westens"=Colonia). Se le acusaba al Cardenal Fischer de proteger las organizaciones obreras que se conocen con el nombre de la *dirección de Colonia* ó de *organizaciones cristianas*; cierto es que los principios ó normas de esta *dirección* jamás fueron por Roma expresamente aprobados, sino más bien lo contrario, sobre todo recientemente; pero sus trabajos sí fueron alabados muchas veces.

El Cardenal Fischer era hombre de verdadera piedad y de fidelidad inquebrantable á la Santa Sede; pero creía que aun acentuando cuanto se quiera el elemento católico, cabe y se debe tolerar y fomentar una pacífica colaboración social con los que, sin ser católicos, admiten nuestro programa. Sus pastorales formaban eco muy lejos de su archidiócesis, y en ellas se encuentran siempre planteadas las cuestiones más interesantes del día. La organización social de los católicos alemanes debe al difunto Cardenal no poco y pierde con él un promovedor decidido.—R. I. P.

Para suceder al Cardenal Fischer en la archidiócesis de Colonia suenan ya los nombres de una porción de candidatos: el Dr. Müller, Obispo auxiliar de Colonia; Dr. Kreutzwald, Vicario general de Colonia; Dr. Schulte, Obispo de Paderborn; Dr. Mausbach, profesor de Teología Moral en la Universidad de Münster; Dr. Kaufmann, Canónigo de Aguisgrán... La elección del Obispos en Prusia se hace del modo siguiente: El Cabildo elige una lista de cinco candidatos, que envía al Rey de Prusia, al Kaiser, el cual puede aprobar ó rechazar la lista, ó suprimir de ella los nombres que le desagraden. Si quedan en la lista, por lo menos, tres, el Cabildo vuelve á elegir uno para Obispo, é inmediatamente se comunica la elección al Comisario regio. Si éste la aprueba, se manda la elección á Roma para obtener la confirmación del Santo Padre, y, obtenida ésta, el elegido Obispo tiene que ir á Berlín á prestar juramento de fidelidad al trono antes de encargarse de la dirección de la diócesis. El nombramiento del nuevo Obispo se espera con ansiedad en Alemania. El puesto es alto de suyo, pero en las actuales circunstancias tiene una importancia excepcional la actitud que tomará el hombre que haya de ocuparlo.

El VI Congreso Internacional Mariano.—Del 4 al 7 de Agosto se celebró en Tréveris el *VI Congreso internacional mariano*. El Congreso se dividió en cuatro secciones: alemana, francesa, española y polaca. De España habían venido 16 memorias ó trabajos de los 175 que se presentaron en total al Congreso. Y, precisamente, en una discusión de la sección española se planteó la cuestión de si convendría que el Congreso dirigiese un ruego al Sumo Pontífice pidiéndole la declaración dogmática de la Asunción de la Santísima Virgen. Pero el Congreso rechazó la propuesta, juzgando imprudente el meterse á buscar ni acelerar definiciones dogmáticas, dejando en plena libertad á los que esto incumbe.

El Congreso Mariano de Tréveris fué principalmente una gran manifestación de piedad y de vida íntima de la Iglesia, más bien que de actividad exterior de defensa ó de combate.

El LIX Congreso de los católicos alemanes.—*El LIX Congreso de los católicos alemanes* acaba de celebrarse en Aquisgrán—la histórica ciudad donde se coronaban los emperadores—del 11 al 15 de Agosto. Estos Congresos, de una importancia colosal para la vida del Catolicismo en Alemania, y ya famosos en el mundo entero, revisten un carácter peculiar y complejo, difícil de explicar en pocas páginas á los que no conozcan ya un poco la vida y el carácter de los alemanes.

Vistos por de fuera, digámoslo así, tienen todo el carácter de una romería, que, cambiando cada año de ciudad, va recorriendo sucesivamente todas las del imperio. Medio año antes, ó casi un año entero, es decir, desde que en un Congreso se señala la ciudad afortunada donde se ha de celebrar el del año próximo, comienzan los preparativos: construir local para las sesiones públicas—pues pocas ciudades tienen un salón á propósito para recibir siquiera ocho ó diez mil personas—, adecentar y engalanar la ciudad, preparar fiestas, imprimir una porción de hojas de propaganda, guías histórico-artísticas de la ciudad y sus contornos á propósito para los congresistas, combinar iniciativas, etc., etc.... Y este programa exterior se cumple así literalmente, con fiestas religiosas y profanas, conciertos y músicas de todo género, funciones apropiadas de teatro y una infinidad de banquetes y fiestas que las distintas sociedades y organizaciones, ligas, etc., que aquí concurren, celebran en un ambiente fraternal y de expansiva confianza, además del banquete solemne y de la fiesta nocturna á que pueden concurrir todos los congresistas.

Durante el Congreso que acaba de celebrarse en Aquisgrán se representaba en el teatro principal de la ciudad un *Auto Sacramental* de nuestro Calderón, el titulado *El gran teatro del mundo*. Calderón, como tantas otras glorias españolas, es mucho más conocido y amado en Alemania que en la patria que le dió el ser: en Berlín, por ejemplo, hay una sociedad que lleva el nombre de Calderón y cuyo fin es trabajar por la moralidad y el espíritu cristiano en el teatro; en la Universidad de Berlín hay una clase en que se explica sólo á Calderón—como las hay para Homero, Goethe, etc.—, y con asombro mío he visto esta clase concurrida por cerca de cien alumnos en el curso pasado, etc.—y perdónese la digresión.

Para dirigir la organización de estos Congresos de los católicos alemanes hay un Comité permanente, y cada año se elige además otro local en la ciudad en que ha de celebrarse el próximo Congreso. Propiamente estos Congresos no son obra de ningún partido ni de ninguna *dirección* ni de ninguna asociación por fuerte y numerosa que sea, sino que están por encima de todos los partidos, asociaciones y organizaciones, para reunir, unificar y representar así en conjunto todos los intereses, necesidades y aspiraciones de los *católicos alemanes*. El centro, el *Volksverein*, el *Bonifaciusverein* y tantas otras sociedades católicas son factores que contribuyen al Congreso, pero jamás como fuerza predominante ó exclusiva. La política, de suyo, tampoco representa directamente ningún papel en estos Congresos; indirectamente, sí, porque las conclusiones, instituciones ó nuevas aspiraciones que de aquí salen, todo diputado católico sabe muy bien que está obligado á defenderlas y á trabajar por ellas en su campo, que es el parlamento. Según estos principios, se tiene

ya como norma de procedimiento no plantear jamás en estos Congresos ninguna de esas cuestiones de las que manifiestamente se sabe que tienen divididos á los católicos alemanes, como las que separan á la *dirección* de Berlín de la de Colonia, por ejemplo. Y si alguna vez, incidentalmente, surge en la discusión algún punto sobre el cual advierte el presidente que la diversidad de opiniones no llega á condensarse, el Congreso suspende la discusión sin tomar resolución ninguna; y esto aun cuando alguna de las opiniones lleve consigo una mayoría considerable; el Congreso no quiere representar mayorías, sino totalidades; no una parte, sino el todo de los *católicos alemanes*.

La mayor parte de las organizaciones católicas de Alemania, de esos valientes cuerpos de ejército, cuya admirable actividad pueden envidiar todas las demás naciones, de estos Congresos han nacido y de ellos siguen recibiendo impulso, calor y vida. En estos Congresos se señalan las necesidades, se buscan y se aplican los remedios, se traza en líneas generales el camino y se forma el plan de campaña, para que nadie luego á obscuras ó desorientado pierda sus fuerzas en estériles é individuales combates, sino que sepa siempre unirlos, en decisivas batallas, al grueso de su ejército.

Traen además consigo otra porción de bienes estos Congresos, como, por ejemplo, el de reavivar el espíritu religioso. El hombre es por naturaleza social y todos sus sentimientos y convicciones necesitan recibir del exterior algo así como el aire y soplo que los sostenga. No bastan las reuniones ni los sermones en la iglesia; es preciso que los católicos se vean á la luz del sol, así agrupados en legiones, dominando una ciudad de centenares de miles de habitantes y sintiendo alrededor de sí la admiración y el aplauso del mundo entero y el sordo crujir de envidia y rabia de los enemigos. Aquí se encienden los ánimos, aquí se forman propósitos y se formulan juramentos; aquí se aceptan en momentos de entusiasmo cargas pesadísimas de trabajar por Dios, por la Iglesia y por la patria, y esas cargas se llevan noblemente, porque, además de Dios, es inmenso el público que nos mira y nos aplaude.

Concretándonos ya al Congreso de Aquisgrán de 1912, hay que comenzar por decir que la posición geográfica de la ciudad escogida no es de las más á propósito. Aquisgrán está en un extremo de Alemania, como ciudad fronteriza, así es que, por lo general, para venir aquí desde los distintos puntos de Alemania resulta largo el viaje. En cambio está á las puertas de Holanda, cuya frontera se puede pasar en tres cuartos de hora de paseo á pie, y á las de Bélgica, que dista próximamente otro tanto: por eso de estas dos naciones fué muy nutrida la representación que vino á este Congreso. El tiempo también estuvo de lo peor, pues ni un solo día ha dejado de llover, con acompañamiento de vientos y frío (la temperatura máxima no ha solido pasar de 16 ó 17º centígrados). Sin embargo, el Congreso resultó en todos sus actos grandioso é imponente, pues como su presidente decía en el discurso de clausura: "*Aqua multa non potuerunt extinguere charitatem...*" Allá va una nota para calcular la concurrencia. Sólo el día 11, día primero del Congreso, vinieron por la línea desde Colonia á Aquisgrán *ciento cinco trenes extraordinarios* de congresistas; y eso que los trenes ordinarios de esta línea son también muchos,

por formar parte del trayecto París-Berlín; y eso que á los que habíamos venido el día anterior nos parecía que ya estaba la ciudad repleta de forasteros.

Aquisgrán, por otra parte, es una de las ciudades más católicas de Alemania, pues aquí no hay apenas protestantes, y en la actualidad cuenta más de 150.000 habitantes. Para hospedar á los Congresistas se había engalanado de toda fiesta: arcos, inscripciones, banderas y gallardetes flameaban por todas partes. El local para las grandes sesiones públicas había sido exprofeso construido; además se habían preparado otra multitud de salones y locales para las sesiones de los distintos comités y asociaciones.

El Congreso se abrió, según costumbre, con una misa pontifical para implorar el divino auxilio; y luego, tras una breve sesión secreta de saludo y de presentación de Comités, etc., con lo que en lenguaje socialista pudiéramos llamar "la fiesta del trabajo". Si; antes de que el Congreso comience sus sesiones, se hace por las calles una imponente manifestación obrera, en la que figuran representaciones con bandera y música de todas las grandes asociaciones católico-obreras de Alemania; es una especie de revista militar en que estos soldados de la buena causa pasan delante de sus jefes, invitándoles á comunicarles sus órdenes y prometiéndoles obediencia.

La manifestación del domingo último debía comenzar á organizarse á la una de la tarde para ponerse en marcha á las dos. Llovía á mares á esas horas, y, sin embargo, grupos y grupos iban pasando por las calles á ocupar sus puestos respectivos y esperar la orden de marcha. A las dos en punto estaba todo ordenado; la lluvia había cesado casi por completo y la manifestación se puso en marcha. Estaba formada por dos columnas que, partiendo de distintos sitios, marchaban por distintas calles hasta llegar á encontrarse en una gran plaza, donde se había levantado una plataforma para la presidencia, obispos, huéspedes de honor, etc., ante la cual pasaban juntas, saludando, las dos columnas, las cuales, siguiendo así reunidas algún tiempo por una calle ancha, volvían luego á separarse para ir á terminar en distintos puntos. Varias veces durante la manifestación, cuyo paso duró casi hora y media, volvió á insistir la lluvia, aunque con poca fuerza: la manifestación seguía siempre impávida y los ecos de las infinitas bandas de música y charangas de todo género y el redoblar de los tambores seguía llenando de armonías el ambiente y de alegría y entusiasmo los corazones. En la manifestación marchaban treinta mil hombres en representación de muchos centenares de miles y aun millones de compañeros suyos organizados; en aceras y bocacalles y en ventanar y balcones había otras inmensas muchedumbres unidas en un solo latir con los manifestantes; en la plaza, en que se había levantado la tribuna presidencial, no se podía entrar sin tarjeta del jefe de policía, y el jefe de policía había concedido ocho mil de estas tarjetas, que no hay que decir si habrán sido utilizadas. La exactitud matemática con que se encontraban las dos columnas y el orden que reinó hasta en los más pequeños detalles de esta manifestación, fué sencillamente admirable. ¡Hay que ver cómo se hacen en Alemania estas cosas!

Al disolverse la manifestación se van repartiendo los grupos en una porción de locales donde reciben el saludo de sus jefes ó directores generales y

de alguna de las grandes, personalidades del Congreso; luego se celebra una fiesta fraternal ó mil fiestas fraternales en que se canta, se charla y todavía se discurrea un poco, amenizándolo y suavizándolo todo con la espumante cerveza; y, al fin, aquella misma noche muchos de estos obreros toman el tren de vuelta para sus casas, á fin de continuar al día siguiente, más animados, más vigorosos, más buenos, sus trabajos.

Y ahora, antes de comenzar á decir algo en concreto de las sesiones del Congreso, digamos, en general, de cuántas clases son y el orden que en ellas suele guardarse.

El Congreso propiamente celebra tres clases de sesiones: sesiones generales secretas, sesiones por secciones ó comités y sesiones generales públicas ó solemnes. En las sesiones de las dos primeras clases hay discusión, y en ellas se preparan las conclusiones que han de presentarse á las sesiones generales públicas. En estas últimas hay discursos previamente señalados y otros improvisados cada día, según las contingencias del Congreso y los acuerdos adoptados en las sesiones secretas. En estas sesiones secretas, sean generales ó por secciones, sirven de base á la discusión una serie de proposiciones, que se reparten al entrar, cada una de las cuales tiene señalado un orador que la fundamente y la defienda, de ordinario el mismo que la presentó de antemano. La proposición puede ser aceptada, rechazada ó modificada, y así pasar ó no á las sesiones públicas y á las actas del Congreso.

Además de estas sesiones propias del Congreso se celebran contemporáneamente otra porción de ellas por las distintas corporaciones que aquí vienen, en las que tratan de sus peculiares asuntos, pues el Congreso trata sólo de los de interés más general: así han celebrado aquí sesiones en estos mismos días el *Volksverein*, la Sociedad para el fomento de las misiones, la Liga de estudiantes católicos y otra infinidad cuya sola enumeración me llevaría varias cuartillas.

No vamos á entrar ahora en el detalle de las materias discutidas ó expuestas en las distintas sesiones del Congreso; espigaremos tan sólo los puntos culminantes de las sesiones públicas solemnes, y, al fin, copiaremos ó resumiremos las conclusiones adoptadas. La primera sesión pública no hay que decir que se dedicó á dirigir saludos y á leer adhesiones. Entre éstas fué leída en primer lugar una larga y hermosa carta del Santo Padre Pío X en contestación á la que el Comité directivo le había dirigido. Aquella mañana, en la sesión privada, se había puesto un telegramá de adhesión al Kaiser, y pocas horas después se recibió la contestación, que fué leída en la sesión de la tarde. Se habían recibido telegramas del Nuncio de Baviera P. Fröwirth, O. P., y de una multitud de Obispos y personalidades de todas las partes del mundo. De España no he visto más telegramas de adhesión que uno del Obispo de Barcelona y otro, leído en la sesión cuarta del *Volksverein*, también de Barcelona.

En esta sesión primera solemne, además de los Presidentes de las Comisiones, el Alcalde de Aquisgrán, el Obispo auxiliar de Colonia, Sede vacante, etcétera, fueron desfilando por la tribuna representantes de Austria, de Hungría, de Bohemia, de Suiza, de Bélgica, de Holanda, de Italia, de los Estados Unidos... "Y de España ¿no viene representación?"—me susurró al fin al

oído un cura americano que á mi lado se sentaba—. Sentí ganas de lanzarme á la tribuna á contestar con los hechos; pero la representación ¿quién me la había dado? Entre los trece Obispos que se sentaban en la Presidencia había uno de Noruega, otro de la India (Bombay), otro del Africa central alemana y otro de Bélgica, el Arzobispo de Malinas Cardenal Mercier que era una de las grandes personalidades que honraban el Congreso con su presencia. Los intermedios de esta sesión eran amenizados por un magnífico coro compuesto de 150 niños, 200 damas y 350 hombres, que cantó magistralmente varias composiciones. El inmenso salón, presidido por un gran cuadro de Jesús, con las palabras *Jesus Christus heri et hodie, ipse et in sæcula*, por los bustos del Papa, del Kaiser y del gran Windthorst, cuyo espíritu sigue presidiendo todos estos Congresos, estaba atestado hasta la última rendija. El salón estaba calculado para contener 10.000 personas; pero había en él más gente de la que se había calculado. Para las señoras se había destinado solamente una tribuna frente á la presidencia. Y otra gran multitud circundaba el edificio y circulaba en son de fiesta por las plazas y calles inmediatas.

El discurso que podemos llamar inaugural fué pronunciado por el Magistrado Dr. Schmitt—Maguncio—elegido Presidente del Congreso. En él hubo una buena parte dedicada al recientemente fallecido Cardenal Arzobispo de Colonia Antonio Fischer; otra parte á conmemorar y evocar el espíritu y la memoria de Windthorst; otra á hacer resaltar y afirmar una vez más la inquebrantable fidelidad de los católicos alemanes á la Santa Iglesia y á sus pastores, especialmente al Vicario de Jesucristo, á la Patria y al Kaiser: “Cuando suene la hora del peligro, entonces se verá si los católicos somos patriotas de segunda fila.” Luego hizo una alusión á las críticas que últimamente se han dirigido á los católicos alemanes, tachándoles de menos ortodoxos, dividiéndolos en *católicos romanos* y *católicos alemanes*; “no; católicos, apostólicos, romanos y alemanes todos, á mucha honra”. “Las diferencias que nos separan no destruyen esta unidad superior, la fidelidad al Papa y á los Obispos. Uno es el principio que nos impulsa, uno el enemigo que combatimos, uno el fin á que aspiramos todos. Y si por caminos, al parecer, distintos marchamos, bien se podrá aplicar aquí el vulgar proverbio de que todos los caminos llevan á Roma”... Después planteó la cuestión de los Jesuitas y de las Hermanas del *Sacré Cœur* y de la ley que les prohíbe tener comunidades en Alemania, para protestar contra esa ley de excepción y enviar, en nombre del Congreso, al Canciller la protesta. En toda una breve, pero enérgica, defensa que hizo de los Jesuitas fué muy aplaudido; pero él no estaba contento todavía, y añadió estas palabras: “Yo doy á ustedes las gracias por los aplausos que tributáis á estas mis manifestaciones; pero no son bastantes todavía los aplausos y deben ser aún mucho mayores.” Entonces se produjo en todo el local una manifestación interminable de aplauso y hurra; la gente se levantaba del asiento y agitaba en el aire sombreros, pañuelos, cuanto podía, en una manifestación interminable, manifestación que se repitió poco después, cuando leyó al público la conclusión sobre los Jesuitas, adoptada en la sesión secreta de la mañana y que más adelante copiaremos. Acerca de esta manifestación producida en favor de los Jesuitas hubo un periódico que se atrevió

á decir que había sido artificial y provocada por el orador, afirmación que él mismo recogió en el discurso de clausura para preguntar al público si era ó no artificial su entusiasmo, pregunta acogida con hilaridad y contestada con una nueva manifestación interminable.

Luego siguió un discurso del Obispo de Rottenburg Dr. Keppler sobre "El Papado como sostén de la autoridad en el mundo". Entre otras muchas cosas notables, repitió aquellas palabras dirigidas en Marzo último por el Presidente de los Estados Unidos al Sumo Pontífice Pío X: "La enérgica oposición con que el Catolicismo resiste á los esfuerzos de los socialistas y anarquistas merecen el reconocimiento y el aplauso aun de los no católicos; la Iglesia católica y su doctrina es la mejor protectora del orden y de la ley, y en sus esfuerzos para mantener la ley y el orden debe estar segura de la protección y simpatía de todos los no católicos."

Los temas de los principales discursos restantes de las sesiones públicas fueron los siguientes: "Discurso panegírico sobre Windthorst", por el Doctor Porsch; "El ateísmo como peligro social", Profesor Cohausz; "La lucha contra la inmoralidad moderna", Dr. Mausbach; "El deber de los católicos de tomar más parte en la vida económica", Dr. Mayer (los católicos tienen una representación inferior á la que les corresponde en la gran industria y comercio de Alemania, desproporción que el orador quiere que desaparezca á todo trance, aprendiendo los ejemplos de Bélgica y Holanda, donde los católicos van al frente de todo género de empresas); "La actividad científica y los católicos alemanes", Dr. Werra, etc., etc.

Tampoco podemos detenernos á decir nada de las grandes sesiones públicas del *Volksverein*, de la *Bonifaciusverein* y tantas otras interesantísimas, so pena de hacer esta crónica interminable y tal vez fatigosa; la parte substancial de todo este movimiento la expondremos más adelante en otra parte (1).

De las conclusiones adoptadas por el 59 Congreso de los católicos alemanes tomamos las siguientes:

SECCIÓN PRIMERA

I. *Cuestión romana*.—En esta conclusión se envía ante todo un respetuosísimo homenaje al Santo Padre. Se recuerda con dolor que en el año precisamente en que se celebra el 16 centenario de la libertad dada á la Iglesia por Constantino hay que reconocer que la situación del Papado en Roma no es la que debiera ser y que la libertad é independencia del Vicario de Jesucristo no está garantizada y en aquellas condiciones en que los católicos del mundo entero con pleno derecho desean. Se promete trabajar y afirmar siempre este deseo de conseguir para el Sumo Pontífice la plena libertad que para el ejercicio de su cargo se requiere. Y se recomienda, por fin, encarecidamente á los católicos no olvidarse nunca de contribuir á satisfacer las necesidades del Sumo Pontífice con el *Dinero de San Pedro*.

(1) En el trabajo que con el título *La Alemania actual* hemos comenzado á publicar en esta misma Revista.

II. *Los jesuitas*.—Se protesta contra la ley de excepción que sin ningún motivo sólido pone fuera de la ley por una verdadera infracción de derecho toda una clase de alemanes inocentes. Se considera la ley como una intromisión en la vida interior de la Iglesia y una injusticia contra los 20 millones de católicos alemanes que á esa Iglesia pertenecen. Y se suplica al Canciller á nombre de la equidad y la justicia la abrogación de la ley, empresa en la cual no cejarán jamás los católicos alemanes. *

IV. El Comité central hace votos por que en todos los lugares en que existan varias organizaciones católicas se nombre un Comité común que tenga la representación de todas ellas.

V. Se recomienda la Liga para el fomento de las misiones católicas, etc.

SECCIÓN SEGUNDA

La *conclusión III* de esta Sección condensa las aspiraciones expuestas en el discurso del Dr. Mayer sobre “la participación de los católicos en la vida económica” é indica algunos medios para conseguirla.

La *conclusión VI* recomienda la “Liga de las mujeres católicas alemanas”, á la cual deben unirse todas las sociedades de mujeres católicas.

Las *siete conclusiones* de la *Sección 3.^a*, cuyas materias eran las relativas á obras de caridad cristiana, son otras tantas recomendaciones de sociedades que persiguen fines correlativos y la creación de una nueva para el fomento de colonias escolares para niños abandonados.

SECCIÓN CUARTA

I. Se afirma el derecho de la Iglesia católica á vigilar la educación religioso-moral en las escuelas. Se afirma el deber de todos los católicos de trabajar por la confesionalidad de las mismas. Se hacen votos por que la formación de maestros y maestras católicos se verifique sólo en seminarios católicos y que luego se adhieran á las Ligas de maestros y maestras católicos respectivamente. Y, por fin, se excita á la prensa católica á defender y propagar sin intermisión estas y otras aspiraciones.

II. Recomienda la creación de una “Liga académica de católicos ilustrados”, tomando por base algunas instituciones de este género que en distintas localidades ya existen, aunque disgregadas hasta ahora.

Las conclusiones III, IV y V son recomendación de la “Sociedad de Santa Ildegarda”, cuyo fin es fomentar la formación académica y técnica entre las mujeres; de la Sociedad para el fomento del Arte cristiano y de la extensión de la instrucción ó ilustración popular.

VI. Se refiere á los cinematógrafos, y propone algunas medidas para evitar la inmoralidad en ellos.

Por fin, la *conclusión VII* y última propone una porción de medidas para proteger, propagar y fomentar la *Prensa católica*. *

El Congreso se cerró como se había comenzado, con protestas de fidelidad á la Iglesia, con vivas al Papa, al Kaiser, á los Prelados y con un monumental

Gelobt sei Jesus Christus—in ewigkeit. Amen, cuyos ecos resonarán eternamente. Los trece Obispos dieron la bendición apostólica, y la inmensa muchedumbre, en pie, entonó un *Te Deum* grandioso, cuyos ecos subían á llenar las bóvedas del firmamento.

¡Vivan los valientes católicos alemanes! ¡Que la gloria de Dios se extienda y resplandezca cada día más en el mundo!

FR. A. G. MENÉNDEZ-REIGADA, O. P.

Aquisgrán, 16 de Agosto de 1912.

AUSTRIA-HUNGRIA

El Congreso Eucarístico.—Los preparativos para el Congreso Eucarístico de Viena tocan á su fin. Ultimamente se ha añadido al programa una peregrinación al celeberrimo santuario de la Santísima Virgen María, llamado *María Zell*, en *Styria*. Las Compañías ferroviarias pondrán trenes especiales directos para los peregrinos.

En la procesión solemne se desplegará inusitado esplendor y magnificencia. Tomarán parte en ella 100.000 hombres; las mujeres no serán admitidas. Para mujeres, niños y ancianos se levantarán tribunas. Asistirán los Cardenales de París, de Bolonia, de Milán, de Londres, de Wratislavia y de Colonia; todos los Obispos de Baviera y de nuestro Imperio; los Arzobispos de Malinas, de Bombay, de Bruckenstein y otros muchos. Asistirán también las diversas naciones que forman nuestro Imperio, con sus típicos trajes regionales. Contribuirá poderosamente á la solemnidad y magnificencia de la procesión la pompa y fastuosidad de la corte cesáreo-regia de nuestro Emperador.

Este, por su avanzada edad, irá en carroza de gran gala. También el Santísimo Sacramento será llevado en imperial carroza del tiempo de *María Teresa* (1740-1780).

Hay preparados 550 altares para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Se esperan en Viena, para los días del Congreso, más de 600.000 forasteros, pero seguramente será mucho mayor el número. Hay tres clases de *carpets* para el Congreso: unos, por los que se pagan 10 coronas y dan derecho á la insignia del Congreso, á la asistencia á todas las sesiones y á un ejemplar de la *Crónica* que se publicará después; otros, que cuestan seis coronas y dan derecho á la asistencia á las sesiones, pero no á la *Crónica*, y otros, todavía, que sólo cuestan dos coronas y dan derecho á la asistencia á todos los actos, de un solo día.

Las Compañías de ferrocarriles de Austria-Hungría hacen, en todos los trenes, una rebaja de un 50 por 100 en los billetes de tercera y un 30 por 100 en los de primera y segunda á todos los congresistas.

Alotamientos y comida no faltarán para nadie, aun para los más pobres, á precios muy económicos. El Municipio de Viena concede casi gratis todos los edificios públicos para pernoctar en ellos, y en las cocinas llamadas *plebeyas* se venderán comidas á precios insignificantes; por ejemplo, una comida ó cena, sin vino, de 80 á 100 halers, menos de una corona.

Los enemigos de la Iglesia (socialistas, radicales y liberales) intentan hacer algo así como un anticongreso. Parece que no resultará nada; son como las ranas, que meten ruido en los charcos y quieren dar con eso fe de vida. Con el favor de Dios toda Austria, y más el mundo entero, tributará al Salvador un homenaje latréutico, todavía nunca visto ni fácil de repetir después.

Las últimas elecciones: triunfo de los católicos.—Las elecciones de Diputados municipales de Viena han terminado, y, con la ayuda de Dios, felizmente para nosotros. Y esto era de gran importancia, porque del resultado de estas elecciones dependía, en gran parte, el triunfo ó derrota nuestra en las futuras elecciones de Diputados imperiales. Las condiciones, antes de la lucha electoral, eran para la causa cristiana bastante difíciles. Los socialistas y judío-liberales, coligados, hicieron todos los esfuerzos posibles por obtener el dominio sobre la única ciudad cristiana en toda Europa, lo cual plugo á Dios impedir.

El Consejo de Viena actual se compone de 135 miembros pertenecientes al partido cristiano social; 21 liberales, entre los cuales están los judíos, y 11 socialistas.

Ciertamente, los cristiano-sociales perdieron ocho puestos, porque los adversarios, con un terrorismo abominable, detuvieron á muchos electores, y por fraudes y otros medios reprobables, consiguieron para sí mayoría de votos. Sin embargo, el partido cristiano social venció en el segundo Colegio electoral por 6.000 votos más en estas elecciones que en las anteriores. Algo así puede decirse de los otros tres Colegios electorales.

De consiguiente, podemos hablar del triunfo de la causa cristiana. Viena es cristiana y tal permanece. En las próximas elecciones para Diputados del Imperio esperamos recuperar todos los puestos perdidos, y aun conseguir algunos nuevos. Este ejemplo, para todo el Imperio y, especialmente, para las ciudades rurales, será de gran provecho para que la idea cristiana crezca y prospere.

Otra utilidad trajeron estas elecciones: el luchar contra los judíos, ó, mejor dicho, contra los periódicos de los judíos. Ellos en toda Austria (y parte en Alemania) ofrecen á los cristianos elementos espirituales, y los cristianos, ¡oh dolor!, los toman con gusto y como si los desearan todavía. Por eso, el Dr. de Bächle, Diputado en los comicios imperiales, en un discurso dijo estas palabras á los vieneses: "Hemos de rechazar los periódicos judíos é introducir los nuestros, y para conseguirlo con prontitud y facilidad, es conveniente que los hombres de verdadera prudencia y fortaleza los propaguen entre amigos, de casa en casa, y no desistan de este trabajo hasta que los periódicos judíos sean desterrados de los hogares cristianos." Estas palabras fueron recibidas con grandes aplausos, y, como hemos oído, ya se están poniendo en práctica. Uniendo todas las fuerzas es de esperar que Austria casi totalmente, y en casi todas las cosas judaizadas, vaya librándose poco á poco de los vínculos de los hebreos.

FR. GUILLERMO SCHLÖSSINGER, O. P.

Olmütz, Agosto 1912.

INGLATERRA

El Congreso Eugénico de Londres.—Del 24 al 30 de Julio ha tenido lugar en Londres el primer *Congreso Internacional Eugénico*, encaminado al estudio de las causas de la debilidad y degeneración de la raza humana y de sus remedios. Los Estados europeos que marchan á la cabeza de la civilización, empiezan á preocuparse y alarmarse con el tremendo fenómeno del agotamiento de la vida; quizá sea esta la sanción más terrible y apropiada por la que se dé á entender, de modo indubitable, que la obra de *descristianización de los pueblos* implica el quebrantamiento de las leyes fundamentales de la *Vida*.

El Congreso se dividió en cuatro secciones: 1.^a, *Biología y Eugénica*. En ésta se leyeron varias Memorias sobre la herencia en general, y, en especial, sobre la herencia de la fecundidad, de la epilepsia, etc., sobre la selección y la influencia de la edad de los padres en la transmisión ó formación de los caracteres psíquico-físicos de los hijos; 2.^a, *Eugénica práctica*; 3.^a, *Sociología y Eugénica*, y 4.^a, *Medicina eugénica*. En esta última sección se leyeron varias Memorias sobre los efectos del alcoholismo en la eugénica y en la locura.

Lo que piensan la aristocracia y el conservatismo de Inglaterra en el presente momento social.—Los graves acontecimientos sociales y políticos de que ha sido teatro el Reino Unido en estos últimos años han puesto de manifiesto el interior ruinoso de nuestra grande y antigua casa, hasta el punto de que, como dice un periódico de la capital *The Catholic Times*, “los mismos amigos de las reformas sociales están un tanto asustados, y decaídos sus enemigos”.

No voy á relatar ahora los hechos gravísimos que todo el mundo conoce, referentes á las últimas huelgas generales, á la votación del salario mínimo, á la ley de *seguros obreros* contra la enfermedad, los accidentes, el paro y la invalidez (1) y á la magna cuestión del *Home Rule*, etc. Voy, simplemente, á poner algunas observaciones que me sugiere el conjunto de este estado de cosas y á recoger algunos datos sintomáticos que salen con este motivo á la luz pública. Uno de estos es una estadística de las riquezas privadas aparecida con motivo de la mortalidad en Inglaterra:

De unas 700.000 personas que murieron últimamente, 600.000 no dejaron nada apreciable por las estadísticas; 23.000 dejaron 49 millones de libras esterlinas, y entre 5.000 personas solamente dejaron 216 millones. Estos números son más elocuentes que todas las parrafadas en que se describe la enorme desigualdad de fortunas entre los británicos. Entre los mismos ricos y nobles de abolengo y los conservadores más importantes se va abriendo camino la idea de que es indispensable cambiar el modo de ser social de Inglaterra. La

(1) Esta importantísima ley, que implica un cambio profundo en la vida social británica y tuerce el rumbo de la política tradicional, ha entrado en vigor el 15 de Julio, después de un año-de laboriosa preparación. Sobre ella y sobre algunas otras leyes sociales de las votadas últimamente hemos de hablar en la próxima Crónica.

Duquesa de Sutherland acaba de expresarse en forma muy significativa: “Se acerca el día—dice ella—en que nadie agradecerá las migajas caídas de la mesa de los ricos, y debemos congratularnos por el próximo advenimiento de ese día. Será muy confortable para todo espíritu generoso el ver que los pobres tengan todas las facilidades de mejorar su posición y ser conscientes de su responsabilidad. Necesitamos á todo trance progresar, y estamos ya progresando. El pueblo ya puede ver el rayo de luz al otro lado del túnel. Despacio, pero seguramente, las aspiraciones democráticas demandan un camino abierto.”

Mr. Garvin, uno de los corifeos conservadores, se expresa, por su parte, de esta manera: “¿Es acaso imposible á nuestro partido, que ha hecho verdaderos propietarios de los labradores irlandeses, hasta poco ha siervos de la peor de las leyes de Europa, el que transforme por completo la condición intolerable en que se encuentran muchos labradores ingleses?... En la presente generación, el Estado ha hecho desaparecer las chozas de lodo de los irlandeses. ¿Por qué no continuar esta obra aplicándola á mejorar las viviendas de los trabajadores rurales británicos?” Y añade: “El imperio británico debe ser mantenido durante largo tiempo por una verdadera democracia en casa. ¿Cómo podemos nosotros educar un gran pueblo si millones de él nacen y vegetan en oscuras y sucias viviendas, hundidos en la degradación y acosados de todos lados por infecciones que traen consigo la enfermedad y la degeneración?”

En el mismo sentido se han expresado algunos otros en frases enérgicas y amorosas, al mismo tiempo, dando á entender sus simpatías por las aspiraciones de las masas trabajadoras. Esperemos también que la evidente simpatía de los jefes eclesiásticos de la Iglesia en Inglaterra coadyuve y haga que los cambios sociales promueven la paz y quietud cristianas. Pero las fuerzas de la irreligión son poderosas y el movimiento puede degenerar fácilmente en materialismo, impiedad ó completa indiferencia hacia cualquiera forma de creencias religiosas.

Hacia la unidad religiosa: el anglicanismo y la iglesia ortodoxa.—Acaba de fundarse en Rusia una *Sociedad* que tiene por objeto estrechar las relaciones entre los “ortodoxos” y los anglicanos; los Estatutos de dicha Sociedad han sido aprobados por el *Santo Sínodo* de la Iglesia rusa.

Lo sucedido es lo siguiente: un comité ruso invitó al Rdo. Mr. Puller, de la *Sociedad de San Juan Evangelista*, para que visitara el país ruso y diera conferencias. La invitación fué aceptada, y cerca de 300 personas se reunieron tres veces durante una semana para oír al orador. Las conferencias despertaron bastante interés; pero el Rdo. Puller no parece haber convencido del todo á sus oyentes de la verdad de los 39 artículos. Es evidente que se necesitarán muchísimas explicaciones antes de que los anglicanos consigan disipar las dudas de los rusos.

Sin embargo, los Obispos anglicanos de la provincia de Canterbury acaban de votar una orden de reconocimiento y gratitud. “No es mucho—observa el *Church Times*, pero le damos la bienvenida.”

Es, sin duda, un pequeño consuelo para el Protestantismo, que declina de

día en día, según confesión de los protestantes más sinceros y competentes. En efecto: en la última "Oxford and Cambridge Review", Mr. Staight resume las estadísticas concernientes al movimiento religioso en sus varias ramas, concluyendo que la Iglesia Católica es la única Iglesia que no pierde en Inglaterra. Dice: "El anglicanismo ha perdido enormemente durante los últimos cincuenta años. Perdió principalmente por el *secularismo* y también hasta cierto punto por la adhesión á las Iglesias libtes. Los miembros activos de las Iglesias libres, sin embargo, también disminuyen absoluta y relativamente, resultando una ulterior pérdida para el Cristianismo protestante. La Iglesia Católica es la única forma de Cristindad organizada que no ha visto dirigirse sus adictos ni á la Iglesia anglicana, ni á las Iglesias libres, ni al *secularismo*.

Así, aunque la Iglesia Católica no ha hecho más que acrecentar sus miembros en proporción del aumento de la población total, ella, por lo menos, conserva su terreno, mientras que todas las demás confesiones han disminuído constantemente."

FR. JOHN CROOKEDNECK, O. P.

Dublin, Agosto de 1912.

JAPON

Enseñanza superior.—Esta importante rama de la instrucción pública está en el imperio dividida en cuatro grandes grupos denominados *universidades, carreras especiales de artes y oficios y complementarias de las de segunda enseñanza*. Entre estas últimas ocupan lugar preferente las Escuelas Normales Superiores.

Es común á todas las agrupaciones de la enseñanza superior, y exclusiva también de ellas, el empezarse los cursos á la europea, ó sea en Octubre, y terminarse en Julio, contra lo que sucede en la primera y segunda enseñanza, que, como se ha dicho, tiene lugar en Marzo y Abril, respectivamente.

Centros complementarios de la segunda enseñanza, ó sea de la instrucción dada en los Institutos propiamente dichos.—Empecemos por las escuelas complementarias de las materias del bachillerato, que en Japón ocupan un puesto medio entre la segunda enseñanza y la Universidad y sirven como de preparación á ésta.

El número de éstas, que se elevará á 20 desde 1912 á 1913, según decisión ya aprobada por el Gobierno, es en la actualidad de ocho en todo el imperio, denominadas cada una de ellas por la asignatura que con más preferencia se enseña en ellas:

1.^a *Institución inglesa*, que enseña ética, lengua y literatura japonesa, caracteres y lengua chinos y estudio del inglés y alemán.

2.^a *Facultad de Historia*, en que se explica la historia de los países orientales principalmente, y la de Europa; lógica y psicología, nociones de Derecho, ejercicio militar y lengua latina, á elección de los alumnos.

3.^a *Institución francesa*, que abarca todas las asignaturas de las dos an-

teriores, excepto la lengua alemana, añadiendo á ellas y como materia principal el francés.

4.^a *Institución alemana*, que en todo es como la francesa, con la sola variante que el francés es sustituido por la lengua alemana.

5.^a *Facultad de Literatura*: comprende las lenguas japonesa, inglesa, alemana, francesa, caracteres chinos, historia, lógica, psicología, ejercicio militar y Derecho, como las anteriores, á las que añade la geometría, cálculo integral, cantidad diferencial, física y economía.

6.^a *Facultad de Artes y Oficios*: como las anteriores en las asignaturas de moralidad y lenguas, con nociones de trigonometría, ecuaciones algebraicas, geometría plana y del espacio, analítica, cantidad diferencial, cálculo integral, sistema de fuerzas físicas, naturaleza y propiedades de la materia, el calor, sonidos, óptica, magnetismo, electricidad, química orgánica é inorgánica, geología y mineralogía, planos de maquinaria, agrimensura plana, de nivel y especial, con trazados prácticos de esta misma asignatura.

7.^a *Facultad de Historia Natural*: añade á las materias de las cuatro primeras las clases de zoología y botánica, con cátedra libre de latín.

8.^a *Medicina y Farmacia*.—Ética, lenguas, matemáticas, física y química, como las anteriores, con las propias de la botánica medicinal y anatomía comparada.

La carrera en estos Centros dura tres años, y, según la última estadística, acudían á ellas 5.434 alumnos y eran regentadas por 303 profesores, de los que 70 son aún europeos. Todas ellas son de fundación oficial y los derechos son de 30 pesos por curso.

Escuelas Normales Superiores.—Son tres los Centros en que se da esta hermosamente cimentada instrucción: dos para varones y uno de mujeres, que es de donde salen los profesores y profesoras para la segunda enseñanza. A ellos acuden 980 alumnos con 120 profesores á los primeros y 365 alumnas con 45 profesores y profesoras al último.

La duración de la carrera es de tres años, con veintisiete y veintiocho horas de cátedra semanal. En ellas, como en la normal ordinaria, según la ley, los estudios y aun la alimentación de los alumnos que, sufriendo el examen de entraña, son admitidos como internos, deben ser gratis; pero, debido á los escasos recursos de la escuela, los estudiantes se ven precisados á contribuir con una cuota anual que se eleva á cerca de cien pesos, con la obligación de servir á la escuela, ó sea ejercer el cargo de profesor durante cuatro años, por lo menos, una vez terminada la carrera.

Esta institución comprende cinco facultades, denominadas:

1.^a *Sección de lengua japonesa y literatura china*.—En esta sección se enseña ética ó moralidad y psicología los dos primeros años; pedagogía en el primero y segundo, al fin del cual y durante el tercero empieza la historia de esta ciencia junto con el modo de bien enseñar, aseo de las escuelas y reglamento de enseñanza, lengua y literatura japonesa; durante el segundo y tercer año, lectura de los caracteres chinos é historia de esta escritura, todo los tres años; inglés en el primero y segundo; historia del país y de oriente en el segundo año; nociones de filosofía y filología de la lengua japonesa

en el tercero; ejercicio militar y de juego, pintura alemán y música en los tres.

2.^a *Sección de inglés*.—Elementos de moralidad y ética todos los tres años; psicología en el primero, pedagogía en los dos primeros, con su historia y método de enseñar, reglamento de lo mismo y aseo de las escuelas en el tercero; lengua del país y caracteres chinos en los dos primeros; inglés en los tres, con literatura en este reino al fin; historia de Europa durante los dos primeros; filosofía, filología, pintura y ejercicio como en la anterior y elementos de francés y alemán.

3.^a *Sección de Geografía é Historia*.—Moral, psicología, pedagogía, lengua japonesa, caracteres chinos, pintura y alemán, como en las anteriores; el inglés queda reducido al primero y segundo años. Geografía del Japón y Asia en el primer año; continuación de esto con la de Oceanía en el segundo y la de Europa, América y Africa en el tercero. Historia japonesa, de Asia, Europa y América, respectivamente, durante los tres años. En el segundo año empiezan los elementos del derecho: derecho público y privado, cuyas asignaturas continúan hasta demediar el tercer curso, junto con las de cambio y desaparición de los productos, añadiéndose en este último la de Derecho internacional y economía.

4.^a *Matemático-físico-química*.—Esta Facultad está subdividida en dos secciones denominadas *físico-matemática* y *físico-química*, teniendo una y otra de común una hora de moral por semana, la psicología, pedagogía é inglés, como en la sección anterior. Además en la primera se suministran durante el primer año las materias siguientes: álgebra, geometría, trigonometría, nociones sobre el sistema de fuerzas, con ejercicios ó experimentos de esto sobre la naturaleza y propiedades de la materia. En el segundo, continuación de álgebra y geometría, geometría analítica. En el tercero, cantidad diferencial y cálculo integral de la asignatura de matemáticas. De la de física, propiedades de la materia, sonidos, calorigrafía, óptica y electricidad, con ejercicios en el segundo, continuando estas tres últimas junto con las de magnetismo y electricidad dinámica, con ejercicios en el tercero. De química se enseña la orgánica en el segundo año.

En la segunda subdivisión, ó sea en la sección *físico-química*, lo correspondiente á la física, en todo igual que en la anterior. De matemáticas, igual también en el primer año, añadiéndose en éste de química la inorgánica, con nociones generales de esta ciencia y experimentos una vez por semana. En el segundo año, mineralogía, química orgánica y experimentos, con ampliación de conocimientos teóricos de física y química durante el tercer año. De matemáticas, geometría analítica, cantidad diferencial, cálculo integral. Y en ambas secciones hay dos clases semanales de astronomía y meteorología durante el tercer año. Es también común á ambas facultades la pintura y ebanistería, con copias al modelo en la sombra, al reflejo, de colores, de propia inspiración, con reglas para la elaboración de objetos fabriles durante el primer año, trabajos de caña y metal en el segundo, y de metal, papel, tierra, piedra, etc., en el tercero.

5.^a *Historia Natural*.—Moral, psicología, pedagogía, diseño, alemán y música, como en las anteriores; clasificación de los seres, ateniéndose á sus

formas exteriores; ídem á los órganos y formas internas en el primer año, é igual durante el segundo, con ejercicios prácticos una vez por semana. En el tercero, fisiología, ejercicios dos veces por semana. Zoología en sus generalidades y clasificación en los dos años primeros, con ejercicios semanales, nociones de la generación, acrecentamiento, reproducción y evolución, con ejercicios dos veces durante el tercero. Examen del cuerpo humano é higiene en el primero y segundo; mineralogía en el primer año y geología en el segundo, con ejercicios una vez por semana en cada uno. La agricultura empieza en el segundo año, con estudio de la diversidad de tierras y abonos, economía agrícola y modo de cuidar los animales y de criar el gusano de seda, con ejercicios en el tercero. Inglés, como en las anteriores secciones. Pintura en el primer año, copias al modelo en colores y de todas las clases, y en lo demás según se ha dicho en las anteriores.

FR. TOMÁS DE LA HOZ, O. P.

Kochi, Julio 1912.

REVISTA DE REVISTAS ⁽¹⁾

ALEMANAS

Biblische Zeitschrift, núm. 3.º, 1912.

S. FURINGER: *Die ägyptischen und keilinschriftlichen Analogien zum Funde des Codex Helciae* (4 Kg 22 u. 2 Chr 34). Existía en Babilonia y en Asiria la costumbre de ocultar en los muros de los edificios las tabletas ó documentos escritos. Se ha querido asemejar este hecho al referido en los textos bíblicos mencionados, donde se relata el hallazgo del *Libro de la Ley* por Helcias. El articulista recuerda las diversas interpretaciones que se han dado para explicar, sea la semejanza, sea los hechos en sí. Hace notar la diferencia que existe entre el relato bíblico y la costumbre babilónica. En aquél no se afirma que el libro sagrado haya sido encontrado en el muro del templo; más bien se da á entender que fué encontrado en la caja del tesoro, y, en ese caso, huelga todo paralelismo. Algunos comentarios rabínicos favorecen á la hipótesis de la semejanza, pero no son concluyentes por pertenecer á una época tardía. El mismo parentesco se ha querido establecer con otras costumbres litúrgicas de Egipto. Naville, uno de los que más se han ocupado del asunto, al estudiar el texto bíblico hace constar dos hechos é infiere de ellos dos consecuencias de interés capital para la cuestión deuteronomica: 1.º, el escriba Safan leyó el libro encontrado al Sumo Sacerdote; 2.º, entonces éste exclamó: "Es el Libro de la ley de Jahvé entregado á Moisés." Estos hechos son, sin duda, hilaciones que él infiere del relato bíblico, y, á su vez, de estas hilaciones deduce él: 1.º, que el Sumo Sacerdote no podía leer por sí mismo el libro encontrado, y, por consiguiente, ó la lengua ó la escritura, ó ambas, le eran desconocidas; 2.º, el libro estaba escrito como lo escribió Moisés, ó como se escribía en su tiempo, esto es, con caracteres cuneiformes ó, por lo menos, en lengua babilónica.—G. BREITSCHAFT: *Ist der Gottesname "Jahvé" in den Keilinschrift nachgewiesen?* En los documentos babilónicos se encuentran las palabras *ya-u* y *ya-wi* como componentes de los nombres divinos. Pero aun así, no es posible identificarlos ó establecer relación entre esos vocablos y el nombre del Dios de los hebreos. El segundo es, más bien que un nombre, un predicado ó una forma verbal, de suerte que no cabe tomarlo como punto de comparación.—J. K. ZENNER: *Das Buch der Sprüche. Kap. VI, 1-19.*—CH. SIGWALT: *Rekonstruktion des ursprünglichen Doppelschlussstückes des Kohelet mit Hilfe des Akrostichus.*—F. X. STEINMETZER: *Das Froschssymbol in Offb. 16.* Algunos exégetas han tratado de establecer semejanzas entre los siete castigos descritos en este capítulo del *Apopocalipsis* y las plagas de Egipto. Esta comparación, sea cual fuere su fundamento,

(1) Esta sección está redactada por los PP. Colunga (A.) (Corias); Corbató (Santa María de Nieva); Cordero (Salamanca); Beltrán, Gafo, Grain y Messguer (Madrid).

no nos da luz alguna sobre el castigo del ángel sexto ni sobre el símbolo de las ranas que en él introduce. Los asiríólogos han querido ver aquí una imitación de la historia del descenso de Istar á los infiernos, asemejando las ranas á Asesunamir, el enviado de Istar. Es sorprendente encontrar tantas analogías entre dos relatos de tan poca extensión (*Apoc.*, XVI, 12-18). Pero, bien mirado el conjunto, existen al mismo tiempo diferencias notables, de suerte que no hay razón suficiente para derivar uno de otro, ni aun para suponer que San Juan se inspiró en el primero.—H. J. CLADDER: *Textkritisches zu Mk.*, III, 7-8.

Zeitschrift für katholische Theologie, núm. 3.º, 1912.

J. MÜLLER: *Der "historische Jesus" der protestantischen freisinnigen Leben-Jesu-Forschung*. La libre crítica, al estudiar el Evangelio, ha trabajado por conocer al Jesús histórico, despojándole de los aditamentos con que, según ella, le ha revestido la leyenda y la tradición. Esta crítica nació y se ha desarrollado en el seno del Protestantismo. El fundamento de sus errores está en la negación de todo elemento sobrenatural en la vida de Jesús.—TH. SCHERMANN: *Die Abendmahlsliturgie der Neophyten nach ägyptischen Quellen v. 2-6. Jahrhundert*. El autor, para el conocimiento de esta liturgia, se sirve, aparte de las ordenaciones eclesiásticas relativas á aquellos tiempos, del cap. VI del *Pedagogo*, de Clemente Alejandrino, que se caracteriza por sus tendencias al simbolismo, del apócrifo llamado *Testamento de Nuestro Señor* y de los *Cánones de Hipólito*, donde se encuentra bastante más desarrollada la doctrina relativa á los neófitos. Se fija principalmente en el contenido y variantes del Símbolo que precedía á la comunión y en la misa llamada de los neófitos.—U. HOLZMEISTER: *Der hl. Paulus vor dem Richterstuhle des Festus* (Ag., 25, 1-12). Teniendo por incompletos los estudios hechos hasta ahora sobre esta narración, la trata de nuevo, rectificando algunas apreciaciones de Schwartz y de Mommsen. De los nueve puntos en que distribuye su trabajo, comprende este artículo los tres primeros, que versan acerca de los antecedentes de la apelación, curso del proceso bajo el gobierno de Félix, acusaciones é historia del proceso ante Festo hasta la apelación al César.—F. PANGERL: *Studien über Albert den Grossen*. Continúa los estudios sobre los escritos y método científico de Alberto.

Monatsschrift für christliche Socialreform, Julio y Agosto.

O. LEIMGRUBER: *Zu einer schweizerischen Gewerbegesetzgebung*. La organización profesional está en Suiza muy desatendida comparándola con la de otras naciones. Algunos ensayos que se ha tratado de implantar no han tenido resultado. Entre los extremos del monopolio y del individualismo, apenas se ha sabido acertar con el justo medio. Para satisfacer las exigencias de la mayoría, de los más débiles, que son los más necesitados, es necesario preparar una legislación inspirada en el espíritu de justicia, porque, según la Escritura, *justitia est fundamentum regnorum*, y este espíritu, para que sea práctico, para que sea eficaz, solamente lo encontraremos en el Cristianismo.—F. IMLE: *Eine Wanderung durch die Geschichte des Minoritenordens*. Recorriendo el *Manual de la historia de la Orden Franciscana*, del P. Holzappel, se ve palpablemente la acción poderosa que ejerció esta Orden en sus diversas manifestaciones en beneficio de las obras sociales, sobre todo hasta el siglo XVI. En esta época comenzó á generalizarse entre sus miembros la predilección por los estudios especulativos, teología, moral, exégesis y, al mismo tiempo, decayó su intervención en los asuntos prácticos relacionados con el bienestar de los pueblos.—H. PURPUS: *Der Arbeitsnachweis im Handwerk*.

INGLESAS

Mind, Julio.

S. ALEXANDER: *The Relation; and in particular the cognitive Relation*. La relación es, de hecho, una de las más oscuras palabras de la filosofía. Puede afirmarse que la relación es una noción tan simple como difícil de definir. La

relación puede describirse como la *situación* total en que están los términos que entran en la misma relación, y que hace de los mismos términos un todo continuo. La relación no puede decirse externa ni interna respecto á sus términos. Pueden ser categóricas ó empíricas: las primeras son las que constituyen un ser necesariamente, y las segundas, las que son intrínsecas á un *tipo* ó puramente extrínsecas. La relación del conocimiento es la más interesante y, al mismo tiempo, la más general y la más elemental de las relaciones, pues de ella se derivan todas las demás. La relación del conocimiento puede definirse: "la relación de no-simultaneidad que existe entre su objeto empírico, dotado del carácter empírico del ser consciente, y el objeto contemplado."—MACKENZIE (J. S.): *Notes on the problem of time*. Es evidente que percibimos el tiempo como un todo infinito, del mismo modo y con la misma reflexión con que percibimos el número como un todo. El conocimiento que tenemos del mundo es claramente *perceptual*. Las pruebas que aduce Kant para demostrar que este movimiento es *conceptual*, no son convincentes. No puede considerarse como una substancia, como una cualidad ó como una relación, sino como una *forma*, como un *orden infinito*, puesto que todo orden, en cuanto tal, es infinito; pero no puede considerarse como un *todo infinito*, porque un *todo*, de estar limitado por determinada cantidad, no puede ser extensible infinitamente. Es una *realidad* puramente fenomenal; es una de las formas eternas que están contenidas en el espíritu. La única visión intelectual del mundo está en concebirlo como un orden comprensivo, dentro del cual tienen su puesto todos los demás órdenes subsidiarios que conocemos; uno de estos órdenes subsidiarios es el tiempo. TAYLOR (A. E.): *The analysis of "Episteme" in Plato's Seventh Epistle*.—SHARP (F. C.): *The Ethical System of Richard Cumberland*...

The International Journal of Ethics, Julio.

ROGERS (A. K.): *The rights of man*. La primera cuestión que hay que resolver para llegar á conocer los derechos del hombre es ésta concretísima: ¿Qué necesitan los hombres? Cada hombre necesita mantener su vida y que le den para la satisfacción de su deseo el precio de su trabajo. El problema de la justicia está primariamente en reconciliar los conflictos de los derechos individuales, y en unir los derechos de todos los hombres con el derecho de cada uno en particular. Pero no hay que olvidar que el derecho no es algo absoluto, que es claramente su instrumento, un medio para conseguir lo que deseamos, con la condición esencial de que tal consecución no sea imposible.—ROSS (W. A.): *The ethical basis of Calvinism*. El Calvinismo es, en su origen, un cambio de valores ó una revalidación de valores aceptados. El Calvinismo habla y obra hoy como hablaba y obraba hace tres siglos. Calvino, á la vez que la predestinación y la presciencia de Dios, afirma la libertad y la responsabilidad personal del hombre. La soberanía de Dios exige la humildad del hombre. La fe en la *Biblia* es uno de los más sólidos fundamentos de su moral, porque contribuye grandemente al desarrollo del individualismo, á afianzar el principio de la libertad espiritual individual.—CAWELL (FR.): *The present attitude*. Hemos (los europeos) llegado á una elevada civilización, á un grado de excelencia moral y social que no se ha conocido nunca; pero esta elevación ha sido penosa, muchas veces neutralizada por fuerzas regresivas, y á ella ha contribuido muy poco la generación actual.

The Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods, 4 de Julio.

MEYER (MAX.): *The present status of the Problem of Relation between Mind and Body*. Las dos opiniones tradicionales acerca de la relación que existe entre el alma y el cuerpo, son la *interacción* y el paralelismo. El problema no puede resolverse definitivamente sin recurrir á la observación, y hoy está planteado concretamente en el estudio de las relaciones que unen al funcionamiento mental del espíritu con las funciones nerviosas del cuerpo.—HEAD (H.): *The Mechanism of Social Conscience*. La organización de la *conciencia* puede estudiarse por sus objetos, y por la relación que hay entre estos objetos y el conducto ó medio por que se comunican con la conciencia. El hombre no es un objeto puramente físico en

La percepción de otro hombre, como lo fuera un árbol ó una piedra. Por el mero hecho de que el *animal humano* puede estimularse á sí mismo y estimular á otros, y responder á sus propios estímulos como responder á los de los otros, pone como intermedio, entre su conciencia y el objeto, la forma de su objeto social. La conciencia interior está socialmente organizada por la importación de la organización social del mundo exterior.

Idem, 1 de Agosto.

ALEXANDER (H. B.): *The Conception of Soul*. En el curso de la historia humana, el alma ha sido concebida como la *vida*, como la *sangre de la vida*, como *soplo de vida*, como *aliento*, *humo*, *fuego*, *sombra*, como *fantasma*, como *huésped del cuerpo*. En los mismos sistemas filosóficos hay opiniones las más distintas acerca de su unidad, persistencia, relaciones con el cuerpo...—SCHMIDT (K.): *Studies in the Structure of Systems*. Los elementos que constituyen la teoría clásica del sistema deductivo son la prueba, la definición, las categorías, los axiomas y los teoremas. El término *axioma*, lo mismo que su significado corriente, no se encuentra jamás en Platón; es esencialmente aristotélico. Aristóteles dice de ellos que son los primeros, inmediatos, los mejor conocidos y unidos á la *conclusión* por una relación causal. Los matemáticos han sustituido los *axiomas* por *postulados* ó proposiciones no probadas, pero probables. De aquí la diferencia entre filósofos y matemáticos acerca de la certidumbre científica y acerca de la *inegabilidad*. La importancia del *postulado* ha prevalecido, y esto es un repudio de Aristóteles y una rehabilitación del platonismo.

The Jewish Quarterly Review, Julio.

J. M. SULZBERGER: *The polity of the ancient hebrews*. Las instituciones palestinas en los tiempos anteriores á la invasión israelita eran las mismas de las otras tribus vecinas; cada centro, población ó familia tenía su rey y su dios, su porción de cielo y de tierra. Con la venida de los hebreos se fundieron todas estas parcelas para formar una entidad superior: la nación consagrada á Jahvé. La organización en tribus fué extinguiéndose poco á poco, pero, aun después de la conquista, encontramos sus reminiscencias en el senado que en cada ciudad administraba la justicia. Las tribus del Este del Jordán, en vista del peligro continuo de invasiones en que se encontraban, adoptaron una política de conciliación con las tribus limítrofes, y de tolerancia con los naturales, cuyos medios de defensa conservaron intactos. Aun en las demás tribus, para obviar los obstáculos que se originaban de la conquista, hubo pactos y alianzas con los demás pueblos, siguiendo el ejemplo de Abraham é Isaac. Así, el elemento extranjero iba tomando auge en Israel, y hasta se dictaron leyes en su favor; pero todo esto, como obediendo á una necesidad, no podía menos de tener adversarios. Conforme desaparecía el antiguo régimen de tribus se veía aparecer la idea de formar una gran nación, á semejanza de Egipto y de Asiria, puesta al amparo de un solo Dios. El Gobierno teocrático estaba en su centro. El nacionalismo ganaba terreno con perjuicio de los intereses regionales, y de ahí se originó una época de crisis que terminó por la institución de la monarquía en el seno de un pueblo que siempre había simpatizado con el régimen democrático y que había extinguido el gobierno de cuantos reyezuelos encontró á su paso.—H. BRODY: *A Tokchah* by R. Soadya Gaon.—*Critical notices*.

The Princeton Theological Review, Julio.

W. B. GREENE: *The Church and the Social Question*. Respecto á la conducta que debe observar la Iglesia con relación á las cuestiones sociales, existen tres tendencias. Una hace consistir la misión de la Iglesia en un fin puramente social. Los púlpitos deben convertirse en tribunas, donde, en lugar de teología, se enseñe sociología. Según otros, la misión de la Iglesia es substancialmente religiosa, pero, dada la crisis por que atraviesa hoy la humanidad, debe dar la preferencia á los asuntos sociales. La tercera opinión defiende, contra la primera, que la misión de

la Iglesia es esencialmente individual y religiosa, y contra la segunda, que, no obstante la crisis social por que atravesamos, debe mantenerse dentro de su campo para conjurar esa crisis y redimir á la sociedad. Esta tercera posición, que es la seguida por el articulista, no implica una total abstención en los ministros de la Iglesia de inmiscuirse en los asuntos sociales, siempre que la Escritura suministre enseñanzas oportunas, pero exige suma prudencia para no fallar, como representante de la Iglesia, de la revelación en materias totalmente extrañas al ministerio eclesiástico. Un modelo acabado que nos sirva de norma lo tenemos en el Salvador. (El artículo está escrito con criterio protestante, que es el mismo de la revista).—L. F. BENSON: *Dr. Watts, "Renovation of Psalmody"*. Es un extenso trabajo que trata del proyecto de Isaac Watts (1664-1748), para instituir un "sistema evangélico de oración", y del éxito que obtuvo esta tentativa entre las diversas sectas de Inglaterra y de Escocia.—J. R. SMITH: *The authorship of the fourth Gospel*. En este artículo, el primero de una serie sobre el cuarto Evangelio, trata de probar, por los testimonios de tradición, que su autor es el Apóstol Juan.

Studies, Junio.

HARTIGAN (J. A.): *Nationality and Religion in Ancien Judea*. Por una larga evolución de la persecución á la autonomía y de ésta á la disensión y de la disensión á su entrega en manos de los romanos, el pueblo judío fué cada día, á pesar de todo, afianzando más y más su espíritu de independencia y de propia suficiencia. De aquí aquel nacionalismo exagerado que sofocó la tendencia á expansionarse aun en las cosas más santas, que debieran ser absolutamente cosmopolitas. Los fariseos, saduceos y escribas, todos contribuyeron á fomentar este espíritu del pueblo y reducir el divino cosmopolitismo del templo al exclusivismo de la ley. El divino Salvador rompió las barreras de la nacionalidad é hizo á todos los hombres miembros de una Iglesia universal.—RYAN (W. J.): *The rationalist press and Herbart*. El estudio de Herbart está prescrito en algunas Universidades, y los profesores católicos están perfectamente familiarizados con él. Los modernos racionalistas, con sus sistemas y métodos nuevos, quieren quitarle el puesto de honor. La psicología de Herbart es deficiente, pero sus métodos son sugestivos y de esperanzas. Hoy Herbart tiene creada una escuela pedagógica de gran amplitud y empuje. La mira primera de su sistema de educar es moralizar; es frase suya que la moralidad es el alma de toda educación, y es que Herbart llegó á enseñar como un kantista, pero luego no tuvo más remedio que conciliar su *libertad transcendental* con los hechos difíciles de la vida diaria de un maestro de escuela.—GWYNN (J.): *The intolerance of a Church*. Cuando se dice que la Iglesia católica es intolerante, esta frase no tiene aplicación á la realidad. Lo mismo la tolerancia que la intolerancia tienen por objeto algo malo en sí mismo. Por esto es ya de suyo triste el que llegue á considerarse la tolerancia como una virtud; es que estamos inevitablemente en el mal, y la virtud exige que cuando es posible se ejerza la justicia con entereza y con espíritu de sacrificio. La apatía, estupidez, cobardía, no pueden llamarse tolerancia. La Iglesia es intolerante en sus doctrinas porque tiene una que enseñar; es intolerante en la disciplina, porque tiene un deber sagrado que cumplir.—PLUNKETT (J.): *In Reality*.

The Dublin Review, Julio.

W. BARRY, D. D.: *The Centenary of William George Ward*. Ward fué un compañero de Newman en el movimiento de Oxford, segundo fundador de la *Revista de Dublin*; escritor fecundo y defensor de la fe católica; si algún error se escapó de su pluma, se sujetó á la corrección y autoridad de Roma con humildad. La Revista celebra el centenario de su nacimiento con este estudio.—REV. T. J. GERRARD: *The futurist*. Las producciones pictóricas del futurismo parecen ilustraciones de ciertos sistemas filosóficos. "La evolución creatriz", de Bergson; la no relación entre el *fenómeno* y el *nómeno*, de Kant, tienen una representación en los absurdos ininteligibles de los cuadros futuristas presentados en Sackville Gallery, de Londres.—WILFRID WARD: *Leo XIII and Anglican Orders*. Con este título el Vizconde

Halifax ha publicado un libro sobre el movimiento de la Iglesia anglicana para entrar en el redil del Catolicismo y la cuestión de la validez de las ordenaciones protestantes. El Vizconde fué un campeón de este movimiento, y su libro está bien documentado; guarda toda clase de consideraciones á los católicos. El autor publica extractos de varias cartas suyas escritas á Lord Halifax sobre el asunto.—M. LEON DE LANTSHURE: *The Belgian Election in 1912*. El triunfo del partido católico en las últimas elecciones, después de un cuarto de siglo en el poder, es un fenómeno digno de estudio. El autor reseña las obras sociales políticas y legislativas llevadas á cabo en tan largo lapso de tiempo.

Eccelesiastical Review, Agosto.

REV. JOHN A. MACCLOREY, S. J.: *Pulpit eloquence and supernatural*. La fuerza de la elocuencia sagrada no se funda sólo en las cualidades del orador, sino en la gracia de los Sacramentos y en la suave moción que en el alma cristiana ejercen los sacramentales. La predicación protestante, en una sala, sin la presencia santificadora de Jesús sacramentado, sin el resplandor de los altares, sin la señal de la santa Cruz, estriba solamente en el estudio y cualidades del orador.—W. H. GRATTAN FLOOD: *Tomas a Kempis as a hymn Writer*. No sólo como escritor ascético, sino también como poeta es eminente el que pasa por autor de *La Imitación de Cristo*, el ilustre monje Tomás de Kempis. El autor copia trozos escogidos de los himnos escritos por este vate, bastante desconocido, y propone una nueva edición de todos ellos, con su correspondiente música para uso de las sociedades corales religiosas.—REV. W. D. STRAPPINI, S. J.: *Babylonian legislation 4500 years ago*. El ilustre asiriólogo P. Scheil descifró el Código de Hammurabi de los tiempos primitivos del Imperio babilónico conservado en ladrillos grabados. Es curioso é instructivo ver en estos documentos el modo de ser de aquellas remotísimas edades, y, al propio tiempo, se ven confirmadas y explicadas algunas frases y detalles del Génesis. El autor, en la descripción de estas leyes, hace algunas referencias á la historia de Abraham.—REV. J. B. CEULEMANS: *Studies in american philosophy. III. The modern Schools: Kantism in America*. Los antecedentes ocasionales y el desarrollo del kantismo ó transcendentalismo, que es el nombre con que se dió á conocer en América en el siglo XIX, desde Channing y Emerson hasta el mismo autor del pragmatismo, William James, todo viene estudiado en este erudito y concienzudo artículo.

Catholic World, Julio.

TH. J. GERRARD: *Modern Theories and Moral Disaster*. Los errores monistas han dado origen á teorías morales, que más bien pudieran llamarse inmorales, que han trastornado, no sólo la ética cristiana, sino la misma sociedad. Esta tesis se desarrolla ampliamente en este artículo.—A. H. JOHNS: *Woman's Work in Bible study and translation*. Los estudios y trabajos bíblicos de San Jerónimo, en relación con la historia de las Santas Marcela y Paula y la hija de ésta Eustoquio, están referidos y detallados en este artículo con abundancia de datos y buen gusto crítico y literario.—VIRGINIA M. CRAWFORD: *The Catolic Social Guild*. Relación del origen, desarrollo y funcionamiento del gremio social católico y sus relaciones con las demás Asociaciones católicas. Hablando del moderno despertar de los católicos en Inglaterra, dice: "Muchas nuevas organizaciones han sido creadas; ha habido una considerable coordinación de Sociedades disgregadas y de trabajadores aislados, mientras que la cooperación con los no católicos ha venido á ser la base de una actividad grandemente bienhechora."—W. P. S.: *The Problem of Universal Peace*. Comentarios sobre los documentos recientemente publicados del Congreso de las razas de Londres. Sólo á la sombra de la Cruz pueden abrazarse las diferentes razas y vivir fraternalmente en la hermosura de la paz. Este espíritu cristiano se echa de menos en los documentos publicados.

The Irish Theological Quarterly, Julio.

REV. M. A. POWER, S. J.: *Who were they who "understand not"?* Exégesis de los versículos 49 y 50, cap. II, de San Lucas. El autor, comparando el texto griego

y la *Luigata*, propone una nueva versión inglesa. El estudio terminará en el número próximo.—REV. J. KELLEHER, S. T. L.: *The genesis of present industrial conditions*. El autor estudia la condición de los obreros en los tiempos medios en Inglaterra para hacer notar el progreso ó desarrollo moderno en las *Trade-unions* y afirmar la necesidad de que los principios católicos informen el movimiento obrero é industrial moderno.—REV. E. J. CULLEN: *The validation of marriage*. Resumen de las enseñanzas de canonistas y moralistas sobre la revalidación del matrimonio.—REV. J. GHELLINCK, S. J.: *Theological literature during the investiture struggle*. La bibliografía numerosa á que dió origen la contención del Imperio y el Papado sobre la cuestión de las investiduras, no sólo contribuyó á la paz interior y mayor libertad en el gobierno de la Iglesia, sino que fijó y desarrolló algunos puntos de la doctrina católica.

The Month, Julio.

REV. S. F. SMITH: *Newman's relation to modernism*. Contestando á la *Revista de Edimburgo*, vindica la memoria y la doctrina del ilustre Cardenal, que, según un Breve de Pío X, que se cita, no puede tacharse de modernista.—REV. H. THURSTON: *A new witness to the Loreto tradition*. El Sacerdote inglés William Wey, Fellow of Eton College, hizo á mediados del siglo XV varias peregrinaciones á Tierra Santa, Roma y Santiago de Compostela, y escribió sobre sus peregrinaciones y habla de Loreto y de la traslación de la Santa Casa. En la controversia reciente sobre este punto no se ha tenido presente este testigo de la tradición, el más antiguo de los citados hasta ahora.

Idem, Agosto.

JAMES BRITTEN K. S. G.: *Protestant partingtons*. Las campañas que en diferentes tiempos han hecho los protestantes contra la Iglesia católica, no faltan en los tiempos actuales. Reseña el autor la *Kensit Crusade* contra las misiones de los PP. Jesuitas, dadas el año pasado en el Este de Inglaterra.—H. SOMERVILLE: *How to work social study clubs*. Estos clubs tienen conferencias sobre: a). Principios católicos sociales; b). Condiciones sociales actuales y problemas particulares; c). Historia social; d). Teoría económica; e). Ciencia política. Administran una biblioteca circulante de libros sociales que, en cajas á propósito, se envían sucesivamente á los socios.

ITALIANAS

Rivista di Filosofia Neo-Scolastica, Junio.

GEMELLI (A.): *Psicopatía e moralità*. La psiquiatría ha cometido un grave error al identificar el delito con una anomalía física. Hasta hoy nadie ha demostrado la equivalencia entre la enfermedad y la anomalía moral: nada se ha probado contra la libertad ni que la locura moral, como algunos la llaman, no sea un caso patológico determinado, y, por consiguiente, no existe una terapia moral especial, y todo esto demuestra á los moralistas la necesidad de un conocimiento concienzudo de los resultados verdaderos ó falsos de la psicopatología.—HUI (C): *Il platonismo in Francia nel secolo XIX*. A principios del siglo XIX comenzó Platón á recobrar en Francia el crédito y el influjo que en los siglos anteriores, en el XVIII sobre todo, nadie le había reconocido. Uno de los que más contribuyeron á esta rehabilitación del platonismo fué V. Cousin en su cátedra de la Sorbona, en su publicación del *Proclo*, en sus traducciones de Platón y en sus estudios sobre la autenticidad de los *Diálogos*, orden cronológico de los mismos, etc.—MATTIUSI (G.): *Essenza ed essere*. La doctrina que afirma la destrucción real entre la esencia y la existencia en las criaturas es cierta y de una importancia excepcional, y doctrina también necesaria, porque es la única que señala la razón por la cual la perfección es limitada por otro principio que no es formalmente la perfección misma.

Rivista di Filosofia, Mayo-Junio.

TAROZZI (G.): *Empirismo filosofico*. El empirismo tendía en Bacon á la conquista de la naturaleza; en Hobbes, á fomentar el subjetivismo; en Locke, á fundar la crítica de la libertad individual. Para W. James es el hábito de explicar el todo por las partes. Su carácter distintivo consiste en que da un valor demostrativo y definitivo á la percepción sensible, y esta es la norma que aplica á las ciencias y á la filosofía en todos sus ramos.—FAGGI (A.): *Il pensiero*. El pensamiento es el que da el ser al hombre, y sin el pensamiento no podemos concebirlo. El pensamiento se revela por la indagación interna y consciente y por la duda. Sus funciones principales son diversificar las cosas semejantes y asemejar las cosas diversas. Fundados en este concepto de las funciones del pensamiento, la verdad puede definirse "la rectificación sucesiva y progresiva del error".—MIELI (A.): *Scienziati e pensatori di Kyrene*. Los médicos de Cirenaica son los sabios más antiguos de aquella región. Entre los científicos se conoce al matemático Teodoro, el conocidísimo Aristipo y su escuela, dos sabios famosos que estuvieron al frente de la riquísima Biblioteca de Alejandría, Calimaco y Eratóstenes, llamado éste por sus coetáneos *Pentathlon* y también *Beta*. Más conocido que ellos es Carnéades, y después de Carnéades, Sinesio. Y con éste termina la actividad científica de la región de Pentápolis.

Scientia. Revista internacional de síntesis científica, I-VII-1912.

H. POINCARÉ: *La logique de l'infinite*. En la concepción del infinito existen dos posiciones contrarias: "para unos el infinito se deriva de lo finito; existe un infinito porque existe una infinidad de cosas posibles; para otros el infinito es anterior á lo finito: lo finito se obtiene sustrayendo una pequeña porción al infinito." Los primeros, que podemos llamar *pragmatistas*, no conceden valor alguno á las verdades matemáticas, á no ser que sean prácticamente *verificables*. Los otros, los *cantorianos* (que siguen las mismas tendencias de Cantor) conceden un valor real á todo teorema, con tal que no sea absurdo, con tal que sea posible. La desavenencia radica en el punto de partida, por eso jamás llegarán á entenderse estas dos escuelas. Los hombres sólo se entienden cuando hablan la misma lengua, por eso en matemáticas suelen entenderse de ordinario, y es precisamente gracias á las verificaciones. En definitiva, ellas son las que deciden, y delante de ellas todo el mundo se inclina. Pero cuando las verificaciones son prácticamente imposibles, como en el caso del infinito, los matemáticos no son más afortunados que los filósofos.—K. BOHLIN: *Die veränderlichen Sterne*.—A. FINDLAY: *Osmotic pressure and the theory of solutions*.—M. GAMMONT: *Phonétique historique et phonétique expérimentale*. En un largo artículo expone la ley de fonética histórica formulada por Grimm, que los alemanes llaman de *Lautverschiebung*, en virtud de la cual se explica una parte considerable de las transformaciones que han sufrido las palabras de los dialectos germanos desde su origen. Hace una aplicación ingeniosa de esta ley al estudio de las lenguas extrañas, y, para facilitar la pronunciación de esas lenguas, termina con algunas nociones de la llamada *fonética experimental*.

Coenobium. Revista internacional de estudios libres, Mayo.

A. FERRIERE: *Deux philosophes de l'expérience*. Se refiere á William James y á su amigo predilecto Teodoro Flournoy, que acaba de publicar un libro sensacional acerca de la filosofía de W. James.—A. CRESPI: *Il principio della individualità e del valore*. Reseña el contenido del libro de Bosanquet sobre el asunto, conceptuándolo como la defensa más autorizada que se ha hecho del idealismo absoluto, no porque haya superado todas las dificultades promovidas contra él por sus adversarios, sino por haber demostrado la contrariedad de sus soluciones y el concepto erróneo que esos tienen del problema y de sus términos. La clave de todo el libro está en la definición del *universal concreto*, principio de nuestro conocimiento, frente al *universal abstracto*, vocablo estéril que Bergson y otros han tra-

tado de canonizar.—S. ZOPPOLA: *Ma profession de foi*. En diez tesis formula sus creencias y convicciones acerca del cuestionario propuesto por esta Revista para redactar su Almanaque para 1913. En las respuestas se encuentran observaciones útiles, entretejidas con afirmaciones de sabor declaradamente modernista.—S. BRIDGET: *Se Poggio tuo è puro...*—A. MELANI: *Architettura morta*.—G. B. SALERNO: *Han-Yü, il filosofo educatore*.

Roma e l'Oriente, Junio.

L'ora presente nella storia della Chiesa rusa. La Comisión preparatoria del Concilio Nacional trabaja con grandes esperanzas. Se sabe que está preparando reformas radicales en el edificio eclesiástico de Rusia, proponiéndose renovar el Sínodo, transformar la administración diocesana, los tribunales eclesiásticos, la organización parroquial, las escuelas... Se cree, con fundamento, que se procederá á la institución de un Patriarca y á la erección de siete metrópolis, además de las tres que ya existen. Los metropolitanos, aunque superiores á los Obispos, no tendrán jurisdicción sobre ellos, reservándose ésta el Patriarca ó el Sacro Sínodo. Habrá, pues, una reforma eclesiástica amplia. En el Parlamento, los partidos trabajan por ganarse la benevolencia del llamado "bloque eclesiástico", porque precen la fuerza que ha de tener una vez constituido. La izquierda quiere que se reúna un Concilio antes de la institución del Patriarca: la derecha desea un Patriarca antes del Concilio, y todos los partidos de la Duma, si se exceptúan los elementos radicales, manifiestan hacia la *Iglesia dominante* un respeto poco frecuente en los Parlamentos occidentales. Ciertamente hay motivo para augurar á la Iglesia rusa una era de prosperidad.—*La preghiera liturgica in rapporto all'unione delle Chiese*. Con motivo de la reforma ritual intentada por la Capilla ruso-católica de San Petersburgo, hace el articulista algunas reflexiones acertadas que no deben olvidarse. Primeramente, esa reforma dificulta la unión porque nos aleja de las Iglesias orientales. Por otra parte, la liturgia y ritos orientales, antiquísimos en su mayoría, merecen un respeto excepcional, según lo reconoció expresamente Benedicto XIV. En cierto modo puede decirse que se han conservado más puros que en Occidente, donde la devoción popular ha ido dando ocasión á cambios y modificaciones totalmente excluidas de entre los orientales. Las oraciones litúrgicas, por ejemplo, conservan allí un sabor más primitivo. Los que han tratado con desprecio estos ritos, los que no se han detenido á meditar el tesoro de enseñanzas primitivas que encierran, merecen figurar entre el número de aquellos teólogos occidentales de que habla el mencionado Pontífice, que, desconociendo totalmente la liturgia y ritos que existían ya en Oriente antes del Cisma, los condenaban en globo por no conformarse con los occidentes.

Idem, Julio.

Erectio Diocesis Hajdu-Doroghensis ritus græci catholici in Hungaria. A petición del Emperador Francisco José, el Romano Pontífice acaba de erigir esta Diócesis de rito griego. En el documento pontificio se señalan los límites que ha de tener, la erección de la Catedral con Cabildo, la creación de un Seminario, derechos, pensión, etc., de la nueva Diócesis. Es un nuevo testimonio de la solicitud con que los Romanos Pontífices han mirado siempre á la Iglesia oriental.—*La preghiera liturgica in rapporto all'unione delle Chiese* (cont.). Hace una reseña de los trabajos de los Papas para conservar en su pureza primitiva los libros en que se contienen las oraciones litúrgicas de la Iglesia griega, principalmente la edición corregida del *Eucologio*. A los Misioneros latinos encomendaba Benedicto XIV que respetasen todas las instituciones laudables de la Iglesia griega derivadas de la antigua tradición de los Padres y confirmadas por los Apóstoles. En el mismo sentido se han expresado los Pontífices posteriores, en particular Pío IX y León XIII.

Bessarione, Abril-Junio.

M. NICOLÒ: *L'ora presente e l'unione delle Chiese*. Ahora que se trata de celebrar el Centenario del triunfo del Cristianismo es ocasión propicia para tre-

bajar por la unión de las Iglesias. Entonces, como hoy, la aspiración común era la paz universal. Y esta aspiración ¿ha de ser ilusoria? Un miembro de la Iglesia griega, el Diputado Manakis, ha propuesto una solución prácticamente posible, aunque un católico no puede aceptarla en todos sus puntos. "Puesto que los principios esenciales y primitivos del Cristianismo—dice él—son comunes á los tres cultos, católico, griego y ortodoxo, tenemos ya en esto una base común para llegar á una unión por lo menos espiritual presidida, no habría en ello inconveniente, por el Romano Pontífice."—N. FESTA: *Niceta de Maronea e i suoi dialoghi sulla processione dello Spirito Santo*.—A. PALMIERI: *I teologi laici russi e la religiosità nel popolo ruso*. Es un fenómeno extraño el que se observa en la Iglesia rusa. El movimiento teológico y religioso que debiera encontrarse entre el clero ha pasado, casi en su totalidad, á manos de seglares. En una publicación reciente, tomando ocasión de este hecho, trata Antonov de defender el carácter altamente religioso y moral del pueblo ruso. Contra sus afirmaciones arbitrarias están los hechos que aduce otro escritor, Radionov, según el cual, si el sentimiento religioso estuvo en otros tiempos arraigado en el pueblo ruso, hoy ha quedado casi totalmente excluido de la clase culta, y aun puede asegurarse del clero.—I. NOVA: *Recentissimorum theologorum russorum doctrina de traditione sacra ejusdemque doctrina critica*.—D. FACCHINI: *Come i beati vedranno Iddio nel cielo e conosceranno le anime compagne nella gloria*.

La Civiltà Cattolica, números de Julio.

Una fonte ignorata del modernismo di A. Fogazzaro. Las doctrinas modernistas venían defendiéndose en Polonia varios años antes de conocerse en los países latinos. De esa escuela que podemos llamar precursora del modernismo formaban parte Tancredo Canónigo, Towianski y Passavalli. Bien mirada, la doctrina de Fogazzaro es una reproducción de lo contenido en los escritos del último. En ambos se encuentra el mismo espíritu, los mismos prejuicios acerca de la jerarquía eclesiástica y el Papado, acerca de la distinción entre la "Iglesia oficial" y la "Iglesia real", del significado de los dogmas, de la necesidad de una renovación religiosa, etc. La originalidad en Fogazzaro queda reducida con esto á su ínfima expresión.—*Il cattolismo in Russia è esso perseguitato?* Responde á las acusaciones que hace Svetovidoff en la *Revue contemporaine*, de San Petersburgo, de que los occidentales ignoran la legislación rusa vigente en materia de culto, y por eso han desacreditado la conducta seguida por el Gobierno de aquella nación con relación á los católicos. El articulista, por lo que á él corresponde, trata de vindicarse contra afirmaciones evidentemente falsas é injuriosas, fundado en las informaciones de Beaulieu y de Daugny, cuya competencia acerca de la marcha de las cosas en Rusia es de todos reconocida. Cita además varios artículos de la legislación rusa relativos á la tolerancia religiosa, contra los cuales ha procedido el Gobierno en perjuicio siempre de los católicos.—*La storia della Volgata sistina e l'opera del Belarmino*. Las nuevas publicaciones acerca de la edición de la *Vulgata sirtina* han dado motivo á que se discutiese el proceder de Belarmino en esa obra. El articulista, después de referir la serie de preparativos y de inconvenientes con que se tropezó desde un principio, trata de vindicar la memoria del insigne Cardenal de los tres cargos principales que le hacen casi unánimemente cuantos han estudiado el asunto: de haber atribuido al Papa Sixto V mutaciones erróneas en la primera edición de la *Vulgata*, de haber negado la promulgación de la Bula *Aeternus ille* y de haber asegurado que el Papa corrigió arbitrariamente la edición impresa durante su pontificado. La vindicación se dirige principalmente contra Baumgarten, que es el que se ha ocupado más á conciencia del asunto.

FRANCESAS

Revue Biblique, Julio.

P. LAGRANGE: *La secte juive de la nouvelle alliance au pays de Damas*. Estudia su contenido y lo compara con las doctrinas de las demás sectas judías conocidas, para deducir su época, ya que ésta no se puede sacar de ningún indicio cronoló-

gico. Los orígenes y la significación de la secta los explica el autor de la manera siguiente: "En los primeros días del levantamiento macabeo la reacción religiosa representada por los Hasidim alcanzó su *máximo* de intensidad; pero no había aún partidos definidos, estos rigoristas no podían llamarse ni fariseos ni saduceos. Bajo Juan Hircano se verificó la escisión, según Josefo. Una parte del alto clero, sin perder nada de su fervor por los intereses del judaísmo, se muestra más indulgente con las tendencias profanas del poder, éstos son los saduceos de la historia, sobre los cuales los príncipes solían apoyarse. En frente de éstos están los fariseos, grandes predicadores de una virtud *sui generis*, y que tenían su apoyo en el pueblo. Entre éstos se pueden concebir algunos elementos del partido sacerdotal que, sin adoptar las intransigencias del fariseísmo, conservaron más vivo su espíritu antiguo y se mantuvieron alejados de la corriente que entonces mostraba el sacerdocio. Tal es el grupo que constituyó la secta de Damasco en medio del cual nacieron los curiosos documentos recientemente descubiertos y que muestra también su existencia en algunas apocalipsis, amantes de la ley como los fariseos, pero no menos respetuosos del sacerdocio levítico que los saduceos.—H. CAPPIETERS: *Les récentes attaques contre l'authenticité de l'Épître aux Ephésiens*. Estudia en este artículo los argumentos de la crítica contra dicha autenticidad y señala las soluciones que contra los tales argumentos oponen los exégetas conservadores.—MELANGES: *L'évangéliste heracleen et la tradition karkaphienne*, por Delaporte. *Exploration de la vallée du Jourdain*, por el P. Abel.

Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques, Julio.

GILLET (M. P.): *Les jugements de valeur et la conception théologique de la Moral*. Todas las dificultades que se han opuesto á la eficacia reguladora y motivadora del ideal de la Moral teológica por ser transcendente, se aplican exactamente al ideal social de la moral, que también lo es. No puede plantearse el problema de la *regulación* y de la *motivación* de la conducta moral, sin recurrir á la hipótesis de un ideal teológico, regulador y motivador supremo de la conducta moral. La moral teológica, lejos de haber confundido, como se le acusa, el problema de la *regulación* con el de la *motivación*, los ha distinguido siempre cuidadosamente y los ha armonizado lo mismo en su aspecto teórico que en su aspecto práctico.—F. PALHORIÉS: *La théorie de l'Intelligence chez Saint Bonaventure*.—L. DE LA VALLEE-POUSSIN: *L'Histoire des religions de l'Inde et l'Apologétique*.—J. DE GHELINCK: *La "Species quadriformis Sacramentorum" des canonistes du XII^e siècle et Hugues de Saint-Victor*. El extracto de estos tres artículos se hará en los Boletines respectivos.

Revue Neo-Scolastique de Philosophie, Agosto.

FARGES (A.): *La notion bergsonienne du temps*. Para Bergson el tiempo es una sucesión de cambios cualitativos que se funden, que se compenetrán, sin contornos precisos, sin ninguna tendencia á exteriorizarse por medio de mutuas relaciones, sin ningún parentesco con el número. Esta idea del tiempo confunde la cuantidad con la cualidad, la unidad con el número, el número con el espacio, el espacio con lo homogéneo, el tiempo con el movimiento y, lo que constituye su error capital, confunde el tiempo con lo heterogéneo. Bergson funda su concepto del tiempo en que la noción vulgar le parece una ilusión, y demuestra que es una ilusión afirmando que la antigua noción representa un tiempo *bastardo*, y que levanta un mundo de dificultades. Pero su nueva noción del tiempo es mucho menos inteligible que la antigua. ¿Quién entiende aquello de las partes *sucesivas*, y á la vez *fundidas* y *compenetradas*, ó, lo que es lo mismo, simultáneas? La noción vulgar del tiempo es la única conforme con la experiencia y la única inteligible para la generalidad de los mortales.—LEBRUN (H.): *Neo-Darwinisme et Neo-Lamarckisme*. Las investigaciones microscópicas han llevado á los darwinistas consecuentes á aplicar la lucha por la vida á cada órgano, á cada célula y á cada molécula de los cuerpos vivos. Uno de ellos es W. Roux, el cual llegó á afirmar en el fondo la tesis de Lamarck, á encontrar en el organismo la razón de ser de su estructura, de su forma

y de sus funciones. Los partidarios de la herencia siguieron este camino de aplicación de la lucha por la existencia, y uno de ellos, Weissmann, la ha aplicado á seres imaginarios, abstractos *entes* de razón, y la llama *selección germinal*. Esta sería la fuente de todas las demás selecciones y luchas por la existencia. Los dos, Roux y Weissmann, han venido, sin querer, á afirmar las dos tesis fundamentales de Lamarck, la existencia funcional y la herencia de los caracteres adquiridos.

Annales de Philosophie Chrétienne, Junio.

J. DURANTEL: *La notion de création dans S. Thomas* (fin). Continúa exponiendo las ideas de Santo Tomás sobre la creación y, en particular, sobre las cosas materiales corruptibles.—PH. BORREL: *Spinoza interprète du judaïsme et du christianisme* (fin). La interpretación de Spinoza del Judaísmo y del Cristianismo es puramente racionalista. Los elementos que le sirvieron para semejante interpretación los halló en los teólogos clásicos del Judaísmo y en los teólogos de las Comunidades cristianas disidentes. Luchó arduosamente por la libertad del pensamiento, sirviéndose de atenuaciones puramente formales. Nunca fué cristiano ni creyó en ningún dogma de las religiones positivas derivadas del Cristianismo.

Idem, Julio.

ADHÉMAR (R. D'): *L'invention scientifique et l'esprit philosophique*. Hay dos clases de invención: la *creación*, que nos lanza en un mundo nuevo y es esencialmente obra del genio, y el *descubrimiento*, que puede ser inmenso, difícil, pero dependiente siempre y principalmente de novedades técnicas más bien que de novedad de ideas. La filosofía es una concepción ó visión de las cosas, general, dominadora, comprensiva, y el espíritu filosófico es la tendencia al orden, á la unidad, á la síntesis luminosa, tendencia que conduce, no á una visión sola, porque esto no es posible, pero sí á conceptos ó visiones agrupadas, ordenadas y armónicas. Y como la ciencia es esencialmente ignorante, independiente del término ó del resultado de sus progresos, de ahí que el espíritu científico, cuanto es más inventivo, más creador ó más descubridor, tanto está más fuera de toda ley y más alejado del espíritu filosófico.—ARCHAMBAULT (P.): *Un spiritualisme social*. A propósito del libro del P. Laberthonière, *Positivism et Catholicisme*, que ya presentamos en nuestra Bibliografía, tomo V, pág. 368.

Analecta Bollandiana, tomo XXXI, fasc. 2.º y 3.º (1912).

Le Révérend Père Albert Poncelet. Anuncia el fallecimiento de este ilustre bollandista y traza un cuadro de la inmensa labor realizada por él durante cerca de treinta años en esta Revista y en el *Acta Sanctorum*.—A. PONCELET: *L'auteur de la "Vie de S. Basin"*. La *Vida de San Basin* es de época tardía, del siglo XVI, obra de Juan Scheckmann, según todas las probabilidades. Dada la semejanza de esta *Vida* con la de San Luitwin, su sucesor en la Silla de Tréveris, se ha creído ser uno mismo el autor de ambas. Pero la *Vida de S. Luitwin* es varios siglos anterior, obra de Thiofrido, Abad que vivió en el siglo XI, y no de Nizon, como hasta ahora se venía afirmando.—CH. VAN DE VORNS: *En quelle année mourut S. Theophane le Chronographe?* Este dato cronológico es de gran importancia para fijar la fecha en que fueron escritas varias de las cartas de Teodoro Estudita, que son una de las fuentes de la historia religiosa y política de Bizancio en los siglos VIII y IX. El P. Pangoire fija la fecha de la muerte á 12 de Marzo de 818. El articulista rebate sus argumentos, asignando la fecha de 12 de Marzo de 817.—CH. VAN DE VORNS: *S. Thaddée Studite*.—H. DELEHAYE: *Saints de Thrace et de Mésie*. I. *Textes hagiographiques* (1, Passio S. Mocii martyris; 2, Laudatio S. Mocii, auctore Michaelae monacho; 3, Passio S. Lucilliani et sociorum; 4, Passio SS. Severi, Memnonis et aliorum; 5, Passio SS. mulierum quadraginta martyrum; 6, Epitome Passionis SS. mulierum quadraginta; 7, Passio S. Nicetæ; 8, Passio SS. Innæ, Rimæ et Pinæ; 9, Passio S. Sabæ Gothi). II. *Martyrs de Thrace: Byzance*. III (suite). VI. *Martyrs de Mésie*. V. *Martyrs de l'église de Gothie*.

Echos d'Orient, Julio-Agosto.

R. JANIN: *Origines chrétiennes de la Géorgie*. La Iglesia de esta región, que hasta hace un siglo se había mantenido fiel á Roma en medio de las asechanzas monofisitas y bizantinas, ha quedado hoy englobada, á su pesar, en la Iglesia oficial rusa. Entre las Iglesias orientales, ha sido ésta siempre la más desconocida, no obstante la importancia que adquirió en tiempos antiguos. La tradición relaciona sus orígenes con la importación de la santa Túnica del Salvador. Esa tradición es legendaria, según todas las apariencias, aunque parece cierto que la preciosa reliquia perteneció algún tiempo á la Iglesia georgiana. También se habla de la evangelización del Apóstol San Andrés, que debió ser muy breve si realmente pisó el Santo aquella región. La verdadera fundación de la Iglesia de Georgia data, con toda certeza, del siglo IV y fué obra de San Nino, según lo refiere en su *Historia eclesiástica* Ruño.—L. ARNAUD: *Un essai de correction des livres liturgiques grecs*. Da cuenta de una polémica que ha tenido lugar en Atenas con ocasión de una serie de artículos publicados por el ex-Arzbispo de Cefalonia acerca de si conviene ó no corregir los libros litúrgicos cuando el texto se aparta de la sintaxis clásica ú ofrece un sentido ilógico. El archimandrita Papadópulos ha impugnado sus principios de crítica con motivo de la identificación que establece aquél entre la Magdalena, la Pecadora y la Hermana de Lázaro. A los Códices antiguos se debe añadir y aun preferir en materia de crítica textual, según este nuevo corrector, las leyes gramaticales, quebrantadas frecuentemente en el *Eucologio* y en el *Horologic* por los copistas y editores. No advierte este crítico que no siempre los autores han observado las reglas del lenguaje clásico.

ESPAÑOLAS**España y América, 1.º de Agosto.**

S. GARCÍA: *El modernismo teológico y la teología tradicional: el dogma de la Parusía*. Aunque los Apóstoles creyeron inminente el advenimiento del Reino al importunar al Salvador con preguntas indiscretas, no se infiere, como aseguran los modernistas, que el mismo Jesús les hubiese dado motivo á esa creencia, ni mucho menos que El participase de la misma. Los dos textos más traídos: "Dic nobis quando hæc erunt..." y "sunt quidam de hic stantibus, qui non gustabunt mortem donec...", no ofrecen inconveniente alguno, distinguiendo los dos miembros del primero que dicen relación á distintos sucesos, y refiriendo el segundo á la Transfiguración, como parece insinuarlo el Evangelista.—Aun obviados estos inconvenientes, no son menos graves los que ofrecen las Epístolas de San Pablo y de San Pedro, que aquí para nada se mencionan.—R. CIMADEVILLA: *El vicio de la morfínomanía*. Hace algunas interesantes reflexiones acerca de los estragos que produce la morfina aun en los que la toman como lenitivo. La morfínomanía es una obsesión, una verdadera locura, como lo indica la palabra, incurable humanamente en la mayoría de los casos, á no ser acudiendo á procedimientos violentos. El vicio va poniéndose ya de moda en Europa, y es, indudablemente, de efectos más trágicos que el alcohol. A los médicos, sobre todo, incumbe el deber de trabajar por que no se vulgaricen los procedimientos de inyectar ese veneno ni de ponerlo al alcance de todos, ya que sus efectos son tan fatales para el organismo. También pueden contribuir á ello los confesores por medios directos ó indirectos, retrayendo á los penitentes y preservándolos de caer en ese vicio, que, una vez inveterado, les ha de ser imposible desarraigarlo.

Razón y Fe, Julio.

A. PÉREZ GOYENA: *Don Marcelino Menéndez y Pelayo: Biografía*.—E. PORTILLO: *Menéndez y Pelayo: sus obras*.—A. ASTRÁIN: *Menéndez y Pelayo: examen crítico de sus obras*.—C. EGÜÍA RUIZ: *¿Menéndez y Pelayo, poeta?* Después de la biografía y bibliografía del gran Maestro, contenidas en los dos primeros artículos, nos da el tercero un juicio de su personalidad bajo los tres aspectos de eru-

dito, historiador y crítico. El artículo cuarto discute las diversas apreciaciones que se han emitido acerca de D. Marcelino como poeta, encontrándolas unas demasiado exigentes ó desacertadas y otras demasiado fáciles en ponderar las dotes de este genio extraordinario. Todo ello no obstante, Menéndez y Pelayo, que conocía á fondo las fuentes de la belleza y supo utilizar en sus producciones este inmenso caudal estético, no fué un poeta de relumbrón, pero sí un poeta clásico y patriótico.—E. UGARTE DE ERCILLA: *Suárez vindicado*. Trata de rectificar la afirmación del P. N. del Prado, que Suárez fué amonestado por enseñar doctrinas contrarias á las de Santo Tomás ("fuisse admonitum quia opposita doctrinæ D. Thomæ docendo tradebat"). El P. del Prado funda esta aserción en la confesión del mismo Suárez ("el P. Visitador me advirtió que no convenia el modo que tengo de leer, por ser tenido de *opiniones contrarias* á Santo Tomás"), referida por el P. Venturi, S. J. Después de estudiadas las cosas, concluye el articulista que "se equivoca el buen P. Venturi", porque Suárez no recibió ninguna *amonestación*, sino simple *recomendación* de no apartarse de Santo Tomás; que se equivoca igualmente el P. del Prado, "porque Suárez no fué propiamente amonestado, sino avisado *ó advertido*"; "que también el eminente purpurado Cardenal Lorenzelli sufre lamentables equivocaciones al decir que cuando Francisco Suárez comenzó á separarse del Angélico Doctor fué amonestado repetidas veces por sus Superiores", y, por último, que se equivocan la *Revue Thomiste* y *El Santísimo Rosario* al transcribir y hacer suyas esas palabras del Cardenal Lorenzelli.

Idem, Agosto.

J. M. BOVER: *La divinidad de Cristo en los Padres antenicanos: ¿hubo evolución?* (conc.). Hace una selección de textos de los *Padres teólogos* griegos y latinos relativos á la divinidad de Cristo é indica las vicisitudes porque pasó este dogma antes de Niceo.—L. MURILLO: *San Pablo: la personalidad del Apóstol* (conc.). No obstante la predilección del Apóstol por interpretar en sentido figurado el Antiguo Testamento, no debe de tomarse esta medida por ley absoluta.—La constitución física de San Pablo era "fuerte, á propósito para las penalidades de un ministerio largo por su duración", no enfermiza, como algunos han querido inferir de ciertos pasajes de sus escritos.—P. VILLADA: *El dictamen de la Comisión sobre el proyecto de ley regulando el derecho de asociación*. Este dictamen, á pesar de las innumerables protestas formuladas contra el proyecto frente á un número insignificante de adhesiones, "remacha más las cadenas opresoras de la libertad de asociación religiosa católica y hace más difícil ó imposible la vida religiosa". N. NOGUER: *El Socialismo en las escuelas públicas de los Estados Unidos*. Los estragos del Socialismo en las escuelas de estos Estados los ha puesto de relieve el banquero Coler en un folleto publicado el año último. La tendencia manifiesta es á desterrar de las escuelas todo vestigio de cristianismo, sustituyéndolo por cualquier otra religión, agnosticismo, ateísmo, paganismo... En cuestión de moral no son menos escrupulosos. Los católicos han retirado á sus hijos de esos Centros de perversión, y lo mismo comienzan á hacer las otras Iglesias. ¿Ha de seguir el Estado pensionando escuelas donde se enseña á la juventud una doctrina disolvente y criminal?—Quien así se expresa no es un católico, para que su testimonio no se haga sospechoso: es un seglar metodista.

La Ciudad de Dios, 20 de Junio.

F. M. DEL RÍO: *Concepto de la Biología*. De sostener que la vida es un fenómeno físico-químico á negarla en redondo ó atribuirla á toda clase de materia etérea ó ponderable, no hay más que un paso, que, por cierto, le han dado muchos biólogos, y algunos autores no se limitan solamente á identificar los actos vitales con los fenómenos físico-químicos y á no reconocer el principio vital, sino que la consideran como obstáculo que impide el progreso de la Biología. "Las fuerzas que se manifiestan en los seres vivientes—dice Hídon—no son distintas de las del mundo inorgánico. La hipótesis de una *fuerza vital* (es decir, una fuerza especial que provoque y regule los fenómenos vitales) es inútil, y así, contraria al desarrollo de la

ciencia fisiológica; inútil, porque es incapaz, por sí misma, de explicar nada; contraria ó perjudicial, porque es indicio de que el espíritu científico, rehuyendo el trabajo, se satisface con palabras y con apariencias de explicación." Pudiera pasar como fundada esta apreciación si los fisiólogos que admiten el principio vital no reconocieran las fuerzas físico-químicas que se desenvuelven en los organismos; pero sucede precisamente todo lo contrario, pues los vitalistas, á la vez que creen en la eficacia del principio vital, dan verdadera importancia á las fuerzas físico-químicas, y, en cambio, los antivitalistas, sobre no admitir como causas los actos vitales más que las fuerzas mencionadas, rechazan, de buenas á primeras, el principio vital, sin tomarse la molestia de examinar las razones que se aducen en favor de la existencia de dicho principio.

Idem, 5 y 20 de Julio.

J. MONEDERO: *Santo Tomás y la Inmaculada Concepción*. El resumen de estos dos artículos nos lo da su mismo autor: "La monografía del Dr. Alujas nos parece una tesis bien pensada y bien desarrollada, abundante en datos históricos referentes á las vicisitudes por que atravesó la doctrina y fiesta de este dogma, sobre todo en la Corona de Aragón, y no exenta de erudición teológica. La otra obra del P. del Prado es más sólida, maciza y concienzuda; prefiere más examinar la doctrina de Santo Tomás en sí misma que en sus intérpretes y comentaristas. Su modo de pensar revela que conoce á fondo la materia que se disputa, así como los principios de donde se deriva el privilegio singularísimo con que embelleció el Señor el alma de María; por eso suele tratar el asunto fijándose en principios más altos en sus causas, "tomando el agua de más arriba y dando un salto atrás", como él mismo dice. Reconociendo, sin embargo, todo este mérito y otros no menores... repetimos, con toda ingenuidad, sin ánimo de molestar ni de entrar en discusiones, que su modo de pensar no nos convence."

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Mayo-Junio.

Don Marcelino Menéndez y Pelayo.—M. ANGEL: *La vie franciscaine en Espagne* (cont.).—MARGALES DE LIMA: *El último Gran Maestro español de la Orden de San Juan de Jerusalén Don Francisco Jiménez de Tejada (1703-1774)*. Traza la biografía de este ilustre personaje, vindicándole de los cargos que le hacen algunos historiadores, con motivo de las medidas que adoptó contra los clérigos durante su gobierno de la isla de Malta, de donde se originó el llamado "motín de los curas".—M. GÓMEZ IMAZ: *Casos particulares ocurridos en Sanúcar de Barrameda en el año de 1606* (relación inédita) (cont.).—J. PAZ: *Castillos y fortalezas del reino. Noticias de su estado y de sus alcaides y tenientes durante los siglos XI y XII* (cont.).—R. R. SCHULLER: *Lingüística americana* (cont.).—El nuevo Jefe.

La Lectura, Agosto.

GRILLI (M.): *Las ruínas de Tihuanacu*. Las ruínas más notables en Tihuanacu son las del prehistórico Santuario ó Ciudad Santa de los Aymaras primitivos. Parece que fué una gran metrópoli poseída, sucesivamente, por razas ó pueblos diferentes, siendo el último el incásico. Allí está el *Palacio de Calvarasua*, del que quedan piedras y columnas diversas y la gran escalinata de lava compacta. En un ángulo del *Palacio* se encuentra la *Puerta del Sol*, llena de figuras simbólicas que expresan, probablemente, el calendario de los Tihuancos. Las restantes puertas no debían terminarse nunca.—BLÁZQUEZ (A.): *Estudios de historia antigua de Egipto: Repetición de relatos de reinados y dinastías*. Las páginas é inscripciones monumentales demuestran que la repetición de los relatos es indiscutible, pues, no sólo coinciden éstos con lo esencial, sino también en su redacción. Las coincidencias particulares hacen sospechar una coincidencia general de tal modo que los distintos relatos, allí donde no coincidan se complementen mutuamente.

BIBLIOGRAFIA

Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana. Tomo XIII. Un volumen en 4.º mayor de 1418 págs. Hijos de J. ESPASA, editores, Barcelona.

Al repasar cualquiera de los tomos de esta monumental *Enciclopedia* para presentarlo á nuestros lectores, nos vemos como sobrecogidos por cierto asombro. Dada la diligencia y esmero excepcional con que están redactados sus artículos, lo elegante de la edición, la infinidad de grabados y láminas en colores y, sobre todo, la voluminoso de los tomos (éste tiene 1418 págs. en 4.º mayor á dos columnas y abarca las palabras *Ci—Coldwell*), parecía natural que la publicación fuese lenta, esperada por largo tiempo. Y, sin embargo, se publican, por término medio, cuatro volúmenes al año, ó sea, prescindiendo de la parte artística, que aquí ocupa un puesto muy principal, unas 6000 págs. en folio menor, de doble columna, con letra menuda.

El esfuerzo que esto supone es inmenso, sobrehumano, sin que al decir esto se crea que prodigamos elogios innmerecidos. Ya, al hacer la presentación de los primeros tomos, hace ahora un año, llamamos la atención sobre lo *excepcional* de la obra, por ser una *Enciclopedia* redactada toda ella con la misma diligencia que si se tratase de dilucidar una cuestión particular por un especialista: y aunque entonces estábamos persuadidos de nuestra afirmación, después, habiendo tenido ocasión de comprobarlo más despacio en las frecuentes consultas en que nos servíamos de ella, hemos ido confirmandonos más en nuestro aserto. Sí, algunas veces, aunque raras, se encuentran deficiencias, inexactitudes, afirmaciones demasiado prematuras, como, por ejemplo, en este tomo, la clasificación del subdiaconado entre las órdenes de institución humana, sin indicar las posibilidades, las opiniones que hay sobre el caso; pero esto es un lunar insignificante, inevitable en toda obra de hombres, que en nada perjudica al juicio favorabilísimo que nos merece el conjunto. Muchos de estos defectos, si tal nombre merecen, podrán tener fácil correctivo al tratar de la palabra en cuestión, como sucede en este caso, ó en los artículos afines. Aquí se ha evitado una falta habitual en las *Enciclopedias*: la vulgaridad y la incompetencia, y esto no de un modo cualquiera, sino poniendo en ello el mayor interés y procurando, además, que la obra superase en extensión á todas las publicadas hasta el presente; con lo cual, huelga decirlo, aquella ventaja era mucho más difícil de conseguir con constancia, garantizando el contenido de cada artículo como si se tratase solamente de ventilar un punto concreto.

Como artículos que nosotros calificaríamos de *notables* por su extensión y por lo bien tratados que están, debemos mencionar, limitados á este tomo, la palabra *Cicerón*, monografía breve (tiene 10 págs), pero compendiosa, seguida de un suplemento, "imitadores de Cicerón"; *ciego* (de 32 columnas), donde resalta la sección relativa á los *sistemas de escritura* ordinaria y musical; *cielo*, acerca del cual se estudia, con abundancia de fórmulas técnicas, en cuatro partes distintas, el color, polarización, claridad y forma, completando así el gran tratado (de 64 colum-

nas) sobre la parte de la Astronomía denominada *Celeste* que encontramos en el tomo XII; los artículos *cifra* y *cinemática*, de carácter descriptivo el primero y científico el segundo; *círculo* (de 66 columnas), todo él cuajado de fórmulas, y, por último, los artículos *cobre*, *códice* y *colación*, que son de lo más completo que puede haber en una obra de esta clase.

Por esta insignificante muestra se puede comprender algo del carácter general que informa á la notable *Enciclopedia* de Espasa. Pero tiene, además, otras muchas particularidades que en una nota bibliográfica ni siquiera se pueden reflejar. Hay artículos de arte modelos, de industria, de arqueología... detalles que, si aislados no significan nada, en conjunto facilitan á uno conocimientos que en vano los buscaríamos fuera de obras especialistas. La *bibliografía* que acompaña á todos los artículos de alguna extensión merece también un elogio particular. No encomiamos aquí las citas en sí, que ya sabemos lo que supone hoy la erudición, sino el acierto con que se aducen algunas, muchas, mencionadas con frecuencia en el cuerpo del artículo (sobre todo en los históricos y bibliográficos), apreciando su valor ó los prejuicios con que han sido escritas.

Para no ser más extenso en una simple reseña (aunque todo lo merece la monumental obra), es justo que confesemos que esta *Enciclopedia*, dentro de su clase, es la empresa científica editorial más gigantesca que se ha emprendido, desde luego, en España y, que nosotros sepamos, en el extranjero, siempre que en lo sucesivo realice las esperanzas que desde un principio nos hizo concebir, y que á diario ha venido acrecentándolas de un modo considerable, rebasando, sin duda, los planes primeros. Cuando se haya terminado, esta ha de ser nuestra mayor gloria científica, honra de España y honra de los católicos, porque ellos solos son los esforzados artífices que la edifican.

FR. V. B.

Palladius. Histoire Lausiaque (Vida de los Ascetas y Padres del Desierto): texto griego, introducción y traducción francesa por A. Lucot. Un vol. en 8.º de LIX-425 págs. (vol. 15 de la Col. *Textes et Documents pour l'étude historique du Christianisme*). París, Picard et Fils, 1912.

Ya en otras ocasiones hemos hablado de esta Colección manual, tan recomendable para todo sacerdote por su sano criterio como por contener los principales documentos cristianos de los primeros siglos en forma á todos accesible. Todos los tomos constan del texto original, traducción francesa, introducción y un índice ó vocabulario de las palabras que pueden ofrecer algún interés histórico ó lingüístico. Esta disposición les hace ser fácilmente utilizables aun cuando no se tengan conocimientos previos.

La introducción que acompaña á esta *Historia* de Paladio contiene un resumen de los orígenes é historia del monacato oriental, un estudio más amplio de Paladio y de su obra y un análisis doctrinal del libro. La *Historia Lausiaca* fué escrita en el siglo IV, ya bastante entrado, á ruegos de Lauso (de ahí su nombre), uno de los cortesanos de Teodosio II. Contiene una breve biografía de cada uno de los Padres y mujeres santas del yermo que más se habían distinguido hasta aquel tiempo. En cuanto á su valor histórico, se han notado algunas inexactitudes de importancia secundaria; no obstante lo cual, Paladio es un escritor veraz, aunque no muy competente para discernir lo real de lo legendario. En su *Historia* se manifiesta, con frecuencia, bastante cándido, llegando á ser á veces hasta pueril. Se le ha tachado también de origenista, pero su origenismo se redujo á cierta indisposición de ánimo hacia San Jerónimo, quien antes había sido su amigo. Sus escritos son documentos preciosos bajo diversos aspectos, y "constituyen en la literatura cristiana uno de los primeros monumentos y una de las páginas más sabrosas de la hagiografía y de la historia de los Padres del Desierto, con alusiones á las costumbres y á la organización política y social".

El texto va acompañado en esta edición de notas marginales para aclarar las cuestiones más salientes que suscita el original. Para estas notas se han utilizado con preferencia los trabajos de Butler. La traducción, sin apartarse en nada del

texto griego, como han hecho otras ediciones con el fin de atenuar algunos puntos un tanto realistas, es clara, y al leerla hasta se persuade uno de que se trata de un original francés. El libro es de gran provecho bajo su aspecto histórico y científico, y, sobre todo, como lectura de edificación.

FR. V. B.

The Catholic Encyclopedia: *an international work of reference on the Constitution, doctrine, discipline and History of the Church.* Vol. X41, 800 págs. en folio. R. APPETON. New-York.

Idem. Vol. XIII, de 800 págs. Ibidem.

Los dos volúmenes tienen bastantes ilustraciones de página entera y algunos grabados de color. Abundan los artículos notables, siendo varios de ellos excelentes y grandemente instructivos, como los dedicados á Filosofía y Papa. El último es verdadero modelo y de gran valor apologetico. Trata ordenadamente de los puntos fundamentales —Primado de San Pedro, el Obispo de Roma sucesor de San Pedro y de su primacía, naturaleza y extensión de la autoridad del R. Pontífice, sus derechos, privilegios y nombres— terminando con la lista de los Papas. El autor domina la exégesis pertinente y un gran caudal de historia, lo cual, junto con los conocimientos teológicos y sagaz discernimiento, le hace salir airoso. El lector ve asentada la plena potestad de San Pedro y cómo debe transmitirse y se transmite de hecho á los Obispos de Roma, los cuales ejercieron desde el principio y sin interrupción esa primacía en toda la Cristiandad, que en todos tiempos reconoció á Roma como su centro de unión y garantía de ortodoxia. Así lo hace ver todo el peso de la tradición primitiva, continuada en la larga vida de la Iglesia. Se satisface á las objeciones de los adversarios por medio de la debida inteligencia de las fuentes y guardando la necesaria mesura. El artículo, por lo tanto, es arma poderosa contra la heterodoxia é ilustra una de las verdades fundamentales de la fe católica, aunque se eche de menos en él una breve explicación y defensa de la infalibilidad pontificia; tal vez creyó al autor que la infalibilidad exigía artículo aparte; pero, sin perjuicio de eso, no sobran aquí dos páginas acerca de ello. Es claro que no todos los artículos han de ser igualmente relevantes.

El dedicado á la predestinación ofrece algunas particularidades. Su autor es versado en estas materias, singularmente bajo el aspecto histórico-controverista. Pero no parece penetrar —en cuanto es posible tratándose de este formidable misterio— en el concepto capital del asunto. La definición de la predestinación que el autor atribuye á Santo Tomás *Preparatio gratiae et futura gloriae* no es la del Angélico, sino una consecuencia de otra más científica y comprensiva dada por el Santo, la cual es idea madre y foco que ilumina las cuestiones enlazadas con el temible problema. La que mira á la predestinación con referencia á los méritos está propuesta y resuelta, se puede decir, por Santo Tomás en tal forma que parece ser la que mejor armoniza lo gratuito de la predestinación y la necesidad del mérito en razón de causa material. Con esa doctrina se refutan los errores opuestos, sin peligro de derogar á la gracia, por huir de las blasfemias calvinistas y extremos de Jansenio. La reacción contra aquéllas y éste no autoriza, en buenas lógica y teología, á rebasar la línea, por más que explique en gran parte el favor que la opinión, *propter propria merita*, sin la cortapisa establecida en la *Summa*, ha venido gozando desde el siglo XVI.

El artículo salvación es un escogido y compacto manajo de hermosas verdades y de precioso engarce, aunque alguien deseara mayor amplitud. Los trabajos sobre puntos históricos relacionados con el Catolicismo suelen ser concienzudos y reivindicadores de la justicia y verdad. No es este el menor servicio de la *Catholic Encyclopedia* á la fe, basada en el amor y nutrida de verdad y justicia. El odio, el orgullo y venganza protestantes y patrióticos —también hubo de nuestro lado sus excesos— convirtieron la Historia, desde la pseudorreforma, en conspiración contra la verdad, como dijo Maistre. La justicia se va abriendo paso en la investigación de

las fuentes y el atavismo del sacudimiento herático. Eso se palpa en el simpático artículo acerca de Felipe II, sin embargo de que no entra tan decididamente en pleno camino de reparación, como en la monografía de Prati, ateniéndonos al español Andremio.

FR. J. F.

Historia de los Papas desde fines de la Edad Media, por LUD. PASTOR. Traducción del P. R. RUIZ AMADO. Gustavo Gili, Barcelona. Vol. V: Inocencio VIII y Alejandro VI, 568 págs. en 4.º, 1911.—Vol. VI: Alejandro VI, Pío II y Julio III, 602 págs., 1911.—Vol. VII: León X, 404 págs., 1911.—Vol. VIII: León X (continuación), 488 págs., 1911.

La continuación de esta *Historia* no decae. Aumentan más bien el interés y la utilidad efectiva á medida que avanza la grande empresa de Pastor. Hay acaso mayor riqueza de datos que en los primeros volúmenes, igual diligencia y selección y un más probado amor á la verdad histórica, por lo mismo que ésta es más dolorosa para todo corazón cristiano en el tristísimo período de Alejandro VI y aun de León X. Aquí sólo incumbe hacer una presentación del contenido de los referidos volúmenes sin internarnos en su crítica. No es necesario insistir en el hecho de que el trabajo del autor abraza el conjunto amplísimo de la acción del Pontificado sobre toda la sociedad cristiana, sin omitir sus esfuerzos por reducir á la única grey de Cristo el resto de la humanidad, redimida también por el Cordero de Dios. Claro es que no hay historia de los Papas que agote la materia en este punto, como ni en otros muchos: excedería toda proporción y, además, no es indispensable para el objeto de una historia determinada.

Se dijo que el interés y la utilidad práctica de estos volúmenes son quizá superiores á los de los precedentes. Las causas de ello son principalmente dos: primeramente, porque, según vamos acercándonos á la explosión protestante, el lector percibe y se hace cargo de las predisposiciones y signos de la tempestad, de los antecedentes y acumulación de inflamables que hicieron casi inevitable la definitiva secesión del siglo xvi. Claramente ve esto quien lee con atención á Pastor, aunque difiera de él en la apreciación de algunos sucesos y causas. En segundo lugar, porque Pastor es, á la vez que historiador de los más concienzudos, competente crítico literario y del arte en sus otras ramas, y empeñado con razón en poner de relieve la decisiva influencia que ejercieron los Papas en el renacer de las letras y propagación de la cultura humana. De aquí el singular realce y el atractivo que tiene la historia del autor para todos los amantes de la civilización y del Arte. Los críticos alemanes y de otras naciones parecen haber apreciado grandemente este mérito, no común en los narradores.

FR. J. F.

Sor Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz. Historia de un alma...

Trad. de ROMUALDO DE SANTA CATALINA, C. D. Herederos de J. Gili, Barcelona, 1911.

Hemos leído muchos juicios, todos favorables, acerca de esta obra; conocemos muchas personas devotas fervientes de la angelical Sor Teresita; es hoy esta una santa de moda sin beatificar todavía... Sin embargo no podemos borrar la impresión que causó en nosotros la primera lectura de la *Historia de un alma*. No sólo no nos gusta, sino que nos repugna la dulzarronería, la babosería, á veces, del relato, el yoísmo, los mimos, que suelen ser moneda falsa de la mística, aunque en este caso parecen generalmente expansiones de espíritu añiado. No es que dudemos de la inocencia de Sor Teresa; es que sustituye en su vida lo sensible por lo serio y severo, lo simpático por lo heroico; es que se ofrece al público una relación confidencial, ordenada por una niña buena al solaz de su Madre Maestra, que estaba chfladita por ella; es que, á fuerza de querer hacerla simpática, suave, melosa, presentan una santa de confitería, un juguete hermoso que tira á espiritual, más por

sentimentalismo en muchos casos que por espíritu de sacrificio. Esa virtud, que nosotros llamamos á la francesa, no sería la virtud de Sor Teresita; pero sí aparece en la mayor parte del libro, de un libro que tira á dulzarrón, á literario, á artificioso más que á místico. Sea esto dicho sin menoscabo de las virtudes de Sor Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz. Nosotros creemos que Santa Teresa de Jesús habrá bendecido mil veces sus acciones; pero que no daría el pase, si viviera, á la *Historia de un alma*, que tiene un carácter tan distinto del de la *vida propia* que ella escribió, ¡tan distinto generalmente y en muchas ocasiones tan opuesto! La descripción de Milán, Venecia y otras varias, más parecen expansiones de un alma poética que de un alma mística. Ahora que la poesía de Sor Teresita es siempre sana é inocente, y por ese lado y á esa luz bien merece ser leída de muchas personas una vida que les podrá hacer bien y no hay peligro de que les perjudique. Desde luego algunos capítulos para toda clase de espíritus serán muy provechosos.

Del carácter general de los editores podrá juzgar el lector copiando el primer párrafo de la introducción: "Era el mes de Septiembre de 1843, un joven de veinte años subía pensativo y soñador la elevada cumbre del Gran San Bernardo. Su mirada profunda y melancólica irradiaba piadoso entusiasmo. La majestuosa belleza de aquel grandioso paisaje de los Alpes hacía brotar en su alma mil pensamientos generosos; su ardiente corazón, puro cual la nieve de aquellas montañas, no pudo contener por más tiempo la oleada de amorosa alabanza que le embargaba y se detuvo largo rato deshaciéndose en lágrimas..."

"Ya serenado, reanudó su interrumpida marcha, llegando presto al término de su viaje, el bendito Monasterio que en lo alto de aquella peligrosa cima brilla á lo lejos, cual faro de esperanza y de inefable caridad..."

"A su vez, en la misma ciudad de Alençon (no en la misma época, sino algunos años más tarde), se presentaba en el Hospital de San Vicente de Paúl, acompañada de su madre, una piadosa joven, cuya agradable fisonomía expresaba extraordinaria energía de carácter. Su nombre era Celia Guérin; hacía ya tiempo que deseaba solicitar su admisión en aquel santo asilo de la caridad, mas desde el primer momento, sin vacilación alguna, le contestó la Madre Superiora, inspirada por el Espíritu Santo, que no era aquella la voluntad de Dios. Volvió, pues, Celia á la casa paterna junto á sus queridos padres, en la dulce compañía de su hermana mayor y de su joven hermano, que se mencionará más de una vez en el curso de esta narración.

"He aquí la ingenua oración que, después de esta infructuosa tentativa, dirigía á menudo nuestra joven á Dios, desde el fondo de su corazón: "Dios mío: ya que "no soy digna de ser vuestra esposa, como mi hermana, para cumplir vuestra santa "voluntad abrazaré el estado del matrimonio. Si así lo hago, dadme muchos hijos, "pero que todos se consagren á Vos."

"Dios, en su misericordiosa bondad, reservaba para esta alma escogida el virtuoso joven de que hemos hablado anteriormente; y, por un cúmulo de circunstancias verdaderamente providenciales, el 12 de Julio de 1858 se celebraban sus bodas en la iglesia de Nuestra Señora de Alençon."

Obras del Místico Doctor San Juan de la Cruz. Edición crítica, tomo I, LXXX-464 págs. Toledo, 1912.

Una edición completa y crítica de las obras de San Juan de la Cruz era tan deseada, era tan necesaria, era tan vergonzoso que no la tuviéramos, que no podemos menos de aplaudir con todas nuestras fuerzas los intentos de los padres Carmelitas, editores. Pero los intentos no nos satisfarían si el acierto no les acompañase. Afortunadamente, el primer tomo está bien trabajado, quizás con excesivos detalles y enredosas minuciosidades, está bien presentado y es crítica razonada y severa.

En la biografía del Santo que publican no es muy de alabar el buen gusto, y así, hubiera sido preferible escribir otra nueva, en la cual, por vía de conclusión ó de apéndices bibliográficos, se podrían haber incluido los muchos datos que antes se dan, sin saber á qué y cómo, descentrados. De cualquier modo, todo ello es

una insignificancia al lado de la obra crítica que han emprendido los padres Carrasaca, para el momento el P. Gerardo de San Juan de la Cruz, que firma los *Prólogos*. Marín, desgraciadamente, no concluyó esta edición tan felizmente comenzada. Pasa pronto un juicio literario para cuando concluya la edición. Sirva esta nota de sencillo anuncio.

El Quijote, edición de *La Lectura*, con prólogo y notas de D. FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN. Primera parte, cuatro tomos en 8.º Madrid, 1911 y 1912.

Una nueva edición del *Quijote* no es cosa para campanearla, cuando no hay en español libro de tanta celebridad; pero, anotándola Rodríguez Marín, ya es otra cosa: llega á ser como una edición corregida por el autor. Cervantes sin par, un tanto tímida la lectura queda como el difunto malogrado Cortejón, y con tal prudencia que sólo se le suma junto á la del inmortal manco de Lepanto, con un espíritu de noble y de valor, y gran habilidad parece que ha cristalizado, Rodríguez Marín, en el *Quijote* llamado á salvar el *Quijote*. *La Lectura* no pudo tener mejor autor en la lengua. Marín sigue á Cervantes, lo ha sentido siempre, estudió como el la lengua, y el pueblo mismo, en el pueblo andaluz, el más expresivo, el más creador de frases de toda la nación.

El espíritu de este comentarista se encuentra turbado para hablar de él. Ponerle notas, no es fácil; en serio, un canto tampoco, porque esos cantos deben sonar muy bien para ser propios. Nuestro juicio es franco y terminante: *Cervantes encontró un intérprete*.

A veces me parece un poquito duro, un poquito repuntado con Cortejón; una especie de frusto herido que se desquita y, hasta cierto punto, se rebaja; á veces nos parece tímido que, sin falta de madurez, como al querer sustituir en la postrera línea del espíritu *K* por *o*, por *posos* *o*, sin razón, á mi ver, pues en ambas palabras queda palato el buen sentido, y la segunda sonaba mejor que la primera en oídos del siglo xvi. Como Marín advierte en una conferencia con que acaba de regalarle los libros, varias reconditeces filosóficas no hay para qué buscarlas en *Don Quijote de la Mancha*, porque no estuvo en el espíritu de quien lo escribió esa *recondita filosofía*. Rodríguez Marín no peca mucho en esto; pero no se sustrae del todo á esa manía ineludible. Como que empieza su Prólogo citando las palabras de D. Bartolomé Gallardo, donde se habla de la *profunda filosofía* del Quijote. A fe que si Marín admite eso, no adivino cómo puede tenerse por comentarista apropiado, cuando escribe con la donosura de siempre: "Escribo mis notas mirando antes á los que saben poco que á los que mucho saben; y que por esto es para los más la presente edición del *Quijote*. Por tanto, no se me enojen los muy doctos al ver escrito en ellas lo que sabido se tienen, y den gracias á Dios, que los hizo sabios, y no quejas á mí, que no lo soy y que nada pretendo enseñarles. Sin embargo de esto, quizás habré yo averiguado y dicho en mis notas tal cual cosilla que ellos no supieran." No tal cual, sino innumerables cosillas nos revela el comentarista para hacer manifestar el texto con todas sus reconditeces de aguda y sutil, ya que no de *recondita* filosofía.

FR. LUIS A. GETINO.

Compendium Philosophiæ Scholasticæ ad mentem Sti. Thomæ Aquinatis, a FR. JOANNE LOTINI, O. P. editum. Editio III, vol. II. Cosmologia et Anthropologia. F. Pustet, Roma, 1912.

Ya está completo el segundo volumen de este hermoso texto de Filosofía. De la Cosmología, que constituye la primera parte de este volumen II, ya hemos puesto una nota en esta Revista. (Tomo V, pág. 172.) Las cualidades generales del P. Lotini siguen, naturalmente, siendo las mismas. Y por cierto que no es la *Anthropologia* la menos modernizada, por decirlo así, en el mejor sentido. Del entendimiento agente dice que "nihil aliud est quam intuitus quidam ad modum habitus, ipsam animæ essentiam comitans", es decir, algo así tal vez como la visión de la perspectiva en la visión sensible. La cuestión de la libertad humana está

tratada de una manera modelo para un texto que se ha de poner en manos de principiantes. Las nociones fundamentales y profundamente luminosas se combinan en formas tan sencillas y con un encadenamiento lógico que caben en cualquier entendimiento, y, por otra parte, le dan cuerda para remontarse bien alto, si ese entendimiento tiene alas, aunque incipientes. No tardará en aparecer el tercero y último volumen de este hermoso texto de filosofía.

FR. A. G. M.-R.

Y a-t-il un Dieu? Y a-t-il survie de l'ame après la mort?, par HENRI HUGON, O. P. París, P. Tequi, 1912.

Es este libro del laborioso P. Hugon un estudio positivo ante todo de las dos cuestiones gravísimas que su título plantea. El autor interroga las razas prehistóricas, las costumbres y tradiciones de todos los pueblos, desde los más atrasados en las vías de la civilización hasta los más cultos, y todos responden con extraña unanimidad que existe un Ser supremo al cual rinden adoración, y una vida futura en donde serán premiados ó castigados, según sus obras, todos los hombres. A pesar de la infinita variedad de ritos y ceremonias religiosas y de las opuestas y contradictorias creencias de los pueblos, siempre y en todas partes, por encima de los extravíos de la inteligencia y del corazón, sobrenadan las dos ideas salvadoras, que son como el eje de la humanidad entera. El ateísmo es una excepción, una anomalía muy rara. Lo que prevalece por doquiera es lo contrario. El 98 por 100 de los hombres son teístas y creen en la inmortalidad del alma. Esto es lo que resulta del testimonio humano mejor comprobado.

También el autor pregunta á los sabios de primer orden sobre estas cuestiones, respondiendo la inmensa mayoría en sentido afirmativo.

Por fin analiza brevemente los fundamentos filosóficos de esta universal creencia de la humanidad, resolviendo después algunas dificultades, como la de multitud de religiones y el problema del mal.

No puede calificarse el libro de profundo ú original, pero sí de serio y seguro. Los lectores de mediana ilustración, prevenidos contra estas dos cuestiones de muerte ó vida, hallarán en él datos serios que les harán meditar y contenerse un poco en sus aventuradas afirmaciones, gratuitas la mayor parte de las veces.

Es lo que pudiéramos llamar un libro de vulgarización filosófico-religiosa sobre los dos problemas controvertidos.

Le Royaume de Dieu, par le P. LOUIS PERROY. París, P. Lethielleux. Un vol. in 8.º 309 págs.

El reino de Dios que estudia el P. Perroy es la *gracia*. Su libro es una serie de meditaciones ascético-teológicas sumamente atractivas y á veces arrobadoras. En magnífico lenguaje de poeta-teólogo, canta las maravillas y bellezas inefables de la gracia divina, sus misterios insondables, su valor infinito, sus triunfos sobre las almas, etc. No son ciertamente originales —que no lo podían ser dentro de la ortodoxia católica— las ideas del P. Perroy sobre esta materia, pero sí muy hermosas y bien parladas. La nota característica del libro es que está escrito en un estilo que tiende á *hacer efecto*.

Der goettliche Helland. Ein Lebensbild der studierendem Jugend gewidmet, M. MESCHLER, S. J. Freiburg im Breisgau, Herder. Un vol. in 8.º may. de 683 págs.

El P. Meschler se ha propuesto escribir una vida del Salvador, adaptada á la juventud estudiosa, y lo ha logrado perfectamente. En estas páginas, llenas de sentimiento y de viva realidad, hallarán los jóvenes un modelo acabado de perfección, al cual deben esforzarse por imitar. Nada echarán de menos en esta vida de Jesús: crítica sensata, historia verdadera, piedad efusiva, conceptos claros y teológicamente seguros, datos abundantes sobre la sociedad contemporánea al Salvador..., en fin, todo lo que es necesario para formar un retrato completo del divino

Redentor. Para seguir con provecho la narración histórica hallarán al fin un magnífico mapa de la Judea en tiempo de Jesús.

Una traducción de esta obra en nuestro idioma llenaría un gran vacío en la literatura española.

FR. J. M.^a G.

Sor María del Divino Corazón. Escrita en francés por LUIS CHASLE, presbítero; traducida al español por el R. P. JOSÉ PARDO, Redentorista. G. Beauchesne, París.

Esta biografía de la venerable Sierva de Dios está cimentada sobre una autobiografía dispersa en una multitud de cartas y otros escritos inéditos que en distintas fechas habían salido de la pluma de la religiosa de la Congregación del Buen Pastor, que tal era el Instituto que profesaba. Su autor, capellán de la casa generalicia de esta Congregación, recogió con la mayor puntualidad todos los documentos que hacían á su intento, y, dándoles una forma orgánica, trazó por orden cronológico la vida sorprendente de la Sierva de Dios en 386 páginas llenas de vida. No sienta el autor proposiciones generales sobre la vida mística ni establece reglas ni propugna doctrinas de esta ó aquella escuela teológica; solamente escribe una historia y una historia que tendrá su valor de ejemplaridad ó de modelo en todo ó en parte, según las circunstancias en que se hallen las almas devotas que se propongan seguir este ejemplar. Si alguna tesis resalta en su obra es la de que Sor María del Divino Corazón, nacida en Munster en 1863 y fenecida en Oporto en 1899, asimilándose del modo más cabal el espíritu de su Congregación, cuidó siempre de vivir para otros, sacrificándose en aras de la caridad más abrasadora.

Ejercicio Corporal Pedagógico, por D. LORENZO NIÑO Y VIÑAS. Salamanca, Andrés Iglesias, Prior. 20-1911.

En 72 páginas condensa el Profesor de la Escuela Normal de Maestros de Salamanca todo lo más notable relativo á la historia de la gimnasia, á su estado actual en nuestras escuelas y á los principios científicos en que se funda, deducidos de la anatomía del cuerpo humano. A continuación describe las diferentes clases de ejercicios corporales, ilustrando el texto con importantes grabados. El libro está dedicado á las escuelas normales y de niños.

FR. A. P.

Catecismo razonado de la Sagrada Eucaristía, por D. FEDERICO SANTAMARÍA PEÑA. Madrid, 1911.

Meditaciones Sacerdotales del Sagrado Corazón de Jesús, por el mismo. Madrid, 1911.

El primero de estos libros es una exposición dialogada de la Doctrina católica acerca de la Sagrada Eucaristía como Sacramento, como dogma, como sacrificio y de sus efectos en el alma por medio de la santa Comunión. La sección quinta—el librito tiene seis—se titula "La Eucaristía y el Sagrado Corazón". De cualquier otro modo pudiera haberla titulado y hubiera sido lo mismo. La doctrina es santísima; la intención del autor, su celo, piedad y buen espíritu, á toda prueba. La lástima es que el librito no se deja fácilmente leer por no estar muy amenizada, que digamos, su lectura, y que esto sea un obstáculo para su vulgarización.

El segundo es un manojo de meditaciones que dedica al Clero, y que versan sobre las principales virtudes cristianas y, además, sobre las virtudes que deben adornar á todo sacerdote, espíritu de oración, espíritu apostólico, etc. Después de lo que acerca del autor he dicho, nada tengo que añadir al presentar este libro,

Solamente he de hacer una observación que no llega á ser doctrinal, pero que conviene que todos tengamos muy presente para que el pueblo cristiano se mantenga dentro de lo devoto, sin llegar á lo supersticioso. Al presentar la devoción

al Sagrado Corazón como una devoción providencial, el autor aduce la razón de que no la ha inventado ningún sabio, ni Santo ni ángel... "Su origen es superior á todos estos autorizados orígenes. No es tampoco devoción meditada por algún Concilio ecuménico, en que la Iglesia habla y el Espíritu Santo asiste. La devoción al Sagrado Corazón ha sido enseñada por el mismo Divino Corazón á su pura é inocente sierva..." ¿Merece más crédito la Beata Margarita revelándonos las enseñanzas que ha recibido del Divino Corazón que el Concilio ecuménico? ¿Y dejaría de ser providencial, ó lo sería menos esta devoción, si hubiera sido propuesta por un Concilio? La devoción del Sagrado Corazón es bastante sólida y bastante santa para que tengamos que acudir á esos extremos en busca de razones para demostrar que es providencial. El mismo Sr. Santamaría habla de otra manera en otros pasajes, v. gr., cuando habla de la firmeza de las sesenta y dos promesas del Divino Corazón.

Vademecum des Prédicateurs... par deux MISSIONNAIRES. P. Téqui, París, 1912.

El presente volumen contiene una infinidad de esquemas de homilías, pláticas, sermones, discursos religiosos, etc. Está dividido en tres partes *Homilias dominicales; Fiestas del Señor, de Jesucristo, de la Virgen y de los Santos; Predicaciones especiales*. Es indudable que la colección es completa en cuanto cabe en un libro manual; que los planes ó esquemas presentados son bonitos, ingeniosos, insinuantes y piadosos; pero la razón de ser del libro, como de otras muchas obras similares, no puede aprobarse y menos recomendarse sin muchas reservas. Lo que se ha hecho y se está haciendo con la piedad y la devoción, empenándonos en conservarla en una multitud infinita de devocionarios de los cuales ya parece que no es lícito salirse, y que no hay devoción que pueda practicarse sin un librito que la dé hecha, esto mismo se ha intentado y sigue intentándose con respecto á la predicación. Al Clero se le dan ya los discursos hechos: ¿para qué? Para que así le sea más fácil salir del paso sin acudir á las verdaderas, á las purísimas fuentes de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres y de la teología católica. Algunas publicaciones periódicas existen que pretenden extender este sistema de facilitar el cumplimiento del ministerio apostólico, parroquial ó simplemente sacerdotal, con el pretexto de la lamentable situación económica del Clero. ¿No sería una solución más digna del Clero y de su ministerio obviar ese inconveniente económico por la creación de bibliotecas sacerdotales ó parroquiales, ó simplemente con ediciones económicas de las grandes obras que el apóstol y el párroco y el sacerdote deben siempre leer y meditar?

Le pénitent breton Pierre de Kerioulet, par le Vte. HIPPOLYTE LE GOUVELLO. 412 págs. en 8.º Téqui, París.

Kerioulet fué siempre un hombre terrible. Hasta los treinta años, Kerioulet fué terrible por sus pecados, por su desprecio de todo lo existente, por su impiedad, llevada hasta el colmo de invocar al diablo y de no admitir las ofertas de oraciones que le hacían los menesterosos favorecidos por él. Pero, en medio de todo, Kerioulet rezaba diariamente y en secreto la salutación angélica, y la gracia de Dios tocó su corazón y le hizo ver el infierno, y después de vuelto al camino del mal y al exceso del ateísmo, y yendo camino de Loudun con el fin perverso de seducir á una joven protestante, el Señor lo convirtió de un modo extraordinario. Desde aquel momento, Kerioulet es el hombre terrible por su bondad, por su caridad, por sus mortificaciones corporales, espantosas... hasta el momento mismo de expirar. La historia de Gouvello tiene todos los caracteres de una leyenda dorada, con mil detalles curiosos y sorprendentes, con un encadenamiento de acontecimientos perfectamente raros y perfectamente ordenados. El autor ha incluido en su obra el contenido todo de la *Leyenda popular de Kerioulet en el país de Auray*; pero ha tenido otras fuentes de valor histórico más autorizado, como son algunas biografías del insigne penitente bretón. Edificante en sumo grado, sea rigurosamente histórica en todos los detalles ó no lo sea, la presente

obra ha de hacer mucho bien entre las personas dominadas por el vicio y por la impiedad. La vida de Keriolet es una muestra insigne de la misericordia divina y de la protección de María á los que la invocan.

FR. S. M.

El Mes de Octubre, por el P. ANTONIO GONZÁLEZ, O. P. Un tomito de 387 págs. en 16.º Herederos de J. Gili, Barcelona, 1911.

Antes de entrar en el asunto que el título anuncia, el autor hace un pequeño estudio del Rosario: su origen, su excelencia, sus indulgencias, modo de rezarlo, etc. Las meditaciones, que constituyen el ejercicio del mes del Rosario, versan sobre los misterios del mismo. El autor ha añadido una Novena á la Virgen del Pilar y otra á Santa Teresa de Jesús, con alguna otra cosilla. Las meditaciones y las novenas son perfectamente devotas y edificantes, y con mucha satisfacción veríamos que este librito sirviese de guía á los fieles en la práctica de las devociones del Rosario y, singularmente, en la del mes de Octubre, tan encomendada y encajecida por los Sumos Pontífices.

Reflexiones devotas sobre diversos puntos de vida espiritual..., por S. ALFONSO MARÍA DE LIGORIO. Traducción del italiano por el P. T. RAMOS, Redentorista. Madrid, Admon. de "El Perpetuo Socorro".

El librito que nos ofrece el P. Ramos contiene una serie de meditaciones que el Santo dedicó especialmente á las personas piadosas dedicadas á la oración. Todas ellas están embalsamadas de un perfume de paz, de alegría, de recogimiento interior, que templá el corazón y hace llevaderas las miserias que al alma religiosa, precisamente por serlo, con más claridad que nadie distingue en la vida. Sirva como mejor y más auténtica recomendación del libro la estima en que su autor lo tenía cuando se atrevía á compararlo con la *Imitación de Cristo*.

Jesús grande, ó del vasallaje á Jesucristo, por el P. A. GALLERANI. Traducción del P. MOREU. Tipografía Católica, Barcelona.

Son 220 páginas dedicadas á explicar las grandezas de Jesús en el Antiguo Testamento, en el misterio de la Encarnación, en su nombre, en su vida, en su muerte, en su Resurrección, en el culto, en el mundo, en su Madre Santísima, en su Vicario, en los Mártires, en los Santos... en su segunda venida. Verdaderamente que es difícil escribir páginas más bellas acerca de las grandezas de Jesús. En ellas hay un ambiente de fervor y de celo que no puede menos de producir su efecto en toda alma que con buena voluntad coja el librito en sus manos. El P. Gallerani es también autor de otros libritos similares, editados también por la Tipografía Católica de Barcelona. Llámense *Jesús bueno* y *Jesús santo*. Eficazmente los recomendamos como libros de lectura educadora y sumamente edificante.

M.